
ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA

Volumen VI

Los puentes de la memoria: Vascos en Cuba

Aurelio Francos Lauredo

Fundación Fernando Ortiz

SPRI - GOBIERNO VASCO - VIROEX S.L.

(c) Aurelio Francos Lauredo
Fundación Fernando Ortiz
afl@cubarte.cult.cu

*A Carmen Clea,
con sincero aprecio por su genuina amistad
a lo largo de este Archivo de la Palabra.*

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
DIÁLOGO INICIAL	11
ENTREVISTAS SOSTENIDAS CON:	
--- Concepción Mañaricúa Lezamiz (Durango, 1921)	15
--- Margarita Lotina Martín (Manzanillo, 1935)	45
--- María Begoña Uriondo Mendiola (Marquina, 1923)	85
--- Marta Egusquiza Díaz (La Habana, 1946)	99
--- María Luisa Salsamendi Miranda (San Sebastián, 1939)	141
--- Fernando Oyarzabal Urtiaga (Marquina, 1926)	185
<i>(Padre e hijo)</i>	
Fernando Oyarzabal Gutiérrez (La Habana, 1953)	
--- Ramón Balbino Zubillaga Berazaín (La Habana, 1947)	219
--- Daniel Eugenio Aranguren Echeverría (Santa Clara, 1946)	239
--- Elena Ardanza Zulueta (Sagua la Grande, 1938)	273
--- María Teresa Cornide Hernández (La Habana, 1946)	299
<i>Presidenta de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia</i>	

ANEXOS

I.- DESCRIPCIÓN DE LAS IMÁGENES DE CADA TESTIMONIO.....	322
II.- MAPA DEL PAÍS VASCO.....	334
III.- MAPA DE CUBA.....	335

PRÓLOGO

Tras un amplio periplo por diversas autonomías españolas, iniciado en el año 1995, el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA ha arribado con este libro a los puertos del País Vasco.

Cuando su autor, Aurelio Francos, vino a verme a la oficina de la *Sociedad para la Transformación Competitiva S.A. (SPRI)* en La Habana para presentarme el proyecto de investigación biográfica que durante los últimos años desarrolla en la *Fundación Fernando Ortiz*, a partir de testimonios vivos realizados por los últimos naturales españoles integrados en la población cubana, sentí inmediatamente un compromiso personal por favorecer y apoyar que la comunidad vasca estuviera representada.

Como el proyecto no se ajusta al perfil de *SPRI*, sociedad pública dependiente del *Departamento de Industria, Innovación, Comercio y Turismo del Gobierno Vasco* con un enfoque eminentemente empresarial, trasladé la propuesta a la *Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco*, y más concretamente a Julián Celaya, *Director para los Ciudadanos y Colectividades Vascas en el Exterior*, que acogió la idea con entusiasmo. Había, no obstante, algunos obstáculos que superar: la crisis económica que atravesamos se ha dejado sentir en los presupuestos financieros de la Comunidad Autónoma que, en estos momentos, tiene dificultades para destinar fondos a proyectos de esta naturaleza.

Para reducir en lo posible ese impacto, busqué entre el empresariado vasco implantado en la Isla los fondos para sufragar los gastos, tanto del trabajo de campo como de gabinete, necesarios para la elaboración del libro. Tras algún intento frustrado en la búsqueda de mecenas, comenté la idea con Eduardo Vilas de la empresa *VIROEX, S.L.*, quien desde hace ya muchos años y por motivos de trabajo reparte su vida y su residencia entre Donosti y La Habana, quien, sin dudarle, se comprometió a brindar dicho apoyo; vaya para él mi agradecimiento por su generosidad.

Con el transcurrir de los años y a medida que avanzo por el sendero de la vida y la experiencia -sendero del retorno como dirían algunos- percibo con mayor claridad la semejanza del Ser Humano a nivel universal en sus aspectos esenciales; compartimos las mismas emociones, sentimientos, ilusiones y anhelos. Solamente las circunstancias, al decir de Ortega y Gasset, son las que cambian: diferencias en las circunstancias ambientales, culturales, políticas, económicas y sociales.

Son esas diferentes circunstancias en los países de origen y destino las que subyacen tras los flujos migratorios producidos a lo largo de la historia. Son, también, esas nuevas circunstancias del país de acogida las que hacen que los inmigrantes se sientan en un país extraño (tenemos miedo a lo diferente) y les impulsa a reunirse en torno a sociedades regionales para protegerse, así como para conservar sus tradiciones y otros valores culturales, porque sentimos que, si no estamos en contacto con nuestros orígenes, no estamos en contacto con el mundo. Pero ha sido, también, la paulatina y progresiva mezcla y asimilación de esas diferencias culturales y sociales las que han renovado y enriquecido a los pueblos en todos los tiempos.

Por lo que se refiere a la inmigración vasca en Cuba, la *Asociación Vasco Navarra de Beneficencia*, reconocida como Centro Vasco (Euskal Etxea) en el año 2006, ha aglutinado la presencia y los valores vascos desde su fundación en 1877. No obstante, la carencia de un local social en el que reunirse y desarrollar sus actividades ha sido un *hándicap* muy importante durante los últimos decenios y es, por tanto, un reto a superar en un futuro próximo.

La presencia vasca en Cuba podemos retrotraerla hasta la misma fecha de su “descubrimiento” por Colón, pues hay constancia de que ya en sus primeros viajes algunos vascos “ilustres” formaban parte de la tripulación. Los propios fueros, con su peculiar régimen de sucesión hereditaria, y las condiciones de necesidad del momento favorecieron la diáspora.

Desde entonces, han sido muchas y variadas las motivaciones que se encuentran tras los flujos migratorios generados en las diferentes épocas. Durante la etapa colonial predominó la motivación económica con el mito de *El Dorado* y su búsqueda, inicialmente, y con el sueño de “hacer las Américas” más tarde. Muchos lo intentaron, pero sólo algunos lo lograron, pudiendo regresar a su aldea como *indianos* respetables. Una mayoría permanece echando raíces en la nueva tierra, reforzadas por nuevos lazos

familiares, cual hijo pródigo lejos de la casa del padre. Con el tiempo las tradiciones permanecen, pero el deseo y las expectativas de volver se van consumiendo.

Con toda seguridad, los vascos, que a lo largo de los siglos se han asentado en esta isla caribeña, han sido un eslabón más en la formación de la cultura y la identidad cubanas, creando lo que con tanto acierto llamó Don Fernando Ortiz un ajiaco⁽¹⁾ o fusión de nacionalidades. En la elaboración de ese ajiaco cada ingrediente, cada condimento, aporta las características que le son propias para, fundiéndose en el todo, conformar una nueva realidad.

No sabría precisar cuál ha sido la aportación vasca a esa realidad, pero ya en una primera mirada observo que un gran número de apellidos cubanos son de origen vasco, paseo por La Habana y veo frontones de pelota vasca, hay un restaurante nombrado “Centro Vasco” en El Vedado. Desde época temprana inmigrantes vascos contribuyeron al desarrollo azucarero, del comercio, las letras y las luchas por la independencia; sus huellas podemos encontrarlas por doquier.

En cualquier caso, no es mi intención hacer una defensa excluyente de lo local, de lo particular, en este mundo actual de globalización. La realidad actual es global y requiere una conciencia global, pero generada desde lo local, desde lo particular, sin perder la referencia a nuestras raíces. Para expresar esa idea he querido tomar prestadas las palabras de un vasco universal, el escultor Eduardo Chillida:

“Yo soy de los que piensan, y para mi es muy importante, que los hombres son de algún sitio. Lo ideal es que seamos de un lugar, que tengamos las raíces en un lugar, pero que nuestros brazos lleguen a todo el mundo, que nos valgan las ideas de cualquier cultura. Todos los lugares son perfectos para el que está adecuado a ellos y yo aquí en mi País Vasco me siento en mi sitio, como un árbol que está adecuado a su territorio, en su terreno pero con los brazos abiertos a todo el mundo. Yo estoy tratando de hacer la obra de un hombre, la mía porque yo soy yo, y como soy de aquí, esa obra tendrá unos tintes particulares, una luz negra, que es la nuestra.”

(1) Ajiaco es el nombre recibido por un caldo de la cocina tradicional cubana, elaborado principalmente con carne de cerdo y viandas como plátano, maíz, yuca, calabaza y boniato, así como especias.

Es la memoria, precisamente, la que mantiene ese vínculo con nuestras raíces, al igual que los puentes mantienen unidas ambas riberas; de ahí lo sugerente del título del nuevo libro concluido por Aurelio como parte de este ARCHIVO DE LA PALABRA. Puede ser la memoria personal, como en el caso de los inmigrantes de primera generación y de quienes han tenido la oportunidad de viajar y conocer los lugares de origen de sus antepasados, o bien la memoria social compartida por la comunidad en la que se sienten integrados.

Para finalizar, deseo expresar mi agradecimiento a los protagonistas del libro por el esfuerzo de rememoración realizado para dejar constancia de su testimonio y por haber querido compartir con los lectores ámbitos inéditos de su intimidad. Sus testimonios contribuirán, sin duda, a reforzar la memoria compartida por todos los descendientes vascos implantados en la Isla y servirá, asimismo, para rendir memoria a los antepasados que, por las razones que fueran, decidieron establecerse en ella para siempre.

Raúl Duque

La Habana, octubre 2011.

DIÁLOGO INICIAL

El transcurso de una conversación originó este libro. Sus páginas constituyen el resultado más reciente del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, un proyecto de investigación biográfica que desarrollamos en la *Fundación Fernando Ortiz*, desde su creación en La Habana a fines de 1995, con el objetivo de “conocer, conservar y difundir la memoria hispana en la Isla”.

A partir del amplio guión de entrevista dirigido a revelar *en primera persona* las raíces y manifestaciones culturales que identifican la presencia de los inmigrantes españoles en nuestro país, este ARCHIVO suma más de cien horas de documentación oral transcrita -y complementada por fotos, certificaciones, manuscritos- cuya consulta se facilita mediante una serie de libros publicados por regiones de origen: 1997.- *La memoria compartida: Asturianos en Cuba*,

1999.- *Las rutas de la memoria: Baleares en Cuba*,

2000.- *La memoria recobrada: Valencianos en Cuba*,

2001.- *Las voces de la memoria: Madrileños en Cuba*,

2007.- *Los rostros de la memoria: Ourensanos en Cuba*.

En esencia, todo el proyecto se centra en los **discursos autobiográficos** escuchados en la propia voz de protagonistas de la corriente humana que une a España y Cuba, durante los diálogos que hemos sostenido (y grabado en soporte de audio) con una muestra representativa de naturales de las diversas regiones españolas integrados a la población cubana desde inicios del siglo XX hasta el presente, a escala de individuos, familias e instituciones.

Al revelar el contenido de este fondo especializado sobre inmigrantes oriundos de Euskadi establecidos de por vida en la Isla -entre quienes tengo el gusto de conocer personalmente a Concepción Mañaricúa, María Begoña Uriondo, María Luisa Salsamendi y Fernando Oyarzabal (vascos); Margarita Lotina, Elena Ardanza, Ramón Zubillaga, Daniel Aranguren y Fernando María Oyarzabal (hijos de vascos), Marta Egusquiza (nieta) y María Teresa Cornide

(presidenta de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*)-, entendemos necesario ofrecer algunos antecedentes sobre la investigación en que se generó cada uno de estos testimonios.

Un elemento clave del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA es su **guión de entrevista**, por la función metodológica que cumple al precisar con respecto a las “unidades de observación” (entrevistados) cuáles son las “variables de medición” (preguntas) consideradas, siguiendo esta secuencia general:

- 1- fecha y lugar de nacimiento
- 2- padres, otros familiares, descripción de la casa
- 3- actividades en que trabajaban
- 4- hábitos alimenticios, costumbres, ámbito familiar
- 5- cuentos, canciones, celebraciones asociados a su infancia

- 6- entorno natural
- 7- contexto socio-económico
- 8- tradiciones populares, prácticas religiosas
- 9- estudios cursados, habilidades desarrolladas
- 10- ambiente político, tanto a escala familiar como de la zona natal

- 11- causas para emigrar a Cuba
- 12- fecha, barco, puertos...
- 13- llegada y primeros pasos
- 14- domicilio, familiares, etc.
- 15- estudios y trabajos realizados, o asociados a su región de origen

- 16- matrimonio, descendencia
- 17- participación en sociedades de emigrantes
- 18- vínculos con familiares en España, visitas realizadas
- 19- ideas de retorno, nacionalidad de descendientes, etc.
- 20- edificios, monumentos, etc. en Cuba relativos a su región de origen

- 21- valores culturales transmitidos entre generaciones
- 22- sentimiento de ruptura o continuidad tras emigrar
- 23- algunas cosas que conserva de su región de origen
- 24- documentos personales: fotos, carnés, cartas, etc.
- 25- otros elementos que desee agregar en sentido general.

Entre las once personas que hemos tomado como muestra del universo de inmigrantes vascos y sus descendientes existente en Cuba, la mayoría pertenece a la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, respetando la lógica seguida en volúmenes anteriores de este ARCHIVO, de configurar la relación de entrevistados en coordinación con las respectivas sociedades españolas en Cuba, aunque no exclusivamente por esa vía. De igual forma, se ha mantenido el criterio de incluir en este proyecto a personas originarias de España establecidas en la Isla antes de 1959, pues a partir de ese año se trata de otra etapa diferente, marcada por el proceso de transformaciones de la realidad económica, política y social cubana, que desde un inicio no consideramos como parte del objeto de esta investigación. En síntesis, dicha muestra suma 7 mujeres y 4 hombres, con la siguiente distribución: 4 nacidos en el País Vasco (Durango, San Sebastián y dos en Marquina) entre los años 1921 - 1939, y 7 nacidos en Cuba (4 en La Habana, 3 en zonas del interior: Manzanillo, Sagua la Grande, y Santa Clara) entre los años 1935 - 1953, de los cuales seis han ido de visita alguna vez a Euskadi.

Concebido con una perspectiva transdisciplinar, el diseño conceptual y la ejecución práctica de este proyecto **archivístico - biográfico** se ha realizado con instrumentos propios de las Ciencias de la Documentación, teniendo en cuenta, por ejemplo, la aplicación de la *Norma Internacional de Descripción Archivística* a los documentos orales procesados, así como el estudio de un centenar de *Archivos de la Palabra* a escala mundial, desde el más antiguo en funcionamiento, el ARCHIVO DE LA PALABRA: VOCES DE LA EDAD DE PLATA (Madrid, 1931), hasta experiencias de tres continentes, como el PROGRAMA DE ENTREVISTAS BIOGRÁFICAS DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA (Nueva York, 1948), los ARCHIVOS DE LA TRADICIÓN ORAL DE NÍGER (Niamey, 1980), y los RECURSOS EN AUDIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL CHINA (Beijing, 1987).

A continuación se refieren varias fuentes de información especializadas donde hemos publicado esos resultados investigativos, entre otros elementos que sustentan el rigor científico de este ARCHIVO DE LA PALABRA, como son.- Anuario *ORALIDAD* de la UNESCO (1998 - No.9),

- Revista de antropología *CATAURO* (2001 - No.4) y (2004 - No.10),
- Base de Datos *TESIS DOCTORALES* en Internet: www.teseo.es, con resumen de la titulada: *Valor del documento oral como recurso informativo en la investigación científica; metodología para el desarrollo de Archivos de la Palabra*. (Universidad de Alcalá, 2003).

Antes de dar la palabra a los protagonistas de este libro, deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas e instituciones que han contribuido para que el legado que atesora pueda perdurar y difundirse como genuino patrimonio de las actuales y futuras generaciones de los vasco-cubanos, comenzando por mis compañeros en la *Fundación Fernando Ortiz*, presidida por el Dr. Miguel Barnet, los directivos de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, y el grupo participante en la Lista especializada de Internet sobre investigación biográfica que coordina el editor de la revista *Biography*, hasta llegar a quienes facilitaron la realización del trabajo de campo y de gabinete requeridos por esta investigación a lo largo del presente año, me refiero al Sr. Raúl Duque, representante de *SPRI* en La Habana y al Sr. Eduardo Vilas, representante en Cuba de la empresa vasca *VIROEX S.L.*

Ahora pudiera sumar mucha más información sobre el desarrollo de este ARCHIVO DE LA PALABRA, en sentido general, y particularmente acerca de cada una de las personas entrevistadas para el presente volumen, pero pienso que será mejor dejarles con los verdaderos autores de esta obra, en cuya voz podremos conocer mejor su propia identidad, y también, en alguna medida, la de nosotros mismos.

Con la certeza de que no hay creación humana más importante que la palabra, permítanme presentarles a través de estas páginas.

A.F.L.
La Habana, octubre 2011.

Concepción Mañaricúa Lezamiz



Yo nací en Vizcaya, España, -¿debo decir la edad?- pues fue el tres de diciembre de 1921, en Durango, donde me bautizaron como Concepción Mañaricúa Lezamiz.

Entonces mi padre estaba en Cuba, donde había hecho varios viajes anteriores hasta que finalmente decidió quedarse, después de trabajar varios años como carpintero en un tostadero de café en la provincia de Matanzas, propiedad de unos amigos vascos de origen francés, y de llegar a tener una carpintería, aunque luego fue ganadero, todo eso mientras mamá cuidaba de nosotras en el País Vasco.

Él se llamaba Felipe Mañaricúa Ereñaga y ella Martina Lezamiz Anasagasti, vascos los dos; papá nacido en Yurreta, un pueblo próximo a Durango, y mamá en Mundaca. Pero desde que tengo uso de la razón a mí todos me dicen Conchita, usted puede llamarme así también, Concepción me suena extraño, no sé, quizás por ser la menor de los siete hermanos, imagínese.

Ellos se llamaban Rufina, Matilde, Felipe, Gerardo, Isabel y Carmen, todos fallecidos, excepto yo, que sigo viva aunque con algún achaque...



En verdad yo hago mi vida normal, en la casa y también sigo saliendo sola, a las tiendas, a la farmacia, adonde tenga que ir. Es que siempre he sido muy activa, desde niña, una parte de mi vida que recuerdo tan bien que a veces me da pena hacer los cuentos de cuando tenía dos o tres años, porque habrá quien piense que son inventados ¿cómo siendo tan pequeña entonces, me puedo acordar de todo aún?

Por ejemplo, la calle donde vivíamos en Durango era Belostecalle, y cerca de casa había un parque, un parque bien lindo, donde vivía el encargado con su familia, y allí me gustaba ver cómo se ponían a bailar los hombres y las mujeres, ellas con unos mantones muy vistosos; después estaba la dulcería y en la otra esquina una fábrica de achicoria, así, como te lo cuento -creo que te puedo tutear, ¿sí?-, también recuerdo el día en que embarcamos para Cuba.

Allá, en Bilbao, una hermana de mi padre tenía un hotelito y cuando pasamos a despedirnos me llamó la atención que mamá forcejeo un poco con mi tía en la cocina, porque no quería cobrarnos el almuerzo y las cosas que compramos, lo que después entendí mejor, a medida que el chalán en que nos montaron en el puerto se iba acercando al barco anclado mar afuera y yo veía cómo los pasajeros compraban frutas en unos cestos que bajaban a los vendedores que se acercaban en sus botes. Nada de eso se me olvida, hasta me vuelve a dar risa cómo en el camarote mamá me atajaba cada vez que yo, creyéndola distraída, estiraba la mano despacio desde la litera hasta la cajita con higos y otras cosas que ella preparó para aquel viaje tan largo, pero siempre me sorprendía con un: ssssch, todavía.

Eso fue en 1924, porque yo llegué a Cuba a poco de cumplir tres años, edad en que conocí a mi padre, al bajar del barco con mamá exclamando: ¡miren a su padre, miren a su padre!, y yo sin distinguir bien a quién ella estaba señalando. De esa época son las primeras fotografías que he ido revisando en estos días para la entrevista, Aurelio, pero mejor te enseño cada álbum y tú escoges, empezando por las que son del País Vasco, como estas postales del puerto de Mundaca y la coronación de nuestra patrona, la Virgen de Begoña.

Precisamente hay una figura religiosa que quiero enseñarte, esta Virgen de la Milagrosa que mamá trajo junto a sus hijos en aquellas travesías desde Europa hasta América, algo impresionante si se piensa bien, atravesar el océano en aquellos barcos a inicios del siglo pasado, todavía me emociono aunque entonces pareciera lo más común del mundo, por eso he querido mantenerla siempre junto a nosotros, en esta urna.



Martirina Legaria Felipe Mai
(España)



Carmona Conchita Manarino



Conchita (Luis)

Y eso que muchas fotografías se han ido perdiendo, sobre todo después que me casé y fui a vivir con mi esposo, quedando muchísimas cosas con mis hermanas que luego yo no he podido recuperar, como un retrato de nosotras juntas con mamá para el pasaporte cuando emigramos. Quizás a medida que ellas iban muriendo esos documentos se fueron perdiendo o destruyendo, al final creo que conservo muchos más recuerdos vivos que todas las fotos que pueda mostrar. Yo siempre he sido muy atenta, y la más alegre de todas las hermanas, mientras la más calladita fue Isabel, quien era muy buena, muy dulce. Por eso la que se ponía a cantar aquellas canciones del País Vasco y de España en general casi siempre era yo, a veces junto a mamá, como esta que ahora recuerdo:

*Hermosa patria, España querida...
mi madre no me deja ser explorador,
porque cada domingo rompo un pantalón!*

Mi padre bailaba muy bien, yo siempre digo que mi madre se enamoró de él por lo bien que bailaba, con gran facilidad para levantar las piernas como se hace en las danzas vascas. También él se volvía loco con el frontón, el *Jai Alai*, recuerdo que estando alguna de mis hermanas y yo entreteniéndonos en casa con una pelota él llegaba y se ponía a jugar con nosotras largo rato.

Hay cosas que una no sabe por qué se quedan grabadas para siempre, o será que de tanto contarlas ya no se olvidan nunca. Como te dije, a veces me da pena hablar de memorias de hace tanto tiempo, pero son reales, efectivamente, aunque muchas veces ni mis hermanas podían recordarlas teniendo más edad que yo. Por ejemplo, las procesiones que íbamos a ver pasar, con aquellas muchachas echando flores por el camino, o las meriendas que hacíamos con un mantel bajo los árboles y yo no me cansaba de comer los melocotones que llevaba Paulina, una amiga de la familia.

Bueno, la casa en que nací tenía varios cuartos que daban a un pasillo, hacia la parte de atrás, después había un balcón y a continuación del comedor estaba la sala, donde mi hermana me obligaba a dormir, muy pequeñita, colocándome bocabajo sobre sus piernas cuando ella se ponía a leer con un lamparón así de grande, del que colgaban unos flecos largos. Pero yo era muy parejera, y hacía que mamá me dejara ir con mis hermanas a la tienda de la esquina, o hasta otras cerca de casa, como el día en que fui yo quien les indicó dónde comprar los limones más grandes que había visto en salidas anteriores, así mismo, con esa mirada que se me ve en esta foto, ahora me río...



Si recuerdo tanto de España, qué no podré contar de Cuba, de la casa, de la escuela, que entonces para mi eran casi lo mismo, por la corrección con que tenía que portarme en todo momento: si el hogar era con mucha disciplina, mejor que no fueran a darle una sola queja de las clases a mis padres, pero también había momentos gratos: los viernes tocaba recitar, a veces leyendo, otras era de memoria, y también estaban los villancicos que cantábamos por Nochebuena... así fue transcurriendo mi infancia, desde que papá nos trajo a vivir con él en Ciego de Ávila, por la zona central de la Isla, donde pudo seguir prosperando con su carpintería, y tiempo después con su ganadería, mientras nosotros empezamos a hacernos jóvenes y casi sin darnos cuenta llegó la hora de pensar en casarse.

Fue en el año 1945, con un joven cubano, Conrado Durán Viamonte, de padre asturiano y madre cubana, aunque ella también tenía algún familiar de origen vasco; mi esposo fue criado por su tío y tía asturianos por causa de que desde muy pequeño quedó huérfano. Conrado se dedicaba al comercio, y a pesar de toda mi disposición para empezar a trabajar no me dejó hacerlo nunca, por más que intenté convencerlo, al final yo me dediqué a la casa, a la familia, y al poco tiempo tuvimos dos hijos: Diony María y Carlos Manuel.

Aquí estamos juntos los cuatro, en esta fotografía de la tienda, y también está el tío de Conrado. Ese establecimiento se llamaba *Casa Durán*, como el apellido de mi esposo, donde además de la bodega para venta de alimentos había otras dependencias, incluyendo ferretería y una zona lateral para consumo de alimentos frescos y bebidas, con una barra de mármol donde los clientes solían “tomar la mañana”, como se decía entonces a la primera bebida fuerte que pedían para empezar cada día. Muy cerca de la tienda también teníamos un garaje de autos con gasolinera y taller de mecánica que se llamaba *San Carlos* en honor al nombre de mi hijo.

Nosotros siempre fuimos religiosos, empezando por mamá, quien no se perdía una misa de domingo y se apuró en llevarme a hacer la primera comunión en la Ermita de Tavira, cerca de Durango, con tres años de edad, antes de que fuéramos a emigrar. Aquí ella se enfermó del corazón y fue empeorando hasta que murió en el año 1946; papá vivió hasta 1962, cuando a pesar de estar fuerte se puso mal por un disgusto muy grande que tuvo con alguien que él había ayudado una vez, contratándolo para hacer unos trabajos, y al cabo del tiempo vino a reclamarle en mala forma unos derechos que no tenía, realmente, lo que le provocó una gran indignación y finalmente murió a causa de una hemorragia interna en el hospital, de un día para otro.



Ya llegarás a mi edad, Aurelio, y harás el recuento de lo bueno y lo malo que te ha pasado en la vida, entonces es que uno ve hasta donde pueden llegar las sinvergüenzas de la gente, y eso no quita que haya personas buenas, aunque otras sólo lo parecen, pero resulta algo difícil saber distinguir.

Volviendo a las fotografías, este último fin de año lo pasé en casa de mi hijo Carlos, y estuve viendo muchas fotos de familia que tienen en la computadora: de mi papá y mis hermanas, de cuando hice la primera comunión, y hasta de los “nacimientos” que tanto me gustaba preparar por Navidad. Cada año yo hacía el nacimiento más grande, con luz, imitaciones de agua, y los Reyes Magos montados en sus camellos, con otras personas adorando a Jesús recién nacido; entonces muchos amigos y vecinos venían a ver aquellos nacimientos y nosotros disfrutábamos en familia la celebración de esa hermosa tradición.

Sobre qué costumbres españolas o vascas seguimos teniendo en Cuba puedo contarte tantas, en el fondo nuestras vidas siguieron marcadas por los hábitos, la forma de ser y la educación que traíamos de allá. Siendo sincera debo decir que yo no puedo diferenciar totalmente el modo de ser que teníamos antes en Vizcaya y el que continuamos luego aquí. Cómo explicarlo, desde la idea de la familia, de la moral y los valores cívicos, siendo mis padres muy educados, muy correctos, dentro y fuera de casa; mi madre nos formó con las normas de conducta enraizadas de España, además de que ella era muy reservada, eso de que llegara una visita y enseguida pasarla a la cocina no se daba en mi casa. Para todo había un orden, con su lugar y horario apropiados, sin que fuera demasiado estricto, más bien una costumbre natural, como la práctica de sentarnos a la mesa a una hora para comer juntos, con todo bien puesto para cada uno, lo que aún seguimos manteniendo.

De callejeo y gritería: nada, nosotras aprendimos a hacer labores de costura y solíamos sentarnos en la sala, cada una con su labor, incluso Isabel tomó clases de bordado a máquina y mecanografía; Rufina era la que mejor tejía, enseñándonos a las demás hermanas. Así ha sido nuestra idea de la familia, de la convivencia y puedo decir más, no sólo continuamos viviendo en Cuba como en España, la verdad es que al mirar veíamos a Cuba, nuestra segunda patria, pero también teníamos en mente a Vizcaya, yo la sigo viendo siempre...

Efectivamente, entre los platos que mamá preparaba estaba el bacalao a la vizcaína: primero picaba las papas en trozos medianos y después de sacarle las espinas cocinaba las masas en una salsa muy rica, aunque lo más sabroso que le quedaba a ella eran las croquetas de bacalao, ¡nos encantaban!



Mis padres trajeron muchas cosas en los viajes que dieron para allá y para acá, entre las que había variados arcones, algunos hechos por papá, de los que conservo uno en mi cuarto con recuerdos familiares, que a veces provoca curiosidad en mis nietos por ver qué tengo guardado ahí, aunque siempre les aseguro que no tiene mayor importancia -si yo nunca les pido a ellos que me dejen revisar sus cosas-. Bueno, son varias prendas de mi madre, su mantilla negra, dos grandes mantas tejidas muy lindas para usar de abrigo, que llegan hasta los pies y alguna vez las usamos para asistir a bailes, así como cubiertos y ropa de cama centenaria, bordada con las iniciales de mis padres, también algunos encajes que han resistido más de un siglo como nuevos.

Mamá decía que “la tela blanca no come pan”, ella siempre guardó telas y encajes que todavía existen, además de misales y de tantas fotos... Si, nosotros tenemos muchos recuerdos, pero no sólo de tipo material, también valiosas historias familiares, por lo que mis hijos y nietos han podido conocer de dónde venimos y por qué estamos tan orgullosos de nuestro origen.

Yo fui la única de nosotras que tuvo hijos, y mis hermanas les contaban anécdotas que han ido pasando de generación en generación, también ellos jugaban a registrar los arcones de antes y solían escuchar música española, aprendiendo canciones muy bonitas; algunas Diony las cantaba y bailaba de pequeña, tocando las castañuelas, aunque no era música vasca solamente, sino de toda España, como ésta que dice:

*Abran paso a esa mujer
de la gracia, nata y flor...
Madrileña pa´ querer,
deslumbrante como un sol !*

Mi padre sabía bailar muy bien, pero él nunca nos enseñó a nosotras la “espatadantza” o ningún otro baile vasco, quizás por encontrarlos muy fuertes para sus hijas. Lo cierto es que solamente con verlo bailar ya nosotras nos sentíamos felices, sobre todo mamá; pero también debo añadir algo muy cierto: en el fondo de sus sentimientos ella nunca renunció a la idea de regresar algún día a Vizcaya...

Aurelio, en este otro álbum hay más fotografías, algunas son de mi niñez, con mi madre y mi abuela en el País Vasco, otras de joven en Cuba, así como otras en que estoy junto a mi esposo, Conrado.





A mamá con
cuando le
Cochito
5-20-33





Otro ejemplo de que -como digo yo- cual vivíamos allá, cual vivimos aquí, es que nosotros pusimos a nuestros hijos a estudiar en escuelas españolas, Diony en el *Colegio Teresiano*, que era de niñas, y Carlos en *Los Maristas*, de varones.

Ambos han sido muy aplicados y estudiaron en la universidad, al igual que sus hijos después, hoy en día mis cuatro nietos son graduados en varias especialidades; sin contar una asignatura que yo les he ido sumando: el conocimiento de nuestro origen vasco, ayudándoles a confeccionar el árbol genealógico familiar, a buscar información sobre Vizcaya, en fin, a continuar el camino iniciado en Durango.

Pero para contestar mejor tu pregunta, yo diría que cuando los veo, cuando aprecio cómo se comportan como personas, creo que lo mejor que les aportó su familia de raíces españolas en que se criaron es la rectitud moral y el bien quedar. En casa siempre se ha enseñado que el vizcaíno tiene una sola palabra, y cuando la da, la cumple; algo en lo que mi padre fue estricto a lo largo de toda su vida, pues llevó a cabo muchas transacciones comerciales exitosas en las que nunca firmó un papel.

Por otra parte, tengo la impresión de que los españoles de todas las regiones asentados en Cuba han sido muy activos siempre. Mi esposo fue presidente del *Comité del Liceo* en nuestro pueblo, así como delegado del *Centro Asturiano*, y también de la *Quinta Covadonga* durante mucho tiempo, por lo que recibió un Diploma acreditativo de su constancia en esas tareas, que nosotros conservamos entre los documentos más importantes de la familia.

También como miembro del *Comité de Damas* del *Liceo* yo participé junto a Conrado en la organización de muchísimas actividades durante esa etapa que vivíamos en Ciego de Ávila, sobre todo con fines benéficos, para recaudar fondos destinados a la construcción de calles, a apoyar la liga contra el cáncer, o ayudar a niños pobres.

Esta foto es de la venta de chocolate caliente con bizcochos que hicimos una noche de invierno, entre otras cosas típicas españolas que preparábamos habitualmente aquí, como las *Verbenas*, donde participaba todo el mundo. Nosotros las montábamos en algunas calles principales, con quioscos para rifas, para comidas, para bailes, de todo, con el apoyo de varios comercios de la zona que nos facilitaban algunas de las cosas que distribuíamos en esos quioscos, así como en el pozo de la suerte.



Como te había dicho, yo esperé este año nuevo viendo muchas fotos familiares en casa de Carlos -quien por cierto hace un vino tinto buenísimo, con una parra de uvas de gran calidad-. Estando con mis hijos siempre la paso muy bien, y con mis nietos también; de Carlos tengo a Roxana y Carlos, de Diony tengo a Yamel y Daniel, quien con Milena me han dado mi primera biznieta, Sofía, nacida un día como el de mi boda, 18 de noviembre, ¡no veas cómo ya me conoce!

Bueno, esa pregunta debo contestarla en dos partes, pues aunque sé que aquí en Cuba existe la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, nunca nadie de mi familia ha sido miembro de ella, primero porque no vivíamos en la capital, y después de mudarnos para La Habana parece que no se ha dado la ocasión propicia, aunque contactamos varias veces a la presidenta anterior, pero el tema siempre quedaba en el aire; no sé ahora cómo será todo, pero yo quisiera conocer los deberes y derechos que implica asociarse, así como obtener las planillas de inscripción, para lo cual hemos hablado con la presidenta actual.

¿Será verdad eso que dicen de los vascos, que somos muy orgullosos? Quizás, pero no es mi caso, si jamás he entendido la eterna rivalidad entre las diversas regiones de España: que si gallegos, que si catalanes, que si vascos... Eso está muy mal, a mi entender; no me gustan nada esas fricciones entre nosotros mismos, como españoles, por no decir ya entre los diferentes países del mundo.

Con el paso del tiempo he ido olvidando la lengua vasca, aunque de niña yo contaba hasta el número 30 en euskera, aparte de otras cosas que aprendí escuchando a mis padres cuando hablaban en su idioma natal. No palabras sueltas, sino conversando algo así entre ellos, y nosotras entendíamos sólo las expresiones más frecuentes o sencillas, como cuando se decían: “abre la puerta”, o “cierra la ventana”. Por otra parte, me parece que mamá nos hablaba más de España en general, con añoranza creciente por su país, por toda su gente, sin limitarse a Vizcaya como tal, debido a las cualidades de mi madre como persona, muy humana y noble con todos por igual, lo que significó una enseñanza vital para sus hijos, y especialmente para mí, la más pequeña y la que más se ha identificado con ella de por vida.

La única vez que he vuelto a España fue en el año 2002, gracias a los viajes del IMSERSO que organiza el estado español a favor de sus naturales en todo el mundo, por medio de las Embajadas y oficinas para atender a la emigración en cada país. Nadie puede calcular lo que significa esa ayuda,



especialmente para quienes llevamos la mayor parte de nuestras vidas lejos de donde nacimos. En esa ocasión yo hice muchas amistades, particularmente con dos españolas que llevaban tiempo en Cuba, aunque luego una de ellas, Mercedes, se ha vuelto a vivir a España, creo que en el mismo Madrid.

En aquel grupo no iba más nadie nacido en el País Vasco, quizás porque ya no quedamos muchos vascos entre los naturales españoles asentados en Cuba, donde nunca fuimos mayoría; aparte que el vasco no es de poblar campos, más bien somos gente de ciudad, de comercio, como los que yo conocí en Ciego de Ávila, unos cuantos vascos entre los del resto de España, pero ninguno de ellos seguía para el campo, ni se hacían campesinos, como los canarios, isleños les decían allá.

Yo traje muchas fotos de ese viaje a España, que puedes ver en este álbum, realmente todo me gustó mucho desde el primer día y la primera noche, con tanta iluminación en el hotel, por Barcelona, y a lo largo del recorrido hasta Madrid en autobús, al caer la tarde. Me agradó ver tanta iluminación, en los anuncios, las vidrieras de las tiendas, los portales de edificios, sin contar las plazas y parques públicos, de modo que uno puede desempeñarse de noche como si fuera el mediodía.

En Lloret del Mar lo único que extrañé fue no ver casas de familia, pues solo había hoteles, tiendas y unas ferias de artesanía, todo muy turístico. Por lo demás yo no extrañé nada, ni en la comida, al contrario, me gustó mucho la variedad de dulces que había, con las botellitas de vino tinto en los almuerzos y comidas que tanto me hizo recordar a mi padre, a quien siempre le regalaban vinos, turrone y otros productos españoles por fin de año, así como el almanaque de año nuevo, igual que hacía luego mi esposo, cada diciembre, al obsequiar el aguinaldo a sus clientes habituales.

Tú has ido a España y sabes que allá todo es delicioso, aunque también tiene su parte mala, como fue la Guerra Civil. Precisamente en ese viaje nos dieron una visita explicativa a las zonas por donde los perseguidos por el franquismo esperaban hasta poder cruzar la frontera con Francia, como última salida ante el avance de la represión que cada año se iba haciendo peor.

A mí aquel momento me hizo recordar algo muy doloroso, pues una tía y una prima nuestra tuvieron que irse caminando desde el País Vasco hasta Francia, cruzando los Pirineos por sus propios pies, para poder huir de los bombardeos que eran doblemente duros en aquella zona, donde no dio tiempo a hacer refugios antes de que llegara la aviación.



Prinets Francia, June 22, 1938

Esa situación se hizo más drástica para ellas ante el temor de que al esposo lo tomaran preso con la entrada de las tropas de Franco, por lo que terminaron sufriendo aquel peregrinaje. Luego nos escribieron contándonos cómo tuvieron que ir dejando a medio camino algunas de las cosas que llevaban cargadas por no resistir el peso. Con esta carta venía una fotografía que sin dudas dice más que mil palabras... fíjate ese ambiente lúgubre, en una especie de escondite, todo muy tenso.

Quisiera leértela, si tienes tiempo ahora, fue escrita el 22 de junio de 1938 en Sare, Francia, por mi prima Elvira Mañaricúa dirigida a mi padre en Cuba; su contenido es conmovedor por la historia real que narra desde la primera página, comienza así:

“Queridísimos tíos y primos:

En nombre de nuestra queridísima madre y en el nuestro, agradecemos muy de corazón vuestro envío de veinte pesos (setecientos francos) que hace varios días nos entregaron personalmente en esta el Sr. Juan Sallenave y otro Sr. Honore Labat, hermano de Germán el cafetero de Güines, a quien conoce el tío Juan y nos ruega le hagáis saber que fuimos visitados por dicho Sr. Labat; muchas gracias por vuestro envío pues habéis hecho una gran obra de caridad para con nosotros.

Preguntáis por otros familiares y hoy puedo decir lo siguiente: que con motivo de los horribles y muy angustiosos bombardeos aéreos de la aviación italo-alemana al servicio de los facciosos en España y que recorrían todos los pueblos de Euskadi, sembrando el terror y la muerte entre los humildes y desbastando todo cuanto encontraban a su paso, ametrallando vergonzosamente a ancianos, niños y mujeres, incendiando pueblos, caseríos, cosechas, etc., todos nuestros familiares tuvieron que huir alocados y aterrados por la espantosa criminalidad, pues el pueblo de Durango así como también Guernica y otros muchos, quedaron reducidos completamente a cenizas y escombros, pereciendo en las canallecas catástrofes miles de seres inocentes (nos saltan las lágrimas de los ojos al recordar aquellas espantosas tragedias); pues entonces llegó a Bilbao el tío Mauricio con su esposa, quienes vienen acompañados de su hija Juanita que se encuentra casada y residiendo en Bilbao.

La tía Elvira se encuentra sin novedad en Bilbao, de dependienta en un comercio bueno, por falta sin duda de trabajo de su oficio.

De Nicolás sabemos volvió a su caserío de Durango (sí quedó a salvo y sano) después de la entrada de los facciosos.

También la familia Solaguren tuvo que huir y refugiarse en Amorebieta, hoy no sabemos donde se encuentran.

Tenemos que lamentar el percance ocurrido a la tía Matilde, que fue sacada de entre escombros de su casa que fue derrumbada por una bomba y trasladada al hospital civil de Bilbao, donde solamente tiene magullamientos y pérdida de un brazo por rotura en diversos sitios, hallándose hoy bien a pesar de contar con más de noventa años de edad.

Nuestro Martín se encuentra en Bilbao, bien y acompañado de su esposa e hijos, y Pedro se encuentra en Francia con toda su familia -esposa e hijos- trabajando en su oficio, donde justamente gana para el sostenimiento de su familia.

Todos los datos señalados son los únicos que hoy podemos adelantar, pero esperamos obtener algunos más y entonces podremos comunicar ampliando noticias de cuanto llegue a nuestro alcance.

Nuestra salida de Bilbao la hicimos con fecha 15 mayo 1937 y debido a los terribles bombardeos y que amenazaban con la destrucción total de la villa, que no llegó a llevarse a cabo por no existir resistencia ni oposición alguna cuando los facciosos se encontraban rodeando a Bilbao, tuvimos necesidad de abandonar todo y salir sin ropa que vestir, dejando todos nuestros inmuebles allí abandonados.

Posteriormente y desde Santander, llegó a Francia mi esposo Juanito y mi hermano Pedro de donde se hacía casi imposible el poder huir a los hombres, pues asesinaban a quienes pretendían escapar si eran apresados.

Ahora bien, como mi esposo Juanito se encontraba ocupando un cargo de alguna responsabilidad en el Gobierno de Euskadi (adepto al Gobierno legítimo de España) y sobre toda persona que haya desempeñado algún cargo, y por insignificante que fuese, se temían severísimas y graves sanciones por parte de los facciosos, más si la casualidad les llevase a un triunfo en esta horrible guerra, no nos sería posible poder regresar a nuestras casas, y por ello ante la imposibilidad de conseguir medios

de trabajo e ingresos pecuniarios en este país de Francia, nos vemos precisados a recurrir a Uds. en lo siguiente.

Deseamos que a toda costa consigan Uds. en esa (entre Ud. y el tío Juan) algún trabajo para Juanito (mi esposo) documentándose de la carta de trabajo correspondiente y luego entrevistarse con el buen amigo Sandalio Tejada, Cónsul de España en Santiago de Cuba, haciendo por parte de ustedes reclamación nuestra, y de esta forma llegado el momento de imprescindible e imperiosa necesidad, trasladarnos todos a esa, suponemos se darán Uds. cuenta de nuestro verdadero deseo y así poner fin a esta tan angustiada tragedia.

En cualquier momento pueden Uds. dirigirse a Don Sandalio Tejada, pues es un buen amigo, persona de toda confianza y simpatía, quien sabe y se ocupa también personalmente del deseo de trasladarnos a esa, se relaciona con mucha amistad con mi esposo, así pues todos pueden dirigirse a dicho Sr. quien les atenderá muy bien, esperando así conseguir lo que deseamos.

No dudamos le pondrán también al corriente de todo a nuestro tío Juan, aunque también le escribiremos más adelante, para que se encuentre al tanto de todas nuestras noticias, hoy no tenemos más datos por la enorme censura que existe para poder comunicarse con Bilbao, pero esperamos recibir nuevas y entonces volveremos a escribir.

Repetimos las gracias por vuestro rasgo, cariñosos abrazos y saludos a la tía y primas, así también al tío Juan, y entre tanto en espera de prontas noticias.

Elvira.

Silvestra Mañaricúa

“Teillery”

Sare (Bosses Pyrenees) - Francia

P.D.- Podéis dirigir al Cónsul de Santiago, en nombre de mi esposo Juan de Gorostiaga. En nuestra próxima carta remitiremos fotografía familiar para Ud. y para el tío Juan.

Elvira.”

Saric, 22 junio 1938

Sr. Dn.

Felipe Manrique

Camaguey (Cuba)

Queridísimos tío y primos.

En nombre de nuestra queridísima madre y en el nuestro, agradecemos muy de corazón vuestro envío de veinte pesos (setecientos francos) que hace varios días nos entregaron personalmente en esta el Sr. Juan Vallarave y otro Sr. Honore Labat, hermano de German el cafetero de Güines, a quien conoce el tío Juan y nos ruega, le rogáis saber que fuimos visitados por dicho Sr. Labat, muchas gracias por vuestro envío pues habéis hecho una gran obra de caridad para con nosotros.

Preguntáis por otros familiares y hoy puedo decir lo siguiente: que con motivo de los horribles y muy angustiosos bombardeos aereos de la aviación italo-alemana al servicio de los fascistas en España y que recorrían todos los pueblos de Euzkadi, sembrando el terror y la muerte entre los humildes y desbastando todo cuanto encontraban a su paso, ametrallando vergonzosamente a ancianos, niños y mujeres, incendiando pueblos, caseríos, cosechas, etc, todos nuestros familiares tuvieron que huir alocados y aterrados por la espantosa criminalidad, pues el pueblo de Durango así como también Guernica y otros muchos, quedaron reducidos completamente a cenizas y escombros, pereciendo en las cualllescas catástrofes miles de seres inocentes, (nos saltan las lágrimas de los ojos al recordar aquellas espantosas tragedias)

Perdona que me quede callada un momento, me impresiona recordar esas cosas tan duras, aunque entonces nosotros estuviéramos en Cuba y la Guerra Civil fuera en España, con especial dolor para los vascos.

Si quieres puedes poner un fragmento de esa carta en el libro, como tú creas, lo importante es no olvidar aquella tragedia que padeció el pueblo español por mucho tiempo, tanto el que estaba allá, en la península, como buena parte del que estaba en la emigración, sobre todo en América, sufriendo en la distancia por los seres queridos bajo la guerra, la represión, el exilio, que según te contaba muchos tuvieron que emprenderlo a pie, atravesando la frontera con Francia por zonas como la que me mostraron en aquel viaje del IMSERSO hace casi diez años.

Después yo no he vuelto más a España, aunque han seguido funcionando esos programas de viajes anualmente, en los que se puede participar más de una vez, pero ya no me siento como para ir de nuevo, por el ajetreo que implica cualquier viaje, con el equipaje, los documentos, todo eso una sola.

No sé ¿será que le hago rechazo a la vejez? Pero los años lo cambian tanto a uno, mientras se sigue siendo como antes en muchas cosas, sobre todo en la forma de pensar, de sentir. Por eso me cuesta trabajo resignarme a haber estado en España sin ir al menos un día a Durango, a Vizcaya...

Lo cierto es que esos grupos siempre van a hoteles del sur y no se hace fácil llegar hasta el País Vasco, como comprobé personalmente en el 2002.

Quien si ha podido ir hasta allá ha sido mi hija Diony, hace unos años, con la sorpresa de que pudo encontrarse en Mundaca con una prima mía, quien desde el primer momento afirmó: "¡tú eres la hija de Conchita!" Luego nos escribimos con ella por un tiempo, después se fueron espaciando las cartas, y finalmente creo que quizás murió, una mujer que tuvo que trabajar mucho desde que enviudó.

A tu pregunta sobre mi parte española y mi parte cubana qué podría contestar... Yo jamás me he sentido distinta por ser española, o por ser vasca, en el fondo todas las personas somos de la misma condición humana, algo que puede comprenderse mejor cuando se es emigrante: si España y Cuba son mis dos patrias por igual, realmente, por lo que me gustaría mucho que mis descendientes directos puedan obtener la nacionalidad española, como permite la legislación vigente.



En los retratos que tengo colocados aquí, en la sala, se aprecia muy bien que nuestra familia tiene tanto de España como de Cuba. Comenzando por mí, tan vizcaína y casada con un cubano, a la vez siendo él hijo de asturiano, así es la vida...

También conservamos esta maleta que mi padre hizo en su carpintería con maderas cubanas, un vasco que tantas veces emprendió el viaje de ida y vuelta entre ambos países; observa que trabajo, hecho para siempre, como un símbolo de nuestra historia familiar.

Ya sabes que puedes preguntar lo que quieras, Aurelio, sin pena; espero que mis respuestas resulten interesantes para este ARCHIVO DE LA PALABRA, del que he leído varios libros, incluso en el más reciente encontré a un gallego que conocíamos desde que se estableció en Ciego de Ávila con su familia.

Te deseo mucha suerte en el nuevo que estás preparando sobre nosotros, los inmigrantes vascos en Cuba.

Ahora espérame unos minutos, que voy a colar café para brindarte.

El Vedado, febrero 2011.

Margarita Lotina Martín



Yo me llamo María Margarita Lotina Martín, y soy hija de un vasco, Antonio Lotina Ibarra, y de una canaria, Mercedes Martín Candelaria.

Ella nació en Las Palmas y él en una aldea de Vizcaya nombrada Lemóniz, el 20 de febrero de 1912, pero siendo muy joven papá emigró a Cuba, donde llegó el 8 de diciembre de 1927 con sólo quince años, según consta en estos documentos emitidos hace casi un siglo pero que se pueden leer bien todavía: ACTA NOTARIAL con autorización paterna para emigrar siendo él menor de edad, legalizada por el Consulado de la República de Cuba en Bilbao, CERTIFICADO DE NACIONALIDAD expedido por el Viceconsulado de España en Manzanillo, y CARTERA DE IDENTIDAD DEL EMIGRANTE confeccionada por el Juzgado Municipal de Lemóniz; entre una gran cantidad de impresos, cartas y fotografías que conservo de esa época.

Mucho después, cuando yo voy a España en 1952, le pregunté a mi abuela por qué mandó a papá tan jovencito para acá y ella me dijo que de sus cuatro hijos él era el único varón, y al acercarse a la edad de *la mili* España estaba en guerra con Marruecos, siendo común que reclutaran a jóvenes para ir al frente que luego no regresaban por causa de las heridas, las enfermedades, y ellos prefirieron enviarlo a vivir lejos, a América, antes de que corriera ese peligro.

Don Luis de Andraga y Artata, Juez municipal
de la Antequiera de Gomóniz, Vizcaya

Certifico: Que en este día de la fecha, se ha perso-
nado ante mi autoridad Don Antonio Lotina
y Orabide, natural y vecino de esta localidad,
casado, de profesión Marino, de cuarenta y dos
años de edad manifestando: Que su hijo An-
tonio Lotina e Ibana, de quince años de edad,
desea emigrar a la Republica de Cuba con el
fin plausible de dedicarse al Comercio que es
su verdadera vocacion, y con objeto de que pueda
lograr su intento, da y contiene a su citado hijo An-
tonio Lotina e Ibana, su autorizacion competente sin
limitacion alguna con arreglo a las disposiciones
legales que ruden en vigor para estos casos.

Para que conste y pueda acreditarse ante
las autoridades competentes, expido la presente que
sello y firmo en union del comarcal de Go-
moniz a veinticinco de Octubre de mil nove-
cientos veintisiete.

927
42
286



El J. M. El interesado
Luis de Andraga Antonio Lotina

P. S. M.
El Secret. acedl
Valentin Casaval

--- DON ARTEURO VENTURA Y SOLA, ABOGADO Y NOTARIO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS DE
BILBAO Y BURGOS, RESPECTIVAMENTE, DON VESUNO Y ENEROCIO EN LA PRIMERA DE DE
DICHAS POBLACIONES. ---

--- DOY FE: De que conozco y tengo por legitimas las precedentes
firmas y rúbricas de DON LUIS DE ANDRAGA Y D. VALENTIN CASAVAL, Juez
Municipal y Secretario accidental, respectivamente, del Juzgado Mu-

... municipal de Leóntia (Vizcaya), hallándose dichos señores en la su-
tuación en el ejercicio de las acciones que expresan, -----
--- Y PARA QUE CONSTE, expido el presente testimonio en Bilbao, a veinti-
siete de febrero de mil novecientos veintinueve. -----



Arturo Venturo

BALDOVINO BARCELO Y PAUS NT

Consul de la Republica

Venturo el Licenciado *Arturo*
Notario Publico en
Bilbao, España

De febrero
- 21 -
de 1929
folio 70.º

veintinueve
veintinueve

Baldovino Barcelo y Paus



Núm. 354 Clase 4a




VICECONSULADO HONORARIO DE ESPAÑA EN MANZANILLO
CERTIFICADO DE NACIONALIDAD

El Vicecónsul Honorario de España

CERTIFICO: Que Antonio de Lotina Ybarra
de 20 años de edad, natural de Persepolis
provincia de Vircaya profesión Dependiente
de estado Libre y residente en Manzanillo
provincia de Orizaba se halla inscripto en el Registro de matricula de ciudadanos, españoles que existe en este Viceconsulado al No. 3905
Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido el presente en Manzanillo, Cuba, a 7 de Noviembre de 1923

EL VICECÓNSUL HONORARIO, M. García EL INTERESADO



REGISTRO DE NACIONALIDAD

**ARTICULOS DEL REGLAMENTO QUE DEBERAN TENER PRESENTE
LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES**

Art. 80.— Los españoles domiciliados en el extranjero, deberán estar provistos de la correspondiente cédula de nacionalidad, sin cuyo requisito no podrán hacer valer sus derechos ni ser atendidos en la Legación o en los Consulados.

Art. 90.— Deberán proveerse de la cédula de nacionalidad:

- 1o. Todos los españoles domiciliados en el extranjero.
- 2o. Los hijos e hijas mayores de catorce años que ejerzan cualquier industria, vivan o no en compañía de sus padres.

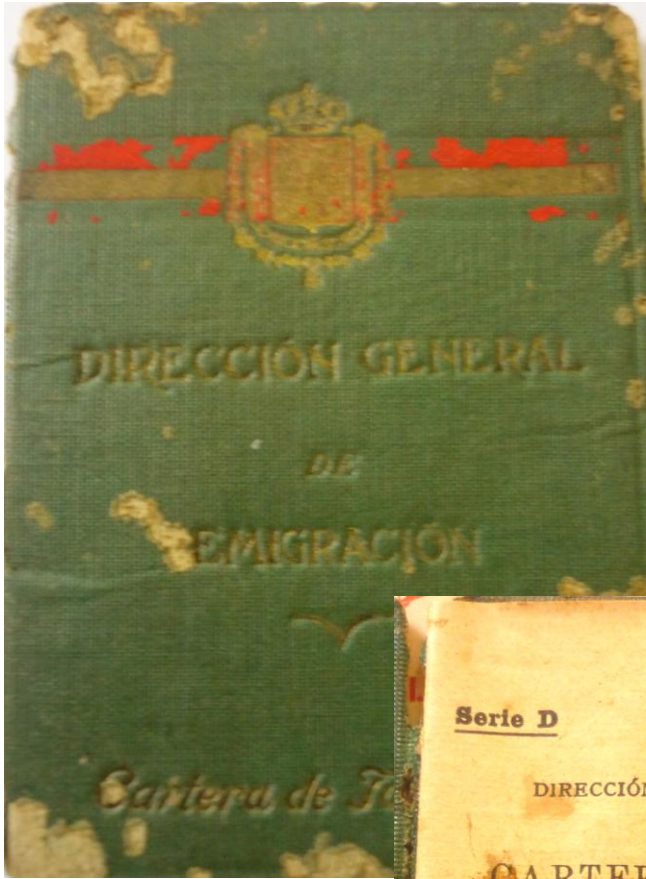
Art. 100.— Los Cónsules procurarán que los emigrantes que lleguen a puertos extranjeros y deseen conservar su nacionalidad, se provean inmediatamente del documento que acredite, encomendando a los capitanes de buques les hagan saber esta disposición antes del desembarco.

Art. 110.— Los españoles domiciliados, que estando obligados a proveerse de la cédula de nacionalidad no lo hagan en el término señalado por el artículo 12, las reclamaciones que entablen sobre asuntos anteriores a su matriculación, serán desatendidas.

Los transeúntes, para contar con la protección de los Agentes del Gobierno Español en países extranjeros y disfrutar los derechos y privilegios que les conceden los tratados y leyes, es necesario que presenten su pasaporte o cédula de vecindad al Cónsul o Vicecónsul de España, dentro del octavo día de su llegada.

Art. 120.— Las cédulas de nacionalidad deberán renovarse anualmente abonando la suma que marca el arancel vigente.

NOTA—ARTICULO 57 DEL ARANCEL VIGENTE.—Los españoles que dejaren de inscribirse en el Registro de nacionalidad en el término fijado de este artículo (dentro de los ocho días siguientes al de la llegada al país) pagarán una multa equivalente al importe de los derechos consulares correspondientes al número de certificados de nacionalidad que dejaren de obtener y renovar.





A papá lo estaba esperando en La Habana un primo que vivía en Manzanillo, entonces perteneciente a la provincia Oriente, hoy Granma, y hasta allá siguieron ese mismo día, directo a ponerse a trabajar en la ferretería *Chertrudiz*, primero como peón, limpiando, haciendo de todo, pues él venía sólo con nivel de estudios primarios, teniendo que dormir en una columbina en el almacén, todo igual a como vivía ese primo paterno, de apellido Oyarbide.

Algún tiempo después fue que mi padre conoce a mamá, quien había llegado a Cuba mucho antes, con ocho años de edad junto a su madre y hermano canarios, y el padre argentino.

Finalmente ellos se casan en el año 1934, yo nazco el 25 de mayo de 1935 y mi hermano el 16 de junio de 1936, todo eso mientras papá seguía trabajando en aquella ferretería de Manzanillo, una actividad característica de los vascos en Cuba, lo que nos permitió vivir decorosamente a nosotros cuatro entonces, con una casa independiente, y luego constituyó la base de toda su vida laboral dedicado al comercio, tanto minorista como mayorista.

Claro, al uno ir creciendo y empezar a tener uso de razón comprende que nuestra vida normal se sustentaba por el esfuerzo de papá en su empleo, así como por la constante labor de mamá en nuestra casa, esforzándose duro los dos, pues al ella ser ama de casa también trabajó mucho en las tareas del hogar, en la educación de los hijos, en todo lo que conlleva tener una familia, especialmente en las circunstancias de mamá, que había quedado huérfana de ambos padres siendo niña.

Eso fue tras morir mi abuela en el parto del segundo hijo que tuvo en Cuba, y con la desgracia mayor de que al año siguiente mi abuelo también fallece, producto de un accidente que tuvo al desbocarse el caballo que solía montar allá en Manzanillo. Puedes suponer lo grave de aquella situación para mi madre y sus tres hermanos, sin ningún familiar en este país; incluso mamá me ha contado que llegó a escuchar la posibilidad de que los fueran a deportar a los cuatro hacia España. Por suerte, a su hermana y al hermano mayor los recogió un matrimonio amigo, los Vallejo, mientras el hermano menor se quedó con la comadrona que lo recibió al nacer, y a mi madre la crió una señora viuda que no había tenido hijos, por lo que todos siguieron viviendo su infancia y juventud en Manzanillo a pesar de toda esa situación.

En cambio, yo viví allí hasta los diez años de edad solamente, porque en 1945 nos mudamos para La Habana, producto de un cambio de trabajo de papá. Todo sucedió rápido, tras llegar a Manzanillo dos vascos que estuvieron



visitando la ferretería *Chertrudiz*, uno se llamaba Lucio Zatica y el otro de apellido Garay, quienes eran dueños de una ferretería importante en la capital, *La Marina*, conocida también por *Garay y Zatica*.

Por entonces mi padre ya trabajaba de dependiente y ellos comentan con el dueño lo organizado y eficiente que parecía ese empleado, respondiéndoles que aquel joven era vasco igual que ellos, ante lo cual le hicieron la propuesta de traerlo a trabajar a La Habana. Fue en mayo de ese propio año 1945 que papá vino a ver qué le parecía el nuevo puesto antes de decidirse a aceptarlo, y yo tuve la suerte de venir con él, quedándonos unos días en la casa de huéspedes donde vivía su hermana, tía Elisa, en la calle Ánimas entre Prado y Consulado; pero papá era muy conservador y cuando volvemos a Manzanillo mamá le preguntó: “¿bien, cuándo nos mudamos?”, y entonces él empezó a explicarle que aún no había determinado nada, que debía analizarlo con más detenimiento, pero ella lo interrumpió tajante: “pues en definitiva nos tendremos que ir, ¡porque ya yo vendí todos los muebles!”

Y así fue, aquí en La Habana vivimos como un año en la casa de huéspedes donde estaba nuestra tía, hasta que se desocupó un apartamento en los altos de la ferretería, donde finalmente nos instalamos los cuatro de modo permanente y con buenas condiciones, aparte de ser un edificio muy céntrico, de tres plantas, en la calle San Pedro número 306, esquina a Santa Clara. En esta foto antigua se aprecia parte de la fachada, en el edificio de la derecha, frente por frente a la zona de carga del puerto de La Habana.

Sí, aquí yo continué mis estudios, primero becada en un colegio de monjas, gracias a la gestión de un sacerdote que era el director del *Orfeón Vasco*, y mi padre lo conocía por su afición al canto, algo que ya había cultivado desde Manzanillo, donde tocaba guitarra y cantaba con voz de tenor, tanto en la iglesia como en serenatas y todo eso, incluso una vez cantó con Carlos Puebla, el famoso trovador cubano, natural de Manzanillo, precisamente.

Así fue que papá llegó a ser primer tenor del *Orfeón Vasco*, además de irse relacionando cada vez más con la colonia vasca en la capital, aunque debo decirte, Aurelio, que yo decidí dejar aquel colegio religioso al no resistir el régimen de internado por más de un año. Luego me matricularon en una escuela salesiana llamada *San Juan Bosco*, al costado de la Catedral, donde cursé hasta el octavo grado, y de ahí pasé al *Plantel Concepción Arenal del Centro Gallego de La Habana*, donde obtuve el título de mecanografía y taquigrafía, aparte que también estudié inglés.



Bueno, todo eso es en cuanto a los estudios, porque las vacaciones yo seguí pasándolas en Manzanillo, cada año, adonde me iba el mismo día que terminaban las clases. Recuerdo que la guagua salía a las ocho de la noche y ya yo tenía el pasaje reservado con antelación, así que mis tres meses libres de verano eran allá, donde conservaba muchísimas amistades, como una familia muy querida de padre nacido en Santander, Joaquín Hernández, que tenía un almacén de víveres en Manzanillo y eran como mi familia, con quienes me quedaba todo ese tiempo que además era época de carnavales.

Algunos veranos mi hermano me acompañaba y otros no, también alguna vez estuvieron allá mamá o papá durante unos días, pero mi plan era los tres meses completos en Manzanillo, sin faltar ningún año desde que nos mudamos para La Habana en 1945, hasta 1952 que fue cuando viajé a España por motivos familiares, acompañando a mi tía, y luego de regresar a Cuba a fines de 1953 me matriculé en la *Havana Business University*, donde curso estudios de Secretariado bilingüe, en inglés y español.

Aquel viaje al País Vasco tuvo varios motivos, comenzando por el hecho de que los dueños de la ferretería donde vino a trabajar papá no cumplieron todo lo prometido, es decir, que le dieran alguna participación en el negocio como lo habían ofrecido inicialmente, en Manzanillo, mientras aquellos señores llegaron a hacerse millonarios, sobre todo como principales proveedores de efectos navales en Cuba. Por ejemplo, ellos eran importadores de los motores marinos *Palmer*, así como de una amplia gama de pinturas para buques, y además de surtir a los barcos mercantes y pesqueros de la bahía de La Habana con sus productos, tenían la exclusiva en el rubro de exportación de esponjas desde Cuba hacia Estados Unidos.

Papá lo único que hacía era trabajar, trabajar y trabajar, llevando las compras, la caja chica, todo de modo muy eficiente, con gran habilidad para los números y una caligrafía impresionante, pero sin poder lograr el sueño de volver a su tierra natal con nosotros, no para quedarse, sino de visita, al no desenvolverse las cosas con la prosperidad que él planeo al venir para La Habana. Aunque aquí vivíamos bien, el dinero no alcanzaba para un viaje de cuatro personas ida y vuelta a España; de modo que esa idea se fue quedando en el horizonte, incluso cuando aquellos dueños deciden vender el negocio -tras la muerte en accidente de tránsito de un sobrino de ellos que también trabajaba en la ferretería-, y los nuevos propietarios sí le dan a papá la condición de accionista, como una forma de interesarlo y que no se fuera a otros empleos que le ofrecían mejores perspectivas.



Eran seis o siete accionistas españoles -el principal de apellido Pereda- quienes cada año decidían a cual le tocaba viajar a España, y entre una cosa y otra seguía pasando el tiempo sin que pudiéramos ir a Vizcaya toda la familia.

Pero, por otra parte, debo decir que a mi cada vez me gustaba más el canto, ser artista, y a medida que me fui haciendo mayor, de joven, yo cantaba mejor, además de estudiar baile español, lo que me impulsó a inscribirme -escondida de mis padres- en un programa de televisión titulado *Buscando estrellas* que organizaba Pumarejo, empresario del que seguramente tú habrás oído hablar. Pero el día que llegó la carta citándome para un ensayo, quien la recibe es papá entre la correspondencia que solían dejarle en la ferretería.

Imagínate, sin necesidad de abrirlo, sólo con ver el logotipo de la televisión por fuera recuerdo que mi padre entró en la casa agitando el sobre así, con la mano en alto y preguntando: “yo quisiera saber quién de aquí va a bailar en televisión...” Aquello fue muy duro, entre más yo temblaba él seguía tajante en que no me dejaba, y que no me dejaba, hasta que mamá intercedió para defenderme, prometiéndole que ella me iba a acompañar, que aquello no era nada malo, hasta que por fin logré participar en ese concurso, donde tuve la suerte de ganar el primer premio en baile, aunque yo prefería participar en canto, pero el pianista acompañante en las pruebas me sugirió que mejor empezara bailando, ya que a las principiantes la voz suele fallarles ante el público, así que bailé una Jota aragonesa, con el traje típico y todo. Luego, como al mes, llegó una carta con la invitación para asistir a nuevas audiciones, pero ahí si que papá exclamó: ¡ni una más, la niña con su tía para España!

Era su hermana Elisa, que en 1952 estaba lista para volver al País Vasco luego de una larga estancia en Cuba, lo que a mi padre le sirvió para alejarme de la televisión antes de que fuera demasiado tarde, según su opinión.

Nosotras fuimos en un trasatlántico inglés, el *Reina del Pacífico*, que recorría América Latina antes de pasar por La Habana y seguir a Europa, por lo que venía con pasajeros chilenos, peruanos, brasileños... de aquí fuimos a Nassau antes de atravesar el océano y tocar puerto en La Coruña, Gijón y Santander, donde nosotros desembarcamos el 8 de septiembre, día de la Caridad del Cobre, después el barco seguía hacia Francia e Inglaterra.

Imagínate, yo con 17 años y aquel paseo entre tanta gente joven, con piscinas, fiestas y atracciones de todo tipo. Aunque estuve algo mareada, sobre todo al principio, cuando el capitán explicó que había un ciclón cerca y me fui directo a la cubierta más alta, pensando que la última que se hundiría sería yo.



En Santander nos estaba esperando la hermana más pequeña de papá, con su esposo, todo muy emocionante para mi, pero entonces ocurrió algo muy extraño, pues yo paso primero por la mesa de inmigración y al volverme para esperar a mi tía veo que la retienen, después que el policía estuvo mirando su pasaporte fijamente y lo cierra diciéndole: “tiene que esperar un momento.”

Entonces él entra a las oficinas y se demora un rato que me pareció eterno, mientras repasábamos mentalmente que todo estaba en regla: ella venía con visado de la Embajada de España en La Habana, como residente permanente en Cuba, además de que era vasca de nacimiento, pero a pesar de todo cuando vuelve aquel oficial le dice que no puede entrar a España y debe continuar viaje en el mismo barco que llegó. Ante eso mi tía dio múltiples explicaciones, pidiendo que le dejaran hablar con la policía de Madrid y cuando le permiten la comunicación por teléfono ella discute con la persona que la atiende, exigiendo que la dejen entrar a su país, pero lo más que logró en esa llamada fue que la mantuvieran retenida allí, esperando que llegara una nueva orden de la capital.

Imagínate, nosotras llegamos a Santander por la mañana y hasta las once de la noche no pudimos seguir camino a Bilbao, el día entero esperando la respuesta de Madrid, y suponiendo todo tipo de cosas, al su esposo estar fichado como “desaparecido” por el régimen de Franco. Luego, cada tres meses teníamos que ir a pedir la prorroga de estancia y en cada ocasión el trámite de mi tía demoraba mucho más que el mío, a pesar de yo ser cubana y no haber recuperado la nacionalidad española en aquel entonces.

Por lo demás el viaje fue una experiencia muy feliz, aunque es algo difícil describir todo lo que sentí en aquellos momentos que aún recuerdo perfectamente, día por día, comenzando por la llegada hasta la aldea de mis abuelos, a quienes pude conocer en el mismo Lemóniz, así como a algunas de mis primas y primas hermanas vascas, aparte de la familia en Bilbao de tía Blanca, la que fue a recibirnos.

Abuelo Lotina era el Juez de paz de aquella población y abuela Anastasia era la comadrona, ellos vivían en un edificio de la calle principal que seguía su trazado en forma de carretera hasta otra población llamada Andraca, con pocas construcciones, y al final de todo quedaba la iglesia y el cementerio, con algunos caseríos dispersos alrededor. Además, en casa de mis abuelos estaba el teléfono de la aldea y a veces yo ayudaba a mi abuela en su función de “telefónica”, avisando a algunos vecinos que tenían una llamada, y cosas así.







Como estuve casi dos años en el País Vasco, yo fui cogiéndole el gusto a muchas cosas, empezando por las romerías, con la música típica del chistu y el tamboril, que eran como una flautica y un tambor -según ves en esta foto- con que se bailaba la Jota vasca, que yo aprendí a bailar entonces. También me gustaba ayudar en la huerta, primero con mis familiares de allá, y desde abril de 1953 con mis padres y hermano, que fueron a pasar una temporada en Vizcaya. Ellos llegaron a Santander en uno de los barcos de la naviera vasca *Aznar*, los llamados *Montes*, y al final regresamos todos juntos a Cuba en diciembre de ese año, desde el puerto de Barcelona, a bordo del *Monte Ulía*.

Cerca de Lemóniz quedaba Arminza, un lugar más poblado, en la costa, con puerto pesquero, especialmente langostero, y de más actividad, que es donde tía Elisa construyó su casa. Cerca de allí íbamos a la playa de Armienzealde, no sólo a bañarnos, sino a recorrer esos pueblitos pintorescos próximos a San Sebastián y toda la costa vasca en general. También fuimos en tren a Madrid, donde visitamos el *Museo de El Prado*, *El Escorial* y otros lugares durante varios días, incluyendo el teatro; recuerdo que en una de las obras vimos actuar a María de los Ángeles Santana, la gran actriz cubana, y en la fila detrás de nosotros estaba sentado Luis Carbonell, el famoso declamador.

Otra cosa que puedo contarte, como yo misma vi hacerlo, es la costumbre que tenía mi abuelo de recoger caracoles con las babosas dentro, durante todo el año. Entre las piedras, por el monte, por las costas, y así antes de Nochebuena tenía varios sacos llenos que él mismo llevaba a lavar en la fuente, uno por uno, y los ponía en unas pailas de agua con sal, durante tres días seguidos. Esos caracoles se cocinaban con carapacho y todo, luego se comían con ayuda de un alfiler para sacar la masa, pero yo nunca quise probarlos, en verdad, a pesar de todas las explicaciones de abuelo sobre esa costumbre típica del País Vasco, ni por ser mi primera Nochebuena allí y saber que fueron cocinados por mi abuela, una verdadera maga en la cocina.

Ella hacía los garbanzos muy ricos -claro, de la huerta-, cocidos con un pedazo de jamón y algo más, después los colaba, con el caldo hacía una sopa de fideos, y la carne -aquella carne- la terminaba de hacer aparte, sirviendo los garbanzos con la col cocida y aceite de oliva; yo recuerdo que siempre le decía: abuela, cuando termines de servir ¡me dejas la cazuela!

De todo ese tiempo en España guardo muchas fotos que puedo mostrarte, algunas son como postales: de Arminza con las olas rompiendo en la costa, de mis recorridos por los prados cercanos, o esquiando en la nieve...







Al ver todas estas fotografías noto que engordé unas cuantas libras de peso durante esa larga estancia, a mí la cocina española en general y especialmente la vasca me encantaron.

Pero en medio de todo, a veces yo escuchaba anécdotas muy fuertes de cuando la guerra civil española, muchas de ellas relacionadas con la comida, con el hambre y las cosas tan duras que pasaron entonces en el País Vasco. Claro, como yo fui a principios de los años cincuenta ellos aún tenían muy presente todo lo de la guerra, y todavía sufrían algunos efectos de la crisis.

Yo recuerdo que mi abuela me contaba cómo se ponían a enterrar la comida cuando oían decir que estaban acercándose los fascistas, porque casi siempre pasaban arrasando con todo lo que encontraban de comer. También, a veces ella comparaba lo que se encontraba cocinando en casa, conmigo, con lo que tuvo que comer durante la guerra, por ejemplo, cuando me hacía el Talo, esa especie de torta de harina de maíz fresca, con sal y aceite de oliva, a la que añadía un poco de unto o tocineta frita, entonces me explicaba cómo en la guerra se comían el Talo sin nada de sal ni de grasa.

Pero ahora no quiero extenderme en cosas de la guerra, que trajo tanta destrucción y muerte, además de la secuela de miedo que dejó por toda España; yo sentía que mi familia en el País Vasco vivió asustada durante aquel tiempo, quizás algo después también, aún cuando no me lo dijeran con palabras, pero a veces los silencios dicen más...

Y eso que a mi abuelo siempre lo respetaron, quizás por haber sido marino toda la vida, como casi toda mi familia paterna -excepto papá, el emigrante-, entre los que había dos primos hermanos de él, hijos de una hermana de mi abuela, que eran pescadores mar afuera, tan lejos que era frecuente oír que llegaran hasta Terranova.

Bueno, sí, yo tuve algunos enamorados, pero sobre todo muchas amistades, que perduraron a lo largo del tiempo, y también muchos recuerdos imborrables, lo tengo todo grabado como una película. Y no sólo por la parte vasca, sino también por Canarias, adonde fui con mamá a visitar a su familia, haciendo un largo recorrido desde el puerto de Bilbao: Gijón, Vigo, Portugal, Cádiz, hasta llegar a Las Palmas de Gran Canaria. De allí regresamos también en barco -que yo siempre he preferido al avión-, y guardo muchas fotos de nuestras travesías marítimas en esos dos años, haciendo escala en Tenerife y luego en Cádiz, recorriendo el Mediterráneo antes de desembarcar en Barcelona, donde estuvimos dos o tres días, y de ahí seguimos en tren de vuelta a Bilbao.



Al despedirnos a fines de 1953, mi abuela me hizo jurar que yo no iba a dejar de comunicarme con ellos nunca, que debía ser el enlace para mantener el contacto familiar vivo, lo que he tratado de cumplir escribiendo con frecuencia, y también estuve haciendo una llamada al mes para saber de ellos, mientras se podían pagar las llamadas al extranjero en moneda cubana.

Tú sabes que la correspondencia a veces se demoraba algo -cuando aquello no había correo electrónico ni nada de eso- y entonces era mi tía Blanca, la hermana mas pequeña de papá, quien nos llamaba por teléfono desde Bilbao. Ella vino a vernos en el año ochenta y cinco; ahora recuerdo la tarde cuando llegué del trabajo y él me estaba esperando sentado en el portal, muy contento, y me dice: “¿a qué tú no sabes quién llamó?... tú tía Blanca, que viene a Cuba. Dice que va a volver a llamar, para hablar contigo, y por si necesitamos algo.” Entonces nos quedamos conversando un rato ahí mismo, en el portal de esta casa, donde vivimos desde el año 1956, rememorando aquel viaje cuando estuvimos con esa tía y todos nuestros familiares en el País Vasco, hacía ya más de treinta años.

Ella vino en un paquete turístico con el hotel incluido, pero la mayor parte del tiempo se la pasó con nosotros, que fuimos a esperarla al aeropuerto y compartimos en familia durante esos días.

Un par de años después tía Blanca animó a papá a ir a España, y en 1988 él viajó a Bilbao invitado por sus hermanas, un momento muy importante al volver a ver a la familia en Vizcaya como se aprecia en estas fotografías. Por otra parte la hermana mayor, que se quedó viviendo en casa de los padres, no paró de pedirle que se quedara allá, pero él regresó a Cuba a los dos meses. También debo decirte que desde el viaje que hicimos los cuatro en el año 1953 papá era de la idea de ir todas las vacaciones al País Vasco, a medida que se fuera consolidando su economía aquí.

Pero no pudo ser así por muchas razones, comenzando porque en el año 1955 yo me casé, luego vino el triunfo de la revolución en Cuba, y producto de la Ley de Nacionalización intervienen la ferretería en el año 1962, todo lo cual hizo que los planes de papá con respecto a volver de visita a España fueran olvidándose poco a poco.

Mi boda con José Antonio Menéndez, cubano, a quien conocí en la propia ferretería *La Marina* -donde él trabajaba de contador y era sobrino del mayor accionista-, la celebramos en la iglesia de los vascos aquí en La Habana, donde tenemos el altar a la Virgen de Begoña: la *Iglesia de San Francisco*.



Allí, en la ceremonia nupcial el coro nos cantó un precioso *Ave María*, en vasco; aquí tengo algunas fotos de aquel día tan importante para mi, pues de esa unión nacieron nuestros hijos: José Antonio y María Mercedes.

El tiempo pasa rápido, Aurelio, y resulta que ya soy abuela por partida doble, como se dice, con mi nieto José Carlos por parte de mi hijo y su esposa, quienes viven conmigo, así como mi nieto Gabriel Antonio, de mi hija y su esposo, con los que voy a pasarme unos días de vez en cuando en su casa, aquí en La Habana.

Hablando de nuestra familia, no puedo dejar de contarte una reunión que tuvo mi padre con nosotros para plantearnos una idea que él y mamá estaban valorando, sobre la posibilidad de volver al País Vasco, a casa de los abuelos, con los ahorros que les quedaban después de tantos años de trabajo en Cuba. Recuerdo que estábamos sentados en torno a esta misma mesa, y después de escuchar a papá, mi hermano fue el primero que contestó: “yo de mi patria no me voy”, luego habló mi esposo, explicando que ya nosotros habíamos echado raíces aquí, con nuestros hijos... No sabes cuantas cosas pasaron por mi cabeza en unos instantes, sobre todo sabiendo que yo sí hubiera seguido a mis padres a España, pero jamás sin mis hijos, una contradicción luego de toda la vida junto a papá y mamá, muy unidos, en familia. Por eso cuando papá me mira con cara de interrogación, yo le pregunté a mi esposo si me dejaba ir con los niños y él me contestó que no, por lo que terminé diciéndole a mis padres que lo sentía mucho, pero también les pedía que comprendieran cómo en esas condiciones yo tampoco podía irme de Cuba.

Entonces papá dijo: “bueno, si ustedes no se van, nosotros nos quedamos, donde estén ustedes estaremos nosotros, si pasamos hambre será juntos y si salimos adelante también, siempre unidos.” Yo recuerdo que esas fueron sus palabras, y así se cumplió, mis padres se quedaron con nosotros el resto de sus vidas y al morir fueron enterrados en el panteón vasco del Cementerio de Colón, el *Laurac Bat*. Allí están ellos, está mi esposo y está mi hermano.

Yo de mi padre conservo esos recuerdos, ¿entiendes?, son como lecciones, sobre todo de la forma en que él y mamá vivieron para nosotros, para la familia, por encima de tantas vicisitudes: de la emigración, de la economía, de todo.

Si quieres, ahora puedes leer o copiar los documentos que te mostré cuando llegaste, especialmente uno decisivo para nuestros destinos: la CARTERA DE IDENTIDAD DE EMIGRANTE que papá portó al llegar a Cuba con quince años de edad.

Todos los emigrantes, salvo las mujeres e hijos menores de quince años que viajen en familia, deberán acreditar las circunstancias a que se refieren las páginas 2, 3, 4 y 5.

D. Antonio Sotina i Ybana, que, según manifiesta, se propone emigrar a la República de Cuba y es de profesión Escultor, de estado Soltero, que sabe leer, escribir, y exhibe cédula núm. 154 expedida en Leonoria, donde reside habitualmente; nació en Leonoria, provincia de Venezuela, el día 19 de Febrero de 1912 y es hijo de Antonio y de Amalia, según al folio 12 del libro 9º del Juzgado municipal Leonoria, de 26 de octubre de 1924.



El Secretario
Valentin Casavola

El presente acta consta al folio núm. del libro de Matrimonios del Juzgado Municipal de la Parroquia. La certificación del mismo solo es procedente para los nacidos con anterioridad a 1870.

IMPRESIÓN DACTILOSCÓPICA, DE
D. Antonio Sotina i Ybana

MANO DERECHA					
	Pulgares.	Indices.	Dedos medios.	Anulares.	Meñiques.
MANO IZQUIERDA					

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN

D. Antonio Sotomayor & Barona
 Estatura 1.685
 Complexión regular
 Pelo negro
 Cejas al pelo
 Bigote
 Barba
 Frente *proporcional*
 Ojos negros
 Nariz regular
 Boca proporcional
 Labios gruesos
 Orejas regulares
 Cutis fino
 Color sano moreno

SEÑAS PARTICULARES

Pecca
 Ocarinas
 Lunares
 Callos
 Imperfecciones
 Otras señas
 El interesado,
 Antonio Lolina

Declaramos conocer al individuo a que se hace referencia en ésta hora y en la anterior, así como que es la suya la fotografía unida a esta Cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

En *Sevilla* a 26 de *Octubre* de 1927
 Testigo,
 Luis Alvarado

El Secretario,
 Valentín Casavola

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante D. Antonio Sotomayor & Barona hasta esta fecha *no* aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que *en* este sujeto a com- *dena* *de* *Sevilla* *por* *ningun* *concepto*, *de* *1927*
 El Secretario,
 Valentín Casavola

PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos, *no* consta que D. Antonio Sotomayor & Barona está sujeto a procesamiento.

En *Sevilla* a 26 de *Octubre* de 1927
 El Secretario (1),
 Valentín Casavola

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia provincial.

En esas páginas hay mucha información, y no sólo textos, también huellas dactilares, cuños institucionales, como el del Juzgado de Lemóniz, o el del Cobro de Franquicias, todo de gran interés para nosotros en la familia, así como parte de la historia escrita entre España y Cuba a lo largo del tiempo.

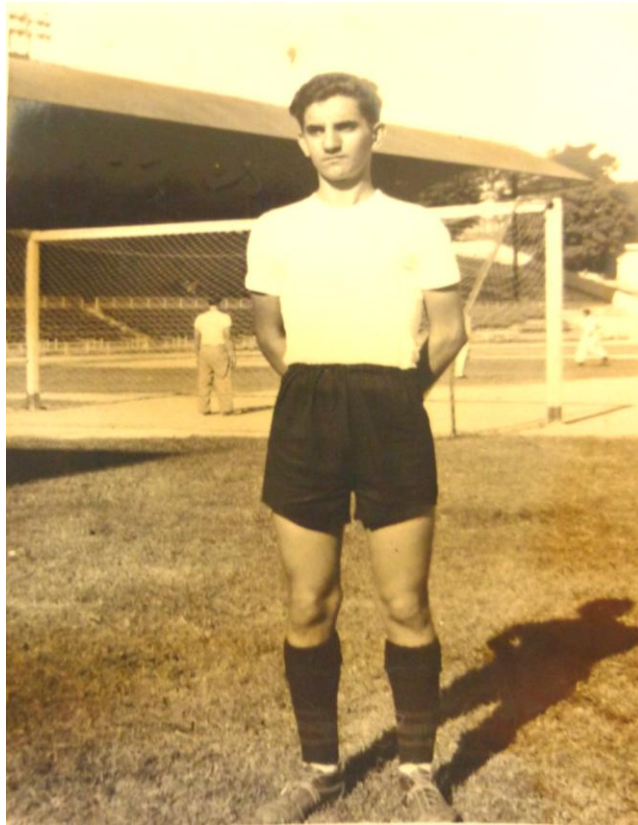
A veces yo me pongo a pensar si un nieto mío tuviera que irse ahora, él solo a otro país, con 15 años, y no puedo imaginarlo, no me cabe en la cabeza verlo lejos de su familia, trabajando duro tan jovencito, eso no es fácil, y entonces valoro aún más todo lo que tuvo que pasar papá cuando siendo un muchacho partió de Bilbao para siempre y comenzó su camino en el mundo, con tanta dedicación a la familia que fundó en Cuba sin cortar nunca sus raíces vascas.

Si, él se desarrolló bien no sólo en el ámbito familiar y laboral, también tuvo una creciente vinculación con muchísimos vascos en La Habana, así como con la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*. Pienso que papá se enorgullecería al saber que su hija ocupa el cargo de Vice-presidenta, con esta Directiva presidida por María Teresa Cornide. Como ella podrá hablarte con más profundidad sobre nuestra sociedad, yo sólo me referiré a lo que ha representado para nuestra familia, siendo socios todos nosotros desde que nos mudamos para La Habana, hace más de medio siglo.

Una vez yo estuve revisando los libros más antiguos de la sociedad y me encontré el nombre de un tío nuestro, Martín Bermeosolo, a quien varias veces acompañé a Prado y Malecón, donde estaba el flamante *Centro Vasco* de la época, que tenía hasta cancha para que los pelotari jugaran *Jai Alai*, así como un buen restaurant, especializado en el bacalao a la bilbaína, al *Pil Pil*, y también en los pimientos fritos, bien largos, que nosotros comíamos sacándole todo el pellejito, aunque lo que más le gustaba a papá eran las paellas, que él ordenaba por teléfono al hacer la reserva, sobre todo los domingos.

Allí los vascos iban a comer y hablar de sus cosas, mientras sus familias disfrutaban en compañía de amistades y un ambiente muy grato. Además estaban las celebraciones y otras actividades que se hacían con los socios, una etapa muy dinámica, coincidiendo que mi padre fue directivo por entonces.

Como todo en la vida, después se han ido produciendo cambios: la sede de los vascos se mudó de lugar, dando paso a un edificio de viviendas en aquella importante esquina del Paseo del Prado y el Malecón habanero, mientras el *Centro Vasco* pasó al edificio nuevo que aún ocupa en El Vedado, pero solo como restaurant; por otra parte se empezó a notar un aplacamiento de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, como ocurrió a la generalidad de



las asociaciones de emigrantes españoles en Cuba en los años sesenta y setenta, incluso un poco más. En mi caso particular, la participación en esta sociedad ha tenido que supeditarse a que siempre he trabajado fuera de casa, pues después de mi etapa en la ferretería y de mis dos embarazos me reincorporé al trabajo, primero como cajera en un comercio cercano, y después en la *Empresa de Equipos de Oficina*, así como en otras dependencias del *Ministerio del Comercio Interior*, como Secretaria, cada vez en plazas de más responsabilidad, hasta llegar a Jefa de Despacho de un viceministro. Luego, aunque me jubilé por edad en 1992, con 57 años, yo me dediqué a ayudar a mi hija con su pequeño hijo, participando en la medida de lo posible en nuestra *Asociación*, y ya en una etapa más reciente es que he estado más activa.

Tú conociste a María Begoña Uriondo, natural de Marquina, a quien tuvimos de presidenta durante muchísimos años, hasta que en el 2000 se elige una nueva Directiva, en la que mi hermano y yo entramos como Vocales, y es a partir del 2006, recién él fallecido, que yo paso a Vicepresidenta. Siento mucho que no hayas llegado a conocer a Juan Antonio Lotina, muy estimado por la exitosa carrera que desarrolló en el fútbol durante toda su vida en Cuba, desde jugador y entrenador hasta director y comentarista deportivo. Aquí tengo una foto de él entrenando, y otra con su esposa, también algunos documentos que reflejan su valiosa trayectoria, como este libro escrito por Cecilia Arrozarena, *El roble y la ceiba*, donde se muestra el quehacer profesional de mi hermano, entre muchos otros nombres vinculados a la historia de los vascos en Cuba.

Aunque en todos estos años no hemos logrado tener una sede social donde desarrollar nuestras actividades, actualmente la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* tiene unos 300 asociados; de ellos muy pocos son naturales vascos, emigrantes como tal, gran parte son descendientes directos, aunque también hay otros socios cuya relación con el País Vasco no es por lazos sanguíneos, como se dice, sino en calidad de simpatizantes con la cultura vasca en general. En esto influye el hecho de que contamos con un panteón en el *Cementerio de Colón*, el *Laurac Bat*; por cierto, yo soy la que atiende este tema en la Directiva, incluyendo la gestión de las exhumaciones, lo que me lleva a una relación más directa con los socios a lo largo del año, y en muchas ocasiones ellos mismos se brindan a apoyar en lo que resulte necesario.

También algunas personas llaman a la *Federación Asturiana*, que es como nuestra base de operaciones por las facilidades que nos brindan para poder reunirnos, y allí Puchita o quien les conteste le da mi número de teléfono y yo siempre los atiendo y oriento en lo que esté a mi alcance.



Por otra parte, desde hace varios años un grupo de vascos con presencia más reciente en Cuba, entre empresarios y residentes permanentes por diversos motivos, organizan la celebración del Día de la Patria Vasca cada mes de abril en los salones del restaurant habanero *Centro Vasco*, con participación de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*; por cierto este año incluyó un atractivo encuentro de repentistas vascos y cubanos.

Hablando de estas cosas notarás lo entrelazada que ha estado mi vida entre el País Vasco y Cuba, algo que sobrepasa los nexos familiares y se extiende a nuestra *Asociación Vasco-Navarra*. Después de aquel viaje de 1952 a 1953 yo no he vuelto a ir a España, pero desde entonces supe que la relación entre ambas partes de mi familia es más de unión, de complementación, que de separación o distancia, y no pierdo las esperanzas de volver, sobre todo si participo en el programa de viajes del IMSERSO del próximo año, para lo cual debo llenar las planillas de solicitud dentro de poco. Hace unos meses tuve ocasión de hablar con Pedro Martínez Goicoehea, responsable de la *Oficina de Trabajo e Inmigración del Consulado de España*, quien fue muy atento al explicarme el procedimiento para optar por ese programa, siendo yo española y haber vivido más de un año allá.

En el País Vasco tengo buena parte de mis seres queridos, entre familiares y amistades, aunque ya no estén algunos, como mi amiga María Luisa, con quien recorrí media España en aquel viaje, del que a veces extraño las noches de Bilbao y de Madrid, tan lindas, además de tener muchos deseos de volver a probar aquellas comidas, todo muy rico, y ponerme a andar por los mismos paisajes que recorrí con 17 y 18 años, aunque ahora tenga algunos más...

A nosotros desde niños se nos inculcó mantener los vínculos con la parte de la familia que quedó en España, independientemente de que papá y mamá se sentían ya de Cuba, ellos nos hablaban mucho del País Vasco y de Canarias, respectivamente. Así nos fueron educando con su ejemplo, sus lecciones, y con todo el trabajo que realizaron en esta tierra sin olvidar sus orígenes.

Como siempre digo, papá lo único que hizo en Cuba fue trabajar, trabajar y trabajar; yo tengo la certeza de que él y mamá se esforzaron tanto pensando en nuestro futuro, no solo en el plano material, sino también moral y social. Eso sin contar el archivo familiar tan completo que nos dejaron, donde a veces me sorprenden documentos de sumo interés y fotos muy elocuentes, como ésta de ellos plenos de felicidad...



Sé que mucha gente se desvinculó de su familia emigrante, ya sea la que vino de España, o la que partió desde aquí a otros países; yo los comprendo, pero realmente no puedo ser así.

Desde el año 2000 tengo la nacionalidad española, y desde el 2005 fui electa Vocal de la Directiva del CRE, el *Consejo de Residentes Españoles* en Cuba, por lo que todavía yo me siento útil a nuestra colectividad, donde también contamos con la *Federación de Sociedades Españolas de Cuba*, guiados por la máxima de que en la colonia hispana en la Isla todos somos hermanos y actuamos en fraternidad.

No sé qué otras preguntas te falten por hacerme, Aurelio, pero de nuestra historia vasco-cubana pudiéramos estar hablando todo el día.

Por otra parte, después de muchos años trabajando como Secretaria me desenvuelvo muy fácil en todo lo que tiene que ver con archivos, con documentos, ya sean de tipo personal o laboral, en nuestro caso priorizando todo lo relacionado con los nexos familiares entre España y Cuba.

Como te prometí, ahora buscaré los datos de otros asociados que puedas entrevistar, por ejemplo: Daniel Aranguren, Fernando Oyarzabal -apellidos que me sé de memoria-, y algunos más con testimonios de interés para este libro. En muchos casos no nacieron en el País Vasco, pero son descendientes directos y en su educación, su quehacer, y sobre todo en sus sentimientos llevan lo vasco presente.

Incluso mis nietos, que vienen a ser biznietos de vasco y de canaria, han crecido palpando nuestros orígenes, aunque en ocasiones lo convierten en bromas, ocurrencias de jóvenes, como cuando suena el teléfono y para no levantarse alguno de ellos me dice: “Abuela, te llaman de Bilbao...”

A veces es verdad, descuelgo y por la voz volvemos a unirnos ambas partes de la familia, algo mágico, a pesar de la distancia y del tiempo continuamos el diálogo donde mismo quedó la última vez.

Santos Suárez, marzo 2011.

María Begoña Uriondo Mendiola



Yo nací en Marquina, un pueblo próximo a la costa vasca, el 19 de noviembre de 1923.

Desde pequeña viví cerca de los barcos, imagínate, mi padre era marinero y mi abuelo también. Papá me contaba que él comenzó a salir al mar de muchacho, como ayudante, en el barco de su padre, y con el tiempo pasó a pescar en barcos más grandes.

Aunque yo vine para Cuba siendo una niña, aún recuerdo que papá se dedicó durante mucho tiempo a la pesca del bonito, para una fábrica procesadora en Bermeo. A veces mamá me llevaba hasta el puerto y juntas hacíamos unos recorridos que jamás podré olvidar; aunque yo no he vuelto al País Vasco, ninguno de nosotros volvió a España desde que emigramos, puedo asegurarle que nunca he perdido la esperanza.

Por aquel entonces mamá tenía un hermano en Cuba y a menudo en casa se hablaba de América como del futuro, o como un horizonte, al menos eso me parecía a mi, tan pequeña. El caso es que un buen día me dijeron que en vez de salir al mar a pescar, como de costumbre, papá había zarpado rumbo a La Habana.



Poco tiempo después, quizás menos de un año desde su partida, le seguimos nosotras dos, iniciando una vida totalmente distinta, por el clima, la gente, por todo. Para mamá significó tener a papá en casa, si él bromeaba con volver a ser marinero, ella le contestaba: “mejor no, así no rompe más mares”, aunque los mayores cambios quizás fueron para él, al tener que trabajar en algo bien distinto, la tienda de cuadros y artículos para dibujo y pintura que tenía nuestro tío, llamada *La Venecia*. Y para mí, que vine lamentándome por la separación de mis amiguitas en Marquina, pues me dieron un hermano en Cuba.

En el año 1947 comencé a trabajar en *La Venecia*, un negocio con mucha tradición, ubicado en una casa de la época de la colonia que hace esquina en las calles Habana y O’Reilly, con muy buena clientela todo el año. Yo atendía los despachos al público y era frecuente que allí nos hicieran sus compras pintores cubanos tan valiosos como Víctor Manuel y René Portocarrero.

Si, desde un principio mi padre se hizo miembro de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, y luego nosotros tres, algo muy importante a lo largo de nuestras vidas de emigrantes, por lo que siempre asistimos a las reuniones y fiestas celebradas periódicamente, como la dedicada a Nuestra Señora de Begoña, el día 15 de agosto de cada año.

Muchas veces se organizaban unos almuerzos por todo lo alto en las fincas de algunos asociados, recuerdo que en esas ocasiones mi padre hacía el bacalao a la vizcaína, a él le gustaba ser cocinero los días de fiesta. Entonces usaba los pimientos morrones que nos enviaban por correos -en sobres de carta, desde el pueblo, en Vizcaya-, venían secos y con un color muy oscuro, parecían unos papelitos, pero al ponerlos en agua les salía toda la pulpa.

Con el tiempo esas cosas se han ido perdiendo, Aurelio, y hoy en día sólo nos quedan 20 vascos naturales entre los 240 socios que tenemos en la *Beneficencia*. Nuestra sociedad se fundó en La Habana el 17 de junio de 1877, y actualmente soy su presidenta. Eso es algo que nunca soñé, pero tuve que aceptar por mi condición de vasca, con buena salud a los 67 años y sin obligaciones de marido, hijos o nietos, en fin, que me eligieron primero en 1990 y el 20 de julio de 1995 me reeligieron por cinco años más.

Esta responsabilidad la he asumido con gran respeto a todos los vascos y descendientes que han mantenido viva por más de un siglo la *Asociación Vasco-Navarra*; algunos de ellos aparecen en este cuadro confeccionado en ocasión del primer cincuentenario, celebrado en el año 1927.



Como puedes ver, actualmente el principal problema que confrontamos es con el local de nuestra sede social, donde has querido venir para hacer algunas fotografías, pero por sus condiciones deplorables hemos tenido que dejar de celebrar aquí las reuniones de la Junta Directiva, por no decir ya otro tipo de actividades con los asociados.

A pesar de contar con este sitio en el primer piso de la calle Aguiar 109, un lugar tan céntrico, realmente no tenemos las condiciones mínimas para utilizarlo, tanto desde el punto de vista constructivo, según se aprecia a simple vista, como por los conflictos existentes con otros ocupantes del edificio, que ahora sería un cuento muy largo de hacer.

Documentos si conservamos muchos, como estos libros de actas escritas a mano, los recibos de cobro de las cuotas de asociados, o las memorias de trabajo que se hicieron impresas durante varios años. Al revisarlos uno comprende mejor lo que fue la vida de tantos emigrantes, la gran contribución que hicieron a su país de origen y al que los acogió, a veces en medio de condiciones adversas, pero con un dedicado esfuerzo personal así como una hermandad colectiva ejemplar en torno a nuestra sociedad.

Eso es lo que nos impulsa a seguir en pie, a pesar que ya no son los tiempos cuando la mayoría de los miembros eran naturales vascos, como se lee en esta *Memoria de 1943*:

“ Total de asociados = 624

Por nacionalidades:

Vizcaya = 332

Guipúzcoa = 39

Álava = 21

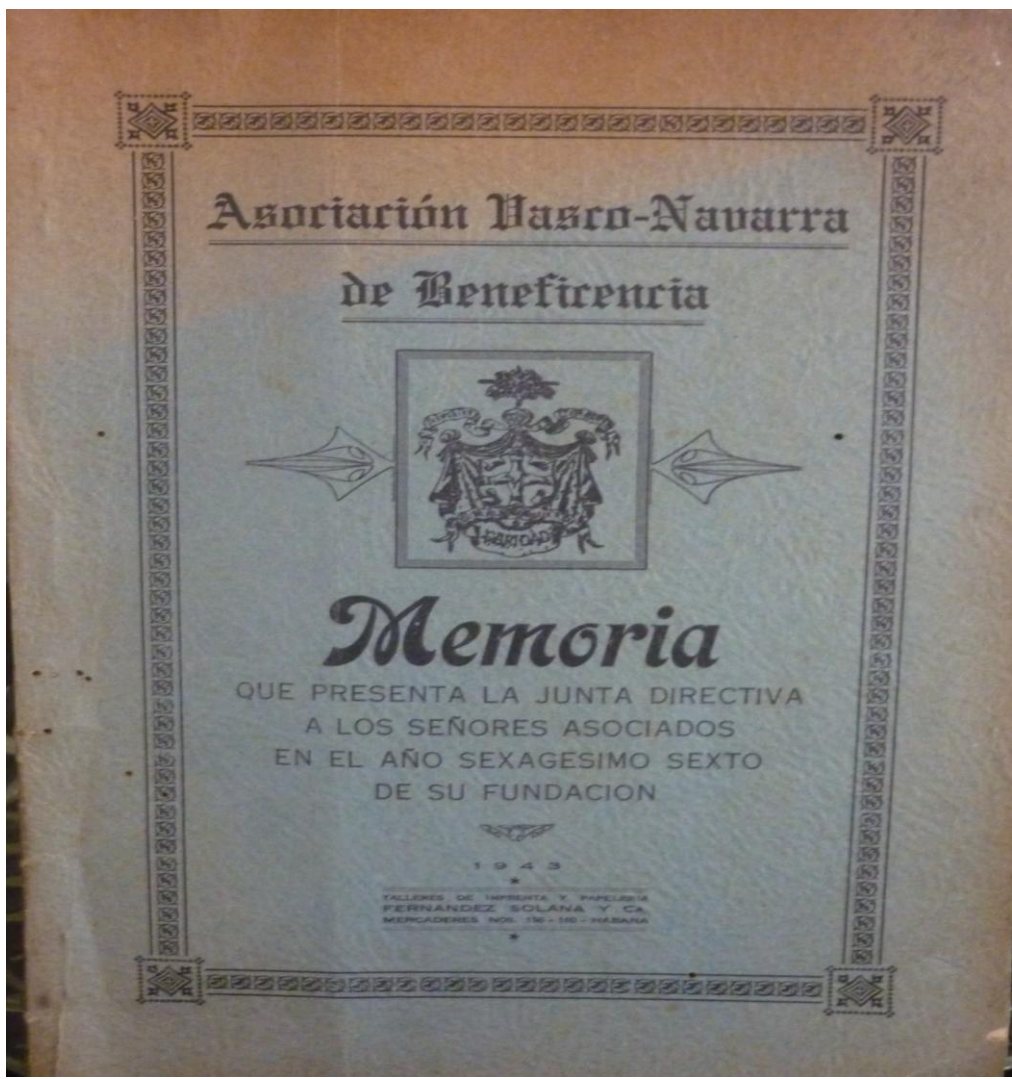
Navarra = 62

Vasco-Francés = 3

Otras nacionalidades = 19

Isla de Cuba = 148 ”

Las puedes revisar con calma, mientras busco otra de las Memorias más recientes, nuestro Reglamento, o algún periódico con noticias de nuestra época de oro, que el otro día estuve ordenando entre tantos papeles antiguos.



REGLAMENTO
DE LA
Asociación Vasco - Navarra
DE
BENEFICENCIA

APROBADO
EN JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL
DIA 25 DE JULIO DE 1948

HABANA
IMP. Y PAPELERIA, FDEZ
MERCADERES
1948

CAPITULO I

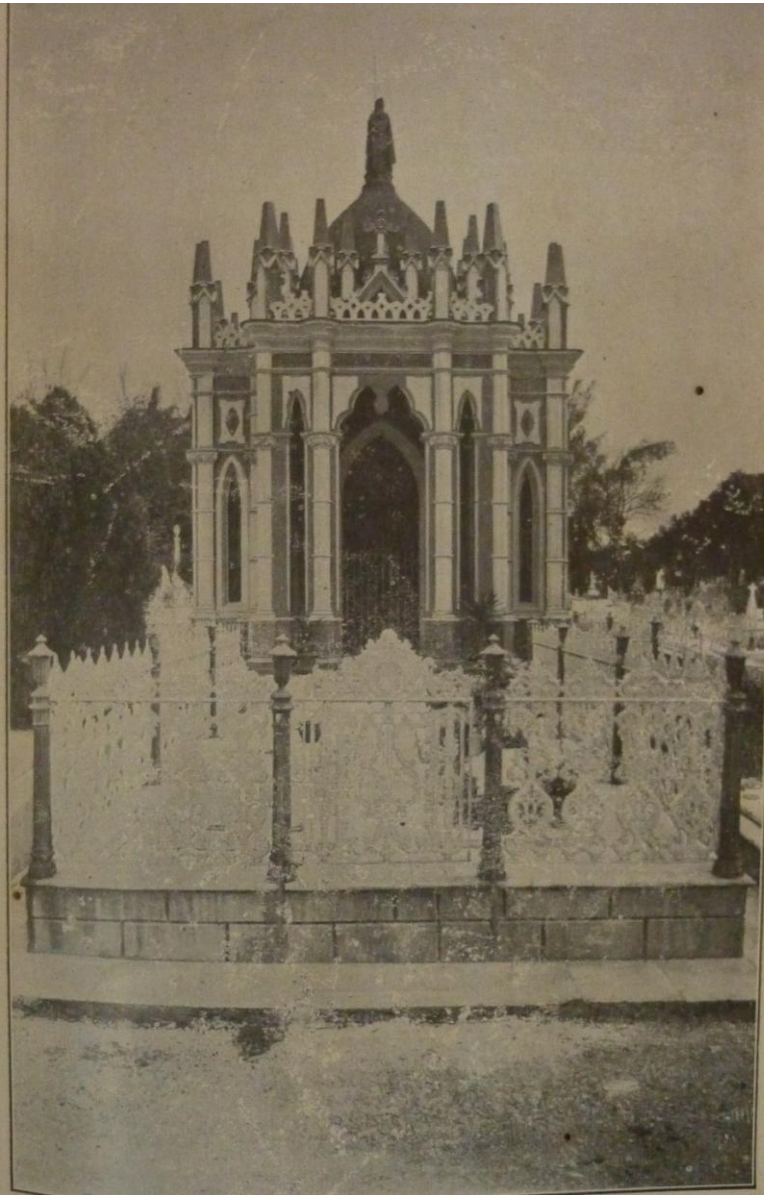
Del objeto y bases de la Asociación

ARTÍCULO 1.—Esta Asociación se denominará ASOCIACION VASCO-NAVARRA DE BENEFICENCIA, y su domicilio será la ciudad de La Habana, calle Aguiar No. 109.

ART. 2.—El principal objeto de esta Asociación es practicar la caridad, socorriendo a los vasco-navarros, residentes en la República de Cuba, sus familiares y descendientes que a continuación se expresan, que se encuentren necesitados e imploren el auxilio de la misma.

- a) A los vasco-navarros de ambos sexos, sean o no socios.
- b) A las viudas de vasco-navarros e hijos de éstos, menores de catorce años, sean o no socios.
- c) A los hijos mayores de catorce años de vasco-navarros o vasca-navarras, algunos de cuyos padres o ellos sean o hayan sido socios por lo menos durante 6 años consecutivos ó 10 alternos.
- d) A las viudas de hijos de vasco-navarros y sus hijos menores de catorce años, siempre que ellas o sus difuntos esposos sean o hayan sido socios durante 10 años consecutivos ó 15 alternos.
- e) A los nietos mayores de catorce años de vasco-navarros o vasca-navarras, siempre que alguno de cuyos padres o ellos sean o hayan sido socios durante 10 años consecutivos ó 15 alternos.

Armonizándose con el objeto expresado, la Asociación tiende también a estrechar más y más los lazos de compañerismo, unión y amistad que constantemente deben existir entre los que constituyen en la República de Cuba, la colonia VASCO-NAVARRA, dando a ésta el prestigio que le corres-



Capilla del Panteón "LAURAC-BAT", propiedad de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia.

No obstante, yo creo que por los 20 naturales emigrantes vascos y los 220 descendientes y cubanos que integran de conjunto actualmente la *Beneficencia Vasco-Navarra* tenemos el deber de mantenernos en activo, evitando por todos los medios que vayamos a desaparecer como asociación, en el contexto de las sociedades españolas de Cuba.

A pesar de ser menos en número, no imaginas lo que significa el sentirnos unidos quienes somos de la misma tierra de origen. Ahora estamos en gestiones para ver si se puede arreglar el local, mientras no haya posibilidad de pasar a otra sede, todo en aras de propiciar tiempos mejores para la familia vasca en tierra cubana, como ha sucedido a las comunidades de emigrantes de otras regiones españolas, comenzando por los gallegos y los asturianos, luego de las visitas de los presidentes de esas autonomías a la Isla a inicios de los años noventa.

En el caso de nuestra *Asociación Vasco-Navarra*, lo primero que hemos recibido en mucho tiempo ha sido un aporte financiero para ayudar a reparar el panteón con que contamos en el Cementerio de Colón, nuestro Laurac-Bat, aquí en La Habana.

Ahora estoy en las gestiones para acometer la obra de restauración, pero hay que ser muy cuidadosos pues en momentos de crisis hay mucho pillo y mucha gente pícara que quiere paliar sus carencias a costa de los demás. Por eso yo prefiero ir lenta pero segura, aunque tenga que frenar o dilatar muchas propuestas que llegan a nuestra Junta Directiva para dar uso a dicha ayuda y otras ideas que a veces me preocupan que puedan crear más problemas que soluciones ¿me entiendes?

Por ejemplo, siempre he tratado de dedicar toda la atención posible al Panteón, pero sin involucrar a gente desconocida, más bien contando con el apoyo de los propios asociados, como Fernando Oyarzabal, que vive muy cerca del cementerio, a quien llamaré por teléfono para que puedas ir a entrevistarle, es un pelotari muy conocido, por cierto él también es nacido en Marquina.

Otro día te puedo enseñar el bello altar que la *Beneficencia Vasco-Navarra* erigió a la Virgen de Begoña, nuestra patrona, en la iglesia de San Francisco, muy cerca de mi casa, en la calle Cuba esquina a Amargura. Muchas veces voy allí, casi como si me acercara al País Vasco, y me pongo a orar y a pedir su favor por los seres queridos.



Yo nunca he regresado, ni de visita, jamás he vuelto a ver aquella tierra, aquel mar, pero tanto mi hermano como yo siempre hemos mantenido el vínculo con nuestros familiares en el País Vasco, sobre todo con el tío fiel, a quien llamamos así pues nunca ha dejado de escribirnos, incluso después de la muerte de mi padre. Él nos hace unas cartas muy interesantes, contándonos todas las cosas del pueblo, de la familia, hasta el detalle: cómo ha estado la pesca de anchoas, quiénes se han casado, es como el cronista familiar; y en medio de eso siempre sale el tema de por qué no vamos de visita alguna vez, pero yo digo que primero vengan ellos, aunque no estoy segura de lograrlo, pero si hay algo que tengo bien claro es que a expensas de otros yo no voy a ir, a causarle gastos a nadie, aunque seamos familia. Tal vez más adelante, si obtengo alguna pensión o ayuda por la legislación española, cuando pueda ir con algo en el bolsillo, sino prefiero seguir aquí, tranquila.

Quizás esta entrevista llegue a España antes que yo, Aurelio, si quieres puedes incluir un retrato que me hizo Lope Serrano, nuestro amigo a cargo de la *Oficina Laboral de la Embajada*, el día que reuniste a varios testimoniados para una sesión en vivo de tu ARCHIVO DE LA PALABRA en el *Centro Cultural de España*, frente al Malecón, invitados por su director Ion de la Riva, a quien apreciamos mucho por su labor cultural con relación a la colonia de origen hispano en Cuba; aparte de que él también es vasco ¿lo sabías?

En realidad aquella tarde Lope nos hizo varias fotografías a los asistentes, pero a mí ésta es la que más me gusta, quizás porque él logró que en mis ojos se reflejara el mar, el horizonte, ¿o será imaginación mía?

Dicen que la esperanza es lo último que se pierde, y en lo más profundo tengo la corazonada de que algún día podré volver a Marquina, a Bermeo, para llegar a ver de nuevo al tío fiel, y a otros familiares que nos quedan en Vizcaya, así como al pueblo, la gente, los barcos...

Eso es lo que más deseo.

La Habana Vieja, enero 1998.

Marta Egusquiza Díaz



Marta Bárbara Egusquiza Díaz es mi nombre completo, aunque en las sociedades españolas de Cuba todos me conocen por *Martica, la profesora de baile*.

Yo nací el seis de diciembre de 1946, en el hospital *Maternidad Obrera* del municipio Marianao, en La Habana. Mis padres se llamaban Raúl Felipe Lorenzo Egusquiza Rodríguez y Elena María Díaz Menéndez, siendo ambos hijos de emigrantes: él de un vasco y mamá de un asturiano, las dos regiones de España donde comienzan las raíces de nuestra familia.

Resulta curioso que en mis primeros recuerdos de niña, con dos o tres años de edad, unas de las imágenes más nítidas que conservo es la de mi abuelo paterno, un hombre alto, fuerte, que le gustaba levantarme en el aire cuando yo estaba cerca de él, así, bien arriba...

Casi puedo sentirlo de nuevo, como si fuera ahora, y eso que ya tengo 64 años. Sin dudas papá contribuyó mucho a que su memoria siguiera viva entre nosotros, por ejemplo, él me cantaba aquellas canciones populares vasco-navarras que crecí escuchando de su padre, Felipe Egusquiza Ugarte, como ésta que dice:



*Uno de enero, dos de febrero...
tres de marzo, cuatro de abril...
Cinco de mayo, seis de junio...
siete de julio: ¡ San Fermín !
A Pamplona hemos de ir...
por una cesta, por una cesta...
A Pamplona hemos de ir...
por una cesta: ¡ San Fermín !*

Te diré que papá, además de su empleo de corrector de imprenta aquí en La Habana, tenía como afición el canto y pudo cursar estudios de barítono, cantando con una voz maravillosa, sobre todo en coros, entre cuyas piezas más notorias estaba el *Ave María*; integrando posteriormente la agrupación coral *Aires da Terra*, así como el conjunto musical *Los Brillantes*, con presencia habitual en las noches del **Centro Vasco** de aquella época.

Entonces es que él conoce a mamá en el *Conservatorio Menéndez*, escuela de música fundada en 1926 por mi abuela asturiana, donde en los años cuarenta papá recibió clases con una tía de mi madre, Mercedes Menéndez, reconocida profesora de canto que tuvo entre sus alumnas a Rosita Fornés, además de integrar el grupo *Voces de Oro* del maestro Ernesto Lecuona, junto a cantantes del nivel de Esther Borja y María de los Ángeles Santana. Pero mamá además de tocar el piano en el propio conservatorio -con unas manos que a muchos parecía producir la resonancia de una orquesta-, fue pianista habitual en las actividades que las sociedades españolas celebraban en *Rosalía de Castro* y en la *Artística Gallega*, donde también papá solía ir, y en muchas ocasiones ella lo escuchaba allí cantar zarzuelas, operetas...

Figúrate, Aurelio, con esos antecedentes ¿qué podía esperarse de mí? Aparte de vocación o motivación, lo cierto es que sin el ejemplo y apoyo de mis padres yo no hubiera podido desarrollar mi carrera, así, de este modo en que mi vida personal y mi profesión siguen una misma trayectoria por medio siglo dedicada a la enseñanza de las danzas regionales españolas en Cuba: vascas, asturianas, gallegas, montañesas, andaluzas, madrileñas... En esta fotografía puedes ver a mamá, quien solía acompañarme al piano cuando empecé a impartir clases de baile -por entonces sin DVD, casetes de música, ni nada parecido-, en la otra papá está cantando en una de las frecuentes actuaciones del *Conservatorio Menéndez* que hacíamos en el *Teatro América*.



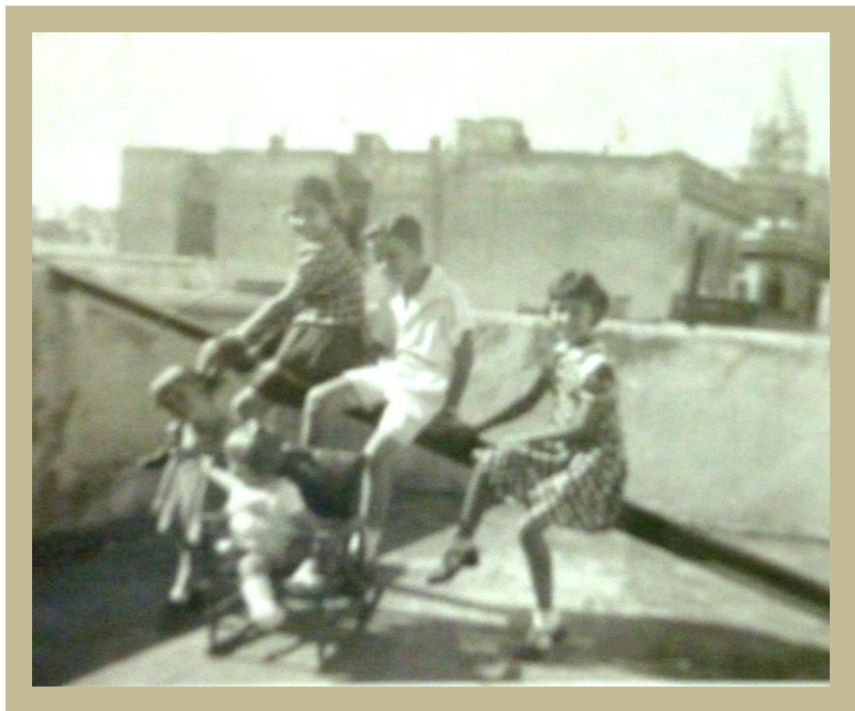
En verdad, todo lo que yo he realizado como profesora de baile tiene su base en el ambiente en que me crié, por ejemplo, cuando empecé con mis primeras alumnas en 1969 en la sociedad *Rosalía de Castro* me pidieron que preparara algo llamado *Por las regiones vamos* o *Recorriendo las regiones de España*, pero entonces no había tanta información como ahora, te imaginarás, de modo que hablé con oriundos de Galicia, de Asturias, de Canarias... y con relación al País Vasco me acordé mucho de mi padre y de mi abuelo, por lo que al armar ese programa les enseñé a aquellas niñas algo muy bonito que empieza así:

*Desde Santurce a Bilbao
vengo por toda la orilla...
Con la falda remangada
luciendo las pantorrillas!*

Durante años y años yo he venido montando danzas en muchas sociedades españolas en Cuba, complementando lo aprendido desde niña en casa con lo que he podido estudiar e indagar con el paso del tiempo, para intentar dar respuesta a cada reto, se trate de una *Jota aragonesa*, del *Shotis madrileño*, o de nuestra *Danza Gorulari*. Un camino lleno de satisfacciones en todos los sentidos, incluyendo ocasiones especiales en las que he podido conocer personalmente a maestros como Cristina Hoyos y Antonio Gades, quien por cierto me enseñó elementos peculiares sobre los *pasodobles* y las *sevillanas*, durante una de sus visitas a La Habana.

Así ha sido mi trabajo hasta hoy, cuando no sólo disfruto el gusto de bailar y trabajar como yo he querido durante toda mi vida -desde que muy pequeña solía imitar a Alicia Alonso, a quien conocí en el Conservatorio Menéndez-, sino también que han empezado a llegarme reconocimientos y homenajes que tanto agradezco, al arribar a cincuenta años de vida artística y profesoral en el mundo de los bailes españoles, como ha sido la reciente gala que me ha dedicado la *Casa de Cantabria*, celebrada en el *Teatro América*, de la que guardo estas hermosas fotografías, entre otras que ya iremos viendo.

Por eso, antes de pasar a todo lo que quieras preguntar puedo adelantarte algo: si en el País Vasco y en Asturias siento las raíces españolas de mi ser, también puedo decir que yo nací, profesionalmente, en las sociedades que aglutinan a los naturales de diversas regiones españolas y sus descendientes en Cuba, muchas de ellas con más de un siglo de trabajo en el arte y la cultura.



Volviendo a mis primeros recuerdos, cuando niña, algo que disfrutábamos mucho en casa era la cocina de mamá... a mi padre lo que más le gustaba era el bacalao a la vizcaína que ella hacía siguiendo la receta original de su suegro, sobre todo en Semana Santa, que no se comía carne roja. Así nosotros nos fuimos acostumbrando a las patatas, al pan, al pescado, sin olvidar el vino, ya sea blanco o tinto, mi bebida preferida; también me vienen a la mente aquellos panes con chorizo que comíamos mientras el abuelo nos decía poniendo voz fuerte: ¡apretad duro el pan hasta que salga la sangre del chorizo!

El secreto estaba en la mezcla de productos españoles y la sazón cubana en torno a nuestra mesa familiar, pues gracias a Dios mis padres fueron uno para el otro hasta el final de sus días, junto a mi hermana Elena y yo, que soy la más pequeña; en esta foto se aprecia mi diferencia de edad con ella, quien vive en Estados Unidos desde hace tiempo.

Dicen que yo era muy inquieta desde que estaba en la barriga de mi madre, y creo que no exageran, si de niña me decían que era un cascabel. Mi temperamento es así, puro dinamismo, quizás por la parte vasca que llevo en la sangre, o en los genes, como se dice ahora. Y eso que no te he hecho los cuentos de mi viaje al País Vasco en el 2003 -tras participar en el *Congreso de la Asturianía*, invitada por Don Trevín, presidente del Principado-, cuando pude llegar al lugar en que nació mi abuelo vasco, en Sopelana, donde aún tenemos familiares con quienes viví momentos inolvidables, imagínate, una nieta de vasco que por primera vez remontaba la ruta de aquel emigrante a América.

Gracias a ese encuentro conocí muchas cosas de nuestros orígenes, tanto en el País Vasco como en Asturias, dos regiones que hacen gala de la belleza que la península ibérica concentra en el norte, a lo largo de toda la costa cantábrica. Y de vuelta a Cuba, he entendido mejor la obra de las sociedades a las que pertenezco como descendiente de emigrantes españoles en este país: la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, la *Beneficencia Asturiana*, y el *Club Tinetense de La Habana*, que corresponde al municipio astur de Tineo; así como también integro la *Beneficencia Gallega* y la *Sociedad Naturales de Ortigueira*, y me han conferido la condición de socia de honor de la *Casa de Cantabria en La Habana*, donde he trabajado intensamente con sus alumnas de baile en los últimos años, con el apoyo de su presidente, Reinaldo Rojas.

Luego te contaré sobre mi viaje a España, así como de nuestra participación familiar como integrantes de estas sociedades españolas, pero ahora debo seguir con tu pregunta sobre los inicios de mi abuelo vasco en Cuba...



. Estas fotografías son de la bodega que él tenía de conjunto con una familia bilbaína en Aguacate, un poblado habanero próximo a la provincia de Matanzas donde existía una amplia colonia de origen vasco, precisamente el nombre de esa bodega, *Bilbao y compañía*, se debe al apellido de su propietario principal.

Aunque parece que para Don Felipe Egusquiza Ugarte no pesaron mucho los apellidos al momento de escoger una cubana para casarse: María Rodríguez Molina, hija de canarios establecidos para siempre en Cuba; en Aguacate ellos tuvieron a sus siete hijos, naciendo papá allí en el año 1915, y no es hasta mucho después que todos ellos vienen a vivir a La Habana, en una casa de la calle Baratillo, por donde cada vez que paso revivo muchas cosas. Luego es que él y mi madre se conocen y quedan unidos para siempre, como te decía al principio, pero ahora puedo añadir un detalle: mi madre era una mujer divorciada, con dos hijos, mis hermanos maternos Guillermo y Osvaldo Yero, y eso provocó algunos resquemores entre familiares y conocidos hasta que cuentan que el abuelo vasco rugió: “y a ustedes que les importa, si ellos están enamorados de verdad que Dios los bendiga!” Así que mamá y su suegro llegaron a ser buenos compinches, y fue precisamente ella quien se ocupó de vestirlo y de todas las tareas necesarias el día que él muere, a fines de 1949, sin haber vuelto nunca al País Vasco.

Aunque mi abuelo fallece siendo yo pequeñita, recién cumplidos tres años de edad, hay algo que nunca he olvidado de él, y es la preocupación o el dolor que le veía sentir por causa de una dolencia con que yo nací, conocida por “pie baruequino”, producto de una posición prenatal que impide la formación correcta del tobillo y el calcañal, lo que me obligó a llevar una bota de yeso en la pierna derecha precisamente en esa etapa cuando aprendemos a caminar, a correr... Todavía hay por ahí una foto donde se ve cómo yo tenía que estar todo el tiempo, sentada con esa limitación mientras los niños alrededor jugaban a su gusto. Bueno, niña al fin, a veces hasta tenían que amarrarme.

Gracias que tuve muy buena atención médica y la dedicación total de mis padres, quienes lograron mi curación sin necesidad de cirugía, a fuerza de cumplir el tratamiento indicado en estos casos, que implicó llevarme todas las semanas a rectificar el largo del yeso, a medida que mis huesos crecían y poco a poco el empeine iba adquiriendo la posición normal. Se me salen las lágrimas, Aurelio, pero fue así que yo pude dedicarme al baile, a pesar de esa adversidad... Ahora no me he puesto triste, sólo un poco emocionada: ¡Gracias Señor, y gracias a mi madre y mi padre!, a quienes debo haber llegado a ser quien soy, valiéndome de mis pies, frente a todo obstáculo.



Yo me casé en 1964 y al año siguiente tuve a mi hijo, Renato García Egusquiza, quien ya me ha hecho abuela como ves en esta fotografía familiar, donde estamos con mi nieto, su mamá, y Miguel, mi esposo desde hace 25 años; aunque en honor a la verdad debo destacar que ellos son más que un hijo y un esposo para mi, pues los dos me ayudan mucho en mi profesión, sobre todo en la parte más dura, lo que hay “detrás de la fachada”, cuando una debe subir a los escenarios a bailar, a enseñar a las alumnas, o a interpretar una melodía acompañada sólo por las castañuelas, en fin, la entrega total que requiere hacer una carrera en el arte. También ellos son mis mayores críticos, y nadie imagina lo importante que es ese apoyo incondicional, sobre todo en épocas cuando me coinciden las clases habituales con algún festival donde debo llevar a las muchachitas a bailar, por ejemplo durante la *Huella de España* que se celebra cada primavera en La Habana, sin contar las actividades específicas que organiza cada sociedad española, según sus celebraciones.

Así es como se ha ido entretrejiendo mi vida personal y familiar con mi vida profesional y artística, cada vez más mezcladas; aunque a veces siento que no me alcanza el tiempo, pero al final todo va saliendo bastante bien, e incluso de los errores se aprende, pues me permiten mejorar la labor colectiva de las agrupaciones con las que trabajo, así como a nivel individual con cada alumna.

No me gusta hablar de mi, pero creo que la enseñanza del baile es un trabajo que requiere mucha pedagogía, la que no sólo conozco en teoría, como parte de mis estudios generales de ballet y específicamente de bailes españoles, que incluyen desde Teoría e Historia de la Música, hasta los instrumentos guitarra y piano, sino que la aplico según las características de cada alumno, tratando de lograr un equilibrio entre las técnicas danzarias y los métodos de psicología: en algo tan sencillo se basa mi fórmula docente; lo demás es trabajar duro, desde que se comienza a escoger el repertorio hasta el momento de la puesta en escena, ¡con mucho ensayo por medio!

Y hablando de ensayos, he estado tan ocupada en estos días con el festival *Huella de España* que le pedí a Kiko -así llamamos con cariño a Renato, mi hijo- su apoyo para complementar esta entrevista con documentos que él ha ido procesando en soporte digital. Ya verás cuanta información tenemos, según te explicará con igual propiedad que yo, imagínate, si desde pequeño empezó a acompañarme en mi carrera “desde primera fila”, como él mismo dice y puedes observarlo en varias fotos, atento al mínimo detalle.

Ahora le cedo la palabra a él.

D^o Victoriano Landeta y Mendocá Jefe
municipal y encargado del Registro Civil de
esta Antigua de Sopelana.

Certifico: Que en el tomo 2.^o de nacimien-
tos que obra en este Registro Civil de mi car-
go, a su folio 4.^o, cara y vuelta, se halla
una acta del tenor siguiente.

N.^o 42
Felipe de Eguquirra }
y }
Agote }
Culla Antigua de Sopelana
a las ocho de la mañana del
día cinco de febrero de mil ochocientos

cientos setenta y nueve, ante D.^o Santiago
de Yribarrieta Jefe municipal de la misma
y D.^o José María de Castanos Secretario, com-
pañia D.^o Juan Henares de Eguquirra nate-
ral de esta de Sopelana término municipal de
la misma provincia de Vizcaya de treinta y siete
años de edad, profesión Carpintero domiciliado
en esta de Sopelana, según se hace constar en
la cédula personal que exhibe y muestra
expedida a su favor por el alcalde de

Aurelio, para cumplir esta petición de mi madre puedo comenzar por uno de los primeros documentos que conservamos en nuestro archivo familiar, esta CERTIFICACIÓN del Registro Civil de la Antglesia de Sopelana con los datos de nacimiento de su abuelo vasco: Don Felipe de Egusquiza y Ugarte.

A partir de entonces he realizado la clasificación de una gran cantidad de fotografías, cartas, recortes de prensa, certificados, así como programas de actividades culturales, y todo lo que va desde nuestros orígenes en España hasta el desenvolvimiento que hemos tenido en Cuba.

Pero antes de mostrarte toda esa documentación, hay algo fundamental que quiero explicarte con relación a la carrera de mi madre en el arte, pues yo sostengo que sus antecedentes artísticos provienen tanto de la parte de su familia materna, por el fuerte ingrediente musical desarrollado profesionalmente en torno al *Conservatorio Menéndez*, como también por parte de su familia paterna, al ser muy apasionada de sus orígenes vascos, algo que ella ha heredado de los Egusquiza, a través de su padre y su abuelo, naturalmente, siendo ambos genuinos ejemplos de *vasco-cubanos*, una especie de identidad o idiosincrasia, surgida en el contexto de la gran corriente migratoria hacia América procedente de todas las zonas de España.

Martica, como todos la conocen, en su calidad de profesora de danzas españolas a lo largo de medio siglo, es un resultado, un producto de la integración de los vascos en la sociedad cubana, al igual que ha ocurrido con la presencia de tantos gallegos, andaluces, canarios... que han quedado fundidos para siempre en el crisol humano de esta isla.

En realidad, nuestro caso es uno entre las innumerables familias cubanas que tienen alguno de sus abuelos o padres nacidos en el País Vasco, y esto no es teoría, es lo que yo viví de niño e incluso de adulto, al ver que en la relación cotidiana entre mi madre y mi abuelo afloraba el componente vasco en las más diversas formas, desde las explicaciones que él nos brindaba sobre la forma de vida y las costumbres vascas, hasta el modo en que ella fue asimilando esos elementos para su desarrollo como persona y el de nuestra familia, con un impacto directo en su obra artística de enseñanza de las danzas españolas en Cuba.

Por ejemplo, ella no sólo ha montado algunos bailes vascos como parte del trabajo que realiza con sus estudiantes, sino que supervisa directamente la elaboración de los trajes típicos del País Vasco que se van a utilizar para bailar o para la realización de exposiciones temáticas sobre cultura vasca.

ÁRBOL GENEALÓGICO

MANUEL EGUSQUIZA AMEZCARAY ----- MARTINA ALDECOA BAREÑO

(Nacido en LAUKINIZ)

(Nacido en SOPELANA)



JOSE LEON EGUSQUIZA ALDECOA **JUAN VENANCIO EGUSQUIZA ALDECOA** CIPRIANA EGUSQUIZA ALDECOA

(BAUTISMO – 18-05-1842-SOPELANA)

(FALLECIDO EN CUBA)

(FALLECIDO EN SOPELANA 03-12-1905)

(FALLECIDA EN SOPELANA 1917)

CASADO CON MARIA ANA UGARTE OLAGUIBEL

(BAUTISMO – 28-09-1848-SOPELANA)



EUSEBIO IGNACIO EGUSQUIZA UGARTE

FELIPE EGUSQUIZA UGARTE

(BAUTISMO – 05-02-1879-SOPELANA)

(FALLECIDO EN LA HABANA 25-11-1949)

(CASADO CON Ma. DOMINGA BRIGIDA MANDIOLA)

CASADO CON MARIA RODRIGUEZ MOLINA

EL 27-10-1910



LAURA E. R-LILIA E. R.-RUBEN E. R.-RAMIRO E. REY E. R-RODRIGO E. R-

RAUL EGUSQUIZA RODRIGUEZ

(F/N – 10-08-1915-LA HABANA)

(FALLECIDO EN LA HABANA 14-02-1991)

CASADO CON ELENA Ma. DEL ROSARIO DIAZ MENENDEZ



ELENA MARTA EGUSQUIZA DIAZ **MARTA BARBARA EGUSQUIZA DIAZ**

(F/N – 06-12-1946-LA HABANA)



TERESA DE JESUS VALDIVIA EGUSQUIZA-JUAN CARLOS V. E.-BEATRIZ V. E. **RENATO GARCIA EGUSQUIZA**

(F/N – 07-05-1965-LA HABANA)



CLAUDIA RODRIGUEZ VALDIVIA

RENATO MIGUEL GARCIA GRANADO

(F/N – 13-03-1991-LA HABANA)

Éste es nuestro ÁRBOL GENEALÓGICO, lo he preparado a partir de todos los documentos que tenemos en casa, así como consultando algunos archivos en La Habana, y también a través de Internet, incluyendo varias preguntas por e-mail a nuestros familiares en Sopelana.

Aquí se aprecia detalladamente la evolución de la línea trazada por los Egusquiza durante doscientos años, es decir, desde inicios del siglo XIX hasta la actualidad, ya entrado el siglo XXI, un extenso período en que nuestro apellido ha transitado por matrimonios, nacimientos, bautismos, fallecimientos, pero quizás el elemento de más interés para el libro que estás preparando sobre la presencia de los vascos en Cuba sea el referido a la emigración, por constituir el tránsito del apellido Egusquiza a este país, desde que se produjo el asentamiento definitivo de mi bisabuelo vasco.

Como ves, encabezo esta genealogía con los padres de mi tatarabuelo, y aunque me faltan algunas precisiones que sigo investigando, todo parece indicar que a partir de esa unión la familia se asienta en Sopelana hasta nuestros días, donde viven varios primos nuestros, como Sabino y Eduardo que son con quienes mantengo más contacto, ya sea vía correo electrónico o por las visitas que ellos nos han hecho en La Habana, aunque debo añadir que también existen algunos parientes por la zona de Bilbao.

Igualmente tengo conocimiento de que el apellido Egusquiza es oriundo de Laukiniz, desde tiempos remotos, algo que he indagado con especial atención al ser yo el último que lo lleva en Cuba, pues mi hijo Renato Miguel ya no tiene ese apellido, aunque sí ha crecido identificado con el sentimiento familiar de respeto y curiosidad hacia nuestros ancestros vascos, que suelo escribir así, con la letra “k”, una costumbre adquirida a medida que profundizo más en estos temas históricos.

También hay que tener en cuenta el hecho de que la emigración hacia Cuba de toda esa área que abarca las zonas vasca, navarra y riojana no fue tan numerosa como la de otras regiones con presencia mayoritaria a lo largo y ancho de la Isla, como sucede con los gallegos y los canarios, por citar sólo dos ejemplos en ese sentido. Ahora pudiera extenderme algo más sobre estos temas que tanto me interesan, pero mejor lo dejamos para otra ocasión y volvemos al tema central de tu entrevista, con relación a nuestra historia familiar vasco-cubana.

Yo he preparado una selección de fotografías en un CD ,a modo de hilo conductor de esa evolución que hablábamos en torno al apellido Egusquiza.



Para empezar, una curiosa comparación entre esta foto en blanco y negro, y esta otra en colores, donde la primera -dedicada a Felipe Egusquiza por sus primos Adolfo y Daniela-, muestra a su sobrina Miren cuando era niña (la más alta de las tres), mientras en la segunda aparece la propia Miren, ya mayor de edad (al centro del grupo) rodeada de sus familiares en el País Vasco; precisamente fue uno de sus hijos, Sabino (primero de la izquierda), quien nos trajo esta fotografía en uno de sus viajes a Cuba.

Creo que mejor te entrego copia de este CD con una muestra de nuestro archivo fotográfico, antes de seguir viendo estas imágenes ahora, una a una, y paso a mostrarte el documental que he realizado sobre la vida y la obra de mi madre, donde combino audio, video y textos explicativos no solo sobre ella, sino también acerca de nuestra historia familiar en el contexto de la presencia hispana en Cuba. En esta tarea mi hijo y yo formamos un equipo -tan unidos como nos ves en esta otra foto-, así como participa un amigo de él que es muy bueno editando; así he querido ir creando las bases de un proyecto audiovisual más abarcador, con la certeza de que más temprano que tarde lograré hacer realidad la idea de crear un documental que contribuya no sólo a la difusión de *Martica, la profesora de baile*, como todos la conocen, sino también a ilustrar la trayectoria seguida por los vascos en su conjunto entre Euskadi y Cuba.

Pero antes de llegar a esa etapa futura, Aurelio, hoy en día yo me sorprendo de la cantidad de cosas que mi madre ha emprendido en el mundo de las danzas españolas en Cuba, así como la variedad de actividades culturales en que ha participado, por eso en este archivo lo mismo puedes encontrar varias imágenes de su actuación en la *Tabla de bailes cubano-española* del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (La Habana, 1978), que múltiples noticias de prensa sobre los homenajes recibidos el pasado año 2010, en torno al 50 aniversario de su vida artística y profesoral.

Mención aparte merece el acto en que la *Federación de Sociedades Españolas de Cuba* le otorgó el *Reconocimiento Miguel de Cervantes*, el mismo año 2008 que lo recibieron Eusebio Leal, Miguel Barnet y Alicia Alonso, tres símbolos de la cultura cubana. Esa tarde mi madre conversó con Alicia de forma muy amena, desde que le contestara: “no me digas que tú eres la hija de Elenita, la del *Conservatorio Menéndez*”, a lo que siguió un intercambio de actualización, podría decirse, pues cuando escuchó a Martica mencionar el nombre de algunas de las profesoras de la época en que algunas bailarinas del Ballet Nacional de Cuba fueron alumnas de ese conservatorio, Alicia le preguntó por las otras, si estaban vivas, qué hacían, y así.



El cónsul Pablo Barrios encabezó el acto de homenaje a los artistas e intelectuales premiados

Alicia Alonso, galardonada en Cuba con el 'Premio Cervantes y Saavedra'

FELIBERTO CARRÍE, La Habana
Encumbrados artistas e intelectuales cubanos recibieron en La Habana el 'Premio Miguel de Cervantes y Saavedra' que entrega anualmente la Federación de Socie-

dades Españolas (FSE) a personalidades que se han destacado en el mundo de las artes y la creación y por sus aportes a las culturas cubanas y españolas. Alicia Alonso, embajadora de Buena Voluntad de la

Unesco y 'prima ballerina' del 'Ballet Nacional de Cuba', al tiempo que creadora de esa escuela, fue la primera de las galardonadas, al igual que el Ballet Nacional de Cuba en sus 60 años de existencia.

Otro galardonado fue el historiador de La Habana y también embajador de Buena Voluntad de la Naciones Unidas Eusebio Leal —miembro de las academias de Historia y Bellas Artes de España—, quien se erige como una de las figuras más prominentes del mundo intelectual cubano surgido posterior a la segunda mitad del siglo XX.

También fue agasajado durante el acto el presidente de la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba y de la Fundación 'Frenado Ortiz'; y el escritor y poeta Miguel Barnet, autor, entre otras obras, de la novela 'Gallego'.

Se entregó similar galardón a la profesora de bailes españoles Martha Egusquiza, quien ha dedicado toda su vida a la enseñanza de los bailes españoles. Egusquiza es la formadora de todos los profe-



Como puedes ver, el cúmulo de información existente sobre la carrera artística de mi madre es mucho más de lo que puede incluirse en un solo capítulo dentro del libro que estás preparando, por lo que te he comentado solamente los momentos más señalados en medio siglo de su labor cultural, aunque al hacerlo noto que quedan tantas cosas por mencionar... por eso, antes de que continúes la entrevista con ella quiero añadir un último comentario de mi parte.

Se trata de la extensión que ha venido teniendo fuera de La Habana el trabajo de Martica como profesora de baile español, llegando a otras provincias del interior del país donde valoran mucho su presencia por las asesorías especializadas que imparte, así como por su participación en concursos de danzas, tribunales de graduación, etcétera. Por ejemplo, en mayo del 2010 mi madre asistió como invitada a un evento de amplio alcance internacional que celebran anualmente en la provincia oriental de Holguín bajo el título *Fiesta de la Cultura Iberoamericana*, donde sostuvo encuentros de sumo interés artístico con diversos grupos de baile, especialmente en materia de folklóre danzario español.

También el pasado año ella fue invitada a la provincia de Cienfuegos, para realizar un intercambio profesional con las alumnas de la escuela de bailes del maestro Joel Zamora, lo que resultó de sumo valor para ambas partes, ya que en este tipo de encuentros no sólo se benefician las estudiantes sino la propia profesora, al poder conocer los elementos característicos de las agrupaciones que desarrollan las danzas españolas fuera de la capital.

En general, mi madre siempre está en la mejor disposición de enseñar, de compartir, tú la conoces desde hace tiempo y puedes comprobar que ella sigue siendo la misma persona entusiasta que viste por primera vez hace varias décadas en una Junta de Asociados del *Club Tinetense de La Habana* -la sociedad que integras por tu abuelo asturiano- o que este año presencié tu exposición sobre el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, como parte del programa de actividades de la Consejería de Cultura de la Embajada de España en la *Feria Internacional del Libro de La Habana*.

Ahora no les interrumpo más, para que ustedes puedan continuar su conversación, en la que sólo he querido cumplir con la función de historiador familiar que me ha asignado mi madre, aportándote algunos datos de interés; pero a partir de ahora ella misma seguirá contándote su vida, con su peculiar temperamento.



Si, Aurelio, luego de los elementos generales que te ha aportado mi hijo, Kiko, ahora puedo pasar a comentarte algunos datos específicos de mi desarrollo artístico, comenzando por estas fotografías, que para no abrumarte las he ido ordenando en pequeños grupos.

La primera es con 3 años de edad, recién terminado el período en que tuve que tener el yeso en la pierna derecha por causa de mi dolencia en ese pie al nacer, pero fíjate que ya estoy en zapatillas de danza. Y es que fue con 3 años que tuve mi primera actuación, o debut, podríamos decir, lo cierto es que yo empecé a bailar tan pequeña, entre fascinada por ese arte, por la danza, y liberada de aquel yeso...

La segunda foto es más en serio, con cinco años, en la sociedad española *Artística Gallega*, donde ocurrió algo muy gracioso que nunca olvidaré, pues creyéndome toda una artista me quitó las alas de mariposa que adornaban aquel traje de baile diseñado para una niña, pero yo no quería ningún añadido, ni falta que me hacía, si me sentía volar sola desde el momento de acercarme a un escenario.

Pero ahí no quedó la cosa, sino que insistí en que me retrataran sin alitas, en pose de gran bailarina, imitando desde lo más profundo de mi corazón a Alicia Alonso, mi ídolo desde que di mi primer paso en el mundo del ballet y las danzas españolas en Cuba. Quizás por eso, entre tantas fotografías y documentos que conservo, yo siempre he guardado esta imagen con especial esmero y cariño.

Luego, con esa misma edad, uno de esos retratos de mis primeras actuaciones fue publicado en la revista *Germinal*, de la que no conservo ningún ejemplar. Ya lo dice el refrán "en casa del herrero: cuchillo de palo", pero seguramente podrá consultarse en alguna biblioteca, sobre todo en la Nacional, buscando por el año 1951.

Y la tercera fotografía es una prueba de que mi acercamiento al arte no sería algo pasajero, pues aparezco interpretando el personaje de *Pierrot*, en el ballet que lleva ese nombre, y como tú sabes es una obra de carácter más clásico o académico podría decirse.

Este otro grupo de imágenes es en torno a una etapa posterior en mi vida, me refiero a todo lo que giró alrededor de un lugar único no sólo para mí, sino para tantas muchachas que decidieron dedicarse al baile como profesión, el *Conservatorio Menéndez*.



Ya sé que desde tu primera pregunta he estado hablando de esa escuela de música fundada por mi abuela, pero entonces la mencioné más bien con relación a los lugares en que se fueron conociendo mis padres, hasta llegar a hacerse novios ¿recuerdas?

Ahora quiero detenerme en lo que significó el *Conservatorio Menéndez* como tradición artística familiar, como enseñanza insustituible en mi carrera, particularmente, y como centro de estudios especializado en danzas españolas que tuvo una gran influencia en La Habana hasta que cerró sus puertas.

En esta fotografía algo antigua, del año 1930, la primera de la izquierda es mi mamá, Elena, como parte de las alumnas de uno de los cursos de esa escuela fundada por su madre, pero ya asumiendo el papel de dirigir un concierto homenaje, según puede leerse en las palabras escritas a mano sobre la propia foto, algo que se era costumbre hacer entonces, antes de que llegara la era digital.

Luego quiero que veas esta foto, tomada en 1960, el día del examen de mi graduación en el *Conservatorio Menéndez*, donde mismo recibí mis primeras clases de baile en 1951, con cinco años de edad, continuando progresivamente con estudios de ballet y de música, especializándome en bailes españoles, así como pedagogía, solfeo, armonía y los instrumentos piano y guitarra.

Yo soy la que aparece en el centro, entre otras dos alumnas, y si te fijas bien puede verse hacia afuera de la sala la parte de atrás del cartel del conservatorio a lo largo del balcón de la casa, que da hacia la calle Manrique, en Centro Habana, donde yo viví hasta que me casé y ahora allí vive mi hijo Renato con su familia.

Finalmente, esta foto que parece ser de inicios de los años sesenta, durante un almuerzo de graduación del conservatorio, que siguió funcionando después de los primeros años de la Revolución con el estatus de centro incorporado al Ministerio de Educación.

Luego, yo misma trabajé en nuestra escuela como profesora de las asignaturas: Baile español, Guitarra y Ballet, entre 1964 y 1968, los años que mediaron entre el fin de mi labor en el Conservatorio *Ana Victoria Cerice* y mi incorporación oficial a la plaza de profesora de danzas españolas en la *Sociedad Cultural Rosalía de Castro*, donde me mantuve ininterrumpidamente por una década, pasando en 1979 a impartir clases de forma particular hasta el año 1990.



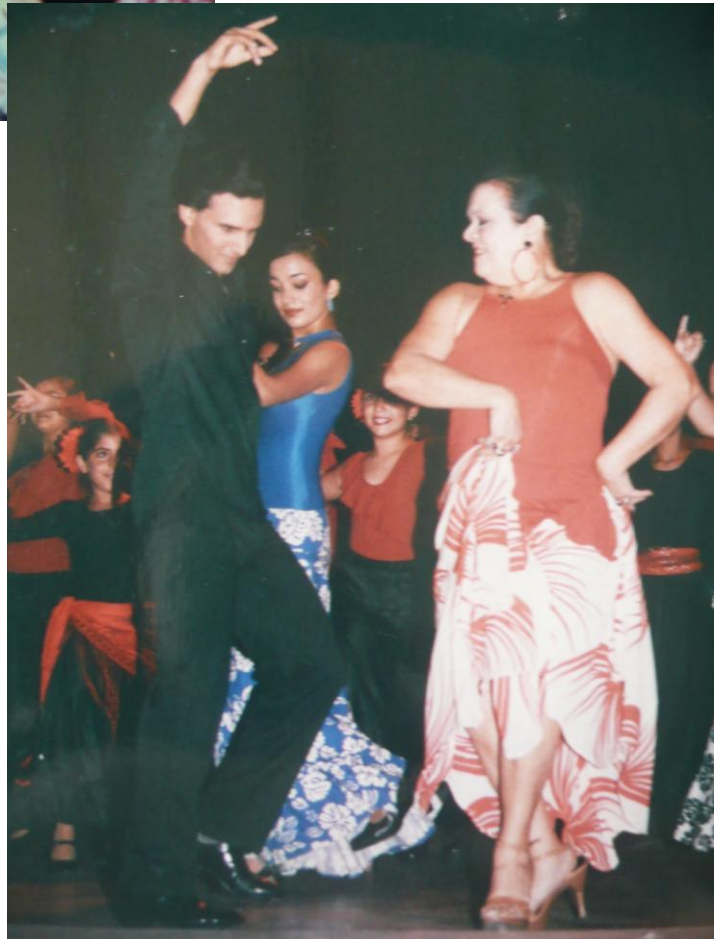
Por cierto, papá integraba el coro de *Rosalía de Castro* que se funda en los años en que yo empecé allí, a finales de los sesenta. Aunque él no influyó en nada para mi vinculación laboral allí, en realidad fue el cobrador de esa sociedad española quien “me descubre” un día que fue a cobrarnos la cuota de asociados y al escuchar una música de castañuelas que yo estaba ensayando le pregunta a mi madre quién estaba tocando y ella le dice que era yo, como parte de mis labores de profesora de música en ese conservatorio familiar.

Recuerdo que ese señor habló de mi en *Rosalía de Castro*, pero yo dije que no la primera vez que me llamaron porque era para sustituir a quien fue mi profesora, María Acela Bermúdez, lo que me parecía un reto muy grande, y sólo cuando se va la que la sustituyó a ella es que me precisan: “Martica, ahora no puedes decirnos que no, porque no vas a sustituir a tu profesora”.

Se dice rápido, Aurelio, pero entonces me pareció algo inmenso: ésta es mi primera fotografía bailando como maestra, con 14 años de edad, en el Conservatorio *Cerice*, de la maestra Ana Victoria Cerice, que luego fue intervenido como parte de la Ley de Nacionalización de entidades privadas en los primeros años de la Revolución. Con aquella edad yo me hice maestra, y me dieron el título oficial a los pocos días de cumplir 15 años, el 22 de diciembre de 1961. Luego resulta que ese día del año se celebra en Cuba el *Día del Maestro*, y no sabes cuantas felicitaciones recibo por *la jornada del educador*, como también llaman a esa fecha muy observada en este país que es como una gran escuela desde Pinar del Río a Oriente.

Así, cada 22 de diciembre, cuando estoy recordando el día que recibí mi título de maestra de baile, recibo muchísimas felicitaciones de mis alumnas, tanto de las que estoy enseñando, como de las ya graduadas que me envían postales, correos electrónicos, y hasta llamadas. Sí, porque tengo alumnas -no me gusta decir exalumnas debido a la estrecha relación que mantenemos en muchos casos- que hoy día viven en México, en Italia, en España, donde está Aliette, quien me llama todos los años desde Canarias, y también en China, donde Jordanka montó una Jota aragonesa, y en general sus mensajes giran en torno a una gratitud sincera, al decirme de las más variadas formas: “gracias, por lo aprendido con usted yo soy lo que soy en el mundo del baile”.

Volviendo a las fotos, ahora vienen algunas de cuando actuábamos juntos, el grupo musical de mi padre y yo, cantando y bailando música española y cubana, por ejemplo, ésta es de una fiesta que amenizamos en uno de los restaurants más conocidos de La Habana: *el Centro Vasco*.



Y hablando de estas cosas recuerdo que en el propio *Centro Vasco*, en El Vedado, se celebraron las bodas de mis tías y mis primas durante un largo período; así como íbamos a las fiestas de bodas de amistades vascas que nos invitaban allí. Recuerdo que todo lo de ese lugar me gustaba mucho, por su belleza, su estilo, cuando yo tenía 7 u 8 años... pero a medida que me entregaba con más dedicación a la enseñanza me quedaba menos tiempo para mi propia carrera como bailarina y ese tipo de actividades públicas.

Por otra parte, en la propia labor como profesora de baile, he tenido las mejores relaciones con los directivos de las sociedades españolas en Cuba, así como con funcionarios de la Embajada de España en La Habana, ahora me viene a la mente el primero de ellos que conocí, el Cónsul D. Joaquín de Tomas y García, en la época que el Sr. Couso dirigía la sociedad *Rosalía de Castro*, por los años setenta, y allí hacíamos gran parte de nuestro trabajo, siendo D. Joaquín y su esposa fieles seguidores de nuestras actuaciones, entre las que tenían como preferida la interpretación que montamos de *El Quijote*.

Aurelio, precisamente en *Rosalía* yo conocí a Menendo Fernández, el presidente del *Club Tinetense de La Habana*, la sociedad asturiana donde iniciaste este ARCHIVO DE LA PALABRA, y cuyo primer libro comienza con el testimonio de Don Menendo... lamentablemente él ya falleció, pero tengo su memoria todavía aquí, con tu dedicatoria.

Desde entonces, ésa y otras sociedades me ha pedido realizar la parte artística de sus actos de confraternidad social, además de las sociedades a las que pertenezco de toda la vida, como asociada; ese es otro nivel de unión de mi vida personal con la presencia española en Cuba, porque mi esposo, mi hijo, mi familia en general, integramos las sociedades que te mencioné al principio. Claro, luego vino la recaída de muchas de ellas, pero las que más se mantuvieron fueron las gallegas, por su trabajo cultural: *Artística Gallega*, *Concepción Arenal* y *Rosalía de Castro*, cada una con su estilo, y con un gran esfuerzo por parte de sus profesoras para poder hacer frente a tanto alumnado, y en ese contexto quizás la que tenía mayor efecto aglutinador fue *Rosalía*.

El propio maestro Edy Veitía, director del *Ballet Español de Cuba* -yo fui maestra de la maestra de él, Olguita Bustamante-, me ha dicho: gracias a ustedes se mantuvo la enseñanza de los bailes españoles en nuestro país, sino fuera por su sostenida labor toda esta tradición e influencia de las más diversas regiones españolas en el folklore, la música y las danzas, aquí se hubiera perdido.



También he sido maestra de la directora del cuerpo de baile de *Rosalía de Castro*, así como de Carlitos, el de los Catalanes, y maestra de Liz Alfonso, a quien enseñé a tocar las castañuelas y algunos bailes clásicos, en fin, maestra de maestras y maestros, aunque conservando cada uno su estilo, con el que desarrollan sus propias carreras, pero cuando nos volvemos a encontrar y les felicito por los éxitos que han ido alcanzando suelen decirme: “profe, pero usted fue mi primera maestra”.

Es que además de los años en que impartí clases de forma particular, a partir de 1990 yo volví a dedicarme por completo al trabajo en las sociedades españolas de Cuba, ya no en una sola de ellas como fue en la década que trabajé en *Rosalía de Castro*, sino con una vinculación más amplia a la colonia hispana, específicamente a través de una serie de tareas que puedes leer en mi *Curriculum*: Fundadora, Directora y Profesora de la Escuela de Bailes de la *Casa de Cantabria en La Habana* (desde 1990 a la actualidad); Directora y Profesora de la Escuela de Bailes en la *Federación de Sociedades Asturianas de Cuba* (entre 1995 y 2009); Jefa de Cátedra de Bailes Regionales de la *Escuela del Ballet Español de Cuba* (entre 2003 y 2011); Directora y Profesora de la Escuela de Bailes de la asociación gallega *Naturales de Ortigueira* (entre los años 2005 y 2007, continuando hasta la actualidad como Asesora).

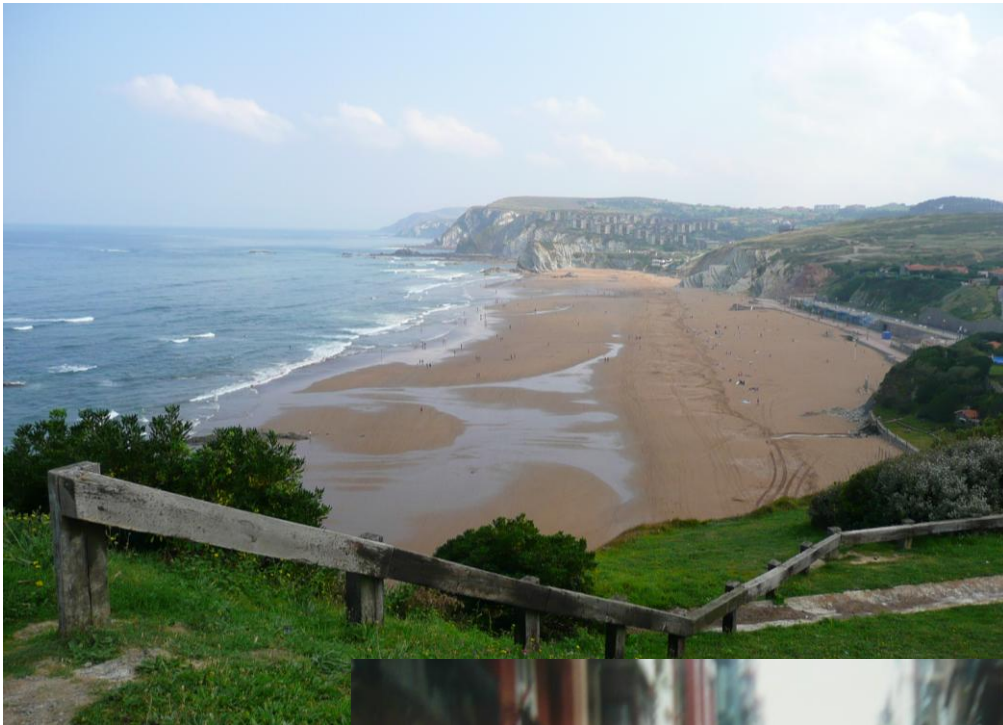
A esto habría que añadir mi labor en el interior del país, como te explicó Renato, que me ha llevado a varias provincias cubanas, como Holguín, donde introduje las castañuelas en el estudio de bailes españoles y recibí el reconocimiento de la *Casa de Iberoamérica de Holguín*, así como la Distinción que otorga la *Compañía Estilo Propio*. Por cierto, allí había varios vascos, naturales y descendientes, y conocí a su presidente o responsable en Holguín, donde también hay un grupito de Galicia, de Asturias, de Cantabria...

Recientemente estuve en Cienfuegos, invitada por la *Academia de Baile Flamenco* de Joel Zamora, que trabaja todo lo de Andalucía, desde sevillanas y pasodobles hasta la rumba y el flamenco, consciente que de todos los bailes españoles el andaluz es el de más aceptación en Cuba, por el temperamento.

Estas fotos son con alumnas de Holguín y de Cienfuegos, respectivamente, algo que te muestro con modestia, pues hoy ya hay muchos especialistas, mucho intercambio personal o por Internet, y lo que yo hago es sólo una pequeña parte de lo alcanzado por los bailes españoles en Cuba, como es mi labor actual en la *Casa de Cantabria* y en la *Federación Asturiana*, según verás en las fotografías siguientes.







. Del viaje a España en el verano del 2003 qué no decir, pues recuerdo uno a uno los 30 días que pasé allá, entre Asturias, Cantabria y el País Vasco. La secuencia fue así: tras el Congreso de la Asturianía en Oviedo -al que fui invitada por el presidente del Principado por mi labor artística en la *Federación Asturiana de Cuba*-, pasé por Cantabria, una región a cuya *Casa en La Habana* estoy muy vinculada profesionalmente, pero finalmente, lo más entrañable de todo fue llegar a tierras vascas.

En Sopelana mi familia fue muy atenta, y lo primero que me brindó fue un bacalao a la vizcaína, con vino blanco, todo riquísimo. Además compartí con ellos las fiestas del 9 de agosto en Bilbao, yo fascinada de ver en vivo, al natural, a las mujeres y los hombres vascos bailando. Por eso allí recordé a mis padres y lloré cuando en medio del País Vasco me felicitaron por mi trabajo como profesora de baile... Pero no me sentí triste, sólo emocionada, y al final tiramos muchas cosas a broma, yo me rio muchísimo con ellos, sobre todo con Sabino, que es el que más ha venido a Cuba y nos entendemos mejor.

Como cuando lo hemos llevado en La Habana a ver el *Bar Bilbao*, en las calles Aguiar y O'Relly, y se queda asombrado de la diferencia entre lo que yo le cuento de cuando los dueños eran muy amigos de mi padre, y a veces él nos llevaba allí a mi hermana Elenita y a mi al final de los paseos en bicicletas de alquiler de *Cuba 8*, y merendábamos aquellas galleticas montadas, las sabrosas galleticas de soda con jamón, preparadas por esos vascos de largos mostachos negros y delantales muy blancos, una de esas imágenes que no se borran nunca de la mente... pero el me despierta con un "joder, del *Bar Bilbao* que tu cuentas a esto que tengo delante".

Bueno, también les pido que no se pongan bravos cuando ven que a pesar de que soy muy nieta de vasco y asturiano, respondo sin problemas al primero que me dice "gallega", como llaman comúnmente en este país a todos los que somos de origen español.

Pero los lazos familiares predominan sobre esas circunstancias, y me sentí muy bien con ellos, que además valoran mi trabajo en el arte, sorprendidos de que yo tenga una alumna hasta en el País Vasco, en la zona de Eibar. Precisamente Lizbeth y su esposo me invitaron a pasar unos días en su casa allí, en un entorno montañoso maravilloso. También cada vez que ella viene a Cuba pasa por mis clases, a verme enseñar y a disfrutar lo que estoy montando con las muchachas de las sociedades españolas; eso te da la medida de que es muy buena bailarina, muy buena, aunque en el País Vasco



se ha dedicado más al tema de los bailes cubanos, que es lo que le piden, imagínate, no puede hacer nada de danzas españolas o vascas, sería como ir a bailar a casa del trompo...

En realidad, las danzas de origen vasco son de las que menos he podido enseñar en mis clases, lo cual tiene su explicación, como se ha ido trasluciendo a lo largo de esta entrevista, pues históricamente la emigración vasca no se ha caracterizado por una gran magnitud numérica de asentados de por vida en Cuba, por otra parte la *Asociación Vasco-Navarra* no tiene un local con las condiciones debidas para esta labor, lo que nos daría un entorno mucho más favorable, a lo que se suma el hecho innegable de que las danzas vascas son muy difíciles, muy fuertes, y requieren de una combinación especial de destreza y energía a la vez.

Todo lo contrario ha ocurrido con las danzas de origen gallego, asturiano, cántabro, canario, andaluz... pero yo no me he quedado de brazos cruzados, y desde la década de los años setenta, cuando trabajada en *Rosalía de Castro*, logré montar unas joticas vascas con motivo de las Fiestas de San Fermín, el día 7 de julio, así como luego, siendo Jefa de Cátedra de Bailes Regionales del *Ballet Español de La Habana*, he puesto en escena varias danzas vascas durante los más recientes festivales de la *Huella de España*.

Primero lo hacía más bien por instinto, a partir de lo que me contaba mi padre desde joven sobre la música y los bailes vascos, pero después he podido sumar la información que me ha brindado mi familia vasca y algunos amigos que se han acercado al *Centro Gallego de La Habana*, donde radica el núcleo de la enseñanza de ballet de toda Cuba, y allí han donado libros y DVD con información actualizada sobre los bailes populares vascos.

Entonces es que he aprendido que cada provincia de Euskal Herria tiene su peculiaridad en cuanto a melodías y coreografías, a la vez que comparten un sentimiento común por transmitir la historia y la cultura de un pueblo *sui generis* en España e inclusive en Europa. Por ejemplo, tengo este libro escrito por Ramón Santxex Zabaleta, que me hizo llegar el amigo vasco que llamamos cariñosamente Machicha, donde se explica como han evolucionado algunos pasos y técnicas danzarías hasta llegar a lo que se conoce actualmente, cuando las danzas guipuzcoanas incorporan aspectos del ballet clásico para su ejecución. Todo esto me interesa mucho desde el punto de vista profesional, y no sólo por lo relacionado con los bailes vascos en particular, sino también pensando en las edades con las que a mi me gusta trabajar: las muchachitas



entre cinco y quince años, así como las aspirantes a pasar a alguna compañía, son todavía adolescentes pero con una disciplina maravillosa.

También sigo montando coreografías, con las creaciones que me vienen a la mente, apoyada en una monitora que tengo encargada de hacer las indicaciones precisas a las muchachitas en cada grupo de bailes, mientras yo voy mirando, supervisando, explicando a las alumnas lo que quiero hacer según la música acompañante en cada caso.

Además, algo que siempre he cuidado con mucho esmero es el trabajo con mis alumnas que padecen alguna dificultad, ya sea problemas de síndrome de Down, o sordomudas, las que se desempeñan de forma asombrosa, a pesar de que en esas edades hay muchos casos que otras compañías rechazan, incluso escuelas de baile, donde escogen a las alumnas por el peso, o tener buen tipo, o tal estilo. Pues yo acepto a la gordita, a la muy delgadita, a la que tiene cualquier problema, y la trato como si fuera una alumna cualquiera, porque esas niñas también tienen derecho al arte, también tienen derecho a esta vida. Yo quisiera que usted las viera un día, Aurelio, como me miran, como me abrazan, porque las trato a todas por igual.

Ahora resulta que muchas escuelas de baile español quieren constituirse en compañías, y entonces vienen donde estoy yo para las pruebas de ingreso, pero les contesto que yo no hago ninguna prueba: conmigo tienen que bailar, tienen que bailar, ¡a tocar castañuelas y a bailar!, yo las acepto a todas.

Claro, prefiero que empiecen con 3 añitos porque yo empecé a esa edad y las mejores alumnas que he tenido empezaron así, aunque con independencia de la edad se puede apreciar si va a ser buena; a veces hay algunas de 3 años que no se concentran, y las vez de un lado para otro, mientras otras de esa edad me clavan la mirada en las piernas, en los pies, captando hasta el último detalle, grabando todo en su cabeza, como una que hace poco le decía a la madre: “yo soy la profesora Martica, mírame”, y se puso a imitarme diciendo, mientras batía las manos: “¡a ver, hay que bailar, hay que bailar!”

Increíble, quizás es mi combinación de lo aprendido en familia, desde muy pequeña, con la pedagogía estudiada después. No sé, pero volviendo a estas primeras fotos familiares me parece que todo ha influido un poco... y así puedo atender a cada alumna de modo personalizado, porque no todo el mundo responde de la misma forma, y eso es lo máximo que a mi me gusta hacer: enseñar, pero enseñar sin límites de ningún tipo.



Yo he tenido alumnas que al paso del tiempo he sido también maestra de sus hijas pequeñas, y en algunos casos, después he sido maestra de las primeras nietas de ellas. A veces me da risa, porque ha habido madres que están embarazadas y mientras esperan a la hija que tienen en mi clase se tocan la barriga y me dicen: “profe, ésta también va a ser alumna suya”.

Bien, sobre este otro tema puedo responderte que yo recuerdo muy poco de la vinculación de mi padre o mi abuelo a la *Asociación Vasco-Navarra*, muy poquito, algo que escuché alguna vez pero no de forma asidua, sin embargo de lo que sí se hablaba mucho en casa, habitualmente, era del Centro Vasco.

Ahora, lo más reciente que puedo comentarte es acerca de nuestra participación en el Festival *Huella de España* a inicios de este mes de mayo, donde llevé varias actuaciones de las escuelas de las sociedades españolas con que trabajo, además de incluir con mucho esmero el componente vasco en el desfile de trajes y banderas de las diversas regiones de España.

Y aquí vuelve a unirse mi vida profesional y personal, pues precisamente la pareja vestida con trajes típicos, y que luego portó la bandera del País Vasco en ese desfile, estuvo compuesta por mi nieto Renato Miguel, junto a la muchacha que sale en estas fotografías tomadas en el *Gran Teatro de La Habana Federico García Lorca*.

Sí, él es mi nieto cubano y yo en sus ojos veo la mirada de mi abuelo vasco.

Aunque no se trata de un parecido físico, solamente, por la forma de la frente y de la cara como algo distintivo de los vascos y sus descendientes, sino más bien de una similitud apreciable en la personalidad, en la identidad...

Haciendo un balance, yo creo que la historia de mi vida es muy linda, y no solo por el curriculum laboral acumulado, sino por poder compartir mi trabajo con mi familia, a la vez que tengo tantos seres queridos en esta profesión, desde las alumnas y sus padres hasta los compañeros de trabajo en cada sociedad española donde desarrollo mis cursos.

Ahora no sé qué más puedo decir de interés, Aurelio, en verdad nunca me ha gustado hablar de mi, pero encantada que vuelvas otro día si te quedan algunas preguntas que hacerme.

Centro Habana, mayo 2011.

Chiki Salsamendi Miranda



Aurelio, como te dije por correo electrónico, durante los días previos a esta entrevista he escrito una síntesis o cronología pensando en la información que más interés pueda tener para el libro sobre los Vascos en Cuba que estás preparando, atendiendo a la estructura general del ARCHIVO DE LA PALABRA que desarrollas aquí, en la *Fundación Fernando Ortiz*.

Ahora, al comenzar a hablar contigo no sé que será mejor, si escuchar primeramente las preguntas que tienes preparadas o empezar por la lectura de estas páginas en que llevo sumergida desde que me llamaste por teléfono hace uno o dos meses, y con lo de sumergida no exagero, todos estos días los he pasado abriendo maletas llenas de documentos, buscando entre cientos de fotografías hechas por medio mundo, contactando con varios familiares para precisar algunos datos, desde mi madre en casa, que tiene más de 90 años, hasta quienes viven en otros países.

De veras no sé cómo es mejor empezar, una solución podría ser que comiences tú, pero leyendo la historia que yo he tecleado en estos días -inspirada por ese título evocador de “Los puentes de la memoria...”, y luego te muestro la selección de documentos legales, fotografías familiares y noticias de prensa que traigo aquí para intercalarlos en el texto ¿te parece bien?



CRONOLOGÍA PARA EL LIBRO SOBRE LOS VASCOS EN CUBA

Soy María Luisa del Pilar Salsamendi Miranda (*Chiki*). Nací en la parte vieja de San Sebastián, calle Aldamar No. 32, en casa de mi tía abuela Mercedes Lasheras y mi tío Víctor González, el día 30 de noviembre de 1939, hija de Pilar Miranda González (Manila 1917) y José Luis Salsamendi Lasheras (Barcelona 1917 - México 2001), pelotari de profesión.

Me costó decidir si hacía o no mi testimonio, pero me puse a pensar que si no lo hacía ahora, nunca lo haría. Debo y quiero agradecer sinceramente a María Teresa Cornide, presidenta de la *Asociación Vasco Navarra de Beneficencia* de Cuba, por impulsarme a participar en este proyecto, a mi hijo Alejandro que me aclaró algunos horizontes de nuestra historia, y a Tito, mi esposo desde hace más de tres décadas, por su infinita paciencia y comprensión en este empeño. Mi gratitud también a ti, Aurelio, por tu iniciativa e interés en dejar escritas algunas huellas de mi memoria personal y familiar, de conjunto con las de otros inmigrantes de origen vasco y su descendencia.

Me animé y empecé a remover toda mi papelería de más de medio siglo (cartas, recortes de prensa, documentos, fotografías, las encontradas y no encontradas) para poder esbozar la diáspora de mi familia, pero no puedo comenzar este amplio retrato sin antes mencionar y agradecer a las siguientes personas: mi madre, de 94 años, a quien forcé a recordar momentos gratos y tristes de nuestra vida, a dos de mis siete primos hermanos, Rose y María Salsamendi, hijas de mis entrañables tíos Eusebio y Nuria, que viven en Estados Unidos, por su cariñoso y sincero apoyo para armar parte de esta historia. Fueron ellas las interlocutoras con mi tío Eusebio, de 88 años, tan especial y generoso; él me proporcionó, con su extraordinaria memoria, datos valiosísimos sobre mi familia paterna. Mi madre y él, con una lucidez asombrosa, me ayudaron a tejer los hilos de esta historia de **pelotaris**.

A Luisito, mi hermano, José Luis Salsamendi Miranda, quien a los 12 años aprendió a jugar la **cesta punta** con el entusiasta profesor Solá en el "Cerro Sport Club que se convertiría en el frontón para cesta punta aficionada de más larga vida en Cuba, donde hasta 1979 se formarían, desde pequeños, muchos valores del Jai Alai", como consta en el libro que te mostraré ahora. Con 17 años comienza a jugar profesionalmente la **cesta punta**, en el frontón *Principal Palace de Barcelona*, que se inauguró en 1918 y en donde también jugó nuestro padre. Posteriormente lo hace en España, México y durante varias



temporadas en La Florida. Se casa en 1965 con Gloria Cao, de origen cubano. Tienen tres hijos José Luis, Claudia y Mónica. Su hijo debutó como pelotari en el frontón de Durango, España, en 1987, después de graduarse de ingeniero electromecánico. Posteriormente deja la pelota y ejerce la carrera que estudió.

Especialmente quiero agradecer a Antonio Méndez Muñiz, autor de los libros ***La pelota vasca en Cuba: su evolución hasta 1930*** y ***La pelota vasca en Cuba 1930-1960*** que me permitieron adentrarme, con verdadero gozo y fascinación, en esta historia de la pelota vasca en Cuba. Mi gratitud para Gerardo Beaskoetxea, a quien no conozco, por su libro ***Historia de la Cesta Punta*** que me transportó al siglo XIX con mi bisabuelo Fermín Salsamendi Garayalde, jugando en el año 1895 en el frontón *Euskalduna* de Bilbao; y me llevó, además, hasta mi abuelo en sus presentaciones en Milán, en el año 1914 -que yo no conocía- y corroboré con una de las fotos que ilustran este testimonio, sorprendida por la vastísima información de todos los frontones del mundo. Estos libros me ayudaron a armar parte importante de los Salsamendi pelotaris, la de mi bisabuelo, abuelo, padre, tíos, hermano, sobrino y primos.

Gracias al apoyo incondicional y cariñoso de Chary y Jim, mi tía materna y su esposo, quienes viven en Londres con mis siete primos (seis nacidos en Filipinas y la más chica en Londres) quienes me actualizaron con nuevas informaciones sobre mi familia filipina. A mis primos hermanos Imanol y Txabi Cazalis Miranda, por abrirme una parte del Jai Alai familiar que desconocía. También a Vitín González Lasheras, por el cariño e interés con que me ha ayudado en este empeño, hijo de mi tía abuela Mercedes Lasheras, quien vive actualmente en la casa donde yo nací, y donde se encuentra el busto de papá realizado por el artista Lopetegui, así como a Miguel Palau, quien lo apoyó en enviarme documentos familiares que enriquecen este relato.

A mis entrañables amigas María Rosa Almendros, por sus consejos, y Silvia Gil, por su confianza y nuestros sueños comunes. También a Pablo Fornet Gil, su hijo, por hacerme navegar, casi 70 años después y con espíritu inquietante, por océanos, golfos, mares, estrechos y canales de cuatro continentes.

El inicio de esta CRONOLOGÍA se remonta a mis abuelos. Los paternos son: José Luis Salsamendi Alberro, pelotari, e investigador sobre la Pelota Vasca (Tolosa 1888 - Tolosa 1954) y Rufina Lasheras (Bilbao 1897 - La Habana 1937), quien fue enterrada en el *Panteón Vasco Navarro del Cementerio de Colón*, de la capital cubana, y en una carta que le escribiera mi abuelo a mi tío Fernando fechada en Barcelona el 21 de octubre de 1951 le pide:



“...Fernando, se acerca la fecha de Todos los Santos, y te agradeceré que lleves al cementerio un manojo de rosas a tu madre (Q.P.D.) en mi nombre. Ya sabes que sus restos están guardados en un osario en el Panteón Laurak Bat, y no creo que te sea difícil el hallarlo...”

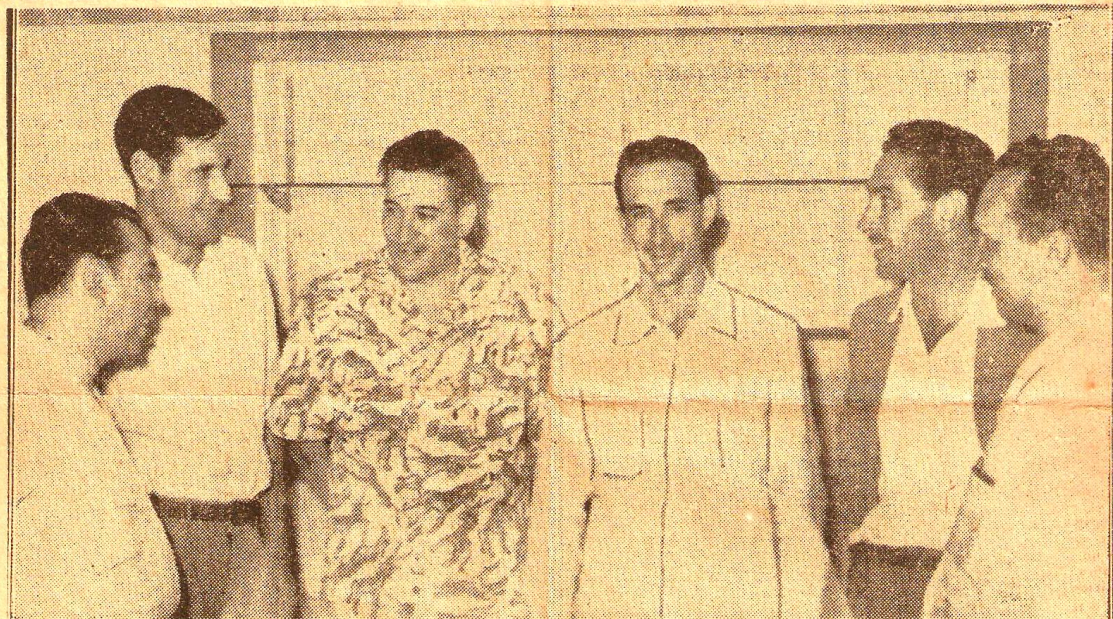
Mis abuelos maternos son Concepción González Foruria, quien muere en Manila el 9 de enero de 1970 con 79 años, y Alberto Miranda Rodríguez de los Palacios, capitán de barco, fallecido con 47 años en una travesía a Guam por septicemia, el 28 de agosto de 1940; ambos naturales de Filipinas, criollos de origen español.

Papá nace el 17 de febrero de 1917 en Barcelona. Fue el mayor de cuatro hermanos, en este orden: José Luis, reconocido como Salsamendi I, Fernando: Salsamendi II, Isidoro: Salsamendi III, y Eusebio: Salsamendi IV. Así fueron identificados en la profesión de la pelota vasca; los cuatro fueron delanteros. Desde niños tuvieron una cesta en las manos. Fernando nació en Bilbao, y los otros tres hermanos en Horta, Barcelona, en la casa que mi abuela y mi abuelo construyeron y bautizaron con el nombre de Nere Ametza, en euskera, “Mi sueño”, en español. Recibieron buena instrucción académica y artística. Papá y mi tío Isidoro aprendieron a tocar el piano, y lo hacían muy bien.

Entre los recuerdos más alegres que conservo de papá, está el escucharle tocar el piano en nuestra casa del reparto habanero “Náutico”, sobre todo piezas de compositores cubanos, mientras leía las partituras en un libro beige, quizás era la *Música popular cubana* de Emilio Grenet. Tocaba en familia y cantábamos, entre otros temas: *Ay mama Inés*, *Lamento esclavo*, *Las perlas de tu boca* y *Drume negrita*, del propio Eliseo Grenet. La que más me emocionaba era *Drume negrita*, que posteriormente *Bola de Nieve* la recreó magistralmente, y muchos años después sería la canción de cuna con la que dormía a mis hijos Xavier, Mariana y Alejandro, y luego a mis nietos José Xavier y Mauricio.

Además de su sensibilidad por las canciones cubanas, mi padre tocaba piezas de compositores clásicos españoles y europeos, como Manuel de Falla, Granados y Albeniz. Particularmente se inclinaba por las zarzuelas, de ahí su admiración por los conocidos compositores vascos Pablo Sorozábal, autor de *La del manojo de rosas*, y Jesús Guridi, autor de *El caseío*. También por las obras *Doña Francisquita*, *Luisa Fernanda* y *La Revoltosa*, entre muchas otras. Quizás, y esto es parte de mi fabulación, llegó a conocer y a tocar en Manila, la zarzuela *Ing Managpe*, la primera que existe en idioma pampango.

DESPUES DE CATORCE AÑOS SE REUNIERON LOS HERMANOS SALSAMENDI



En el año 1936 se reunieron en San Sebastián los hermanos Salsamendi, y desde entonces no lo habían hecho más hasta el pasado miércoles, en que arribó a Cuba el joven Isidoro, que vino en compañía de Larrañaga para jugar esta noche en el frontón Jai-Alai contra la pareja de Careaga y Quintana, en la función de beneficio que se le ofrecerá al Montepío de los Pelotaris. En la tarde de ayer visitaron la redacción de EL PAIS los cuatro hermanos Salsamendi, que aparecen en la fotografía en unión de los compañeros Alberto Néstor Coronado y Juan Mellis. Como un caso bastante original diremos que José Luis, Fernando, Isidoro y Eusebio juegan de delantero. El primero y segundo actuando en el Palacio de los Gritos, y los dos últimos juegan en el frontón México. Isidoro debutó como pelotari profesional en el año 1937, en Miami. Dejó de jugar cuatro años porque quiso terminar su carrera de ingeniero, reapareciendo nuevamente en la cancha de Filipinas, donde estuvo jugando hasta el año 1945, pasando después a México. Salsamendi III está considerado como el mejor delantero del frontón México.

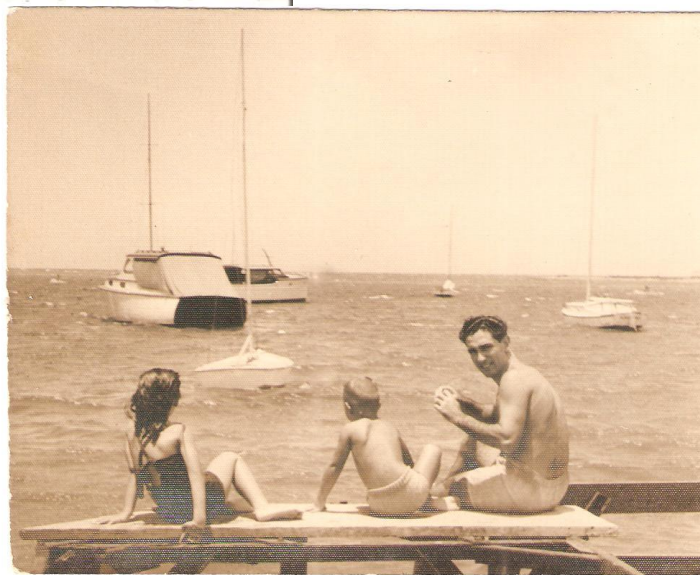
Igualmente ahora vuelve a mi memoria la tarde en que me llevó al *Teatro Auditórium de La Habana*, para asistir a uno de los conciertos que ofreció en Cuba en los años cincuenta el gran pianista Arthur Rubinstein.

Además de su gusto por la música, él practicaba y disfrutaba la caza, tanto en Cuba como luego en México, muchas veces junto a mi hermano Luisito, y el pelotari Arriola. En La Habana se hacía acompañar por nuestros perros setters irlandeses Gorri y Bat y la pointer Bi; una afición que mantuvo hasta el final de sus días. También sentía especial fascinación por el mar, que siempre estuvo cerca de nosotros. Tuvimos dos barcos de vela, uno llamado el ***Ula Ula***, que se estrelló contra los arrecifes de la costa del reparto donde vivo actualmente, en medio de un fuerte temporal, al intentar trasladarlo hacia un lugar seguro, y el ***Covadonga***, que tuvo mejor suerte. En las vacaciones, diariamente, sobre las once de la mañana íbamos a navegar, aunque confieso que muchas veces yo iba a regañadientes, izando el foque, o la vela mayor del ***Ula Ula***, cuando prefería jugar con mis amigas o hacer cualquier otra cosa... pero la salida al mar era un rito y una obligación para -como él nos repetía- tener buena salud.

Cuando llegamos a La Habana, la primera dirección donde vivimos fue en la calle Calzada, esquina a calle M; después en Hulboldt 7 y, finalmente, en el reparto "Náutico", de modo que todas las casas han estado cerca del mar. Particularmente esta última, donde vivo con mi familia, y a papá le gustaba reunirse con sus compañeros pelotaris, para después de un almuerzo sencillo sentarnos en el portal y el jardín a disfrutar la vista del mar, que era uno de sus mayores placeres. Aquí citaré al pelotari y periodista mexicano Alfonso López, cuando en una crónica del 14 de mayo de 1994 acotó sobre Salsamendi: "...y, además, con alma de capitán de barco, puesto que gorra de eso usaba..."

Al principio, cuando empecé a imaginar cómo armar el tejido familiar de los Salsamendi y los Miranda comprendí que el hilo conductor tenía que ser la Pelota Vasca y, dentro de ésta, la modalidad de ***cesta punta***. Porque además de mamá, dos de sus hermanas, Trining y Mercy, estuvieron casadas con pelotaris vascos quienes, entre los años cuarenta y cincuenta, jugaron en el Frontón de Manila. Primero se casa mi tía Trining con Germán Aguirre, de Deva; tuvieron dos hijos en Manila y, posteriormente, mi tía Mercy con Gregorio Cazalis Izarri, de Markina, sobrino de Ricardo y Segundo Cazalis Areitio, quienes jugaron en Cuba en el período brillante 1918-1930. Cazalis Izarri es el padre de mis primos hermanos Txabi e Imanol Cazalis Miranda. Imanol debutó con 19 años en el Frontón Jaya Antjol de Yacarta. Jugó también, hasta los 28 años, en los frontones Jai Alai de Cebú (Filipinas), y en el Macao Jai Alai.







REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE HACIENDA

DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION Expediente No.932/947.

La Habana, 9 de diciembre de 1949.-

Sr. José Luis Salsamendi, Lasheras,
Calle Humbolt No.7,
Ciudad.

OPTIMIZACION
25728

Señor:-

Este Departamento, con vista de lo expuesto en su escrito de fecha de ayer y de los antecedentes que obran en el expediente relativo al caso, ha tenido a bien rectificarle a usted, la clasificación de artista-contratado que le fue otorgada a su llegada a esta República, el día 11 de marzo de 1947, en el vapor "MARQUES DE COMILLAS", por la de RESIDENTE a todos los efectos legales correspondientes; sin que pueda dedicarse a trabajos de los denominados asalariados.-



De usted, atentamente,

B. A. Orozco
DR. BLAS ANDRÉS OROZCO,
Director General de Inmigración.-



JOSE LUIS SALSAMENDI LASHERAS,
Ciudadano español.-

Y por la parte de mi padre, mi tío Fernando juega en China, donde se casa en la década del cuarenta con Nilda Morlini, natural de la India, que conoció en Shangai. Ellos tuvieron tres hijos: dos nacidas en China (Shangai y Tientsin) y el más pequeño en Cuba. Aquí, en el Frontón Jai Alai de Concordia y Lucena, jugó parte de los años cuarenta y cincuenta. En una nota del periódico *Excelsior* de México, aparecida el día 16 de julio de 1994 dice: "Murió ayer, en Miami, de enfisema pulmonar a la edad de 75 años, Fernando Salsamendi, Salsamendi II, uno de los cuatro hermanos, delanteros todos, que han escrito páginas muy bellas en la historia del jai alai y que jugó la mayor parte de su carrera en La Habana, pero también en México, Tijuana y Acapulco y, muchos inviernos, en las temporadas del Miami Jai Alai". Un nieto de mi tío Fernando también fue pelotari y jugó varios años en el frontón Dania, de La Florida.

Mi tío Isidoro tan especial y querido, después de terminar sus estudios de ingeniería, en 1937, debuta en el frontón de Miami y, en 1945, en el Frontón de Manila, donde se casa con Lydia Ríus. Tuvieron tres hijos, dos nacidos en Filipinas, y el más pequeño en México, donde se radica definitivamente y juega en el Frontón de la capital. También lo hizo en temporadas en los frontones de Miami y La Habana. En una sentida nota que escribiera el periodista mexicano Alfonso López en su columna ***El Jai Alai Ayer y Hoy*** a raíz de su fallecimiento el 29 de marzo de 1995, describe sus dotes de "atleta perfecto" así como sus extraordinarias cualidades como pelotari y dice: "...Hombre inteligente y culto, de fino sentido del humor, fue también un bohemio completamente fuera de serie, de los que, creo yo, no volverá a haber." "...y, anteayer, uno de los delanteros más grandes de todos los tiempos, Isidoro Salsamendi, Salsamendi III, se fue de este mundo, en cuya historia, con su actividad como pelotari, escribió páginas verdaderamente gloriosas."

En cuanto a papá, en una entrevista que le realizara César Gea para un periódico vasco a fines de 1939 podemos leer sus propias palabras: "Todo mi afán era llegar algún día a jugar en aquella cancha, fuese como fuese y en contra de la voluntad de todos mis familiares, que querían que primero terminara mi Bachillerato". Y en relación a una pregunta del periodista sobre sus inicios en el deporte expresó "Se puede decir que, verdaderamente, mis primeros pelotazos, un poco en serio, fueron cuando tenía catorce años". Y sobre su debut como pelotari, a los 16 años, comentó "... fue en Barcelona, con el torneo amateur de Cataluña en que tomaban parte cuatro Clubs. Era en 1933. Recuerdo que fueron de los días de más emoción de mi vida, al verme en aquella cancha llena de público".



En realidad, su debut profesional fue en “Bélgica, a donde fui desde Barcelona, por el año 1935. De Bruselas, acepté un contrato para Francia y después me contrataron para el célebre Hai-Alai de Shangai”. En el propio reportaje dice que con 22 años, además de en España y Filipinas, estuvo “en Tientsin, Estados Unidos, Japón, Manchuria, Corea, Hong Kong, y Honolulu”.

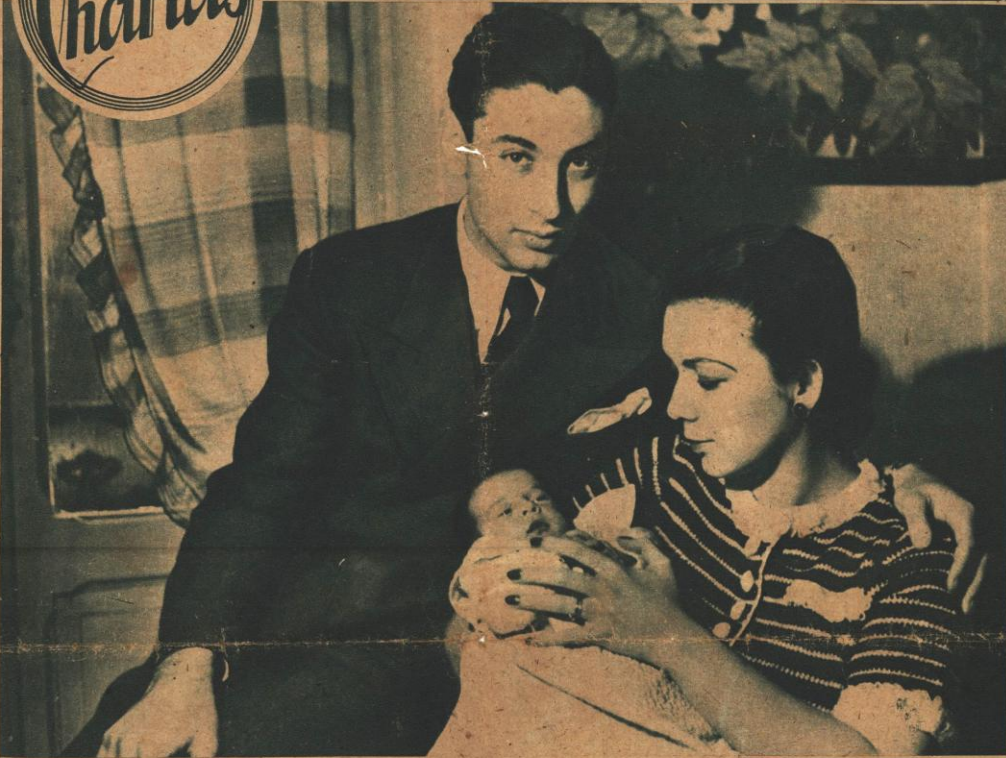
Mi padre y mi tío Fernando se encuentran, por entonces, en España y desde allí, en 1937, viajan a China. Mi tío Fernando es contratado para jugar en el imponente *Frontón Forum de Tientsin*. A papá lo contrata Teodoro Jáuregui, intendente del espléndido *Frontón Auditórium de Shangai*, situado en la Avenida del Rey Alberto, en la concesión francesa de aquel entonces, aunque luego, en la década de los noventa comenzó a utilizarse como un gran almacén, y en la actualidad allí existe el mayor mercado de flores de Shangai.

Desde principios del siglo pasado, Cuba estuvo muy ligada a mi familia paterna, especialmente mi abuelo, quien fuera un destacado jugador de cesta punta en el Frontón Jai Alai de La Habana, conocido también, como ***El Palacio de los gritos***, en las décadas del diez y del veinte. También jugó en frontones de España, Italia y México, y fue intendente del *Frontón de Manila* entre los años 1938 y 1941. Aquí tengo varias de las cartas que me escribiera. Me gustaría incluir este pequeño fragmento de una de ellas, fechada en Madrid el 19 de abril de 1950: “...Mucho te agradezco tus buenos deseos de que vaya a esa a pasar una temporada, Marichu, tú no sabes bien las ganas que tengo de abrazaros a todos y estar con vosotros; pero por ahora y mientras nuestro Señor no disponga de otra cosa, no estoy para viajes. Sin embargo tengo tanta fe y confianza en Dios, que espero aún abrazaros y pasar con vosotros una temporada. Y si mis asuntos Dios hiciera que salieran bien, entontes yo os invitaría a que vinierais a pasar el verano a esta, para ir a San Sebastián y Tolosa, para que os pusierais fuertes. Ya veríais como lo íbamos a pasar caminando por los mismos montes por donde caminaban tu padre y tus tíos, y viendo los panoramas que hay en nuestra tierra....”

Mi padre viaja desde Shangai a Manila, donde conoce a mi madre; se casan el 24 de diciembre de 1938, y papá tiene que regresar a Shangai a cumplir su contrato. Más tarde mi madre se une a él; viven en la calle La Fayette, en la concesión francesa. Y en 1939, cuando termina la guerra civil española, mi padre regresa a Manila y de allí continúa viaje a España; mamá, desde Shangai, regresa a España por mar, en el *Postdam*, barco de una naviera alemana, sola y embarazada de mí, aunque en contacto con papá por el sistema de radioaficionados.



Con JOSE LUIS SALSAMENDI
«as» de la cesta-punta



El gran jugador de cesta-punta, con su esposa e hija, sabordados por nuestro fotógrafo.

Junto al margen del río Urumea de San Sebastián, José Luis Salsamendi, va relatando sus andanzas deportivas a nuestro redactor.

Hoy nos ocupamos de un excelente campeón de la cesta-punta, José Luis Salsamendi, que allende los mares, por regiones del Extremo Oriente y América, ha sido un magnífico propagandista de este deporte, que es uno de los más genuinamente españoles.

José Luis Salsamendi representa una de las figuras máximas del viril deporte, y se puede considerar, hoy por hoy, como el «as» de esta modalidad, después de su triunfal campaña por todo el mundo.

—Vamos a ver, ¿cuáles fueron tus primeros pasos en la pelota?

—Verás, todos, más o menos, no solamente los vascos, sino en toda España, de pequeños hemos dedicado algunos momentos de asueto en el colegio y con una pelota de mejor o peor fabricación elegimos el muro de un edificio adecuado para el caso, donde ventilábamos unas supremacías y nuestros músculos encontraban la gimnasia necesaria, con un juego higiénico practicado al aire libre. Yo, por entonces, estaba en Barcelona, porque fué allí donde nació, así que como es natural, era cosa lógica que mi afición españolisima de la pelota se hubiera disipado a causa de la modalidad que por esa fecha existía en introducir juegos extranjerizados. Pero sin embargo seguí mis afi-



ciones de tal forma, que me sfumaba las clases para ver los partidos del frontón que por aquel entonces se había inaugurado con la cesta-punta.

—Todo mi afán era llegar algún día a jugar en aquella cancha, fuese como fuese y en contra de la voluntad de todos mis familiares, que querían que primero terminara mi bachillerato.

—¿Qué edad tienes?

—Nací en 1917.

—¿A qué edad comenzaste tu juego con la cesta-punta?

—Se puede decir que verdaderamente mis primeros pelotazos un poco en serio fueron cuando tenía catorce años.

Admiraba a los ases de aquella época: Guillermo, Ituarte, Pistón, Arana, Marcelino y tantos otros.

—Ese Arana de que me hablas es el Arana de hoy, con el que tienes esos formidables duelos, frente a frente, en la cancha?

—Efectivamente, y quién me iba a decir hace unos pocos años, cuando yo veía desde un rincón del frontón barcelonés jugar a estos ídolos mios, que pronto me vería entre las paredes de una de estas cátedras modernas de la pelota con ellos, en dura lucha para llegar antes al final del tanteador.

—¿Cuándo fué tu debut, y dónde?

—Fué en Barcelona, con el tor-

neo amateur de Cataluña, en que tomaban parte cuatro Clubs. Era en 1933. Recuerdo que fueron de los días de más emoción de mi vida, al verme en aquella cancha, llena de público, y en ella se decidía el equipo que había de asistir a los campeonatos de España. Ganó el Club Barcelonés y por tanto quedábamos fuera mis compañeros y yo.

—¿Continuaste mucho tiempo en el campo amateur?

—No, al año siguiente hube de enrolarme en el profesional, porque en este deporte, si quiere uno llegar a ser buen pelotari, tiene que enfrentarse con los profesionales, pues de lo contrario está uno perdido por falta de enemigos, siendo verdaderamente lamentable que tenga uno que decirlo con un deporte tan españolísimo como es éste y que no tenga la atención debida y la difusión necesaria.

A este respecto permítame que te diga unas frases que les oí a unos americanos, cuando me vieron jugar allí. «Tenemos la seguridad de que si este deporte que usted practica, fuese de origen americano, estaría de moda con pleno auge por todo el mundo». Esta gente que así me hablaba, eran personas capacitadas del deporte americano, directivos de un Club de baseball, eso que apasiona a las masas, cuyo juego tomaban a chirigota, si tuviera otro origen, pero siendo oriundo de América, hicieron la suficiente propaganda y tuvieron el apoyo de los suyos para su difusión por el mundo. Quien dice de este deporte, dice de tantos otros. Pero en cambio nosotros, a los nuestros tan viriles, tan espectaculares y tan buenos para la fortaleza del cuerpo,



no hemos hecho nada por su difusión, sino que tuvieron que ser los de lejanas tierras, quienes le dieran importancia. Ahora, sin embargo, con la Nueva España y con la creación del Consejo Nacional de Deportes, yo espero que se hará mucho por nuestro juego, llevando el nombre de la tierra madre por todo el Globo.

—Muy bien «Salsa» y ahora cuéntame algo de tus viajes.

—Pues como mi ilusión era subir cada vez más y conocer el mundo, he ido aceptando cuantos contratos me fueron ofrecidos de todas partes.

—¿Cuál fué tu primera salida?

—A Bélgica, a donde fui desde Barcelona, era entonces por el año 35. De Bruselas acepté un contrato para Francia y después me contrataron para el célebre frontón Hai-Alai, de Shanghai. Aquello es la verdadera ola de furor por nuestro deporte; todos los pelotaris, en su mayoría, son españoles y el público que asiste a los partidos es de lo más variado: chinos, japoneses, indios, americanos, franceses, filipinos, etc...

—Total, amigo José Luis, que aquello resulta ser la Torre de Babel.

—Desde luego, y además tienen los chinos sobre todo, tal afición, que incluso se llevan su tartera de arroz para no moverse del asiento entre una sesión y otra, con tal de que no le quiten su lugar preferido.

—¿Y cómo se porta aquel público con los pelotaris españoles?

—Admirablemente; toda su desesperación, cuando el tanto no cae a su favor, estriba en acercar el rostro a la red metálica, poner una cara rara y soltar un bufido.

—¿En qué otros lugares estuviste?

—En Tien-Tsin, Estados Unidos, Japón, Mandchuria, Corea, Hong-Kong, Honolulu y Hawaii.

—Total, que casi has dado la vuelta al mundo y no tienes más que 22 años.

—¡Ah!, se me olvidaba decirte una cosa.

—¿Qué?

—Pues que estuve en Manila y allí contraje matrimonio y ahora he tenido una hija, a la que adoro y de la que estoy orgulloso. Así que desde ahora me debo a ella y por la que lucharé siempre sin descanso. Vente a casa y la conocerás.

—Muy bien, ahora mismo vamos para allá — repliqué—. Y seguidamente doy una disculpa a Salsamendi y me acerco a un teléfono inmediato para avisar a nuestro fotógrafo, a fin de sorprender al famoso «sals» de la pelota en su intimidad familiar.

A mi regreso, continuamos nuestro camino, hablando de la actualidad y del futuro, sin que él pueda sospechar la emboscada que le estamos preparando.

—¿Y del futuro?

—Tengo verdaderas ganas de jugar en la capital de España y permanecer allí una temporada, pues me avergüenza el que siendo español y habiendo recorrido tanto mundo, no conozca ese simpático público madrileño.

Salsamendi en posición de realizar uno de sus magníficos reveses que tanto apasionan al público.



El orgullo de José Luis, es esta chica que hace pocos días acaba de dar a luz su esposa.

Salsamendi sorprendido en la intimidad familiar, a la hora del almuerzo.

(Fotos Montes, exclusivas para MARCA).



—¿Dónde has jugado, además de San Sebastián, Pamplona y Barcelona?

—En Zaragoza, y donde me parece que he desarrollado mi mejor juego.

—¿Qué dimensiones y qué condiciones crees tú deben tener los frontones, para la mayor espectacularidad y desarrollo?

—Para que luzca bien la cesta-punta, es necesario que los frontones tengan un minimum de 58 a 64 metros y que el suelo no sea áspero, sino que por el contrario, que la pelota corra bien, para poder hacerse un juego lucido.

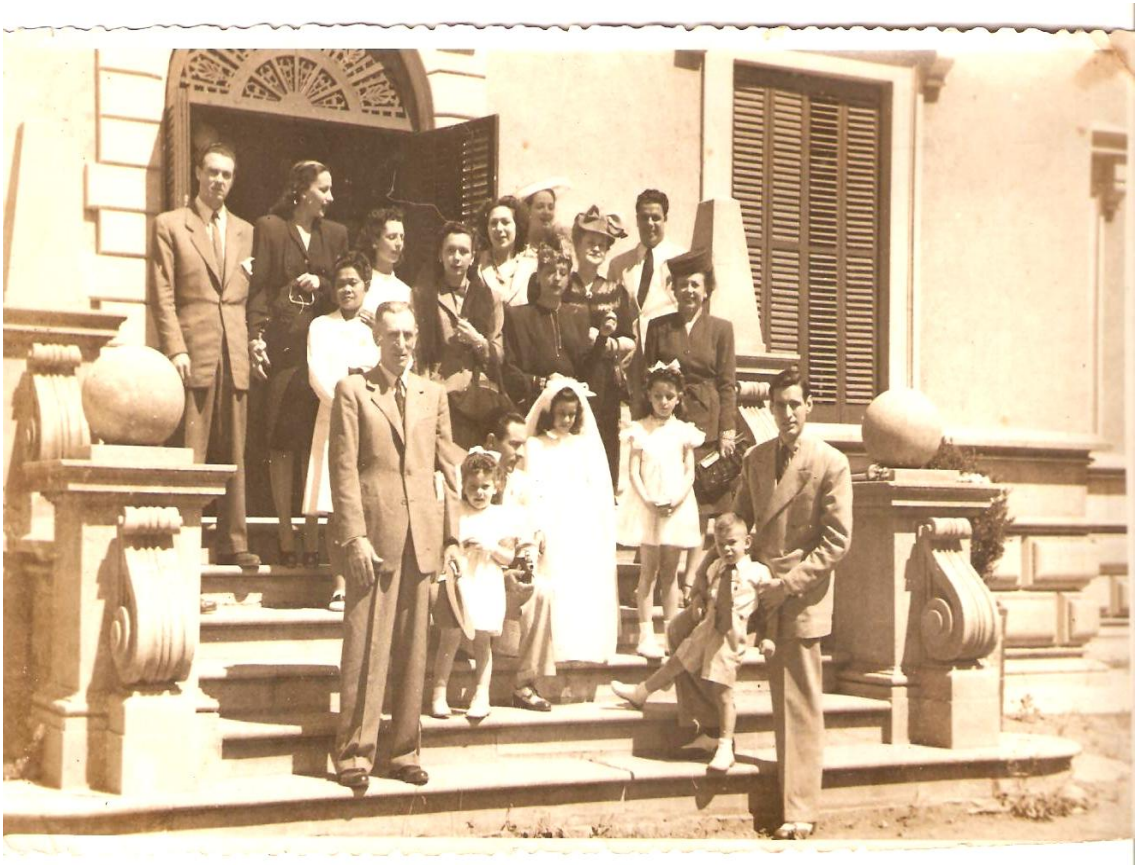
Salsamendi hace una vida ejemplar. Me doy cuenta al pasar delante de un bar, cuando me indica para que tomemos un vermut; éste es su único vicio antes de las dos comidas del día y eso siempre y cuando puede tomar unos mariscos, sobre todo percebes, que son su debilidad.

Llegamos a su casa, el fotógrafo está ya en la puerta. «Salsa» me mira y se enfurece; él que no quería dejarse retratar más que con el traje de «faena»; se ve cogido.

Ya no le queda otro remedio; en la cancha puede derrotarnos, pero aquí le hemos vencido.

Y en estas dos páginas tienen ustedes la prueba.

CESAR GEA.



Mi padre quiso, de todas formas, que yo hablara el euskera pero como ni él ni mi madre lo hablaban me pusieron una *ama* que me hablaba todo el tiempo en vasco. Dice mamá que lo hablé, como lo habla una niña de muy pocos años, pero que lo entendía todo; aunque duró poco. En febrero de 1941 regresamos a Manila, por mar, tocando puerto en San Francisco. Papá regresó para cumplir su contrato en *El frontón de Manila*, que también era una joya arquitectónica.

Allí tuve una ama china, pero papá no se entendió con ella por su rectitud en los horarios y, en todo. A él le gustaba irme a ver de noche, cuando terminaba de jugar, a darme un beso y esto no lo admitía; la ama china tenía sus reglas y había que cumplirlas, y como no funcionó, mi abuelita Conchita buscó una ama filipina, Miss Díaz: mi Ama que tendrá 97 años en noviembre de este año. Mi otra madre, la que siempre estuvo junto a mí, junto a nosotros en todos los momentos difíciles y alegres.

En cuanto a los orígenes de mi familia filipina son por parte de mi abuela Conchita, mi bisabuelo español Fernando González, quien trabajó en la *Compañía Tabacalera Española de Filipinas*, en Dumanjung, Cebú. Casado con Saturnina Foruria, criolla, de origen español, nacida en Filipinas. Tuvieron seis hijos. Mi abuela Conchita fue la mayor de ellos. Por parte de mi abuelo Alberto son mi bisabuelo Agustín Miranda Almeida, natural de Macao, y mi bisabuela Maravilla Rodríguez de los Palacios, de origen español, nacida en Filipinas.

Mi abuelo Alberto -como me ha contado mi madre- fue capitán del barco Florence Dalan de la Compañía maderera Cadwalder Gibson Lumber en la cual, además de ser capitán, tenía negocios. Fue, también, capitán de la *U.S. Coast Guard*, que estaba enclavada en las Islas Filipinas. Crean una familia grande, con once hijos de los cuales mi madre es la mayor; en total, ahora, tengo cinco tíos y veintiún primos hermanos por parte de mi familia filipina, quienes viven actualmente en Filipinas, Indonesia, Inglaterra, España y Estados Unidos. En diciembre de 1941 estalla la II Guerra Mundial. La Armada imperial japonesa había bombardeado, por sorpresa, Pearl Harbor. Al día siguiente Japón atacó, entre otros países, a Filipinas, desembarcando en Manila las tropas japonesas. Dice mi tío Eusebio que, de regreso a España, mi abuelo y él vieron a los soldados americanos heridos en Pearl Harbor. El día 24 de diciembre de 1943 nace mi hermano Luisito, en casa de mi abuela Conchita, en plena guerra.



Ama es la enfermera del parto. Mi abuela decide quedarse en su casa de la calle Cementina 521, en Pasay, al Sur de Manila; mis padres deciden lo contrario, dejar su casa de Manila, que finalmente fue destruida. Cuando los americanos empezaron a bombardear Manila y los alrededores, para tomarla, papá y mamá deciden ir a Baggio, la capital, situada al norte, a varias horas de Manila. En Baggio nos refugiábamos en una iglesia. Como los bombardeos continuaban nos fuimos a las montañas cercanas. No teníamos nada, ni casa, ni nada. Mis padres y Ama hicieron pequeños túneles en las montañas, según cuenta mi madre, para refugiarnos de los bombardeos; buscaban pajas para hacer las camas y así pasábamos la noche; la tienda de campaña, que estaba fuera, era en donde comíamos y nos quedábamos de día.

Los primeros recuerdos de mi niñez empiezan con la guerra; recuerdos que acuden siempre fragmentados, como dardos, como relámpagos, que voy tejiendo en mi memoria, entrecruzados luego con imágenes de mis abuelos Conchita y José Luis, mis tías y tíos, mi familia vasca y filipina de esos primeros años, y Cuba que, desde los siete años, está en mi corazón.

La guerra; el ruido de los aviones, el ruido de las bombas cuando caían; la montaña, un río enorme; una gran serpiente que nos pasó rozando mientras descansábamos a orillas de ese río. Recuerdos de mi Ama filipina defendiendo la carne que se secaba en el techo de nuestra tienda de campaña; del asedio de los soldados japoneses para llevarse la comida, porque tenían hambre, y mi padre insistiéndole que dejara que se la llevaran, pero ella estaba furiosa... fue un milagro que no la mataran. De la mochila que me prepararon con comida para que yo la llevara en el viaje a las montañas de Baggio; de mi padre cargando a mi hermano Luisito en su cuello, con apenas un año; de cuando mi madre iba tirando, poco a poco, su ropa y todo lo que no aguantaba cargar porque no podía más del cansancio. De cuando cambió sus joyas (heredadas de mis abuelas Rufina y Conchita) por comida, a los igorrotos, los originarios de Baggio. De mis miedos al ruido de los aviones, al ruido de las bombas cuando caían en tierra: de cómo me tapaba los oídos para no escucharlas; y de cuando mi Ama me contaba que después me quedaba temblorosa, muy callada y triste. A mi hermano Luisito, a pesar de ser tan chiquitico, también le dejó huellas.

No recuerdo el trayecto del regreso de Baggio, ciudad de veraneo, con un clima muy fresco. Dice mamá que lo hicimos en camiones, caminando, como pudimos, hasta llegar a casa de mi abuela Conchita, que milagrosamente quedó intacta de los bombardeos, pues como Pasay está al Sur de Manila, los paracaidistas americanos entraron por esa zona.



Como la guerra la casa de mi abuela quedó intacta, y era muy grande, para poder enfrentar la posguerra abrieron el *Café The Anthelope*, que empezaron a frecuentarlo los pelotaris contratados en el *Frontón de Manila*, así como otras personas. Otra vida comenzó, con las vicisitudes que pueden imaginarse.

Cuando termina la II Guerra Mundial papá viaja a España. Mamá, mi hermano Luisito, Ama y yo viajamos después en el carguero norteamericano *Marine Snapper*, en un viaje que duró dos meses. Zarpamos desde Manila, atravesando el Mar de la China hasta tocar puerto en Singapur, desde donde tomamos por el Estrecho de Malaca y atravesando el Golfo de Bengala hasta Colombo, en la parte oeste de la isla de Ceilán, hoy Sri Lanka. Desde allí, y bordeando la costa oeste de la India, tocamos puerto en Cochin y en Bombay. Atravesamos el Océano Indico para entrar por el Mar Árabe y el Golfo de Adén hasta el Mar Rojo, que divide Asia de África. Al llegar al puerto de Suez bajamos y fuimos a dar un paseo por El Cairo, unos 100 kilómetros al oeste. Luego atravesamos el Canal de Suez para salir al Mar Mediterráneo, con rumbo al puerto de Túnez. Desde allí seguimos a Marsella, al sur de Francia. Desde donde viajamos por tierra hasta Irún, en la frontera española, para llegar finalmente a San Sebastián. Después de unos meses en el País Vasco nos fuimos a vivir a Barcelona, a la calle Calvet 68. Allí estuvimos, más o menos, un año y medio, última oportunidad en que compartimos con mi abuelo José Luis. En octubre o noviembre de 1947 viajamos al puerto de Cádiz, y allí embarcamos en el *Marqués de Comillas* para hacer la travesía hasta Cuba atravesando el Atlántico. Llegamos en diciembre de 1947, ahora imagino el asombro de una niña de siete años al ver la seductora e inigualable belleza del Malecón habanero; de la cálida brisa que nos envolvía en la cubierta del barco; de cómo rompían, suavemente, las olas en los arrecifes del litoral; del olor a salitre intenso que siempre me ha acompañado y de los carros moviéndose por la gran avenida. Recuerdos que guardo intactos. Conversando contigo ahora, Aurelio, me doy cuenta que fue un recorrido por cuatro continentes.

Papá llega a Cuba, contratado por el *Frontón Jai Alai de La Habana*, el 11 de marzo de 1947. Yo tendría unos diez o doce años cuando él comenzó a llevarme al *Frontón Jai Alai de La Habana*, conocido como el *Palacio de los Gritos*. Entrábamos por la calle Márquez González, y recuerdo claramente su enorme cancha de 64 metros, la presencia del intendente, de los jueces, del repartidor de pelotas, del tanteador. Del ruido tan particular del frontón y los gritos de los corredores haciendo las apuestas; de la pelota en su choque con el frontis y su sonido tan especial golpeando la cesta. Su bote sobre la cancha; del momento en que salían los pelotaris para el calentamiento...

¡Alerta!

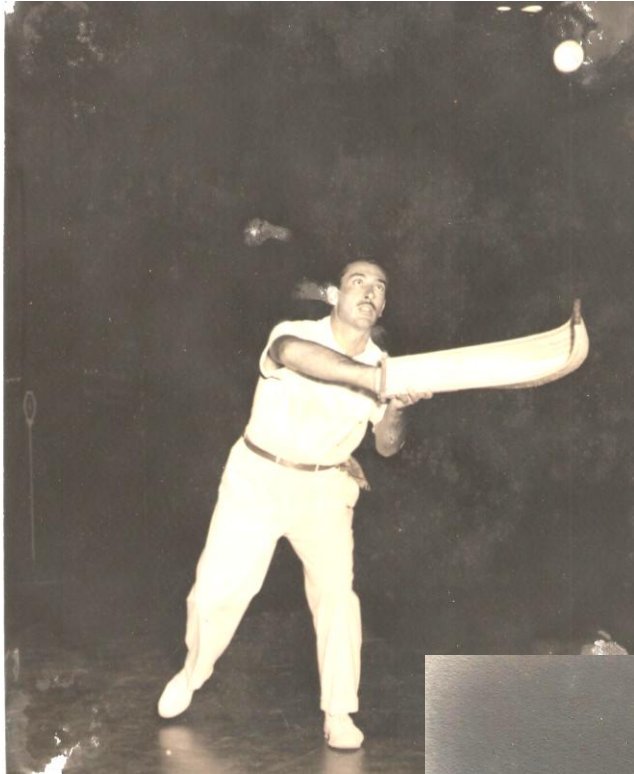
AÑO I. — LA HABANA, NOVIEMBRE DE 1948. — Nº 6.



JAI ALAI: LA EMOCION HECHA JUEGO



Aprovechando la postura, cruza con
la derecha, de arriba a bajo.



Pero sobre todo, los recuerdos que conservo de mi padre en la cancha; de su habilidad y seguridad; de su impecable postura y colocación. Verlo jugar era un deleite y un orgullo para mí. Sabía que era un buen pelotari porque lo llevaba en su sangre vasca.

Le gustaba que yo fuera al frontón; y a mí me encantaba ir para verlo jugar; admirar sus partidos electrizantes donde demostraba su inteligencia y su genio de artista en este fuerte y viril deporte; Eladio Secades, uno de los grandes periodistas deportivos de Cuba escribió crónicas memorables y cito algunos fragmentos: "...inspirado y buscando la pelota para realizar sus encestes maravillosos de bote pronto con la elegancia que lo caracteriza y que lo ha hecho famoso en tres continentes..." "...Salsamendi jugó el estelar de anoche sin haber cometido ni una sola pifia..." "...debe de reconocerse que Salsamendi volvió a deleitar a la concurrencia con una conferencia de pelota vasca..."

"Salsamendi que todo lo absorbía, que todo lo aceptaba con su canasta mágica y diminuta... ..encesta lo que parece incestable, sino que después de parar con elegancia, voltea y sorprende a todo el mundo con lo que debió ser una jugada para no olvidarla nunca. ¡Un remate precioso al ancho! El proyectil, por escasos centímetros, salió a la contracancha..." Además de las crónicas de Secades en Cuba, hubo otras en México, firmadas por Zaguero, de las que citaré algunos fragmentos: "...cada vez más nos gusta Salsamendi I porque en cada momento y en situaciones distintas, nos demuestra su enorme dominio, su enorme serenidad y su habilidad prodigiosa..." "...Sus remates bien a la pared larga o a dos paredes tienen una seguridad matemática. Su colocación es impecable y siempre está esperando la bola..." "...cubrió cancha del 1 al 11, remató con preciosidad y encestó extraordinariamente..." "...La prensa mexicana ha elogiado mucho al delantero José Luis Salsamendi que acaba de terminar una temporada de tres meses en el frontón de México..." "...Ayer jugó Salsa su mejor partido en México, confirmándonos en la creencia de que con zagueros más o menos iguales, no hay quien pueda con él..."

Pero también tuvo malas rachas en su juego, que las reseñas de la época dan fe de ellas. No quería dejar pasar por alto este aspecto en mi testimonio. Papá fue un gran pelotari, de eso no hay duda, pero también sufrió momentos tristes, crueles, en su vida de deportista profesional.

Dice de él, el historiador e investigador de la pelota vasca Antonio Méndez Muñiz, en su libro ***La pelota vasca en Cuba 1930-1960:***

“Aunque de estilos diferentes, la afición encontrará el relevo de Ituarte en cuanto a calidad en **Salsamendi** (José Luis Salsamendi Lasheras). Para poderlo distinguir de dos de sus hermanos, quienes también trabajaron en Cuba, se le identifica en esta obra a veces como **Salsamendi I** o **Salsamendi mayor** aunque casi siempre como **Salsamendi**, pues bastó decir así en la isla caribeña para saber que se trataba de El Profesor de las Ramblas, El Marqués de Barcelona, El Maestrillo. Nacido en Horta, Barcelona el 17 de febrero de 1917, a los dieciséis años había debutado en el frontón de Bruselas, Bélgica, donde se jugaban quinielas. Otro tanto tenía lugar en Shangai, China, en cuya instalación jugó después. Al terminar la Guerra Civil Española, Salsa regresó a Europa, figurando en el elenco del frontón Urumea de San Sebastián y realizando exhibiciones en Madrid. Partió poco más tarde para Filipinas, al resultar contratado su padre para asumir la función de intendente cuando se inauguró el frontón de Manila. Habiéndose librado de la conflagración bélica en el continente europeo, jugando en el archipiélago asiático fue sorprendido por el estallido de la II Guerra Mundial. Durante la misma pasó vicisitudes. Solo una vez terminado el conflicto, pudo salir de Filipinas, lo cual hizo embarcando para España, donde devino miembro de la nomina del Frontón Madrid. Con cinco pies y diez pulgadas de estatura y unas ciento sesenta y cinco libras de peso, ya jugaba en El Viejo Jai en 1947 considerándosele destacado. Maestro tirando y cogiendo, solía dar gran ventaja a sus rivales. El Marquesito de las Ramblas era capaz, en 1950, de vencer a la fuerte pareja de Careaga y Guara mayor llevando de compañero a Guillermo, en el ocaso de El Monarca. En 1952 resultaba contrario usual de Pistón. Elegante en el vestir -de ahí el apodo nobiliario que se le otorgaba-, sobre la cancha mostraba rendimiento, compás de jugador, buena colocación, destreza y trasteo. Jugador clásico, pocos habían conocido como **Salsamendi** el lado artístico de la profesión. Todos estos atributos permitían que se le comparara con los astros de antaño. De un revés con precisión de reloj suizo, El Profesor exhibía inteligencia en sus actuaciones, al punto de haberse conceptualizado como pelotari pensante, intelectual del deporte vasco. Cubría mucho terreno y resultaba un verdadero virtuoso del rebote, poniendo el cuero blanco difícil a sus rivales por esa vía. Además de colosal rebotista, era peloteador extraordinario: sabía encestar con asombrosa seguridad y jugar atrás, prolongar las acciones al infinito, perdurar en la pelea hasta que el contrario no tenía otra alternativa que rendirse sin que esto significara que no supiera decidir. Atleta completo, en su abultado repertorio, no obstante, apenas aparecía el costado y, el remate de revés, lo tiraba sin marcarlo. Jugador de pelota en toda la acepción del difícil vocablo, llegó a ser considerado el mejor delantero del mundo en estos años. Estando en su apogeo el fenómeno Orbea en 1955, se decía que si éste tenía un adversario, era El Marqués de Barcelona. Fue famoso un mano a mano que celebraron ambos en La Habana ese año, época en que también solía enfrentar tríos fuertes. Aunque El Profesor de las Ramblas hizo sus apariciones en La Florida y en México, jugó en el Frontón Jai Alai de La Habana, siempre como primerísima figura, hasta comienzos de la década siguiente, ya todo un veterano. En diciembre de 1960 se hacía alusión a su escasísima pegada: no obstante, no había perdido su condición de estilista.

En otra reseña de Méndez Muñiz sobre el mano a mano entre Orbea y Salsamendi I, en 1955, dice: “El duelo entre “El Profesor” y “Remache” suscitó gran entusiasmo. Se trataba, en aquel entonces, de los dos mejores delanteros del mundo...” Yo tengo un resumen publicado en español y en euskera.

Aurelio, a cinco años de este mano a mano se cierra, en 1960, el *Frontón Jai Alai de La Habana*, como parte de la política instrumentada por el *INDER (Instituto Nacional de Deportes)*. Entonces a papá lo contrata nuevamente, con 46 años, y en el ocaso de su intensa, extraordinaria y brillante vida de pelotari, el *Frontón México*. Con esa edad, papá tiene que empezar de nuevo jugando con pelotaris mucho más jóvenes, y retoma su sueño del mar y de la cacería. En 1963 se despide en México de su vida de pelotari. Era en Cuba, pienso yo, donde dio lo mejor de su juego, donde debió haberse retirado: pero las circunstancias lo llevaron a que fuese en México, donde fue acogido siempre con simpatía y respeto. En una de las ocasiones que jugó allá, en 1952, el periodista Benjamín Alarcón reseñó: “...Se despidió anoche, en medio de una clamorosa ovación y seguido con las notas tristonas de *Las Golondrinas* El Maestro José Luis Salsamendi...” “...ahí ha quedado, en esa cancha que fuera teatro en otras épocas de grandes hazañas del Jai Alai esa página gloriosa que “El Maestro” esculpió con su juego excepcional y, por ahora, único...”

Y Eladio Secades, quien hizo de la crónica un verdadero arte, al comentar su despedida en 1963, dijo: “...Al combinarse un estelar a base de Solana y Larrañaga contra Orbea y López, y tratándose de la función dedicada a decirle adiós a un pelotari de larga y brillante historia, desde ahora puede darse por descontado el lleno absoluto; que el local resultará pequeño. Coinciden en el cartel benéfico dos puntistas mexicanos de mucho juego y dos de los pelotaris extranjeros que más simpatías tienen y que más público han llevado al frontón México en todas las épocas”...

En agosto del 2001 mi padre fallece en San Miguel de Allende, Guanajuato, México, a la edad de 85 años. El periodista Alfonso López a raíz de su muerte escribe esta sentida nota: “Fue durante muchos años el mejor delantero del mundo. Para llegar a ello tuvo que destronar, después de innumerables y encarnizados partidos en la cancha habanera de Concordia, a otro grande entre los grandes del jai alai de todos los tiempos, Estanislao Maiztegui *Pistón*. Su reinado en los cuadros alegres, aunque tal vez no de tantos años como el del de Motrico, bastó y sobró para que su nombre, José Luis Salsamendi Lasheras, Salsamendi I, haya quedado inscrito para siempre en el hermoso libro de oro del frontón a cesta punta.

a Larrañaga.

onena omen zen Larrañagarekin batera.

MANO A MANO. SALSAMENDI CONTRA ORBEA



ESKUZ ESKU. SALSAMENDI ORBEAREN KONTRA

Dato a reseñar, el famoso mano a mano entre Fernando Orbea y José Luis Salsamendi en el año 1955 en Cuba. Orbea ya había cogido el relevo como número uno en los cuadros delanteros pero Salsamendi seguía siendo un genial jugador y estaba casi a la par con el nuevo fenómeno. El hecho creó gran expectativa. Varias semanas antes del esperado duelo, la prensa ya dedicaba grandes artículos al acontecimiento.

Eran dos estilos diferentes: "El Profesor", de escuela conservadora, jugador científico que del peloteo hacía martirio para los adversarios, pero ya sus años (39) pesarian al tener que cubrir la cancha de un frontón tan largo como el de La Habana, 64 mts.. Frente a un Orbea que poseía juventud, destreza, precisión, una derecha maravillosa, un saque descomunal y un dominio del bote corrido y de la dos-paredes total.

La reglamentación que daba a los pelotaris a dos saques, favorecía a un derechista de los recursos y manejo como Orbea.

Por fin llegó la noche: 1º de julio, nada más abrir las taquillas del frontón, se vendieron todas las entradas. El duelo lo ganó Salsamendi 20 x 14. Este recibió un reloj de oro por haber vencido el mano a mano.

Aipatu beharreko datua: Fernando Orbearen eta José Luis Salsamendiren arteko eskuz eskuko famatua, Kuban 1955ean jokatua. Orbeak lehenengo postua hartua zuen ordurako aurrelari koadroetan, baina Salsamendik jokalaria on-ona izaten jarraitu zuen eta jokalaria bikain haren ia parean zegoen. Gertaerak igurikapen handia sorrarazi zuen. Jendea zain zuen eskuz eskukoa baino zenbait aste lehenago, prentsak gertakizunari buruzko artikulua handiak agertzen zituen.



Orbea y Salsamendi mano a mano

Bi tankera ezberdin ziren: "Irakaslea" eskola kontserbadorekoa zen, pilottea kontrakoentzako martirio egiten zuen zientzi jokalaria. Baina orduan 39 urte zituen eta, hori dela eta, Habanako 64 metroko luzerako pilotalekuko kantxa estaltzeak lan handia emango ziola esaten zuten. Kontrako Orbea, ordea, gaztea eta trebea zen, eskuin zoragarria eta neurritz kanpoko sakea zituen eta bote korritua eta hormabikoa guztiz menperatzen zituen.

Pilotariei sake bina ematen zien arauketa hobe zen Orbearentzat, berori baliabide eta erabilera askotako eskuindarra baitzen.

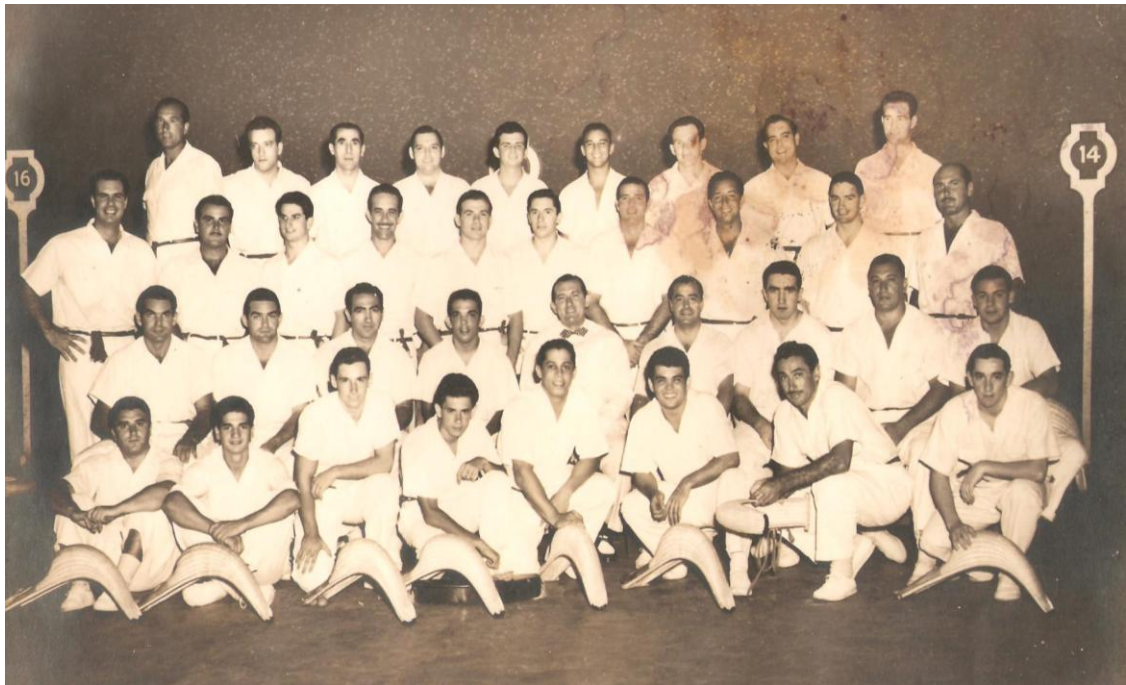
Azkenik, gau ospetsua heldu zen: uztailaren 1ean, pilotalekuko txartel-leihatilak ireki eta berehala, sarrera guztiak saldu ziren. Partida Salsamendik irabazi zuen: 20 x 14. eskuz eskukoa irabazteagatik urrezko erlojua jaso zuen.

Ahora, como todo en la vida, vino el tiempo de dejar su indiscutible cetro -después, también, de unos partidos tal vez aún más encarnizados que contra Pistón-, a quien lo sucedió en el trono de la pelota entre los delanteros, el extraordinario pelotari marqués Fernando Orbea. Muy buen tipo, con rasgos de galán de la pantalla, elegante, hombre de campo, de cacería y, sobre todo, de mar, un gran señor dentro y fuera de las canchas, en éstas era realmente maravilloso e inolvidable verlo jugar.”

“De posturas impecables con la derecha, de revés y en el rebote, fortísimo de piernas, increíblemente observador y, desde luego, también muy intuitivo para, sin necesidad de desplazamientos bruscos, estar siempre colocado en donde el adversario lanzaría la pelota, otro talento grande de él fue el de que, sin tener un poder extraordinario no desperdiciaba casi jamás un pelotazo, pues todos los tiraba con la plena intención de hacerle el mayor daño al rival. El hombre, nacido en Barcelona hace 85 años, pero de sangre vasca, debutó como pelotari en la Ciudad Condal, jugó en Shangai y Manila, para retornar a Barcelona y, de ahí, realizar inconmensurables hazañas en el Jai Alai de La Habana, con algunas incursiones, por desgracia escasas y breves, al *Frontón México*. Todo el mundo del jai alai lo conoció como el Maestrito, pero, desde luego, eso le quedaba cortísimo a la hora de resumir en una sola palabra su grandeza, así que, para mí, lo por él merecido era, como mínimo, el Maestrazo.

Ya cerca del ocaso de su brillantísima carrera, vino a jugar aquí y todavía dio cátedra de cómo se puede jugar muy bien a la pelota a pesar del paso de los años. Hombre amante del mar, como apuntábamos, vivió muchos años en Manzanillo, gran cazador, siempre tuvo magníficos perros, hace algunos años, se fue a radicar a San Miguel de Allende y, recientemente, al tener problemas con la vista, fue operado, pero otros males lo llevaron a morir, el domingo pasado, en un Hospital Celaya. Hijo, hermano, padre y abuelo de pelotaris, su nombre de batalla, Salsamendi I, será recordado siempre por cómo enalteció al que sin duda es uno de los deportes más bellos y más apasionantes del mundo, el jai alai. Descansa en paz, Maestrazo”

Aurelio, yo no había hablado de mi corta pero intensa vida deportiva, que llevo en la sangre. En los años cincuenta, por iniciativa propia, comencé a jugar el difícil deporte del tenis que exige mucha dedicación y sacrificio. Competí en Cuba, así como en La Florida, Puerto Rico y San Sebastián. Logré victorias importantes y sufrí muchas derrotas. Pero el tenis es muy técnico y requería de mí muchas horas de práctica, entonces por el año 1958 lo dejo y comienzo a jugar frontenis o squash, como también se llama en Cuba.



SALSAMENDI SHOWS TOP JAI ALAI FORM

Jose Luis Salsamendi is displaying the top form necessary at the Dania Jai Alai Fronton these nights in order to remain top star at the beautiful cesta center.

Known the world over as the top singles and front court doubles player today, Jose Luis played the past summer at the jai alai fronton in Havana, Cuba, where he participated in special matched games against the top players, and emerged the winner in more than seventy five per cent of these games.

He is correctly called "The Master" by all of the old stars and by all that sees him play. He has all of the court knowledge that comes from long years of practice and experience on the playing court. A very heady and tricky player, Jose Luis will easily maneuver his opponent out of position and will score the point by an easy shot or a long drive into the back court.

Jose Luis has an excellent backhand, forehand and can return rebotes from either side with a simple grace and skill. He knows exactly where he is throwing the ball and has a superb sense of judgment on the bounce of the ball and the tricks it will play coming off of the side wall.

He throws the ball with such grace and skill that it seems as if he is hardly trying but the ball will travel as fast and hard as if it was thrown with great strength.

Making his American debut last year Jose Luis made many friends and fans at the Dania Fronton. He won the Diamond Double Stakes Award teamed with his brother, Eusabio Salsamendi.

Del Frontón, Anoche

Se Despidió Salsamendi I con una Derrota: 30-29

El Maestrillo Jugó su Mejor Partido en el México, al Lado de Marcelino

Por Gustavo RIVERA

Ibarlucea y Andrinúa, 30; Salsamendi I y Marcelino, 29.

Despedida de José Luis Salsamendi. ¡El Maestro!

Salsamendi I ha sido uno de los mejores puntistas que han pisado el asfalto del Frontón México. Su encoste purista, su postura elegante y flexible, su rebote impecable, su colocación y su genio de pelotari clasicista —y su condición física, por supuesto!— han maravillado. Acaso Salsamendi mayor no sea un pelotari para las mayorías, por lo mismo de su excelsa calidad y porque su falta de poder le impide agredir con más efectividad. Salsamendi I es, en sí, un jugador altamente defensivo.

Pero si alguna vez ha demostrado su clase, fué anoche. Ya no digamos la tanda de boteprontos —algunos de auténtica milagrería— y su magnífico juego al rebote, sino en sí esa actividad que lo obligó a movilizarse desde sus cuadros hasta el 11 y el 12, las asistencias a su socio y la habilidad para enviar el caucho a la tierra de nadie, lo pintaron de cuerpo entero. Entonces surgió el atleta y resurgió también el artista.

En apariencia, el trabajo enjundioso de Salsamendi tuvo como puntal el mejor juego que ha dado en su vida Marcelino. Pero esto no es la verdad, por más que Marcelino se superó al grado de descartar la ventaja que se apreciaba en el papel. Porque lo de Marcelino fué solamente una defensa afortunada. Demasiado afortunada. Y también demasiado vigorosa, firme, valiente.

Mas Marcelino luchó contra una bola a la que es fácil adaptarse: la de Julián Ibarlucea; un trallazo que se puede capturar al aire la mayor de las veces y al que, de tener buen juego de cesta, se le puede sacar más provecho.

La peligrosidad del disparo de Ibarlucea radica en el poder.

En cambio, José Luis Salsamendi capeó un verdadero huracán que, como todos los huracanes, tienen de todo. Porque lo de Bari Andrinúa —inspirado en grado superlativo, potentísimo, arrollador— fué una ininterrumpida serie de lances, algunas

veces pintureros, algunas veces magistrales... pero siempre, absolutamente siempre, cargados de intención. Las picadas, las extendidas, las dos paredes y hasta una "dejada" de Bari, obligaron a José Luis Salsamendi a vaciar todo lo de su caudal.

Y en ese todo nos mostró lo que vale. Reboteando de derecha, abierto, metió cuatro cruzadas que picaron en medio de los rivales; una vez fué al 12 a sacar, a pulso, con muñequero de película, una "chula"; otra lo vimos recibir alegremente un bote corrido que le iba a la cara, aguantarlo y después trazar un grandioso remate a las dos paredes; y correr de la ceca a la meca; y contestar de espaldas al frontis con una mano; y brincar a pelotas que lo techaban; y, en fin, aflorar con todo el arte de su chistera dominadora en los momentos en que el frontón parecía aplastarlo. En los momentos en que el Tarzán de Marquina era una ametralladora y Bari Andrinúa dibujaba en los muros castigos quemantes, brutales.

Y en esa vorágine de pelota, nadie más genial que Salsamendi. Por eso se disipó el peligro de una calle, concebido por el arranque de sus enemigos con focos de 9-6 y por eso el partido dió 9 vueltas y produjo 13 empates y llegó al trágico 29 y alcanzó la jerarquía del mejor en mucho tiempo.

Claro está que para que José Luis obtuviese un lucimiento tan impresionante, la pareja rival, pese a los pecados de Julián en la última decena —perdió la tontería de 9 pelotas—, jugó enormidades Bari Andrinúa volvió a ser el Bari Andrinúa de casta y pundonor y capacidad abrumadora. Y hasta el fin, pasando por pifias irremediables. Julián Ibarlucea fué un aporreador pertinaz.

¿Marcelino? Sí: Marcelino fué un gigante. Nunca ha jugado como anoche. Y tal vez pase mucho tiempo para que repita una actuación así de completa. Ya se vislumbra su cimentación en los estelares —un triunfo de Unzueta antes que del propio Marcelino.

Pero la despedida de José Luis Salsamendi se recordará como el adiós de un MAESTRO!...

SOLOZABAL-ECHANIZ

Salsamendi y Churruca ganaron anoche el turno estelar más brillante de la temporada

El dinero se botó por los dos colores y no faltó casi nada para que la contienda tuviera que decidirse en la igualada trágica. El Maestrillo escuchó algunas ovaciones... Orbea y Quintana perdieron, pero jugaron bien

Otro estelar brillantísimo y otro abarrote en el Frontón Jai Alai. Como era lógico esperar, el partido a base del Maestrillo Salsamendi y Churruca contra Orbea y Quintana, llenó la nave de la cancha a la grada alta y de Lucena a Marqués González. Parecía velada de Vacas Gordas en el viejo templo.

Ganaron el Maestrillo Salsamendi y Churruca, por margen solo de dos puntos y después de haberse juzgado una de las contiendas más espectaculares de cuantas hemos presenciado en mucho tiempo. Lo que se entiende, lo que debe entenderse por partido estelar, con cuatro estrellas de primerísima magnitud en el escenario...

Antes de que Orbea y Quintana cedieran un poco de terreno en la decena final, se jugó a todo ímpetu, con tantos tan largos, tan accidentados, tan violentos, tan bien peloteados, que el pasatiempo vasco ofreció a la numerosa concurrencia una suprema expresión de coraje, de agresividad, de resistencia y también de arte. A Salsamendi el público lo aplaudió por artista en no pocas ocasiones, sobre todo después de un tanto en el que Orbea y él se liaron a canastazo limpio en los cuadros alegres (¡vaya alegría!) y el virtuoso de las Ramblas terminó el duelo recogiendo con la derecha y rubricando un serpentín a la pared chica, que provocó una reacción de entusiasmo en la clientela del espectáculo.

Y también ha servido el mejor encuentro del programa de anoche para darnos una idea de la clase de juego que va a sacar Churruca en ese frontón... Y para confirmar la tesis de que el criollo Quintana hoy día está jugando muchísimo más de lo que jugaba antes, cuando tenía más toque y más nervio en la derecha, pero no aguantaba la enormidad que ahora aguanta, ni dirige el proyectil con la experiencia con que ahora lo dirige... En Quintana se da el caso de veras sorprendente de un zaguero que transcurre tres y hasta cuatro partidos sin perder dos rebotes seguidos... En esa jugada es de una consistencia que tiene que constituir un motivo de hastío para los integrantes del color contrario.

Pero entrando de lleno en la reseña, porque el espacio es breve y la hora avanzada, hay que decir enseguida que el dinero salió por Salsamendi y Churruca, pero que estaban muy lejos de la realidad lo que sospecharon que Orbea y Quintana iban a perder sin ofrecer señales de vida... Perdieron, efectivamente, pero tuvieron considerables ventajas, el dinero se dio por ellos en dos oportunidades con logros de cien a treinticinco y cuando los favoritos llegaron a la meta ellos estaban en el escalón 23, es decir, amenazando con la igualada trágica, que no cristalizó por un encesite milagroso de Churruca...

Por ELADIO SECADES



SALSAMENDI: Está jugando más que nunca en Cuba.

Como Salsamendi y Churruca tuvieron al comienzo un par de desvíos de dos puntos, a ellos se inclinaron las baterías de boinas rojas con optimismo que en realidad no tenía maldita razón de ser... Hubo empate a tres y trasteando y decidiendo Orbea con la derecha y con el remate de derecha y peloteando Quintana de modo infinito, éstos lograron la nivelación y enseguida una ventaja de cuatro tantos: 10 por 6...

Se jugaron en esa primera distancia tantos tan duros, tan prolongados, tan furiosos, que era lógico esperar que cualquiera de los dos colores se desplomara... Pero no sucedió así, Salsamendi y Churruca negociaron el empate y entonces se adelantaron ellos hasta ponerse en 16 por 11...

Si antes se había botado el dinero por Salsamendi y Churruca y después por Orbea y Quintana, ahora se da, se prodiga nuevamente por los favoritos, que tampoco pueden enfilarse por completo el trillo que conduce a la meta... Orbea y Quintana consiguen dos igualadas, primero a 17 y después en 18... Otra vez el Maestrillo, que hoy día luce punto menos que invencible y Churruca, que se ha metido al público cubano en un bolsillo, dominan y se separan de sus víctimas presuntas... En la decena final tienen ellos ventajas de 24 por 20, de 25 por 21 y de 29 por 26... Unas

dos paredes de Orbea y una cruzada de Quintana con la derecha determinan el acercamiento (28 por 29) que vuelve a alborotar el inmueble hasta convertirlo en patio de manicomio en noche de luna...

Como ya hemos dicho, no faltó casi nada para que cristalizara la trágica... Una pelota que bajó y se arrastró, parecía que iba a quedar fuera del alcance de Churruca, pero el estupendo zaguero la alcanzó con la derecha en alarde de espíritu de pelea y de resistencia física, increíbles en un estelar que ya había sido tan largo y tan movido... Churruca salvó la situación y el mismo decidió el partido con un rechazo que picó a los pies de Orbea, sin que éste pudiera detener la canica.

En el primero de la noche, que fue a 24 iguales, Urriaga y Goitia les ganaron a Barrena y a Angel.

La primera quiniela fue la trescincos, con Salsamendi y Solozábal. Pagó \$7.90. (14).

La segunda quiniela fue la seistres, con Jesús y Egurbide. Pagó: \$12.40. (66).

La doble selección arrojó un dividendo de \$16.30.

Hoy jugarán Solozábal y Echaniz contra Pita y Lorenzo.

ELADIO SECADES en Pelota Vasca

- * Jugarán Orbea y Larrañaga.
- * La despedida de Salsamendi.
- * El mejor elogio al Maestro...

Pasado mañana volverá a vestir el frontón México sus galas mejorese con motivo de la despedida a José Luis Salsamendi. Asistimos al término de una carrera muy larga y de extraordinario mérito artístico, porque en Salsamendi encontramos la expresión máxima de lo que en jai alai puede lograrse cuando en las facultades del atleta son más notables la habilidad y la inteligencia que la fuerza física. Fue el puntista catalán un verdadero maestro de la cancha. A través de más de veinticinco años y en todos los frontones donde actuó, mantuvo condición de estelarista al que resultaba muy difícil concederle ventaja alguna. Tuvo, en síntesis, esa calidad de juego que no depende de las características determinadas de un frontón, ni de la racha bendita en una temporada. Salsamendi fue estrella de la pelota en todas las canchas y en todos los cuadros. Nada le sobró en vigor físico, pero no le faltó nada tampoco en conocimientos del juego y en dominio de los recursos que integran su repertorio. No tenía fallos en el revés, ni en la derecha, ni en el rebote; cubría el terreno que se le tiene que exigir a un delantero de su fama y se distinguía también por su labor consistente y rara vez afectado por rachas largas y adversas. Fue notabilísimo también en frontones de quinielas y ahora que ha sonado el momento triste imperioso de despedirlo, el homenaje mejor y más justo que puede hacersele, es el reconocimiento a su clase, es decir, a lo único que de verdad demuestra la existencia de un pelotari grande: haber jugado mucho, largo tiempo y en todas partes...

El homenaje del viernes a José Luis Salsamendi tendrá el aliciente de figurar en el programa dos valores de la cancha de la simpatía y de las glorias de Orbea y Larrañaga. Los dos han venido expresamente para darle realce a esta función y ya sabemos que pasado mañana no habrá una localidad vacía y poco de extraño tendría que tuviesen que cerrar las puertas, dejando en la calle a los aficionados que no puedan adquirir boletos. Aparte lo que Salsamendi fue en la pelota, merece la cooperación de sus compañeros, porque nadie como él se prestó a figurar en veladas de beneficio y de despedida. En Cuba, por ejemplo, se enfrentó a Orbea en un desafío mano a mano cuando Andrés colgó la cesta víctima de un infarto cardiaco. Del frontón grande lo llevaron al trinquete del Habana-Madrid para jugar contra dos, en otro programa de despedida. En España y aquí en México, también Salsamendi ha estado presente en todas las solemnidades para ayudar a los pelotaris que se despedían. Es muy justo que encuentre el mismo estímulo ahora que le toca irse



En el año 1959 la Dirección General de Deportes de Cuba me otorga *Diploma de Mérito* "En reconocimiento de los méritos notables demostrados en el desarrollo de las actividades deportivas".

Mi hijo Alejandro Román Salsamendi, que nació en 1972, también tuvo habilidades extraordinarias en el deporte. Imagino a veces que es un talento heredado de esta dinastía deportiva, y si él no hubiera dejado de practicar el tenis pudiera haber sido, quizá, un gran deportista. En 1984, con 12 años y con solo unos meses de práctica, logró el tercer lugar nacional. Pero su camino en la vida fue otro, es economista.

En 1959 triunfa la Revolución Cubana. En 1960 se disuelve el matrimonio de mis padres. En 1961 él marcha definitivamente a México contratado por ese Frontón; mi hermano a España; mi madre a Perú por un tiempo, después pasa una temporada en los Estados Unidos y regresa a Cuba, definitivamente, en el año 1965.

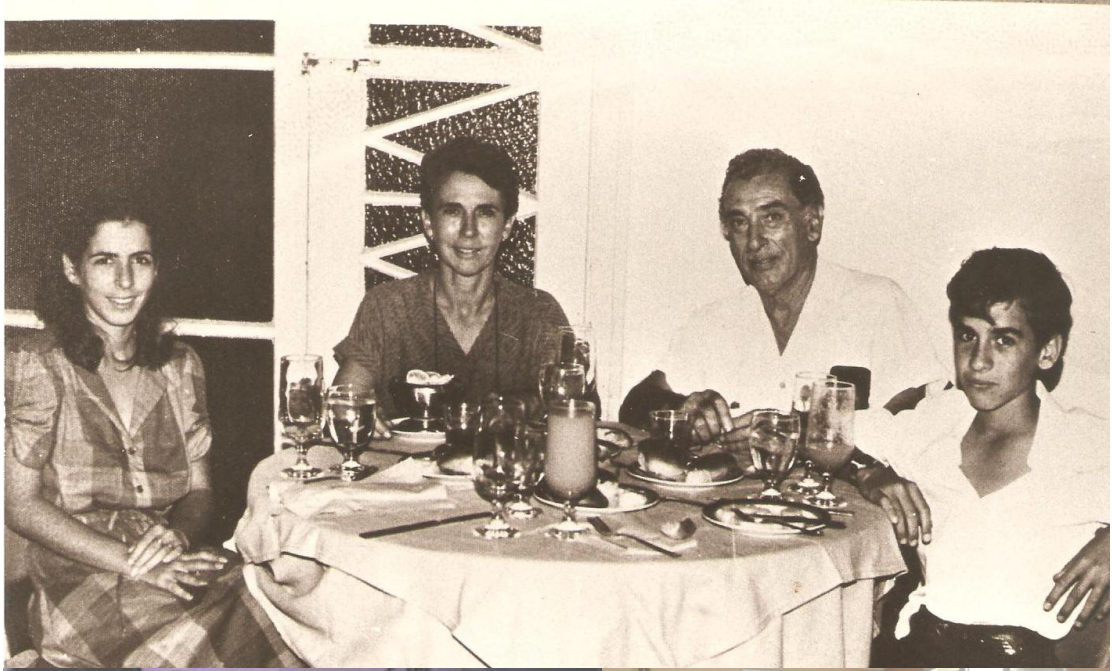
Me caso en 1961 y nacen mis hijos Xavier y Mariana Coyula. Desde La Habana viajo con Xavier a México, para visitar a papá. En 1963 hago un segundo viaje con Xavier, embarazada de Mariana.

Con el paso del tiempo, San Sebastián es un lugar del corazón que se queda en el misterio de lo que pudo haber sido, en oposición a lo que la emigración me llevó a vivir en Cuba; aquí sembré mis raíces, en esta hermosa y entrañable isla me casé, nacieron mis hijos, mis nietos y formé una familia.

Cuántos otoños han pasado desde aquel 2 de octubre de 1962 cuando comienzo a trabajar en la institución cultural *Casa de las Américas*, la gran obra de Haydee Santamaría Cuadrado, su carismática fundadora. Heroína de la Revolución, de la Sierra y del Llano...

A Haydee la recordaré siempre con respeto y cariño, por su especial sensibilidad e inteligencia. Esta incomparable mujer muere trágicamente el día 28 de julio de 1980, pero no sus sueños. El gran pintor Mariano Rodríguez sucedería a Haydee hasta el año 1986, en que el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar preside la *Casa de las Américas*, hasta la actualidad.

He compartido cerca de 50 años de trabajo con mis entrañables amigas y amigos; con compañeros de toda una vida, con los que he acariciado, imaginado y logrado tantos proyectos de trabajos; compartido sueños, alegrías y tristezas. Ellos fueron, y son, mi otra familia.



En 1980 fallece mi hijo Xavier, con 19 años, en un accidente automovilístico. Era un joven alegre, de alma buena, lleno de vida. Pocos meses después en un único poema dedicado a él escribí estos versos:

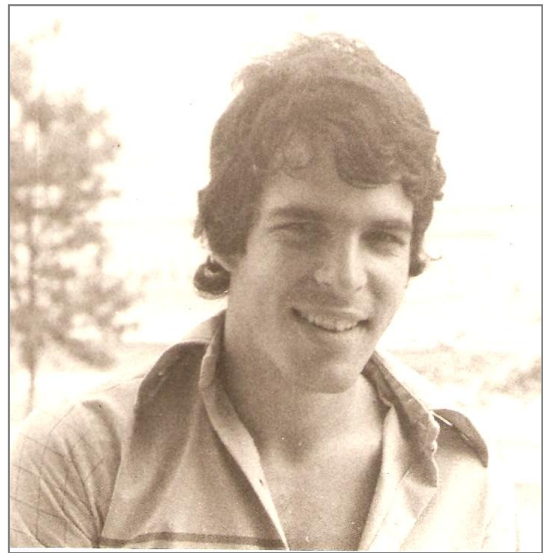
*“Siempre te recordaré
así
serena
sentado en la comadrita
como esa noche
sonriente, dulce, suave
mi chiquitico
tierno
hijo”*

Entonces recibí amor, el cariño de mi familia y el de mis hermanas del corazón y de la vida, de mis amigos y compañeros. Fui saliendo, muy lentamente, de lo más hondo de mi dolor de madre. Retengo a mi hijo Xavier con una mezcla de dolor y de alegría. Dolor que se transforma en alegría de ver crecer sanos y fuertes a mis nietos José Xavier y Mauricio.

En 1985 papá viaja por última vez a Cuba. Conoce a Alejandro con 13 años y a Mariana con 22. Con ella se reúne, posteriormente y por última vez en México, en diciembre de 1992. Y con Alejandro nuevamente en 1997 en San Miguel de Allende. Según me cuenta mi hijo, papá estaba bastante sorprendido con los comentarios de Gabriel García Márquez sobre la ortografía española, e ironizaba con juegos lingüísticos sobre los enredos que provocaría olvidar nuestra ortografía tradicional

En el año 2001, después de 43 años, regreso a San Sebastián a la casa donde nací; vi a mi tía abuela Mercedes por última vez, y a Vitín, primo hermano de mi papá.

Posteriormente, en tres ocasiones, viajé a España para participar en el Programa de vacaciones para mayores que lleva a cabo el *Ministerio de Trabajo de Inmigración* de España a través del *IMSERSO*.



Veo a papá en México, por última vez en 1992, de tránsito en un viaje a Filipinas con mi madre, de donde habíamos salido después de la guerra, en el año 1945...

Hasta aquí he tratado de resumir más de medio siglo de historia familiar en torno a la órbita de los Salsamendi pelotaris, consciente de toda la información que ha quedado fuera de este testimonio, Aurelio, pero como tú dices, quizás alguna vez termine de procesarla para escribir un libro sobre nuestra historia familiar, aunque ahora no sé cuando podría ser.

Náutico, septiembre 2011.

Fernando Oyarzabal Urtiaga

Fernando Oyarzabal Gutiérrez

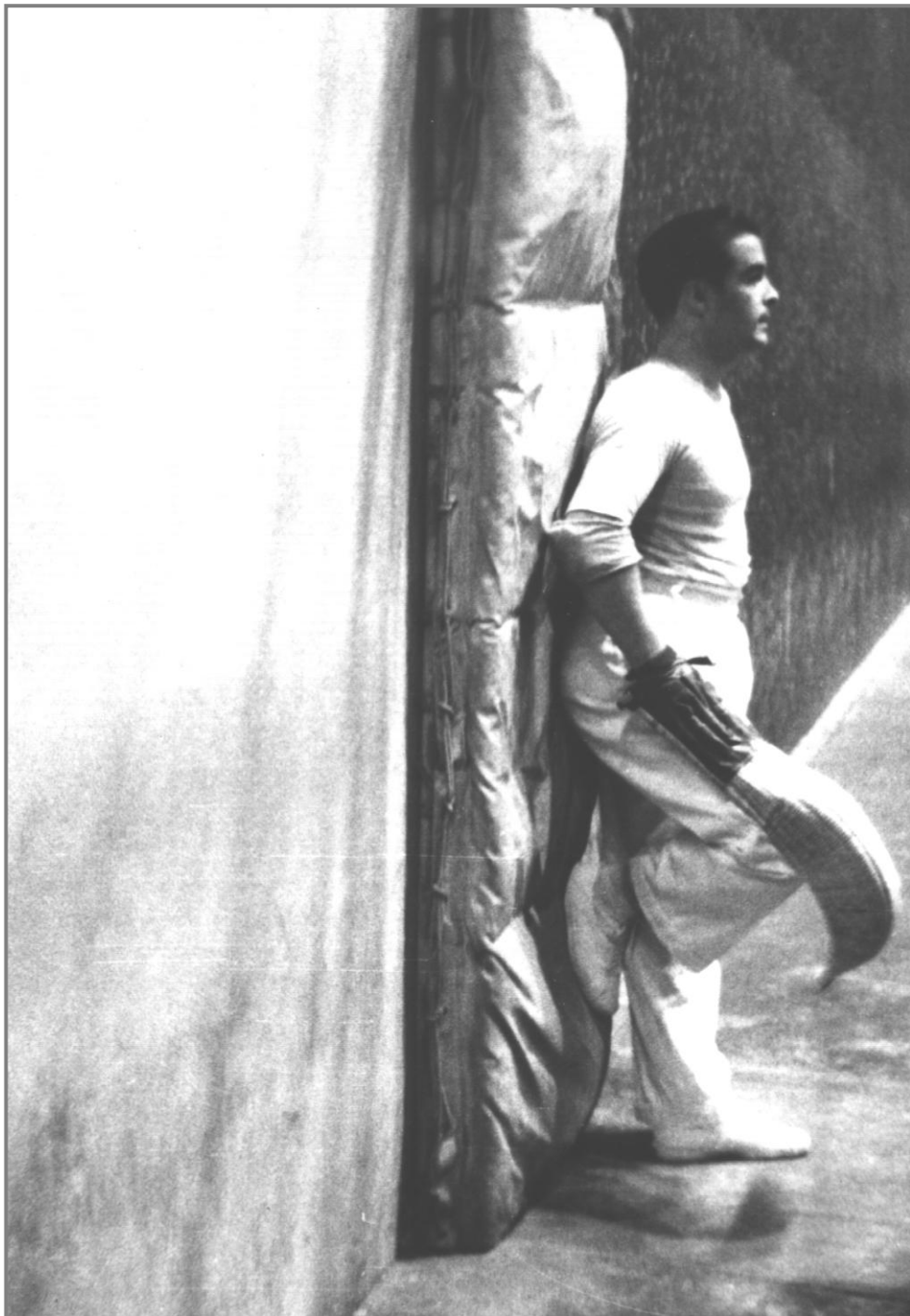


Como te expliqué cuando me llamaste por teléfono, Aurelio, yo prefiero que la participación de nuestra familia en este libro comience con el testimonio de mi padre, Fernando Oyarzabal Urtiaga, a partir de aquella grabación que le hiciste en 1999 para el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA.

Tanto él como mi madre son los vascos, los emigrantes...

Luego podemos dialogar nosotros, pues esta temática me interesa desde el punto de vista personal y también culturalmente; pero entre las propuestas que me haces para combinar en este libro la historia de mis padres y la de sus descendientes en Cuba yo opto por empezar así, dándole la palabra mi padre.

Como una parte del testimonio que le grabaste a mi padre entonces se publicó por el *Centro Cultural de España*, en su BOLETÍN MENSUAL, ahora puedes tomar ese texto como punto de partida y después le incorporamos algunas fotografías, comenzando por ésta que era su preferida, como buen **pelotari**. Yo creo que por la forma en que él te respondió entonces, sus palabras reflejan no sólo su biografía, sino también su personalidad, su estilo, tal y como era: muy preciso en el contenido, a la vez que distendido en el trato, o sea, amable al conversar pero siempre rigurosamente fiel a la verdad.



TESTIMONIO DE FERNANDO OYARZABAL URTIAGA

Jai Alai es una palabra compuesta en euskera, que significa *fiesta alegre*; así llamamos al juego de pelota vasca en sentido general, particularmente en su modalidad de cesta punta.

Yo comencé a practicar este deporte desde los siete años, en Marquina, donde nací el 26 de mayo de 1926, siendo el lugar con más tradición en este juego, donde se pueden encontrar los jugadores más veteranos, y cuenta con el mejor frontón de toda la zona. Aún hoy Marquina es conocida como la universidad de la pelota en Euskadi.

Primero me aficioné como uno más, entre tantos muchachos que jugaban por mi casa diariamente, pero luego fui creciendo, y en ocasiones conversaba con aquellos veteranos que habían jugado por América, por Asia, y por toda España, a quienes escuchaba unas anécdotas muy interesantes, que me fueron haciendo la idea de seguir ese camino, y al final me hice pelotari.

Con el paso del tiempo me acostumbré a que esa palabra sea casi mi nombre, pues todo el mundo me conoce como “el pelotari”, en lugar de por Fernando Oyarzabal. Recuerdo que debuté en el año 1942, en un frontón de Vigo que había mandado a construir un torero ya retirado, por lo que tuvimos que esperar a que rehicieran el frontón con bloques de piedras de cantería, que es lo correcto, pues él había encargado toda la pared de ladrillos, y aquello no aguantaba los pelotazos.



Originalmente este deporte se jugaba a mano -cuentan que fue un cura del pueblo quien empezó a tirar una pelota contra la pared de la iglesia, en fechas muy remotas- pero después se han ido desarrollando muchas modalidades, como son las de cesta punta, pala corta y pala larga, remonte...

De todas ellas, la más jugada en el extranjero es la cesta punta, incluso aquí, en La Habana, donde este deporte tuvo su mayor auge en América, primero se jugó a pala y también a remonte, pero finalmente la única que tuvo aceptación fue esa modalidad.

Cuando yo empecé quise jugar a mano, pero luego tuve que pasar a la cesta punta, en posición de delantero, con la que jugué en muchos frontones de España, donde este deporte está muy extendido, sobre todo por Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Bilbao... Entre todos, era muy destacado el frontón madrileño de *Recoletos*, un edificio precioso, techado totalmente sin columnas, con una bóveda impresionante que ya no puede apreciarse porque en los años sesenta la derrumbaron y levantaron allí un edificio de viviendas.

En Cuba había un frontón que se llamaba *Habana-Madrid*, pero le decían la *bombonera* porque estaba muy cuidado y era pequeño, en la calle Belascoaín, pero el más importante es al que llamaban *el palacio de los gritos*, por la forma en que se exclamaban las apuestas entre los asistentes en aquella época. Aún se conserva ese frontón, que por cierto es el mayor del mundo, porque el tamaño medio de un frontón es 54 metros y éste es de 64 metros, fue construido en el año 1901, muy cerca del edificio en que se encuentra el hospital *Hermanos Ameijeiras* actualmente.

Pero antes de hablarte de mi etapa en Cuba, debo agregar que hasta en el servicio militar yo estuve jugando pelota vasca. Resulta que entonces había un sistema en España por el que los jóvenes que se presentaran seis meses antes de las quintas de su año tenían el derecho de elegir cuerpo y plaza. Yo hice así, pedí aviación con toda intención, pues sabía que en las ciudades donde había bases aéreas también había frontones, por ejemplo, en Lérida había plaza de aviación y había frontón, que fue donde inicié el servicio.

En ese tiempo, cumplía todas mis obligaciones militares de día y de noche me dejaban ir a jugar *Jai Alai*; incluso recibí ofertas de contrato para Filipinas y Cuba que no pude aceptar hasta que me licencié. Entonces tuve que elegir entre ambos países y al final he estado en los dos, primero en Manila y luego en La Habana.



. Los contratos en aquel país me mantuvieron en el *Jai Alai* de Manila por varios años, desde 1948 a 1953. Allí había un edificio excelente, donde el público podía estar comiendo y a la vez le era fácil seguir el juego, con aire acondicionado. Incluso tenían una planta eléctrica propia, ya que tras la segunda guerra mundial Manila tomaba la electricidad de un barco anclado en la bahía.

Una vez casado con María Rosa Gutiérrez Badiola, también vasca, yo hice contacto desde Manila con aquel empresario que me ofreció un contrato para Cuba, quien enseguida me contestó que la propuesta seguía en pie. Tuve esa idea porque la forma en que se organizaba el juego en Filipinas nunca me convenció del todo, allí era la quiniela, un juego muy rápido, como le gusta a los americanos para ganar o perder rápidamente las apuestas, pero para el jugador en sí, los seis tantos pasan sin dejarle tiempo de desarrollar la parte técnica del deporte.

Eso no sucede en países como España y Cuba, donde se practica por partidos, ejecutándose mejor las jugadas, lo que representa una diferencia importante: mientras una quiniela puede durar diez minutos, un partido puede extenderse más de una hora.

Mi primer juego en *el matadero* de La Habana, como le decíamos a este frontón por su tamaño, sólo igualado por uno en Cienfuegos, por poco es mi último juego. Yo pensé que perdía el sentido, del agotamiento que me dio jugar por primera vez en una pared muerta, donde costaba mucho trabajo sacar la pelota, y ante contrincantes estrellas, además del calor.

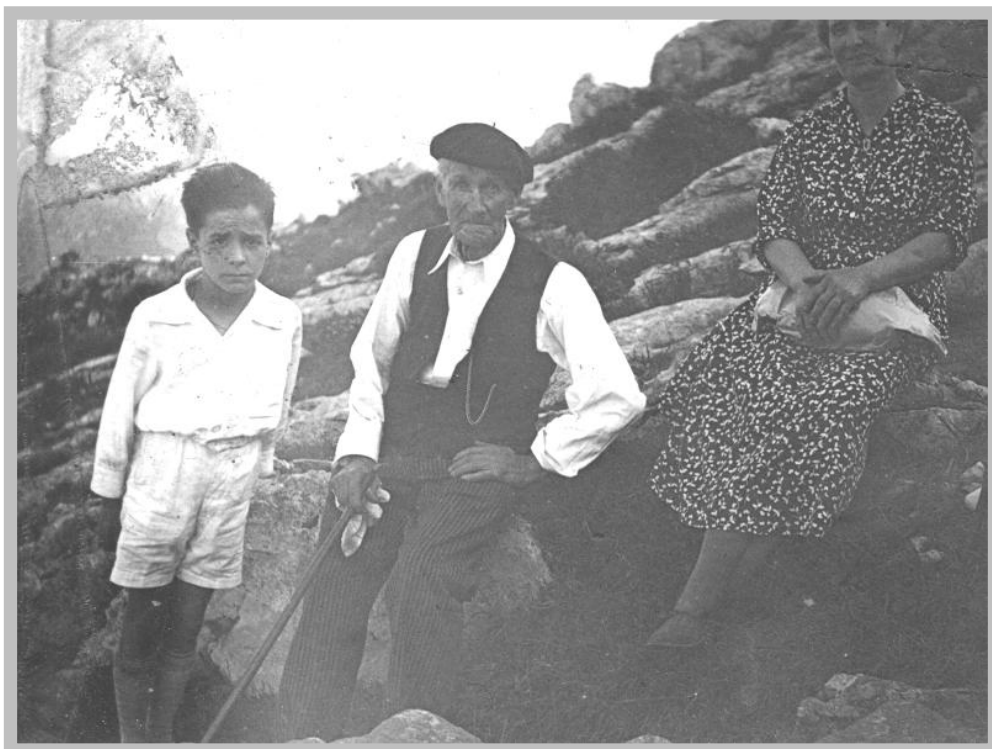
Sin embargo, yo pude sobreponerme poco a poco y seguí en ese frontón ininterrumpidamente hasta que cumplí los veinte años de pelotari, en 1962, contando desde que di los primeros pasos de mi carrera en España, en el año 1942, cuando aquel frontón de Vigo.

Al dejar de jugarse el deporte como ocupación profesional en Cuba, me alejé del frontón y pasé a trabajar en la aviación como mecánico, en el aeropuerto internacional de La Habana, donde estuve más de treinta años, hasta que me jubilé hace poco.

Con relación a las fotografías que usted quiere ver, luego buscaré las que mejor puedan ilustrar mis respuestas en el plano personal y profesional, incluyendo algunos periódicos que muestran mi desenvolvimiento en el mundo de la Pelota Vasca, así como algunos documentos que puedan interesarle.



Fernando a los 6 meses de edad. Noviembre 26-1926.







Ahora usted pensará que aquí termina mi historia de pelotari, pero no es así, esto es algo que llevo en la sangre, y ahora no sólo puedo mostrarle cosas del pasado, como la última cesta punta con que jugué de profesional, sino también cosas del futuro porque, entre mi preocupación por este deporte en Cuba, recientemente he comenzado a construir yo mismo algunas pelotas vascas, siguiendo los parámetros oficiales, hasta darles el peso de 124 gramos.

Actualmente estoy en pleno proceso de preparación, lo que requiere mucha dedicación, pero ya usted las verá cuando termine, y si lo desea puede acompañarme el día que las entregaré en el INDER (Instituto Nacional de Deportes y Recreación) para que sean utilizadas por los nuevos pelotari de Cuba, a quienes sigo con gran atención y muchas esperanzas.

Si, siempre extraño al País Vasco, pero cuando voy de visita extraño aún más a Cuba, y aquí vuelvo, con mi esposa y nuestros dos hijos, María Rosa y Fernando. Esa es la verdad: nos sentimos muy a gusto aquí.

NOTA DEL AUTOR.- Pocos meses después de la entrevista sostenida con Fernando Oyarzabal Urtiaga, para el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA (1999), ocurrió su lamentable fallecimiento. A continuación transcribimos el testimonio de su hijo, Fernando Oyarzabal Gutiérrez, para este libro (2011).



TESTIMONIO DE FERNANDO OYARZABAL GUTIÉRREZ

Antes que todo, Aurelio, quiero expresar mi agradecimiento a la institución donde trabajas, la Fundación Fernando Ortiz, pues este proyecto de rescate de la memoria nos da la oportunidad de rendir un pequeño tributo a quienes nos trajeron al mundo, que posiblemente quedarían en el mas absoluto anonimato histórico sino fuera por este tipo de trabajo, sobre todo cuando nos detenemos a apreciar las huellas de la emigración en la trayectoria vital de nuestros antecesores y sus descendientes.

Para contestar tu primera pregunta te diré que al yo ser el primer hijo varón de mis padres, fui bautizado con igual nombre que él, Fernando.

Ellos dos nacieron en el País Vasco, territorio históricamente poblado por los vascos y que algunos llaman Euskal Herria, Fernando Oyarzabal Urriaga en Markina-Xemein, el día 26 de mayo de 1926, y María Rosa Gutiérrez Badiola en Bilbao, el 6 de agosto de 1930; con un detalle: él nace en Eibar, de donde era su padre, pero lo inscriben en Markina, al mudarse su familia a vivir allí.

Se conocieron cuando mi madre tenía cinco años y mi padre nueve, en la propia Markina, donde ella fue con su familia por una temporada, en busca de un clima sano por causa de una afección respiratoria que padeció en ese tiempo. Recuerdo que mi padre nos contaba cómo desde la huerta de su casa empezó a ver a aquella niña y su familia, instalados en una vivienda próxima.

Entonces no podían sospechar que con el paso del tiempo ellos iban a hacerse novios, y terminarían casándose por poder allí mismo, en Markina, pues mi padre llevaba dos años jugando como pelotari en Filipinas, donde finalmente ellos se reunieron en 1951. Luego puedo entrar en los detalles que más te interesen para tu ARCHIVO DE LA PALABRA, pero para completar esta parte inicial te diré que entonces a mi padre le proponen un contrato para jugar en el frontón de La Habana, a donde llegan en febrero de 1953, naciendo yo aquí -casi por accidente- en junio de ese mismo año y luego mi única hermana, de nombre María Rosa, igual que nuestra madre, en agosto de 1954.



. Él estuvo jugando en el frontón de La Habana hasta que fue cerrado por el gobierno revolucionario al considerar incompatible la práctica de ese juego como actividad profesional. Luego de unos meses trabajando como instructor de cancha en el INDER nuestro padre entra a trabajar en el aeropuerto internacional *José Martí*, donde laboró en un principio como mecánico de pista hasta que impulsado por su gran afán de superación llegó a ser mecánico instrumentista, ejerciendo esta última actividad hasta su retiro laboral.

Por otra parte, mi madre nunca trabajó fuera de casa; y no es hasta el año 1972 que ella va por primera vez de visita a Euskadi, donde ya había ido mi padre unos años antes, en 1968, por causa de la muerte de mi abuelo.

Yo creo que ese fue un viaje muy importante para él, como igualmente me sucedió a mí algunos años después, cuando llegué a Euskal Herria en el año 1995; luego te contaré con más detalle el por qué de esos significados para nosotros dos, en torno a aquel lugar en aquella aldea, del que puedes hacerte una idea con estas fotos de su casa natal y el entorno.

Soy de los que cree que las personas deben saber de dónde vienen, y así les es más fácil saber hacia dónde van, que en buena medida son hijas del medio en que se forman, y el caso de mis padres no fue una excepción; aunque salieron jóvenes de su patria ya eran personas totalmente formadas, lo que influyó básicamente hasta el final de sus vidas. Y eso que el medio en que ellos se formaron es bastante diferente del que luego conocieron en Cuba, tanto por la geografía, como por la idiosincrasia.

Euskal Herria es un lugar duro para vivir por su clima riguroso, sobre todo en los tiempos en que mis padres nacieron allá, cuando no existían las comodidades que disfrutamos hoy en día, y eso deja marcas en las personas, creando una idiosincrasia particular, que ellos manifestaban totalmente.

Como te comentaba antes, mi padre nació en una aldea, Markina-Xemein, que yo pude conocer personalmente en 1995. Entonces, el amigo con que fui me advirtió que procurara ubicarme mentalmente en ese lugar en los años treinta del siglo XX, recordando todo lo que había escuchado desde niño por boca de mis propios padres. Gracias a ese consejo pude entender un poco mejor el carácter reservado que caracterizó a nuestro padre siempre.

Con el tiempo he podido conocer a muchos compatriotas de mis padres, portadores de un carácter muy similar al de él. Mi madre, sin embargo, era toda una bilbaína, y quien conozca a los bilbaínos sabrá a lo que me refiero.

FOTOMARCA
 REGISTRO CIVIL DE PROVINCIA DE Viscaya
 PUEBLO DE Mazqueo

MATRIMONIO

Celebrado el día 11 de Abil de mil novecientos veinticuatro años
 entre Fernando Gonzalez Urbaga y Maria Rosa Justina Baizita

Nacido el día 26 de Mayo de 1927
 en Mazqueo, provincia de Viscaya,
 hijo de Pedro Gonzalez Larrañaga
 y de Feliciana Urbaga Aizolaga
 vecino de Mazqueo, provincia de Viscaya,
 calle o plaza de Plaza Don, núm.
 Profesión pelotari
 Estado civil soltero

Nacida el día 12 de Agosto de 1930
 en Bilbao, provincia de Viscaya,
 hija de Salinas Justina Gato
 y de Esther Baizita Arriola
 vecina de Bilbao, provincia de Viscaya,
 calle o plaza de Calle Furdalera, núm. 49
 Profesión Donde
 Estado civil soltera

(1) con capitulaciones

(1) Si hubiesen otorgado capitulaciones matrimoniales, se indicará la fecha de la escritura, lugar del otorgamiento y nombre del Notario autorizante. Caso contrario, se hará constar que no se otorgaron capitulaciones matrimoniales.

- 2 -

JUZGADO COMARCAL DE MARQUINA
 EL ENCARGADO DEL REGISTRO,
[Firma]

- 3 -

B



B

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE MATRIMONIO

Libro 79
Folio 86
Núm. 5
Procedencia del documento en su caso:

Don JUAN JOSE SERTUCHA DIEZ,
(Nombre y apellidos)
de Marquina
provincia de Vizcaya, y Encargado de su Registro civil.

CERTIFICO: Que según consta del acta reseñada al margen y correspondiente a la Sección II de este Registro civil,
D. Fernando Oyarzabal Urtiaga,
nacido en Marquina el día veintiseis de mayo de mil novecientos veintisiete, de veinticinco años de edad.

e hijo de Pedro Oyarzabal y de Feliciano Urtiaga, de estado soltero

y D.ª María Rosa Gutierrez Badiola,
nacida en Bilbao, el día doce de agosto de mil novecientos treinta y dos, de veintiun años de edad.

e hija de Apolinar Gutierrez y de Catalina Badiola, de estado soltera.

CONTRAJERON MATRIMONIO

Canónico

en Marquina
el día veinticinco de Abril
de mil novecientos cincuenta y dos.

Marquina, a 26 de Abril de 1952.

Table with 2 columns: Description (Derechos, Busca, Suplidos, TOTAL) and Amount (4,80 ptas., etc.)

Handwritten signature of the Registrar

Handwritten signature of the Secretary



MODELO OFICIAL, aprobado por Orden de 24 de enero de 1944, para la expedición de las certificaciones de todos los Registros Civiles, modificado por Orden de 30 de marzo de 1950. No tendrán eficacia legal las que desde 15 de abril de 1944 lo sean en otros impresos u otro papel. PRECIO DE ESTE IMPRESO: 2,00 PESETAS



La familia materna de mi madre es oriunda de Ondarroa, un pueblo de pescadores cercano a Bilbao, donde somos parientes de casi medio pueblo. Luego, lo mismo que me ocurrió en Markina me pasó en Ondarroa. Tengo allí un primo segundo que fue quien me dio el “paseo inicial” la primera vez que estuve allí y fue quien me hizo empezar a entender la importancia de la historia en las gentes de lugares como ése, con una historia impresionantemente larga y rica. Como botón de muestra te diré que aunque este primo mío es ateo, blasona que la madre del fundador de la orden de los Jesuitas, Ignacio de Loyola, era ondarresa, un detalle como para tener en cuenta.

Mis padres eran la pareja clásica de su tierra. Ella era la amatxu-andrea, algo así como “la jefa” de la familia, y él estaba para trabajar como un buey, traer el dinero a la casa, que no lo fastidiaran mucho con tonterías que mi madre podía resolver y bendecir todo lo que ella dispusiera como bueno, aunque no supiera a derechas de lo que se tratara. Y punto, así de sencillo.

Por cierto, a mi padre nunca le oí decir una sola mala palabra, ni nos la permitía en su presencia. Él tenía un sentido del humor muy particular, te soltaba el cuento más inverosímil que pudiera ocurrírsele y se quedaba esperando socarronamente tu reacción, y como “lo pillaras” se moría de la risa, por ejemplo: desde niño me tuvo convencido que durante el servicio militar había sido destinado a una base de submarinos en Andorra, hasta que en la escuela primaria me enteré dónde quedaba Andorra.

Él era vasco parlante de nacimiento, lo que allí le dicen euskaldunzarra, y aprendió castellano de manera formal cuando empezó a ir a la escuela. Al regreso de mi primer viaje a su país, me confesó que cuando contaba, mentalmente lo hacía en euskera y no en castellano; y cuando sufrió el infarto cerebral que finalmente acabo con su vida, durante las primeras horas en que estaba semi-consciente únicamente habló en euskera.

En cuanto a mi madre, por otras razones no hablaba euskera, pues su padre era santanderino, aunque siempre he sospechado que algo entendía, cosa que ella nunca reconoció.

Destaco este detalle del idioma, porque para ellos el tema de su identidad cultural y nacional era algo muy importante. Sentían mucho orgullo de formar parte de una etnia con una larguísima historia que ha luchado por siglos por mantenerse siendo lo que aún hoy es. Y nunca dejaban pasar oportunidad de hacer historias referidas a su país. A pesar de no haber tenido una escolaridad supuestamente elevada eran ávidos lectores, lo que les dio una cultura general



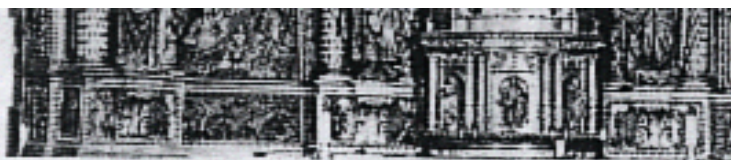
bastante aceptable, y él a menudo bromeaba diciendo que “habían nacido pisando historia” refiriéndose a sus respectivos lugares de nacimiento. Aunque en casa de mis padres no se hablara euskera, lo cierto es que era muy grande su influencia, y él siempre estaba destacando el significado de apellidos que oíamos de casualidad, o de nombres de lugares de origen euskaldun.

Y mucho de todo esto se reflejaba en la manera como se vivía en su casa, en donde nacimos y crecimos tanto mi hermana como yo. Sin proponérselo nos transmitieron valores muy particulares que por suerte pude reconocer a tiempo en otras gentes de su tierra cuando todavía ambos estaban vivos y poder así entender mejor por qué eran como eran e intentar enmendar errores en mi trato con ellos debido a mi ignorancia de esos detalles. Valores que no son mejores ni peores que otros, simplemente distintos y propios de su lugar de origen.

Bien, sobre ese tema específico puedo responder que yo fui percibiendo la peculiaridad de nuestro origen euskaldun, primero en casa, con mi familia, y luego en la escuela, en el barrio, a medida que fui creciendo, pero ante todo, debo decirte que lo primero que recuerdo con relación a nuestros orígenes, en particular, consiste en la prohibición expresa dictada por nuestros padres a mi hermana y a mi de que bajo ningún concepto nadie nos dijera gallegos, como es costumbre en Cuba llamar a cualquier persona de origen peninsular sin distinción de su lugar de nacimiento.

Fueron años donde crecimos bajo las historias de todo lo que habían vivido durante la guerra civil y la postguerra, que en Euskal Herria fue particularmente dura, al haber sido de los últimos reductos republicanos en caer frente al fascismo, y donde los argumentos del franquismo en su guerra contra la república tuvieron menos apoyos que en otras regiones de la península. Fue también la época de conocer de sus labios las historias y los personajes de la familia que había quedado allá. Por suerte, siempre nos han considerado como “los primos del Caribe” y salvando la distancia geográfica, que no es corta, pues mantenemos una relación constante y fluida con ellos, entre quienes están los primos Luken, Doita, Lur y Juan Ángel, los amigos-familia Inma, Alberto y sus hijos, o los Ajuria. Todos ellos entrañables en nuestros afectos.

Hablando de familia desperdigada por el mundo, mi madre tuvo un hermano -posiblemente el único amigo que tuvo mi padre en toda su vida- que fue a vivir al Uruguay, donde hizo familia y tuvo cuatro hijos, así como otra hermana que terminó sus días en Venezuela, donde tuvo un hijo.



OYARZABAL URIBARRI, Jesús María. Empresa situada en Bilbao, Vizc. N.º de trabajadores: 27. Actividades y productos: Construcción de maquinaria en general; molinos, ventiladores, calderas. *Ref.* «C. I. P. V.», 1982

OYARZABAL URTIAGA, Fernando. Pelotari. Formó parte del equipo del frontón «Aragonés» de Zaragoza en los años 1940.

OYARZABAL ZABALA, Bernardo. Misionero franciscano guipuzcoano, n. en Ezkio-Itsaso en 1920 y m. en Puerto Rico en 1981. Ordenado sacerdote en 1944, fue comisario de Tierra Santa en Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba y Venezuela. Se dedicó al apostolado de la juventud y a labores asistenciales en medios hospitalarios.—*B. E. L.*

OYARZABAL ZUBIAURRE, Alejandro. Escritor guipuzcoano, n. en Matxibenta, Beasain, en 1942. Colaborador de «Jakin», «Egan», «Zeruko Argia» y «Goiz Argia».

OYARZABALA (OIZARZABALA). Término de Jaurrieta, Navarra.

OYARZABALGO (OIZARZABALGO). Guipúzcoa.

OYARZABALTZO (OIZARZABALTZO). Peñita, Guipúzcoa.

OYARZUN (OIZARZUN). *Top.*

● *Dep. Club Deportivo Oyarzun* temporada 1975-76. El 6 de enero campo en terrenos de Ugaldetxe. Siendo el partido correspondiente a Primera Regional entre el Oyarzun y Txerpe.

● *Onom.* Apellido vasco, origen de Oiarzun; pasó a América. ▼ *J.*

▼ *Heráld.* De oro, una torre alme con un escusón azul, cargado de un en punta, ondas de azul y plata. Otras: De plata, un palo azul.

OYARZUN, Aureliano. Médico

. Como te dije, cuando las condiciones político-sociales en la Isla permitieron la tramitación de viajes al exterior por motivos personales, pude ir siendo bien adulto a Euskal Herria y ver con mis propios ojos el entorno de donde eran originarios mis padres. Lo cierto es que la mayoría de las personas que allí he conocido y tratado son muy orgullosos de ser quienes son, de donde vienen y aunque sean pocos, apenas dos millones en la península y otro tanto en el exterior considerando nativos y sus descendientes -conflictos políticos aparte-, su peso específico en el estado español se deja sentir y no poco, con una original diferenciación del resto de los pueblos que habitan la península, la mayoría de los cuales tiene orígenes bastante comunes entre ellos, siendo los euskaldunes un caso distinto. Además de su laboriosidad, con casi un cinco por ciento de la población del estado español, la comunidad autonómica vasca es de las primeras en desarrollo humano, a nivel europeo inclusive.

Ese primer viaje fue para mí, parafraseando a Carpentier, un viaje a la semilla. Pude estar dentro de la casa donde creció mi padre y desde donde vio por primera vez a mi madre siendo ambos unos niños. A pesar que la casa en esa época, año 1995, estaba cerrada por pertenecer a un banco producto de una hipoteca, en la huerta había un hombre trabajando y al verme merodeando se puso bastante receloso y me intercepto para saber quién era yo y que quería, pero al empezar a hablarle sin zetas ni ces pues peor que peor. Entonces me identifique como nieto de Feliciano, la madre de mi padre, última dueña de la casa y el hombre me responde que el sólo conocía a un nieto de Feliciano, hijo del hermano mayor de mi padre. Hasta que no me identifique como hijo “del otro hijo de Feliciano”, el “indiano”, el pelotari, el pobre hombre no se tranquilizó. Y ahí empezó otra historia, pues resulta que en su niñez había sido amigo de mi padre, y a partir de ahí todo fue como en un cuento de hadas. Te hago esta anécdota para destacar el carácter del vasco medio que he conocido, sobre todo los de aldea, en principio recelosos, desconfiados con los extraños, pero como te reconozcan y acepten como uno de los “suyos”, pues así de sencillo, eres de “los suyos”.

Con este antecedente, en otra ocasión pude entrar en la casa -gracias a la ayuda del cura del pueblo, que tenía copia de la llave- y ver de primera mano en que condiciones había crecido mi padre. El costado de la iglesia donde él jugaba pelota a mano desde su infancia, el cementerio donde reposan los restos de mis abuelos, el árbol que había frente por frente a su casa, luego derribado para hacer un parqueo de automóviles, en donde se encaramaba para molestar a los transeúntes que pasaban por debajo tirándole cosas y del que le traje una rama como recuerdo de ese Olmo de sus tiempos de infancia.







Fue, como te decía, un viaje a mis raíces familiares en un inicio, pero terminó siendo un encuentro con esas otras raíces culturales que nos habían inculcado aun sin saberlo ni ellos ni yo. Posteriormente tuve la suerte de conocer otras personas que se han sumado a la lista de la familia, como Alex Larragoiti, que es hoy en día como el hermano varón que no tuve y que a través suyo conocí a otras personas muy interesantes, como Bixor Kapanaga, quien me acompaña en esta foto junto a su hermano Santiago. Él fue para mí una gran fuente de conocimientos sobre los orígenes de la cultura euskaldun, y con quien pasé innumerables y agradables horas oyendo, a su ritmo muy particular, sus descripciones e historias de la nación euskaldun.

Fue ese hermano menor mío quien un día me llevó a conocer Sorginetxe, un dolmen funerario enclavado en medio de una llanura, prácticamente en medio de la nada, que según expertos tendrá en pie alrededor de tres milenios, y allí muy seria y simbólicamente me dijo: “los que levantaron esto hace unos 3500 años tenían nuestra misma sangre, posiblemente hablaran nuestra lengua, eran de nuestra misma tribu...” Para mí aquello fue una de las más sencillas y completas lecciones de historia y sentido de pertenencia que haya recibido en toda mi vida, y reconocí en ese sentimiento el orgullo sencillo y altivo que albergaban mis padres por sus orígenes.

Gracias a él y a otros como él, pude dar con fuentes culturales vascas, entre las que destacan las obras de Oteiza, tanto escultóricas como etnológicas, en donde este importante autor intenta dar razones de por qué ese pueblo ha sido como ha sido y es como es. El propio Oteiza lo llamó un estudio del alma vasca en su libro *Quousque Tandem...!* donde describe la tradición de la transmisión oral como el medio de plasmar la historia a través de lo que allí se conoce como *bertsolari*, es algo parecido a un bardo, de los ritmos mentales que tienen, y cómo se ajusta el ritmo mental del campesino euskaldun a sustratos profundos de los orígenes de una manera de ser, de una idiosincrasia. Todo esto y más en esta modernidad, en esta contemporaneidad, la de hoy, sustentada en una cultura de siglos, de milenios. Así, en lugares donde ahora existe una ermita católica puedes ver en su interior o en sus cimientos símbolos paganos, reminiscencias de una religión autóctona anterior a la introducción del cristianismo en esos territorios. O el por qué prácticamente todos los apellidos euskaldunes tienen escudo de armas, como consecuencia de una habilidad legal hecha por los fueros vascos para salvar gente euskaldun de las hogueras de la inquisición española, dándoles a todos los euskaldunes, por haber sido el primer pueblo que pobló la península, derecho de nobleza por nacimiento y el título de nobles, y aminorar así en algo los desmanes inquisitoriales.



También están los trabajos de personas como Barandiaran, el cura que dedicó su vida al estudio de los usos y costumbres del aldeano euskaldun, lo que finalmente plasmó en una obra escrita de dimensiones monumentales. Todo lo cual me ha permitido conocer más sobre los orígenes del *lauburu*, considerado como el símbolo nacional por muchos allí; o sobre la importancia del simbolismo de la *Casa de Juntas* de la villa de Gernika y por qué las hordas fascistas intentaron barrerla sin éxito durante la guerra civil al precio de miles de muertos en una sola tarde un día de feria, que dio lugar a la obra pictórica más importante del siglo XX de la mano de Pablo Picasso. Punto y aparte es el tema de la singularidad del idioma euskaldun, sin vínculos científicamente comprobados aun con otras lenguas, pero la lista sería demasiado larga y para algunos quizás aburrida. Fue, como te dije antes, un viaje a la semilla.

Ahora recuerdo algo curioso, que varios primos míos, sobre todo los de Ondarroa, como Doita Otxoantesana Badiola, se divierten mucho con el hecho de que tenga que ser uno que viene “del otro lado del charco” el que se de cuenta de detalles que para ellos pasan desapercibidos. Por ejemplo, estando allá yo noté que nadie de la familia Akerra tiene lóbulos en sus orejas; y es que la cotidianeidad pasa desapercibida por principio natural.

En tiempos no tan remotos, en muchas familias se poseía un artefacto llamado genéricamente Argitzaiola. Es un pedazo de madera, más o menos elaborado, bonito, tosco o refinado, rodeado por una vela delgada de varios metros de longitud. Cuando alguien de la familia estaba ya agonizando se rompía un pedazo del techo y esta argitzaiola era encendida en el momento de la muerte para que su luz iluminara el alma del moribundo en su ascensión al más allá y no quedara vagando en este mundo de los vivos. Según me contaron testigos presenciales, en 1956 se utilizó con motivo de la muerte de mi bisabuelo materno, Juan Badiola apodado “Akerra”, hablamos de poco menos de sesenta años. Así, al regresar de mi primer viaje a Euskal Herria empezaba a arreciar el periodo especial en Cuba, y otro primo mío me regaló una fosforera común y corriente, con su consejo de que la encendiera solo en los momentos difíciles que sabíamos que se nos avecinaban. Es simplemente un fenómeno cultura, que se comparte a través de la familia, las creencias, etc.

Aurelio, antes de terminar, y sin querer hablar por los otros entrevistados en este trabajo, creo que hay un hecho que nos une: todos somos hijos de esa diáspora, no importa si fue por razones económicas o políticas. Aun sin haber nacido allí, ni crecido en las costumbres y tradiciones en que ellos crecieron, somos sus descendientes y puede que hasta sin saberlo, en mayor o menor



medida depositarios de su legado, de la herencia cultural de una pequeña y antiquísima etnia enclavada en el corazón de Europa occidental, que en múltiples ocasiones han intentado arrebatarle su libertad, absorberla, querido borrar su identidad, la de nuestros padres, y siempre y en cada ocasión los hijos de esa nación, nuestros mayores, supieron apenas sólo con el alma defender la patria de sus ancestros, que como Sorginetxe, se yergue pétrea, solida, sobria, sencilla, enraizada en ese concepto que es Euskal Herria, que nos llega desde la noche de los tiempos para decirnos quienes somos, y que si así lo queremos nos toca a nosotros hoy primero reconocerla, luego conocerla mejor en su historia y actualidad, siempre recordarla, honrarla y finalmente intentar al menos divulgar ese legado desde donde nos tocó nacer y crecer, aquí y, junto a nuestros co-sanguíneos que hoy allí la pueblan, hacer todo lo posible para que la casa de nuestros padres siga en pie.

Por eso quiero concluir mi testimonio leyéndote un verso del poeta vasco Gabriel Aresti, donde se destaca el valor que le da el pueblo euskaldun a la casa de sus ancestros, entendiendo no sólo a la casa física de ladrillos o piedras, sino también a la familia, la cultura compartida, en fin, la patria.

LA CASA DE MI PADRE

*Defenderé
la casa de mi padre.
Contra los lobos,
contra la sequía,
contra la usura,
contra la injusticia,
defenderé
la casa
de mi padre.*

*Perderé
los ganados,
los huertos,
los pinares;
perderé
los intereses,
las rentas,
los dividendos,
pero defenderé
la casa de mi padre.*

*Me quitarán las armas
y con las manos defenderé
la casa de mi padre;
me cortarán las manos
y con los brazos defenderé
la casa de mi padre;
me dejarán
sin brazos,
sin hombros
y sin pechos
y con el alma defenderé
la casa de mi padre.*

*Me moriré,
se perderá mi alma
se perderá mi prole
pero la casa de mi padre
seguirá
en pie.*

El Vedado, junio 2011.

Ramón Zubillaga Berazáin



Si, yo soy hijo de un inmigrante vasco-navarro en Cuba, y tengo muchos documentos que así lo prueban, comenzando por la propia CARTERA DE IDENTIDAD DEL EMIGRANTE...

Basilio Zubillaga Oroz, hijo de Pascual y Manuela, nació en la Céndea de Anzoaín, en Larragueta, provincia de Navarra el 23 de mayo de 1906; debo precisar que Céndea es una palabra usada en Navarra para nombrar a una congregación de varios pueblos que componen un ayuntamiento. Allá mi padre era de oficio labrador hasta que obtuvo, con 19 años, el permiso de su papá para embarcar hacia Cuba. Sus padres ya habían perdido un hijo, Javier, en la guerra que sostenía España en África, y para no perder otro, ellos decidieron que viajara a Cuba antes que cumpliera los 21 años y estuviese apto para el Servicio Militar.

Así fue que mi padre llegó a La Habana en 1925, con deseos de ver un ciclón porque de esos fenómenos se hablaba mucho en España, según me contó, pero también me confió que después de ver lo que ocurrió con el “ciclón del 26”, más nunca desearía saber de ciclones. Imagino lo que tiene que haberle impresionado ese huracán que atravesó la isla de Cuba causando grandes daños en campos y ciudades, como ningún otro.

- 1 -

Serie C. Núm. 133854

CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN

CARTERA DE IDENTIDAD
DEL EMIGRANTE



D. Basilio Zubillaga Oroz
El retrato irá sellado con el del Ayuntamiento o Juzgado Municipal.

- 2 -

Todos los emigrantes, salvo las mujeres e hijos menores de quince años que viajen en familia, deberán acreditar las circunstancias a que se refieren las páginas 2, 3, 4 y 5.

D. Basilio Zubillaga Oroz
que, según manifiesta, se propone emigrar a Cuba, y es de profesión de labrador de estado soltero, que sabe leer, y escribir, y exhibe cédula núm. 127 expedida en este Cerdea, donde reside habitualmente, nació en Saragüeta, provincia de Miurassa, el día veintinueve de Mayo de 1906, y es hijo de Pasmas y de Armeda, según (1) al folio 152 libro 10 según correspondiente de este Registro Armas de septiembre de 1925.

El Jefe municipal
Anacleto Aranzue

Sello del Juzgado o Parroquia.

(1) Acredita ante mí, o consta al folio núm. del libro de Nacimientos del Juzgado Municipal o de la Parroquia. La certificación del párroco solo es procedente para los nacidos con anterioridad a 1870.

- 3 -

IMPRESIÓN DACTILOSCÓPICA DE

D. Basilio Zubillaga Oroz

	Meñiques.	
	Anulares.	
	Dedos medios.	
	Índices.	
	Pulgares.	


MANO DERECHA MANO IZQUIERDA

- 1 -

Serie C. Núm. 133854

CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN

CARTERA DE IDENTIDAD
DEL EMIGRANTE



D. Basilio Zubillaga Oroz
El retrato irá sellado con el del Ayuntamiento o Juzgado Municipal.

- 4 -

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN

D. Bartolomé Zubillaga Oroz

Estatura <u>regular</u>	Ojos <u>castaños</u>
Corpulencia <u>delgada</u>	Nariz <u>delgada</u>
Pelo <u>rubio</u>	Boca <u>pequeña</u>
Cejas <u>delgadas</u>	Labios <u>pequeños</u>
Bigote <u>pequeño</u>	Orejas <u>pequeñas</u>
Barba <u>pequeña</u>	Cutis <u>blanco</u>
Fronte <u>regular</u>	Color <u>blanco</u>

SEÑAS PARTICULARES

Pecas <u>3</u>	Calvas <u>3</u>
Cicatrices <u>3</u>	Imperfecciones <u>3</u>
Lunares <u>3</u>	Otras señas <u>3</u>

El interesado,

Bartolomé Zubillaga Oroz

Declaramos conocer al individuo a que se hace referencia en esta hoja y en la anterior, así como que es la suya la fotografía unida a esta Cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

Ansón 23 de septiembre de 1925

Testigo, Miguel Quijón Testigo, Pío de la Cruz

El Alcalde, Agustín de la Cruz

(1) Alcalde o Secretario.

- 5 -

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante D. Bartolomé Zubillaga Oroz hasta esta fecha no aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que no está sujeto a condena.

Ansón 23 de septiembre de 1925

El Secretario, Antonio Urbión

PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos, no consta que D. Bartolomé Zubillaga Oroz está sujeto a procesamiento.

Ansón 23 de septiembre de 1925

El Secretario (1), Antonio Urbión

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del del Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia Provincial, conforme al artículo 14 del Reglamento de 30 de abril de 1903.

- 6 -

REQUISITO ESPECIAL

para menores y mujeres no emancipados que no visjen con sus guardadores legales.

AUTORIZACIÓN PARA EMIGRAR

Fué otorgado permiso para emigrar a Lybia a D. Bartolomé Zubillaga Oroz

por su madre, el día 23 de septiembre de 1925, ante D. Agustín de la Cruz Jefe Municipal.

Ansón 23 de septiembre de 1925

El otorgante, Darcual Zubillaga El Secretario, Antonio Urbión

(Sello.)

(1) El Juzgado de ... o el Consulado de España en ... En caso de concederse la autorización en documento privado, visado por el Consulado, se reseñará la índole y contenido de aquél.

- 7 -

REQUISITO

que habrán de acreditar las viudas o menores huérfanos.

DEFUNCIONES

D. _____ casado con D.ª _____ falleció en _____ provincia de _____ de _____ de 1 _____ (Sello.) El (1) _____

D. _____ padre, y D.ª _____ madre del menor fallecieron, respectivamente, el _____ de _____ de 1 _____ y el _____ de _____ de 1 _____ (Sello.) El (1) _____

(1) Juez o Secretario municipal o Cura párroco, según caso.



. Al principio él se estableció en casa de un primo en Candelaria, poblado de la provincia Pinar del Río, donde comenzó a trabajar en la bodega que ese primo poseía. Allí fue que conoció a quien luego sería su esposa, Teodora Rina Berazaín Lara, con la que contrajo matrimonio el 1 de septiembre del año 1939, precisamente el mismo día en que se iniciaba en Europa la Segunda Guerra Mundial.

Para entonces, mi padre ya era dueño de una tienda de ropa en Candelaria, donde se hizo Masón, un culto que profesó hasta que se mudó para La Habana, en el año 1949, aunque no dejó de ser defensor de la Masonería.

El 26 de mayo de 1940 nació el primero de sus hijos, al que le puso Felipe como primer nombre por el Santo de ese día y Javier como segundo nombre en recuerdo a su hermano fallecido en África. En 1942 se hizo ciudadano cubano. Un día me confesó que no quería que lo vieran como extranjero; al parecer hubo alguna que otra presión de la sociedad de comerciantes a la que pertenecía para que tomara esta decisión.

El 31 de agosto de 1947, nací yo, su segundo y último hijo. Mi primer nombre, Ramón, por el santo del día y el segundo Basilio, igual que él. Poco después, en 1949, mi papá decide que nos mudáramos para Marianao, donde había comprado una bodega-bar que estaba a pocas cuadras de nuestra casa.

En 1953 él se inició en el negocio de *Limpieza de Fosas* estableciéndolo en paralelo junto con la bodega hasta que la vendió. Cuando se estableció en el nuevo negocio de Fosas decidió nombrarlo *ABC Atómico*. ¿Y por qué este nombre? El *ABC* para que apareciera primero en la guía telefónica y el *Atómico* porque en ese momento era de lo que más se hablaba y él pensó que la combinación de ambos nombres daba idea de rapidez y modernidad.

Y no se equivocó. Años después un competidor, *El Fulminante*, cambió su nombre por *AAA Fulminante* y desplazó al *ABC Atómico* al segundo lugar de las páginas amarillas de la guía telefónica. Mi padre, con su inteligencia natural para los negocios, recuperó el próximo año nuevamente el primer lugar. Habló con la compañía de teléfonos para que iniciaran una nueva sección: “Fosas, Construcciones de”, donde sólo apareció *ABC Atómico* con un anuncio grande de *Construcciones y Limpieza de Fosas*. A continuación, claro está, seguía la sección de “Fosas, Limpieza de” encabezada por *AAA Fulminante* y seguida de otro anuncio del *ABC Atómico*. Nuevamente el que acudía a las páginas amarillas encontraría al *Atómico* en el primer lugar.



REPÚBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

JUN 11 1953

JEFATURA LOCAL DE SALUBRIDAD.

MARIANAO

5277

Marianao, 11 de Junio de 1953.

Sr. Basilio Zubillaga y Oroz.
Campa 264 .- Servicio el Atómico.
Coco Solo.

Señor:-

Conforme a la solicitud presentada por usted el día de hoy con R. D. 4223 sobre renovación del permiso autorización para ejercer los trabajos de limpieza de fosa a base de bomba aspirante e impelente - aprobado por la Dirección de Sanidad y de conformidad con la autorización de Octubre 26-50 R. S. 5602 con camión chapa #307-851, lo autorizo a usted para que pueda realizar los trabajos de limpieza de fosa a cualquier hora del día o de la noche de conformidad con lo que regula el Art. 200 de las O. S. sobre esta clase de trabajo.

De usted atentamente.



Dr. Rafael Calvo Fonseca.
Jefe Local de Salubridad. E.C.



FIRMA DEL INTERESADO

Basilio Zubillaga

SOLO CON ESTE CARNET Y EL RECIBO DEL
MES EN CURSO PODRA EL ASOCIADO
EJERCITAR SUS DERECHOS

-112043-

ASOCIACION DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA

BENEFICENCIA, INSTRUCCION Y RECREO

NO. DE INSCRIPCION 382341-

TITULO DE SOCIO

a favor del Sr. Basilio Zubillaga

Dr. 07

natural de *Cajaira* edad 28

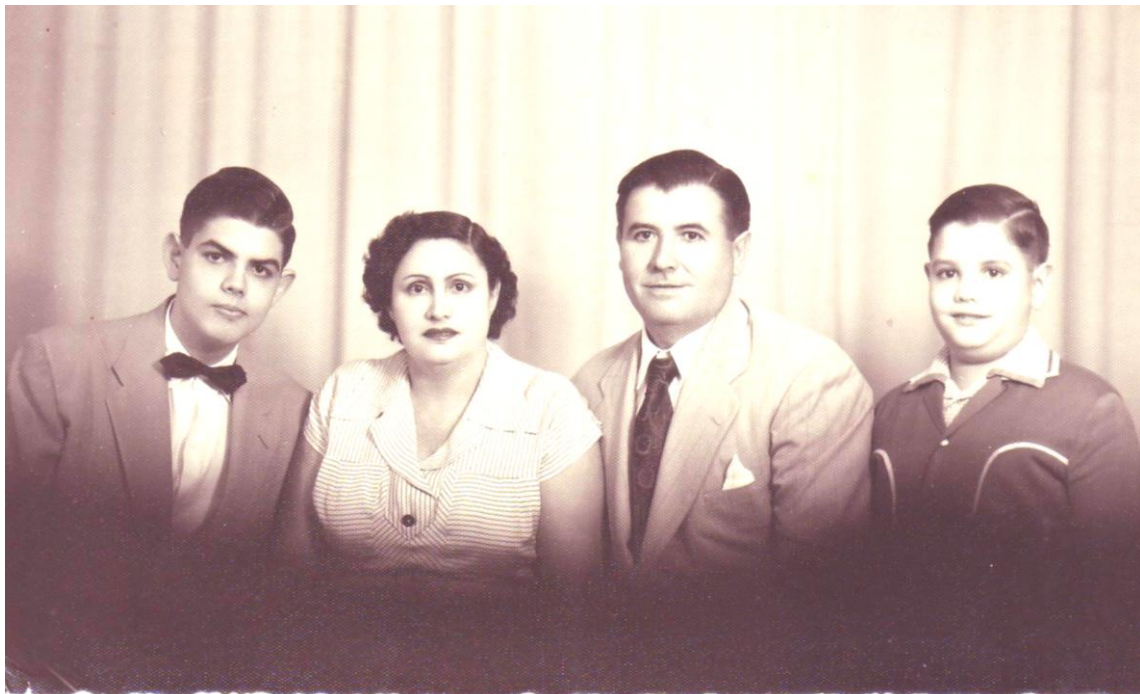
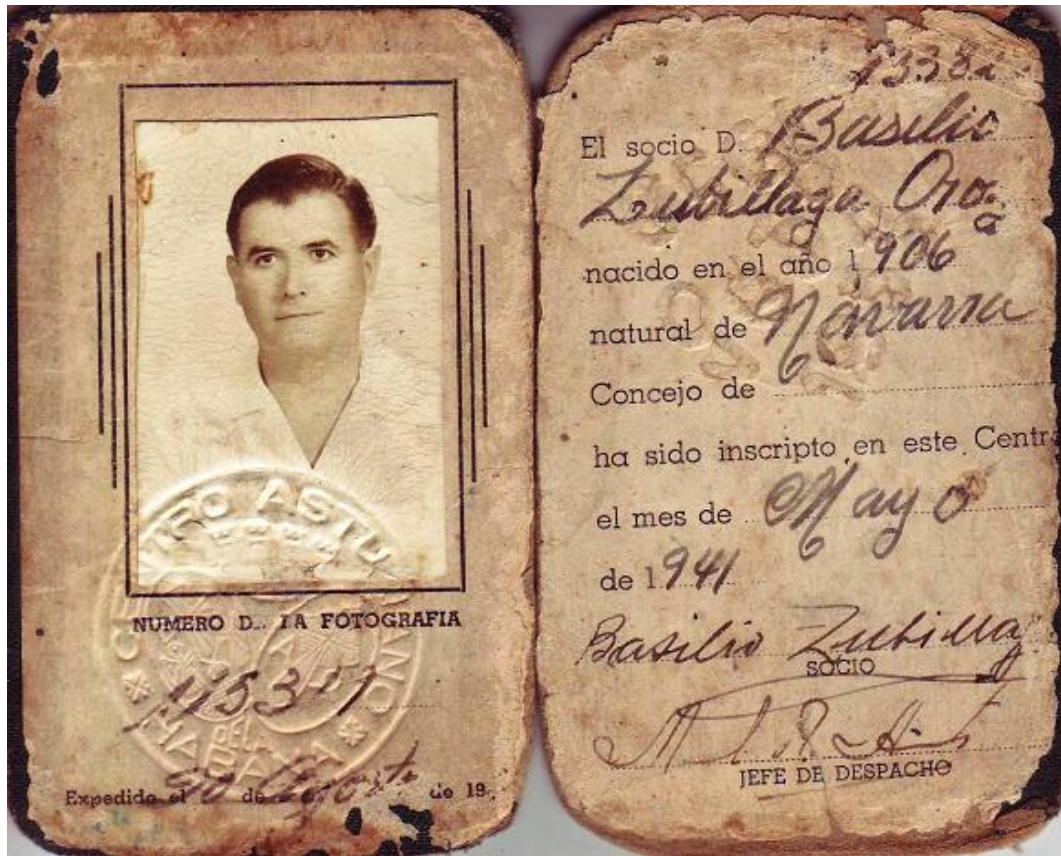
Habana, 13 de Mayo de 1933

EL PRESIDENTE

EL SECRETARIO

C. J. L. L. L.

Carlin...



Esta historia de contrincantes en negocios acabó ese año, pues al siguiente la Revolución decidió eliminar los negocios privados de ese tipo y el Estado compró ambos camiones, el del *Atómico* y el del *Fulminante*.

Mi padre siempre fue ejemplo para mí y debo decir que lo recuerdo con orgullo. Nunca dejó de añorar regresar a su tierra, la que nunca olvidó; y cada vez que podía reunía algunos dólares y se los enviaba a mis abuelos con los que se carteaba regularmente.

Por otra parte, debo decir que el refranero vasco-navarro siempre estuvo presente en sus palabras y es curioso que uno de las frases que decía muchas veces solamente se lo he oído a él: ¡Ese se cree que el tocino es de oveja!

De su vida en el campo me contaba sobre sus viajes a la escuela primaria, en invierno, a través de la nieve. Otra historia que gustaba narrar era como esparcía abono sobre los sembrados en una loma sembrada de trigo y cuando crecía, semanas después, se podían leer las palabras que había formado con el abono.

Recuerdo que también nos relataba cómo eran las famosas fiestas de San Fermín en Pamplona, donde acudió alguna vez y corrió delante de los toros; entonces nos decía aquella tonada famosa:

*“Uno de enero,
Dos de febrero,
Tres de marzo,
Cuatro de abril...
Cinco de mayo,
Seis de junio,
Siete de julio:
San Fermín”*

Sin embargo, aquí en Cuba nuestro padre se asocia al *Centro Asturiano de La Habana*, probablemente por los servicios médicos que facilitaba esta gran asociación a través de su “Quinta Covadonga”, donde éramos beneficiarios toda nuestra familia.



En sentido general, debo añadir que mi padre, quien murió el 9 de julio de 1985, a los 79 años de edad, sólo pudo estudiar hasta el sexto grado, no obstante lo cierto es que fue una persona muy inteligente y que no cursó estudios superiores, no porque no pudiera, sino porque la vida se lo impidió.

Por otra parte, mi hermano Javier, ya fallecido, reactivó hace unos quince años los nexos de la época de nuestro padre contactando con varios primos que teníamos en España. Tres de ellos vinieron a Cuba en 1996, aunque en esa oportunidad no pude conocerlos por encontrarme trabajando en Brasil.

En 1997 regresó de visita a Cuba mi primo José con su esposa Carmen y si pude conocerlos personalmente y compartir con ellos en varias ocasiones. Con posterioridad, en el año 2004, mi hermano viajó a España y los visitó a todos. De entonces es esta fotografía, igualmente allí conoció a otra prima nuestra, radicada en Venezuela, con la que también poseo vínculos en la actualidad.

Javier se hizo ciudadano español y se incorporó a la *Asociación de Beneficencia Vasco-Navarra*; algo que yo no hice pensando que en las sociedades españoles en Cuba sólo admitían a nativos de España.

De modo que los nexos con mis familiares en España han continuado y continuarán, dadas las pruebas recíprocas de afecto y amistad que mantenemos; creo, que más allá del idioma, debido a la idiosincrasia común de nuestros ancestros, que tanto allá como aquí nos educaron como hombres y mujeres de bien.

Y aquí puedo responder a la vez a dos de tus preguntas, Aurelio, pues los valores humanos transmitidos por mi padre están muy vinculados con mi afán de superación y desarrollo profesional. Yo comienzo a trabajar a los 18 años como maestro de Matemáticas en la Secundaria Básica “José Luís Arruñada” y a los 20 como profesor de igual materia en el Pre-Universitario especial “Raúl Cepero Bonilla”; mientras, simultáneamente, estudiaba en la Universidad de la Habana la carrera de Licenciado en Matemáticas, que terminé en 1970.

Una vez graduado, paso a trabajar al *Centro de Investigación Digital*, actual *ICID (Instituto Central de Investigación Digital)*, donde aún laboro. A partir de entonces me adentro en el mundo de la cibernética realizando programas para mini y microcomputadoras. En 1976 concluyo la Maestría en Sistemas Digitales, obteniendo la categoría de Investigador Titular en 1982. En la actualidad trabajo en el desarrollo de equipos médicos computarizados.

2788247
0965835
0259031
03558291358132548973
93488240678289147596
26ALGO112026147748
9+QUE7269911096589
91ACERTIJOS1154951
68MATEMÁTICOS71

9071 RAMÓN5 BASILIO7 ZUBILLAGA1 BERAZAÍN1124
9824873232164293875040615165132095037455
5797683424009754648838245454797599975340
824067808914759545520425449565
50406151651323130477324
834245097548550
464883802457
947630034
6431549564643
 EDITORIAL CIENTÍFICO-TECNICA
5469472492415060
964315536+954395065





En el año 1993, junto a Enrique Salcedo, escribo el libro que apareció titulado como **Acertijos Matemáticos**, ganador del concurso “Pinos Nuevos”. En el 2009 concluyo mi segundo libro: **Algo + que Acertijos Matemáticos** que se presentó en la *Feria Internacional del Libro de La Habana* (febrero, 2011) y ha tenido muy buena acogida por parte de los lectores.

En cuanto a mi familia, curiosamente es similar a la que constituyó mi padre, pues en el año 1985 me caso con María Luisa Ochoa Díaz y tenemos dos hijos varones: Joel Basilio y Dariel, nacidos en 1988 y 1991, respectivamente.

Creo que hasta aquí tienes una visión del camino que hemos trazado a lo largo de tres generaciones; como verás, yo soy una persona de números, más que de palabras... y pienso que alguna de las últimas preguntas las he ido contestando en mis respuestas anteriores.

Para finalizar, te mostraré otros documentos que conservo de mi padre, realmente ellos hablan por si solos de su vida como inmigrante de origen vasco-navarro en Cuba, sobre todo estos dos, por la importancia de su contenido, pues reflejan el proceso administrativo legal requerido para emigrar de España:

--- Carta del Alcalde certificando ocupación y conducta ciudadana,

--- Carta del Juez certificando ausencia de antecedentes penales.

DON BERNARDO NAVAZ E IRUZUN ALCALDE DE LA CENDEA DE
ANSOAIN PROVINCIA DE NAVARRA

Certifico que de los antecedentes obrantes en
esta Alcaldía y de los suministrados por las depen-
dencias municipales resulta que Don Basilio Zubilla
de la Cruz de 19 años soltero natural de Larragueta
provincia de Navarra hijo de Pascual y de Manuela
se dedica al oficio de labrador y no ejerce ni ha
ejercido la mendicidad

Y para que conste expido la presente en la Cen-
dea de Ansoain a veintitres de septiembre de mil
novecientos veintitres

El Alcalde

Bernardo Navaz

P.S.M.

Antonia Guera



DON ANACLETO ARANGUREN JUEZ MUNICIPAL DE LA CENDEA DE AN-
SOAIN PROVINCIA DE NAVARRA

Certifico : Que examinados los Registros y ante-
cedentes de este Juzgado no consta que Don Basilio
Zubillaga Oroz de 19 años natural de Larragueta pro-
vincia de Navarra hijo de Pascual y de Manuela ,sol-
tero labrador haya sido sujeto a proceso ni condena-
alguna ni ha estado bajo la accion de la Justicia
por delitos contra el Orden Social ni que hayan da-
do lugar a penas infamantes durante los cinco años
anteriores al de la fecha de este certificado

Y para que conste expido la presente en la Cen-

novecientos veintizince

El Juez municipal

Anacleto Aranguren

P.S.M.

Antonio Gorriza



La Habana Vieja, agosto 2011.

Daniel Aranguren Echeverría



Mi nombre es Daniel Eugenio Aranguren Echeverría. Nací el 13 de mayo de 1946 en Santa Clara, capital de una provincia situada en la zona central de Cuba, entonces nombrada Las Villas y actualmente Villa Clara.

Mis padres se llamaban Daniel Aranguren Mendizabal y Emilia Echeverría Murguiondo, guipuzcoanos los dos. Él nació en 1905, en Erraizábal, un caserío de Telleriarte perteneciente a Legazpia, y ella nació en 1912, en el caserío Marcaiztegui, en un pobladito que se llama Mutiloa, también de Guipúzcoa.

Tanto mi madre como mi padre eran de familias que vivían en el medio rural. La de él dedicada a atender el bosque, básicamente, y como la mayoría de los campesinos vascos también eran pastores, una tradición que aún continúa mi familia allí, en el caserío de Erraizábal, donde cuentan con un *Museo del Pastor* y han ganado muchos premios en la elaboración de quesos.

Según me cuentan, los antepasados de mi madre provenían de una zona minera, un medio eminentemente rural también, y crearon una familia extensa, por lo que amá tenía cuatro hermanos, al igual que sucede por parte de mi padre, que eran seis, estando asentadas ambas familias en lugares realmente preciosos, con unas montañas verdes impresionantes...



✓ Familia de Amá:

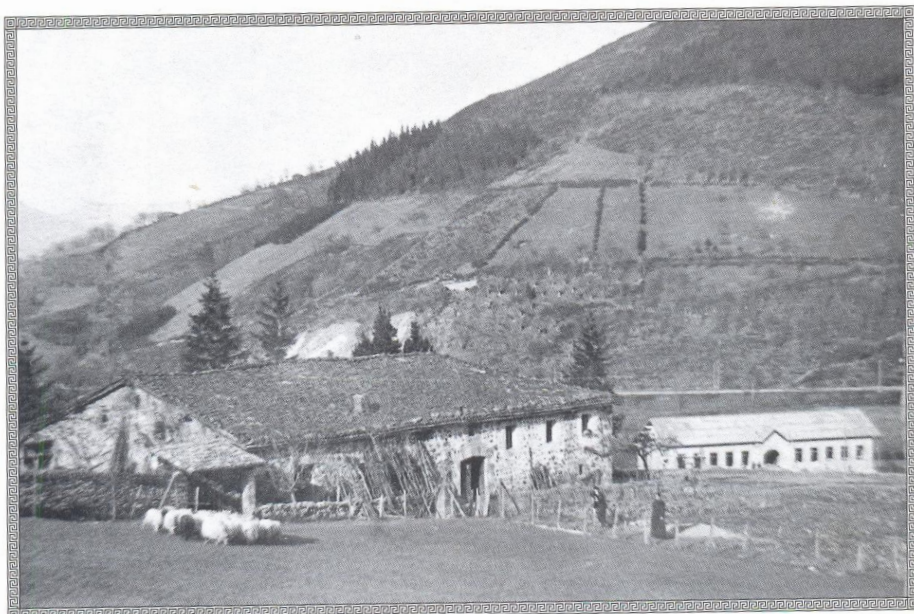
Bisabuelo paterno, abuelo, abuela, mis tíos Joaquín,
Lucas y Juanito. En el extremo amá.
Tía María no había nacido.





(Zutik) María Aranguren Mendizabal, Daniel Aranguren Mendizabal, Bernabé Aranguren Mendizabal, Inocencio Aranguren Mendizabal / (Eserita) Francisca Mendizabal Elgarresta, Juan Aranguren Mendizabal, Pedro Aranauren Mendizabal, Josefa Iganacia Aranguren Gerra.





Erraizabal baserria lehen

URTEA	DEITURA
1532, 1649	Erraizaval suso
1607	Herraizabal
1777	Raizabal maior
1824, 1887, 1897	Raizabal arriba
1857, 1858, 1910, 1920, 1930	Raizabal
Gaur egun (ahoz)	"Erreixal"

* XIX. mendean bigarren erdian familiaz aldatu zen baserria, Raizabaldarrak gastatu zirelako apika. Haien ordez, Zeraingo Juan José Aranguren eta Errekaetako María Jesus Gerra Balantza-tegi etorri ziren bizi izatera.

* Haien ondorengo asko pertsonai ezagunak izan ziren:

Juan José Aranguren. Bera izan zen, 1870ean, *Kataberako meatzetan* lehen aztarkak eta zulaketak egin zituenetariko bat.

Juan Aranguren Mendizabal (1897) abadea. Dotrina zaharretik berrirako aldaketan parte hartu zuen.

Pedro Aranguren Mendizabal (1903) frantziskotarra. Cuban misiolari egonaldi luzeak egin zituen; Arantzazu komentuko eta frailediaren zuzendari izan zen; eta, besteak beste, basilika berriaren eraikuntzaren arduradun nagusi-entari-ko bat.

Daniel Aranguren Mendizabal (1905). Legazpiko alkate hautatua izan zen. Lizarrako Autonomi Estatutua onartu zen egunean, ospakizunari buruzko hitzaldia, Euskadiko alkate gazteenak egin behar zuen eta gazteena Daniel zenez, berari zegokion betebeharrak. Baina, Fortunato Agirre-ri (Lizarrako alkate, eta 36ko gerratean afusilatu zuten lehengo nazionalista) utzi zion, azkenean berak egin beharreko hitzaldia. Danielek, 1936an, Cubara ihes egin behar izan zuen Francoren erasoaldiak bultzatuta. Bere semea, Emilio Aranguren, Cuban 1991.eko ekainaren 23an Apezpiku izandatu zuten.

Yo que soy algo naturalista me maravillo con todo aquello cada vez que he estado allá, y lo que más aprecio es la fortaleza de esa naturaleza, llena de pequeños valles intra-montanos: Legazpia está en un valle y Mutiloa también, como es en casi todo el País Vasco.

Pero no sólo el paisaje, también la población es muy interesante, los vascos son muy laboriosos, muy trabajadores, con un carácter muy fuerte, un rasgo distintivo de su gente, todo lo cual se apreciaba en el caso de mis abuelos, como luego nos fueron transmitiendo nuestros padres aquí en Cuba.

Aurelio, en la composición de la familia de mi padre hay algo que llama la atención, pues él tenía dos hermanos sacerdotes: mi tío mayor, Juan, que ejerció como párroco en los pueblos de La Salud y Quivicán, y fue capellán de las Religiosas Esclavas, en Luyanó, aquí en La Habana, donde lo conocí personalmente. Aún recuerdo la impresión que me causó, siendo yo un niño, en nuestro primer encuentro: un hombre corpulento, con más de seis pies de estatura, a quien su ministerio sacerdotal no le impedía dedicarse a los deportes, a la historia, incluso a la literatura, pues escribió mucho sobre los vascos, hizo árboles genealógicos, etc., y es de los famosos curas vascos de cuando la guerra. Todo un personaje el tío Juan, cuyas visitas a nuestra casa eran un acontecimiento.

Como dato curioso añadiré que él fue acusado de espiar para los alemanes por causa de unos mapas con los que se adentró a explorar los campos cubanos por la zona oriental, coincidiendo que eran los años de la Segunda Guerra Mundial, imagínate, aunque no tuvo mayores consecuencias aquello apareció hasta en periódicos de la época, como puedes leer en estos recortes de prensa que hemos guardado.

Otro de mis tíos, Pedro Aranguren, quien era fraile franciscano, después de varios años como misionero en Cuba, con residencia en Placetas, regresó a su tierra y fue nombrado en años posteriores Guardián del Santuario de la Virgen de Arantzazu, el santuario de los vascos.

Por otra parte, a veces me ha llamado la atención cuando la gente se pregunta por qué en Cuba hay tantos frailes franciscanos vascos, y la respuesta radica en que desde tiempos lejanos la Isla forma parte de una Provincia de Administración Religiosa llamada Cantabria, a la que también pertenece el País Vasco, por lo que la Orden Franciscana podía mover a sus frailes con facilidad dentro de ese ámbito.

legazpi 1936

Iñaki Iurrebaso Biteri (koor.)



Daniel Aranguren (1910-1981) Legazpiko alkate izan zen 1931ko apiriletik 1933ko urtarrilera bitarte. Alkate zen bitartean, besteak beste, Legazpi ordezkatu zuen estatutuaren aldeko euskal alkateen batzarretan. Gerra hasitakoan, erbestera jo behar izan zuen familiarekin; lehenengo, Ipar Euskal Herrira eta, gero, Kubara. Han hil zen 1981. urtean. Argazkian, Daniel Aranguren eta Emilia Etxeberria, andre-gizonak, Laubide jatetxean. Bixitan etorrita Legazpin zelarik, Kubara itzuli aurretik, Legazpiko EAJk omenaldia egin zion 1980ko uztailaren 30ean eta egun horretan atera zuten argazkia.

Daniel Aranguren (1910-1981) fue alcalde de Legazpi entre abril de 1931 y enero de 1933. Representó a Legazpi en las reuniones de alcaldes a favor del estatuto vasco de autonomía. Con la guerra, tuvo que partir al exilio con su familia. Primero acudieron a Ipar Euskal Herria y posteriormente a Cuba, donde falleció el año 1981. En la fotografía, con su esposa Emilia Etxeberria, en el restaurante Laubide, en un homenaje que le organizó el PNV de Legazpi el 30 de julio de 1980 durante una visita que realizó a Legazpi.



Artxio partikulara

También hay que tener en cuenta que entonces era común, no sólo en España, sino en toda Europa, que en las familias hubiera algún religioso y algún militar, aunque en nuestro caso no hubo ningún militar, sino varios religiosos, siendo toda la familia católica.

Después está mi tío Bernabé, que era un “guajirón” como decimos los cubanos, un campesino nato, también con más de seis pies de estatura, a quien no llegué a conocer pues murió en el País Vasco sin que hubiera venido nunca a Cuba. El otro tío nuestro era forestal, llamado Inocencio, padre de unos primos que queremos mucho, entre quienes tenemos a Mertxe, una hija suya que es religiosa, y también estuvo como misionera en Cuba durante siete años, en Cienfuegos, hasta que hace poco regresó a España.

Y finalmente nuestra tía María Aranguren, a quien mi madre adoró siempre, ahora me doy cuenta que amá la quería como a una hermana, y luego nosotros también estamos muy allegados a los hijos de ella.

Ahí termina la familia de mi padre, aunque no el tema religioso, pues después te hablaré de mi hermano, Emilio, quien ha dedicado su vida al sacerdocio y actualmente es el Obispo de Holguín, una de las provincias orientales de Cuba.

En cuanto a la familia de mi madre tenemos al tío Joaquín, quien falleció a consecuencia de la Guerra Civil según testimonia este libro sobre la memoria histórica, titulado **Legazpi 1936**, donde también aparecen aitá y amá, como exiliados por esa misma causa. Te presto esta reciente obra del Ayuntamiento de Legazpia coordinada por Iñaki Iurrebaso, para que puedas leer su valioso contenido, no sólo la parte referida a nuestros padres, que incluye una fotografía del homenaje que les organizó el PNV de Legazpia, el 30 de julio de 1980, en ocasión de la estancia que ellos realizaron en Euskadi durante varios meses.

Los otros hermanos de amá son el tío Lucas, que falleció muy joven y ella lo recordaba mucho, así como el tío Juanito, que pude conocer en sus múltiples viajes a Cuba, de quien tengo grandes recuerdos; por cierto que él era campeón de bolos y aún ya mayor de edad seguía practicando ese deporte con buenos resultados.

Después viene mi madre por orden de nacimiento, y por último tía Mariacho, que es la única de los hermanos que aún vive, con buena salud a sus 90 años, y junto a su esposo, tío Txomin, estuvieron varias veces de visita aquí en Cuba.







. Él ya falleció, y al ser Mariacho la única tía que tenemos viva es para todos nosotros alguien muy especial; precisamente en las visitas que mi hermano y yo hemos realizado a Euskadi su casa ha sido nuestro lugar de permanencia.

Como puedes ver, la familia Aranguren - Echeverría es muy amplia, pero lo que más puede llamar la atención es habernos mantenido muy unidos a pesar de la distancia, gracias a lo que sembraron nuestros padres en nosotros, aún en momentos difíciles para la comunicación con el exterior desde Cuba. Yo estoy convencido de que en el orgullo de ser vasco de aitá y aimá la familia era lo fundamental. Te confieso que jamás dejaron de dedicar un pensamiento a los familiares de allá, por ejemplo, en casa se recordaba cada cumpleaños de nuestros tíos y primos, incluyendo escribirles unas letras de vez en cuando, lo que supondrías era algo difícil al no conocerlos personalmente entonces.

Entre las anécdotas de esa relación familiar recuerdo que en 1977 regresó de visita a Cuba mi tío Pedro, el franciscano que estuvo de misionero en Santa Clara cuando llegó mi padre -quien siempre dijo que ese hermano suyo era un santo-, ahora acompañado de tío José Aztiria, esposo de nuestra tía paterna María, y compartimos muy bien con ellos, que resultaron gente ya conocida por todo lo que sabíamos de sus vidas. Igual me sucedió con mi tío Juanito, mi prima Mariló y su esposo Carlos, quienes fueron a conocerme a Madrid en el tránsito que hice en un viaje de regreso a La Habana: sencillamente ya yo los conocía. Algo similar ocurrió aquí cuando Juan y su esposa Begoña, Mari Carmen y Mariló junto con Mertxe vinieron a Cuba con motivo de la ordenación de mi hermano Emilio como Obispo: son primos muy cercanos y queridos.

Ni que decir de mi primera visita a Euskadi, en 1990, durante un Diplomado de mi especialidad que cursé en Madrid. Aquel encuentro familiar fue algo emocionante, no solo por la relación tan próxima con tíos y primos de nuestra edad, sino inclusive ya con sus hijos y descendientes más jóvenes. En realidad, yo digo que nuestra familia se compone de tres grandes grupos: los que viven en Euskadi, en los Estados Unidos y en Cuba, a quienes deseo mencionar en esta entrevista, sin excepción, por lo que significan en mi vida. Para nuestro próximo encuentro, Aurelio, te traeré preparadas unas notas dedicadas a ellos, ahora podemos seguir con la pregunta que me hacías...

Fue el 20 de septiembre de 1934 que mis padres se casan en la Parroquia de Legazpia. Luego ellos forman parte de la primera generación que emigra de España en pareja, como un matrimonio, ya casados y a veces con hijos, pues antes lo común era que emigraran los jóvenes solos, sobre todo hombres.



ACTA
DE LA ASAMBLEA CELEBRADA POR LOS
AYUNTAMIENTOS VASCO-NAVARROS
EL 19 DE JUNIO DE 1932 PARA LA
DISCUSIÓN Y APROBACIÓN DEL
ESTATUTO

Imprenta provincial
a cargo de M. Falces

ACTA de la Asamblea celebrada por
los Ayuntamientos Vasco-navarros el
19 de Junio de 1932 para la discusión
y aprobación del ESTATUTO.

Cestona, por Don Martín Iriondo
Cizurquil, por Don Antonio Mendizábal
Deva, por Don Florentino Marquiegui
Eibar, por Don Alejandro Tellería
Elduayen, por Don José Muñagorri
Elgoibar, por Don José Ramón Balanzategui
Elgueta por Don José Martín Rana
Escoriaza, por Don José Garro Elorza
Ezquioga, por Don José Arizti Múgica
Fuenterrabía, por Don Floro Eizaguirre
Gainza, por Don José Ignacio Garmendia
Gabiria, por Don Fernando Larrea
Gatzelu, por Don José Machinandiarena
Goyaz, por Don Ramón Otaegui
Gueteria, por don Jenaro Basterrechea
Hernani, por Don Miguel Toledo
Ibarra, por Don Ignacio Beobide
Icazteguieta, por Don Manuel Olano
Ichaso, por Don José Aramburu
Idiazábal, por Don Pedro Asequinolaza
Irún, por Don Luis Salís
Irura, por Don Apolinar Gabarain
Isasondo, por Don José Manuel Sarasola
Larraul, por Don Antonio Irazu
Lazcano, por Don Eusebio Erauzquin
Leaburu, por Don José Ugartemendía
Legazpia, por Don Daniel Aranguren

. Antes de emigrar, mi padre trabajó en algo así como contador de una fábrica muy famosa, la de Patricio Echeverría, conocida por los productos *Bellota* que se vendían en España y en todo el mundo. Ahora, haciendo un análisis retrospectivo, comprendo que aunque nuestro padre no estudió una carrera universitaria, sí tuvo una inteligencia natural que le permitió desarrollarse bastante bien, dedicado fundamentalmente al trabajo de tenedor de libros, actividad que estudió y ejerció vinculada a sus negocios.

Resulta que él era una persona que combinaba el buen humor con el carácter fuerte, así lo recuerdo yo, muy bromista pero serio cuando las circunstancias lo exigían. Un amigo nuestro me ha calificado de una forma que parece venir de esa cualidad de mi padre, cuando me ha dicho que yo puedo pasar del susurro al trueno en un instante.

En verdad, él era muy sociable, podría decir que carismático, porque a los diez minutos de llegar a un lugar se convertía en centro de atención, tenía ese don natural, que se complementaba con su honradez y honestidad, algo común a los vascos, entre quienes la palabra prometida vale mucho más que cualquier contrato o papel firmado.

Con la edad que tengo hay cosas que puedo evaluar de modo más integral que cuando era muchacho, sobre todo considerando un tema con el que mi padre estuvo muy compenetrado, me refiero al nacionalismo vasco. No sé si tú conoces bien ese proceso histórico, pero sin ponerme a dar definiciones debo señalar que la noción que tienen los vascos de sí mismos como pueblo, como cultura y como país es algo muy fuerte, que en mi opinión se corresponde con la realidad de su entorno natural y su devenir social. Lo cierto es que cuando uno va desde Madrid hacia el País Vasco sientes que llegas a un lugar totalmente distinto, a una realidad diferente, con un idioma incomparable, y gentes tan peculiares, todo tal cual sucede cuando llegas a otro país.

Y en ese contexto es donde mi padre crece y se desarrolla en su juventud, dentro de un ambiente eminentemente nacionalista, abertzale, produciéndose en 1931 el triunfo de la República Española, y en las primeras elecciones que se celebran él resultó electo Alcalde de su pueblo natal, Legazpia, con sólo 26 años de edad, lo que le convierte en el Alcalde más joven del País Vasco entonces, según consta en los documentos que conservo. Entre ellos quiero destacar estas Actas, donde aparece mi padre entre los participantes en la *Asamblea de Navarra*, celebrada por los Ayuntamientos Vasco-Navarros con el objetivo de analizar y aprobar el “Estatuto de Euskadi”, en junio de 1932.

38.1980

LEGAZPIA

Se celebró el homenaje a don Daniel Aranguren

Legazpia. (DV, por Azpilicueta). — El pasado miércoles se celebró el homenaje popular que nuestra villa rendía a don Daniel Aranguren, un hombre sencillo y bueno que un día tuvo que refugiarse en la hospitalaria tierra americana, arrastrado inexorablemente por el flujo político de unas circunstancias adversas y dolorosas. Tras reconstruir con los mayores sacrificios su nueva vida y tras muchos años de exilio, ha vuelto tímidamente a su pueblo natal para volver a recordar aquellos primeros años de su juventud y recordar todas las circunstancias que precedieron a un forzado éxodo. El pueblo que lo recordaba con cariño, lo ha recibido con los brazos abiertos, porque Daniel era un hombre íntegro y era un alcalde joven de la villa, a la que sirvió con la mayor honradez. Daniel Arangu-

ren y su esposa Emilia Echeverría son un símbolo de tantos hombres y matrimonios que con el corazón destrozado tuvieron que buscar refugio en países lejanos y cuántos de aquellos hombres tuvieron que sucumbir sin haber logrado un retorno feliz a sus lugares de origen. Entendiéndolo así, el pueblo entero se ha volcado para demostrar su cariño al alcalde que fuera de la villa y que también era el más joven de la región vasca. Todos lo hemos recibido con cariño y profundo respeto. Nuestro Ayuntamiento le ha hecho un homenaje oficial y le ha donado un cuadro de agradecimiento a un comportamiento. Y el miércoles los espaciosos locales del Laubide agotaron su capacidad de recepción, para rendir a este hombre y a su esposa un tributo cálido de cariño y admiración. Las lágrimas continuas de Daniel y Emilia constituyen la mejor expresión de aquel homenaje espontáneo que rendía Legazpia a un hombre que no tuvo otro pecado en su vida que su idealismo puro e incontaminado.

De modo que la historia de nuestro padre no sólo la he configurado con mis vivencias personales sino también por todo lo que he leído e investigado sobre la historia del País Vasco, aunque aún me quedan algunas lagunas de información que debo completar, naturalmente, sobre todo porque el período en que él fungió como Alcalde, entre los años 1931 y 1933, fue un momento muy complejo en toda España, por muchas razones internas y externas que seguramente tú conocerás.

Por lo que él me contaba y lo que yo he indagado después, mi padre desarrolló un trabajo muy activo, coincidiendo con los primeros años de la República, logrando un buen desenvolvimiento en su cargo, algo que luego yo pude apreciar, en el año 1990, cuando estando de visita en Euskadi fui invitado al Ayuntamiento de Legazpia, como hijo de aquel alcalde, y en su memoria hicieron un emotivo reconocimiento que yo sentí muy entrañable, sobre todo por las historias que escuché en la propia voz de sus vecinos, quienes todavía recordaban el trabajo que mi padre realizó en aquella localidad, donde también desarrolló sus cualidades deportivas, sobre todo en fútbol, ciclismo y montañismo.

Eso fue algo que a mí me impactó, profundamente, aparte de que me permitió conocer elementos más precisos sobre la interacción entre su vida y aquel contexto político. Por ejemplo, en aquellos momentos, coincidiendo con mi padre en Legazpia, José Antonio Aguirre fue electo alcalde de Getxo, con tan solo 27 años, llegando después a ser presidente, o sea, el primer Lehendakari vasco; de ahí la relación que se inició entonces, y la amistad que se fue gestando entre ellos dos con el paso del tiempo.

Siempre me llamó la atención todo el peregrinaje del presidente Aguirre en medio de la Guerra Mundial y la persecución de que fue objeto por parte del gobierno nazi. Pero sobre todo recuerdo que las veces que Aguirre viajó de visita a Cuba en los años 1942, 1946 y 1954, mis padres venían desde Santa Clara hasta La Habana para tener un contacto personal con él, participando en las actividades organizadas en su honor, algo que también hacían otros vascos aquí, pero en su caso tenía un significado especial, pues aquellos contactos representaban el reencuentro de dos exalcaldes que habían trabajado desde muy jóvenes comprometidos con una idea, con una causa común en torno a Euskadi, algo que llevó a su máxima expresión el presidente Aguirre, considerado por muchos como el presidente histórico del pueblo vasco, por lo que mi padre siempre habló con mucho respeto de su Lehendakari.



. Cuando nuestro aitá terminó su mandato en la Alcaldía de Legazpia por el PNV (Partido Nacionalista Vasco) se mantuvo vinculado al mundo abertzale, y siguió siendo fiel al sentimiento y al programa nacionalista vasco. Al respecto quiero precisar algo, porque mucha gente habla sobre el nacionalismo en Euskadi, y la realidad es que los vascos siempre se han considerado un país, con una identidad, una cultura, una lengua propias, que ha estado unido al resto de la península ibérica por coyunturas históricas y políticas, lo que hay que tener en cuenta para poder diferenciar las diversas manifestaciones de ese fenómeno, que van del nacionalismo al separatismo, y otras expresiones.

Pero volviendo a nuestra historia familiar, al año siguiente del matrimonio de mis padres nació mi hermana Libe, en 1935, pero muy poco después, tras el inicio de la Guerra Civil Española el 18 de julio de 1936, mi padre tiene que salir de Euskadi para salvar la vida como le aconsejaron sus compañeros y amigos, pasando primero a Francia, desde donde emigra definitivamente en 1938 a Cuba, país que escogió por la existencia de un Consulado honorario vasco en Santiago de Cuba. Tres años más tarde, el 7 de marzo de 1941, es que mi madre y mi hermana se reencuentran con mi padre en Santa Clara, donde él decidió establecerse debido a tener entonces en Placetás, a sólo 35 kilómetros de Santa Clara, a su hermano, el cura franciscano que ya te he mencionado, y es la ciudad donde nuestros padres vivieron hasta que fallecen, él en el año 1981 y ella en 1991.

Aquí el aitá se dedicó en un inicio a su profesión de tenedor de libros, participando en negocios de agricultura y ganadería, donde llegó a tener un negocio próspero de fincas y tierras, que resultó afectado por la Ley de Reforma Agraria dictada en 1959, aunque poco a poco él se fue adaptando a los cambios que traía el curso de la vida en esta Isla, mientras se concentró cada vez más en el desarrollo familiar y en nuestra educación, inculcándonos valores humanos que aún nos acompañan, muchos de ellos de raíz vascongada. Por ejemplo, como en Santa Clara nadie hablaba el idioma vasco, todos los domingos el aitá nos llevaba a los cinco hermanos junto a mamá a Placetás, donde él podía conversar en euskera con los frailes franciscanos de origen vasco radicados allí, y de vuelta a casa nos iba comentando muchas cosas relacionadas con el País Vasco, su idioma y su cultura. A propósito, mi hermano y yo estudiamos en el *Colegio Champagnat* de los Hermanos Maristas, y nuestras hermanas lo hicieron en el *Colegio Teresiano*, ambos centros docentes eran de muy buen nivel académico en Santa Clara, como sucedía a lo largo de toda Cuba con los colegios católicos.



Mis padres fueron de visita a Euskadi por primera vez en 1949, debido a la muerte de mi abuela paterna, utilizando un “salvoconducto” obtenido especialmente para esa ocasión, cuando el franquismo se encontraba en pleno apogeo. Tras la muerte de Franco, mi padre realiza una estancia de varios meses en Euskadi junto a mi madre, en el año 1980, de entonces es el homenaje que recibieron en Legazpia, con la foto y el libro que te mostré antes sobre la memoria histórica en ese ayuntamiento.

Aurelio, ahora quisiera leerte las notas que he preparado sobre nuestro árbol familiar, con sus múltiples ramificaciones, que yo divido en tres grandes grupos, según los países donde vivimos: España, Estados Unidos y Cuba.

En el País Vasco, específicamente en Guipúzcoa, se mantienen todos los Aranguren Echeverría, con alguna excepción. En Telleriarte vive mi primo Juan José Aranguren con sus familiares; en Legazpia viven mi tía Mariacho, su hijo José Mari y familia, así como mis primas Marina y Mari Paz Aranguren.

La otra prima que reside en Legazpia es Mari Carmen Echeverría con su familia. En Oñate vive el hijo de tía Mariacho, mi primo Joaquín y su familia; en Beasain reside mi prima Coro Aranguren y familiares. En Azpeitia vive mi prima Arantxa Echeverría con su familia, y en Zarautz reside mi prima Mariví Echeverría, hermana de Arantxa, y su familia.

En San Sebastián viven mi prima Mariló Echeverría y familia, en Zumárraga viven mis primos José Mari, José Ramón, Juan y Arantxa, hijos de tía María Aranguren, también con sus respectivas familias.

En otras partes de España viven mi primo Agustín, el hijo menor de tía Mariacho, quien reside en Barcelona, y mi prima Mertxe, que ha sido destinada a Tenerife como religiosa al regresar de Cuba.

Ahora toca el turno a la parte de la familia que tengo en Estados Unidos: mis hermanas Libe, Begoña y Antonieta.

La mayor, Libe, nacida en Legazpia, donde junto a mi madre sufrió los difíciles días de la Guerra Civil hasta que ambas pudieron unirse a mi padre en Cuba, cinco años después que él se exiliara como única opción para escapar vivo de los franquistas. Ella es Doctora en Pedagogía y en 1961 viajó a Euskadi para reencontrarse con sus raíces vascas y de ahí pasó a residir en Estados Unidos; durante el largo tiempo que lleva viviendo allí ha venido a visitarnos a Cuba varias veces.



. Mi hermana Begoña nació en Cuba, tras aquel reencuentro de nuestros padres aquí. Ella se graduó de Doctora en Filosofía y Letras, se casó con Alejandro Morera, mi cuñado. En Santa Clara nació su hija Begoñita, antes de emigrar a Estados Unidos en 1965. Allí nacieron sus otros dos hijos, Daniel y Christina, así como varios nietos que pude conocer personalmente en mi viaje a Miami en el año 2008.

Luego viene mi hermana Antonieta, a quien llamamos Toñy. Ella vivió en Cuba hasta 1998, cuando viajó a España y después a Estados Unidos junto con su esposo Miguel García y sus dos hijos, Ian Miguel y Erik Javier. Graduada en Licenciatura en Matemática ha sido muy buena profesora, lo que digo por experiencia propia pues sus repasos de la asignatura Cálculo fueron decisivos para poder culminar mis estudios universitarios. Además de su especialidad profesional, durante años le decíamos que era la ministra de relaciones exteriores de la familia Aranguren Echeverría, función que he ido heredando, pero nunca como ella.

Creo interesante resaltar la comunicación que se ha establecido en nuestra familia a pesar de la distancia y las propias condiciones existentes a lo largo del tiempo. Los cinco hermanos hemos visitado Euskal Herria y compartido con toda la familia. A su vez nuestros tíos, primos y sus hijos nos han visitado y otros están por hacerlo; también mis sobrinos nacidos en Estados Unidos han venido a conocer su casa matriz, y nosotros, los de aquí, los hemos disfrutado allá. Realmente es todo una maravilla.

En Cuba seguimos viviendo mi hermano Emilito y yo. Él es el de menor edad de nosotros cinco, y tras concluir los estudios preuniversitarios su vocación al sacerdocio lo llevó a ingresar en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en La Habana, donde concluyó su formación en 1976. Su sostenida carrera desarrollada íntegramente en Cuba incluye el desempeño como párroco en la provincia de Villa Clara durante varios años, siendo nombrado Obispo Auxiliar de Santa Clara en el año 1991, y Obispo de la Diócesis de Cienfuegos en 1995.

Desde el momento en que fue ordenado Obispo, también fue elegido como Secretario General de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Por ello, al prepararse la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba en el año 1998, él asumió la coordinación de la Comisión de la Iglesia que preparó ese trascendental acontecimiento; posteriormente, en el año 2005, fue designado como Obispo en Holguín.







A pesar de la lejanía entre esa provincia cubana y la capital, mi hermano y yo mantenemos una relación muy estrecha, con frecuentes llamadas por teléfono y todos los contactos personales que podemos propiciar, aunque soy consciente de sus múltiples compromisos, como parte de una vida dedicada al servicio de la iglesia católica.

Bien, Aurelio, por fin aparezco yo: mis hermanos me dicen Dani a pesar de los años, pues para ellos el tiempo no parece pasar, a mí me sucede lo mismo. Como todos nosotros, estudié en los distintos niveles escolares con la peculiaridad de que practiqué mucho deporte, incluso llegué a formar parte del equipo nacional de baloncesto que realizó una gira por varios países socialistas en 1965, cuando ya había iniciado los estudios universitarios en la especialidad de Ingeniería en Riego y Drenaje, los que no concluí en aquella etapa por varias razones que ahora no es momento de volver sobre ellas. Entonces comencé a trabajar como Topógrafo en el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), y en el año 1976 reinicié esa carrera universitaria, que culminé en la Universidad de La Habana en 1981.

Recuerdo que cuando llegué a nuestra casa en Santa Clara con el título de Ingeniero mi padre hizo un brindis junto a familiares y amigos con una botella de Whisky que había guardado durante todos esos años con la certeza de que finalmente vería mi graduación. Pocos meses después él falleció, por causa de un aneurisma, con 76 años de edad.

Hace casi cuatro décadas me casé con Gloria Elena González, mi media naranja, a quien todos llamamos Pucha, y que ha sido un soporte fundamental en nuestro hogar, la hija Adria nos ha dado tres nietos maravillosos: Adritica, licenciada en Lengua Inglesa y cantante por afición con muy buen desempeño, Félix, que estudia la carrera de Medicina, y Abram, el pequeñín que este año inicia la secundaria básica.

Ahora siento que haber preparado esta reseña me ha hecho muy feliz, pues precisamente la valoración de lo familiar, del hogar, es uno de los principales rasgos de los vascos en sentido general, y particularmente en el caso de mis padres, para quienes el recuerdo y los nexos familiares han constituido una fortaleza, más aun cuando en tu familia ves ejemplo, alegría, felicidad, estímulo y compromiso.

En la actualidad trabajo como Director Técnico y Desarrollo de la Empresa de Proyectos Agropecuarios del Ministerio de la Agricultura, e integro el Consejo Técnico Asesor de dicho organismo cubano, un sector en el que



MUNDU



ZABALETIK

Legazpi 2, 1990eko Iraila






DANI ETA LIBE ARANGUREN

Dani Aranguren, Daniel Aranguren eta Emilia Etxeberria-ren semea Kuban jaioa Ezkondua, 44 urte, alaba bat, eta bost urtetako biloba bat du.

Nahiz eta hemen jaioa ez izan, bere bihotza eta izate guztia, Euskadiren baitan duena da.

Libe Aranguren honen arreba, hemen Legazpin jaioa 1935.ean, ezkongabea. Bost urte zituela bere ama Emiliarekin Kubara itsasontziz joan ziren aita Daniel 1936.eko gerratean joana zelako.

Libek bere ikasketak Kuban bukatu eta 22 urterekin berriro Legazpira etorri hilabete batzuk pasa ondoren Nueva York-eko unibertsitate batetan hizkuntza eta literatura emanaz egon zen 1989 ikasturtea bukatu arte. Bere ikusmenaren arazoak direla medio, aurre jubilazioa hartu eta bere ahizpa Begoña eta familiarekin bizitzera joan zen.

Dani-ren, ikasketak ingeneri agronomo-a. Nekazal ministeritza proiektu-etako, nazional enpresa batetan lan egiten du. Habanan bertan. Maiatza eta Ekainerako Madrileria etorria izan zen. Ureztapen-jestioak eta ur teknikarrien III. nazioarteko ikastaro trinkoa egitera.

Era berean eta asteburuak aprobetxatuz Telleriarte, Erraizabal baserrian, Legazpi eta Urretxuko sendiekin egoteaz aparte inguru pasaia eta bazterrak miatzeaz interesatu zen.

Hemengo bizimoduaz zeharo liluratutik, malakoak begietan zituela, uztailaren lehenengoan hegaldi batetan Habana-rako bidea hartu zuen.

a azkena Inozentzio, 1948.urtean.

sira.

i borda jarri zuen. Geroztik lan honetan

txoen joan-etorri guztien kolxe gidari izan

n bere senditartekoen bidez joan, elkar

rtako batekin, 3 alaba dituzte.

ra. Jubilatatu direnetik sarri etortzen dira

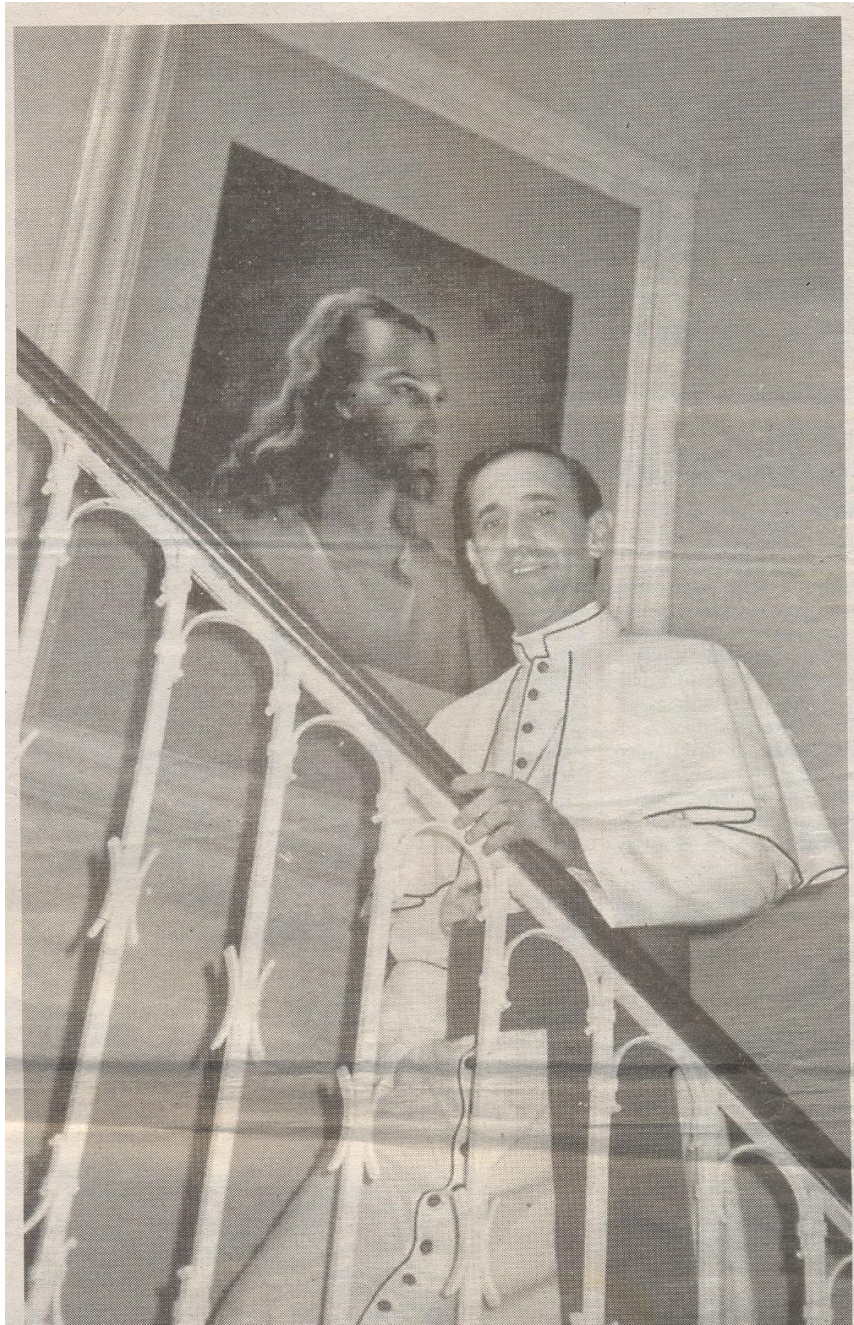
pkituak dituztela diote. Urte askotan jarrai

acumulo más de cuarenta años de experiencia, fundamentalmente como especialista en riego, drenaje, conservación de suelos y aguas, así como en construcción de embalses, habiendo recibido reconocimientos por parte de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC) y de la Asociación Cubana de Técnicos Agropecuarios y Forestales (ACTAF). Precisamente ha sido por mi labor profesional que he viajado a varios países, incluyendo la realización de tres misiones técnicas en África, así como las tres visitas que he realizado a Euskadi, en 1990, 1997 y 2001, coincidiendo con viajes de estudio o trabajo de mi especialidad.

Ya hace más de veinte años de aquel primer encuentro -o gran reencuentro, en verdad-, donde percibí la forma en que se fundía el júbilo familiar con el significado del legado de nuestros padres como gente comprometida con los destinos del País Vasco, especialmente el aítá, por su labor al frente del Ayuntamiento de Legazpia. Curiosamente, en este periódico local se da cuenta de esa visita en el año 1990, acompañando el texto de la noticia con una foto de mi hermana Libe y mía en Legazpia.

En cuanto a amá, ahora no puedo describirte todo lo que representó para mí llegar hasta el lugar donde ella nació, el caserío de Marcaiztegui, que ya está medio destruido pero ocupa una zona preciosa dentro de Euskadi. Aunque de ella te he hablado menos que del aítá, fue decisiva en nuestra formación, con un carácter más fuerte que él, podría decirse, según respondió mi hermano en una entrevista que recientemente le hicieron para la revista **Argia**: “Aita era más tolerante que ama. Mi madre nos recalca la dignidad, no toleraba las medias tintas. No podías decirle: sí, pero... Ni hablar. Nada de rodeos. No era de las que se compadecía. Es más, era de las que exigía: Dios nos ha dado dos manos y capacidad para salir adelante, pues entonces adelante”. En momentos muy difíciles de mi vida fue un sostén para poder seguir adelante; era todo carácter, bondad y amor.

En otra respuesta a esa entrevista, Emilito destacó el hogar como nuestra primera escuela, donde aprendimos desde el valor de la reunión familiar, y la mesa compartida por todos juntos, hasta el respeto al prójimo, a la diversidad, sin consentir ningún tipo de discriminación. Finalmente, al tratarse el tema de la emigración, él citó las palabras de nuestro padre: “quien emigra una vez, no emigra dos veces”, producto de alguien que sufrió la emigración como una imposición, y así nos lo transmitió a nosotros desde niños. También citó una frase que solía decir el aita: “para qué se quiere un edificio bonito, si no se tiene una familia”.



Hablando de mi hermano, no quiero dejar de mostrarte esta especie de enciclopedia titulada: **Vascos mundiales**, editada en Bilbao en el año 2003, con un capítulo dedicado a la vida y la obra de Emilio Aranguren Echeverría, quien preguntado sobre el destino de Euskadi respondió: “Si hay bondad en el corazón y raíces establecidas y fidelidad en la historia, no tenemos por qué pensar en un futuro que no sea halagüeño”. Seguido de una reflexión final que quiero incluir en esta parte de la entrevista: “Toda mi familia estamos muy agradecidos de lo que ha significado Euskadi para nosotros, como un espacio que toca nuestras fibras y siempre nos invita al bien y la virtud.”

Antes de terminar, Aurelio, debo señalar que todo lo que te he contado sobre nuestra familia y los profundos nexos entre todos sus integrantes, tiene para mi también un sentido en el plano social o colectivo de la colonia de origen vasco en Cuba, donde contamos con la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, cuya directiva integro, presidida por María Teresa Cornide a quien reconocemos su labor en ese cargo durante los últimos años.

Pero no sólo uno sabe lo que sucede en el país donde vive, ahora es fácil leer y conocer cómo van las Euskal Etxea del resto del mundo, como está la gente del País Vasco establecida en otras partes, donde disponen de sedes dotadas de la infraestructura requerida, con Internet, etc. y son beneficiarias de diversos tipos de ayuda, desde la que aportan los empresarios más fuertes en dichos países hasta la que proviene del gobierno vasco.

Quizás es un egoísmo mío, o pudiera interpretarse así, pero yo siento que tenemos el compromiso de desarrollarnos como una Euskal Etxea acorde a los nuevos tiempos que vivimos, y sin olvidar el legado de nuestros predecesores trazarnos metas cada vez más ambiciosas a favor de todos los vascos y sus descendientes en Cuba. Porque yo conocí lo que fue el *Centro Vasco de La Habana*, el original, aquel que ocupaba la esquina de Prado y Malecón, y puedo decirte que era una de las Euskal Etxea más importantes del mundo.

Siempre recuerdo las visitas que hice a ese Centro Vasco en compañía de mis padres, cuando su director era Juanito Zaizarbitoria, y allí se nucleaba una sólida colonia de origen vasco, con empresarios, pelotaris, emigrantes, descendientes. Pues en cada una de esas visitas se me fueron quedando grabados detalles como los elegantes muebles hechos con maderas preciosas cubanas, el ambiente general de los salones y el bar, hasta la vista del mar que nos poníamos a ver desde el Malecón, adonde cruzábamos antes de irnos de vuelta a nuestra casa en Santa Clara.



. A todo eso se sumaba la clientela habituada a su esmerada gastronomía, con el escabeche de pescado, el bacalao a la vizcaína, al pilpil, la salsa verde, además de que esta capital se convirtió en uno de los tres frontones emblemáticos del mundo: Anoeta, Filipinas y La Habana. Entonces, uno de los pelotaris más famosos era el padre de Chiki Salsamendi, a quien me alegra que hayas entrevistado también para este libro. Mis padres solían venir desde Santa Clara para ver los partidos de pelota vasca y después se iban al *Centro Vasco* antes de regresar a casa.

Por otra parte, también hemos participado en varias celebraciones por el Aberri Eguna, día de la patria vasca, que organizan los vascos de más reciente presencia en Cuba -precisamente en un restaurant de El Vedado llamado *Centro Vasco*-, quienes me conocen por la propia historia de mi padre.

Yo estoy orgulloso de ser cubano, pero a la vez de ser un vasco en Cuba, lo llevo en la sangre, por eso acepté integrar la directiva de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, como te comenté antes, pero también estoy consciente de las dificultades derivadas del debilitamiento que supuso el gran decrecimiento de asociados por causa de salida del país tras el año 1959, o por motivo del alto número de fallecimientos debido a la elevada edad. Quizás por todo eso el caso cubano es diferente a la media de las Euskal Etxea del resto del mundo, a las que se aplican parámetros similares desde Euskal Herria a la hora de evaluar, por ejemplo, los requisitos de la sede social, del acceso a Internet, y otros que nosotros no cumplimos en Cuba. Por eso hay que insistir en que se apoye a nuestra *Asociación* desde otra perspectiva, sin dudas diferente a la que se aplica con relación a Argentina, México, u otro país, por citar ejemplos de nuestro continente.

Espero que esta suerte de epílogo se entienda por todos, aquí y allá. Lo que hemos conversado a partir de tus preguntas no es más que lo que llevo en el corazón y en la cabeza, con pasión e inteligencia, a favor de la presencia vasca en Cuba, sin limitantes de ningún tipo, con la aspiración común de unirnos cada vez más nosotros mismos en esta Isla, junto a un pueblo que nos ha acogido a todos por igual a lo largo de tanto tiempo.

Estoy convencido de que mis hermanos y el resto de la familia habrán de disfrutar esta historia vasco-cubana cuando se publique, después de haberla conservado tanto tiempo en nuestras mentes y corazones. Aitá y Amá, mis padres buenos, seguramente también lo harán.

El Vedado, septiembre 2011.

Elena Ardanza Zulueta



Yo nací el 22 de noviembre de 1938 en Sagua la Grande, provincia de Villa Clara. Mis padres, Asencio y Elena, eran ambos nacidos en Vizcaya; él en un pueblecito costero que se llama Laida, perteneciente al ayuntamiento de Ybarranguelu, y ella en la capital, Bilbao.

Mi padre vino muy pequeño, con doce o trece años, huyendo del servicio militar español, que seguramente iba a tener que cumplir en África, llegando a Cuba en el año 1906, aproximadamente.

A mi madre la trajeron muy pequeñita sus padres por causa de problemas económicos, quienes eran nacidos en Bermeo, Vizcaya, donde mi abuelo trabajaba de carpintero ebanista, actividad a la que siguió dedicado en Cuba, desde que se estableció en Sagua la Grande.

Yo recuerdo que allí existía una colonia vasca considerable, y entre las tradiciones que más se conservaban estaba la gastronomía originaria del País Vasco, porque había que ver como mi madre hacía el bacalao a la vizcaína, y las papas al pil pil, así como otros platos que ella seguramente aprendió de su madre vasca, y así se fue transmitiendo de generación en generación, en el caso de muchas familias como la nuestra.



Precisamente como parte de esa colonia vasca es que ella y mi padre se conocen y terminan casándose, el 12 de octubre de 1926, en la parroquia de Sagua la Grande.

Desde que empecé a prepararme para esta entrevista, Aurelio, he ido reuniendo algunas fotografías familiares que como puede apreciarse son mucho más que simples imágenes, realmente constituyen un tesoro por los momentos que conservan, por ejemplo, ésta de papá y mamá noviendo en un parque de Sagua, junto a muchos otros hechos que conforman nuestra memoria entre el País Vasco y Cuba. En esta recopilación de fotos me han ayudado mucho mi hijo Armando, que vive en La Habana, así como mi hija Helenita, en Miami, desde donde nos ha enviado por correo electrónico muchos de los retratos que te mostraré.

Aunque hay cosas que sólo quedan en la mente, como los relatos que crecí escuchando en boca de mis padres; ellos nunca dejaron de recordar y hablar de sus pueblos natales en Vizcaya, que en el caso de papá destacaba la cercanía de su casa a la costa, por lo que nos decía que desde la ventana de su cuarto podía saltar directamente al bote con que brindaba un servicio de paseo a los turistas.

También él y mamá se decían palabras en idioma Euskera que yo entendía pero con el tiempo las he ido olvidando, aún recuerdo unas cuantas: los primeros números con que empezamos a contar de niños, así como *Egunón*, que quiere decir buenos días, y *Abur*, que era adiós. Ahora me viene a la mente mi bisabuela materna, Victoria, quien sólo hablaba Euskera, ella nunca aprendió el idioma español a pesar de que vino con la familia a vivir en Cuba.

Nosotros somos cuatro hermanos, todos nacidos en Sagua la Grande: Bernardo en el año 1927, quien me acompaña hoy en esta entrevista, Ignacio en 1928, Placido en 1933, y yo, que soy la menor en edad y la única hija hembra, en 1938.

Antes de continuar, quiero decirle que junto a las fotografías conservadas y las memorias transmitidas de generación en generación, tengo varios documentos que pueden resultar de interés para el libro que está preparando sobre los inmigrantes vascos en Cuba. Por ejemplo, tanto mi padre como mi madre se hicieron ciudadanos cubanos, él en el año 1940 y ella en 1947, según consta en las siguientes certificaciones emitidas por la Secretaría de Estado de la República de Cuba y por el Ministerio de Estado de Cuba, respectivamente.

Miguel Angel Campa

Secretaría de Estado de la República de Cuba

Hago constar:

Que Asencio Aranda y Goytia
Si cuya España cuarenta y seis años de
edad, de estado Casado hijo de Diego y de Ramona por estar
comprendido dentro de las disposiciones legales, luego de efectuar la correspondiente opción a la ciudadanía cubana
en el Registro del Estado civil, tiene derecho al goce de la misma.

Y a fin de que pueda hacer valer su calidad de ciudadano de la República de Cuba,
y de conformidad con el Decreto-Ley número cincuenta y ocho, de fecha veintidós de Marzo de 1934,
explico a favor de Asencio Aranda y Goytia la presente
Carta de Naturalización, firmada de mi mano y autorizada con el sello de la Secretaría de Estado.

Dada en la ciudad de La Habana, el día veinte y siete de Julio
de mil novecientos cuarenta

A. Aranda
Jefe del Negociado

Miguel Angel Campa
SECRETARIO DE ESTADO.

Registrada al número 288 folio 18
Extendida por 1888
Expediente No. 1888 de 19 40
Registro Civil Segunda Granja No. 303 Tomo No. 7

3500
0880



CONFORME:
Ramón
JEFE DEL NEGOCIADO

Por la presente hace constar:

Que Elena Catalina Zubietta y Bilbao
natural de Vizcaya, España de sesenta y dos años de
edad, de estado casada hija de Plácido y de Juana, por estar
comprendida dentro de las disposiciones legales, tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana.

Y a fin de que pueda hacer valer su condición de ciudadana de la República de Cuba
expide a favor de Elena Catalina Zubietta y Bilbao la presente
Carta de Ciudadanía, autorizada con el sell del Ministerio de Estado.

Dada en la Ciudad de la Habana, el día veintey tres de Octubre
de mil novecientos cuarenta y siete

Elena C. Zubietta

Firma del Interesado.

Registrada al número 728 folio 146 del Libro 34

Registro Civil de Sagua la Grande folio No. 142 Tomo No. 8

Expediente No. 41063 de 19 47

Extendida por

GRATIS de acuerdo con el Artículo 14 de la Constitución.

Confrontado:

A. S. Sureda
Jefe del Negociado.





Yo viví en Sagua hasta que me gradué de Bachillerato en el *Colegio de Monjas Apostolinas*, en 1956, como se ve en esta foto, acompañada de mis padres en la misa que se ofreció a los recién graduados. Ese mismo año me mudé para La Habana, donde ya vivía mi hermano Bernardo; entonces empecé a trabajar y a estudiar a la vez: de día en un Bufete de abogados y por la noche como alumna de la Facultad de Derecho en la Universidad de La Habana.

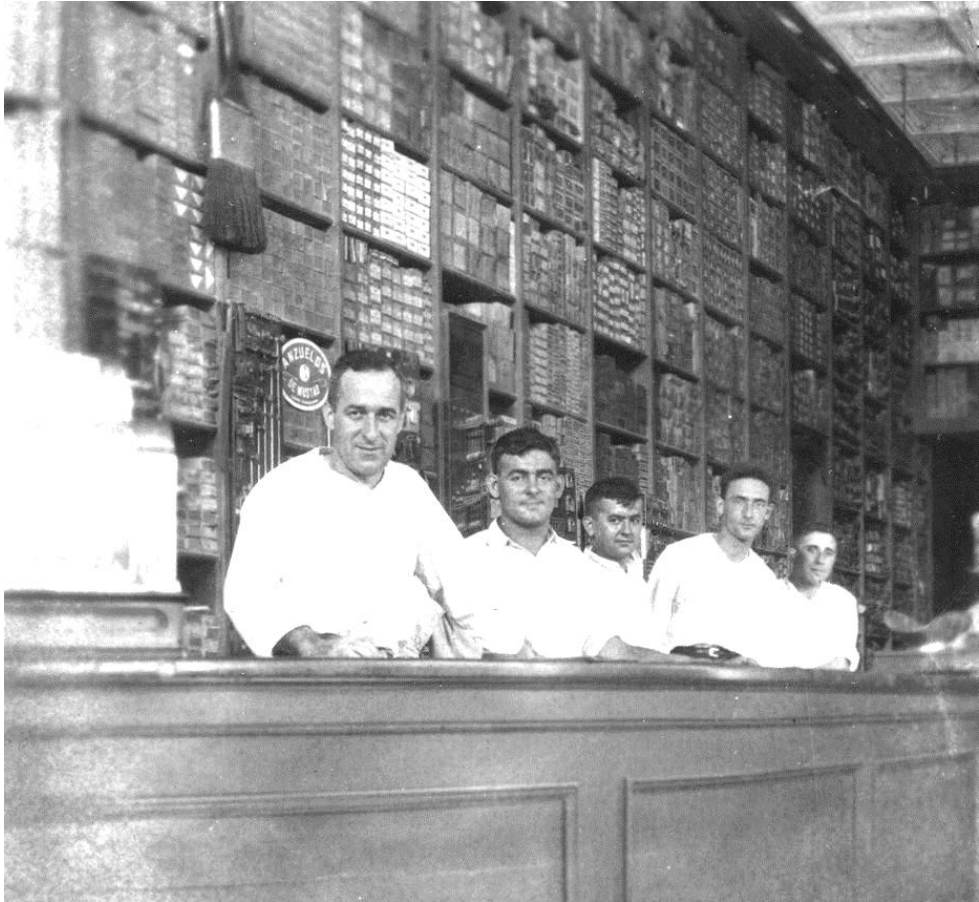
Se llamaba *Bufete de Arenas*, ubicado en La Habana Vieja, y tenía mucho prestigio, contando con bancos extranjeros entre sus clientes, por lo que yo pude aprender mucho allí, hasta 1960, cuando tras el triunfo de la Revolución los dueños se fueron del país y pasé a trabajar en el Consejo Superior de Reforma Urbana, aún estudiando por la noche en la universidad, donde me gradué en el año 1963.

Luego pasé al Ministerio de Justicia, donde trabajé ininterrumpidamente hasta que me jubilé en el año 2002. Se dice fácil, pero fueron más de cuarenta años dedicados al ejercicio de una profesión por la que siempre sentí mucha atracción, desde pequeña, sobre todo por la parte notarial. Y eso que mi padre quería que yo fuera contadora, o algo así, pero mi vocación fue más fuerte, unido al estímulo de nuestros padres porque todos sus hijos llegaran a ser universitarios, lo que logramos los cuatro hermanos, pues Bernardo se graduó de Ingeniero Electricista, especialidad con la que participó en la fundación de la televisión cubana; Ignacio se graduó de Economía -quien es fallecido-, Plácido de Estomatología, y yo de Derecho.

Ahora uno se pone a pensar en la visión que tuvieron nuestros padres, siendo capaces de inculcarnos la motivación por el estudio como algo supremo, en lo que la vida les ha dado la razón al cabo del tiempo.

Ya jubilada trabajé un tiempo por contrato en el propio Ministerio de Justicia, hasta que la salud me lo permitió, y soy miembro de la *Sociedad Científica de Derecho Civil y Familiar de Cuba*, así como de la *Unión de Juristas de Cuba*.

Pero volviendo atrás, en la etapa cuando vivíamos en Sagua la Grande, aquí tengo otras fotografías que pensaba que nunca volvería a verlas, y precisamente por motivo de este libro hemos logrado que Helenita nos las envíe desde Estados Unidos, donde las ha escaneado y procesado con ayuda de su esposo. Por ejemplo, estas imágenes de una de las ferreterías donde trabajó papá, y de una de las fiestas campestres que ese gremio organizaba en Sagua. También hay fotos de cuando mi familia emigró a Cuba, así como de la descendencia que han tenido aquí...







. Por otra parte, en las diferentes ferreterías donde nuestro padre trabajó no se mantuvo sólo de dependiente, sino que poco a poco se convirtió en viajante de comercio, negociando las adquisiciones a realizarse en firmas de prestigio mundial, sobre todo de Estados Unidos, mientras mi madre se mantuvo de ama de casa, lo que era una especie de regla no escrita en aquella época: el hombre para el trabajo en la calle y la mujer de la puerta para adentro.

En sentido general toda nuestra familia ha sido muy longeva: mi abuelita murió con 92 años, mi padre con 90, y mi madre con 93.

Con relación a la religión debo decir que tanto en la casa como en la iglesia y el Colegio de monjas donde estudié, nos inculcaron el amor hacia los mandamientos, así como la rectitud en el comportamiento. Y paralelamente a eso, también aprendimos el valor de la palabra de un vasco, quien por sobre todas las cosas siempre debe cumplir lo prometido.

Cuando yo trabajaba en el Bufete todos los días iba a la Iglesia de San Francisco, también está el hecho curioso de nuestra abuela, quien pertenecía a la orden de los Terciarios Franciscanos y pidió que la enterraran con sus hábitos religiosos.

Especial significado tiene para nosotros y todos los vascos nuestra patrona, la Virgen de Begoña, que tiene su altar en la iglesia de San Francisco, muy cerca de la bahía de La Habana, yo le recomiendo que la visite cuando pueda, pues es uno de los lugares clave de la presencia vasca en Cuba.

Sí, yo fui de visita a Euskadi una vez, en el año 1998. Ese fue un viaje muy importante para mí y creo que también para mis hijos y todos en la familia, por los vínculos que pudimos reactivar con nuestros seres queridos en Bilbao. Allá tenemos a mis primas hermanas María Rosario y María de los Ángeles, hijas de Felicia, única hermana de papá, en quienes encontré mucho cariño y sincero afecto. Con ellas pude recorrer lugares muy lindos, tanto en la ciudad como por las playas, que son preciosas.

Yo les decía a ellas que por momentos sentí que iba siguiendo las huellas de mis padres, por las cosas que nos contaron del País Vasco, y Vizcaya fundamentalmente, descubriendo poco a poco algunas cosas que no pueden explicarse con palabras, como el amor al mar que ellos sentían y nos fueron transmitiendo a sus hijos y nietos como algo innato. Aquí tengo muchas fotos de ese viaje, que abarcan desde los encuentros familiares hasta la visita al sorprendente museo Guggenheim, incluyendo el mar, todo ese mar vasco...







Andando entre fotos, mire ésta que curiosa, en la que aparece mi madre de niña, en su cuna, tan distante en el tiempo de las que recogen el momento de su boda con mi padre, y muchas otras que más adelante quiero mostrarle.

Yo me casé en el año 1961 con un cubano, llamado Armando Chávez, y tengo tres hijos: Armando, él que ya conoces, Guillermo, que vive en Nicaragua, y Helenita, en Miami; así como tengo una nieta, hija de Armando, y un nieto, hijo de Guillermo, que se llaman Elena y Diego.

Con relación a la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, puedo decir que desde que nos mudamos para la Habana todos en casa nos hicimos socios, y recuerdo como algo frecuente la preocupación de nuestro padre por pagar los recibos mensuales para tener la cuota social actualizada. Entonces yo no tenía una participación muy activa, por razones de estudio y trabajo, pero después de graduarme en 1963 es que me vinculo más a la *Beneficencia Vasco-Navarra*, coincidiendo con un debilitamiento de su vida social tras los primeros años de la revolución, unido al deterioro de la sede, en un período en que asumió la presidencia María Begoña.

Más recientemente, desde que tenemos a María Teresa Cornide de presidenta, se nota cierta reactivación de la vida de nuestra *Asociación*, con el desarrollo de varias actividades culturales, entre las que recuerdo la celebrada en la *Casa de los Naipes* de la Oficina del Historiador de la Ciudad, así como el reciente coloquio sobre la presencia vasca en Cuba, que contó con la participación de los historiadores Carmen Almodóvar y Michael Cobiella, así como del Sr. Raúl Duque, representante de SPRI en La Habana.

Precisamente, Aurelio, ahí nos conocimos nosotros, presentados por la propia María Teresa tras la exposición suya sobre el ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, en la sede de la *Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba*, la sociedad española que nos facilita sus salones e infraestructura habitualmente para nuestras actividades.

Ese día fui acompañada por mi hijo Armando, quien ahora te va a mostrar la galería de fotos que ha completado con ayuda de los retratos enviados por Helenita desde Estados Unidos. Ella antes vivió un tiempo en Madrid y fue varias veces al País Vasco, pero a pesar de tener la ciudadanía española -al igual que sus dos hermanos y yo- nunca decidió establecerse allá, lo más probable es que fuera por causa del clima, que resulta bastante frío para nosotros, con frecuentes lluvias, de modo que por muy lindo que esté Bilbao, casi siempre está húmedo, bajo un chin-chin...











Entre tantas fotografías no he encontrado ninguna de la visita que hizo a Cuba el presidente vasco, José Antonio Ardanza, que por mi cuenta debe haber sido en el año 1998. Entonces fuimos a recibirlo muchos socios de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* y luego participamos en varios actos con motivo de su estancia en La Habana.

En uno de esos encuentros, tuve ocasión de conversar personalmente con el Lehendakari, y salió el tema de que seguramente fuéramos familia al coincidir nuestros apellidos y el pueblo de origen en el País Vasco, donde según él todos tienen algún grado de parentesco. Así las cosas terminó pidiéndome que acompañara a su esposa en los recorridos que hizo por La Habana Vieja, de lo cual conservo un grato recuerdo.

Además de todos esos retratos que te enseñó Armandito, en los que se ven diversas generaciones, y muchas otras fotos con las que no voy a agobiarte ahora, Helenita también nos envió por correo electrónico un mensaje muy bonito sobre sus impresiones del País Vasco que quiero que leas.


No sé si es por su redacción espontánea o la naturalidad de su mirada a estos temas, pero ese texto puede ayudarme a responder tu pregunta sobre el sentimiento de ruptura o continuidad que predomina en nuestra familia a partir de todo el proceso de la emigración.

En realidad, todos nosotros nos sentimos muy orgullosos de nuestro origen vasco, de las raíces familiares que se hunden desde el origen de los tiempos en las tierras de Euskadi, y no sólo pensando en el pasado, sino también con una visión de futuro, de prolongación de estos sentimientos a las nuevas generaciones...

Esas parecen palabras mayores, porque pueden interpretarse tanto en el ámbito familiar como social, pero las digo con total convencimiento, pensando tanto en mis hijos y nietos, en quienes siempre he intentado inculcar ese sano orgullo de que te hablaba, como en los jóvenes de origen vasco-navarro en sentido general.

Todo esto sin olvidar su identidad cubana en ningún momento, ni en casa ni en la sociedad, es decir, siendo conscientes de nuestros orígenes a la vez que de nuestro presente, sobre todo en un mundo cada vez más globalizado, como se dice.

Aquí tienes el mensaje sobre Euskadi que mi hija envió por e-mail:

De: Helen Chávez Ardanza <helard51@hotmail.com> 
Para: Armando Chávez <achavez@ceaden.edu.cu>
Fecha: 08/09/2011 06:20 PM
Asunto: RE: Saludos de Armando

Egunón,

Así se dice en Euskera: buenos días.

Bueno, mi experiencia con el Euskadi es diferente, mucho más cercana. Yo he estado en Bilbao al menos dos veces, en Donosti (San Sebastián), igual al menos dos. He estado en Laida (donde nació el abuelo) 2 veces, y una en Bermeo(donde nacieron la gente de la abuela (La madre y padres de abuela, etc)...en fin, montón de pueblos más que incluso no tienen nada que ver con nuestra familia, tan solo que pertenecen a Euskadi. Aquello es precioso, la comida es una de las mejores del mundo, y la gente es muy bonita.

para mí Euskadi no es esa tierra lejana de los abuelos, repito, me es ya muy familiar.

Incluso, Oscar sabe más que yo del asunto, l dice que es de Bilbao, pues los de Bilbao nacen donde les da la gana!...eso es un dicho de allá, que demuestra que los vascos son tremendos, fortísimos, ja, ja... .

Euskadi es un sitio espectacular. No a mí, a cualquiera le gustaría. Probablemente es el lugar más singular de la Península Iberica. La gente tiene una pinta parecida, se viste parecida y el idioma es lo más peculiar de todo.

Bueno relacionado conmigo, la abuela, el abuelo y Euskadi:

Una cosa muy interesante es que abuela jamás dijo que ella era española, todo el rato es "que eran vascos", y se encargó como nadie de recordarnos a todos constantemente.

El resto de los descendientes de españoles estaban medio avergonzados de donde venían. Los gallegos, asurianos, etc., preferían pasar página a lo que habían dejaron atrás.

Mira, era muy pintoresco ver al abuelo hasta el último momento con su txapela(boina), también una imagen muy vasca. Cuando tu vas atravesando especialmente las zonas montañosas de Euskadi, ves mil personajes igual que el abuelo.

Qué más:

El abuelo nació en un lugar precioso, imagínate que ahora es una reserva de la Biósfera, el Urdaibai. No se puede construir, está prohibido. Todo verde, el mar en frente..., perfecto.

Te sigo escribiendo después, ahora tengo que hacer otra cosa. Te quiero mandar el árbol genealógico hoy. Yo tengo por los dos lados la gente hasta los abuelos de los abuelos.

Bueno seguimos después,

hele

Ahora haremos una pausa, Aurelio, mientras tanto puede apreciar que en la sala de mi casa tengo una cesta de pelota vasca original, de tamaño natural, colgada en la pared, un atributo vasco por excelencia. Existen otras cosas típicas en nuestro entorno, pero por razones de tiempo sólo mencioné éste relacionado con la Pelota Vasca, que en sí mismo es todo un mundo de historias y referencias de gran interés.

Antes de terminar, quiero decirle cuanto celebro que nuestra historia familiar quede recogida en este ARCHIVO DE LA PALABRA, sinceramente.

El Vedado, octubre 2011.

María Teresa Cornide

Presidenta de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia



Atendiendo a su doble condición de descendiente de vascos y navarros, así como de actual presidenta de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia, propuse a la Dra. María Teresa Cornide que su testimonio para este libro respondiera a las siguientes interrogantes:

¿Cómo se produce su vinculación con la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia y desde cuándo la preside?

Aurelio, al contestar esta pregunta deseo aclarar que voy a brindar el testimonio personal sobre lo que representa para mi lo vasco en Cuba y el alcance de mi sentido de pertenencia a esta cultura que fue en definitiva lo que me motivó a vincularme con la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (AVNB)*.

Varias personas me han hecho esta pregunta con lo cual te digo que he reflexionado en su respuesta y es ésta la que quiero compartir con el lector.

Ante todo soy y me siento profundamente cubana, criolla, y como alguien dijo “rellolla” pues desciendo de los fundadores de La Habana, de San Juan de los Remedios y de Santa Clara, y como miembro del llamado “ajjaco cubano”

cuento entre mis antepasados todo un mosaico de emigrantes entre los que predominan los españoles, y al menos dos indias naboríes, casadas con conquistadores, hijas de nativos cristianizados, y por cierto, portadoras de apellidos muy castizos, pues al igual que más tarde sucedería con los cubanos descendientes de esclavos que adaptaron el apellido de sus dueños, ellas llevaban los apellidos de sus encomenderos.

Si bien, el emigrante directo más reciente en mi familia procedente del País Vasco fue uno de mis bisabuelos, un alavés que se asentó en el centro de la Isla a fines del siglo XIX, para modestamente ganar su sustento y establecer una familia, cuento además entre mis antepasados con una larga sucesión de navarros y vascos radicados en La Habana y Remedios, desde el siglo XVI.

Por entonces, casi siempre llegaban a Cuba nuevos emigrantes en funciones de un cargo público o militar, o simplemente buscando su trabajo y fortuna, y se casaban con mujeres locales, se asentaban y dejaban descendientes.

Entre los miembros del Ayuntamiento, los altos funcionarios coloniales, militares y del clero, hubo en La Habana una numerosa representación de vascos cuyas huellas, ya bien sea por sus actividades privadas como por ser resultados de su gestión pública, se muestran por toda la ciudad y están tan integradas a nuestra historia y cultura que muy pocos, fuera del ambiente cultural, son conscientes de esto.

Por otra parte, se debe recordar que las hijas de familia contraían matrimonio con el permiso de sus padres, y en especial en esta capa de la población, esas alianzas iban dirigidas a fortalecer los nexos en sus negocios y posición social, por lo que hubo verdaderos “clanes familiares” de origen vasco en ésta y en otras ciudades importantes de la Isla. Sus descendientes fueron enlazándose entre sí y con otras personas de su estrato social, de modo que en la actualidad de aquellos clanes vascos sólo quedan cubanos con apellidos vascos y un mosaico de orígenes y etnias.

En mi casa, como en la mayoría de las casas cubanas, el español se ubicaba en una categoría intermedia entre el cubano y los demás extranjeros; eran algo así como familiares nacidos fuera de Cuba. Crecí muy cubana, rodeada de españoles en el barrio, en el club social al que asistíamos, en la escuela. Tuve profesoras españolas, me confesé con curas y escuché sus sermones, y en fin, me relacionaba con vascos amigos y parientes españoles.

Conocía y estudiaba la historia de Cuba, los horrores de los *Voluntarios*, los sucesos de las guerras de independencia, y si bien no dudaba de éstos, se me hacía muy difícil pensar que todas aquellas personas en otras circunstancias hubieran podido adoptar quizás esas posiciones con los cubanos.

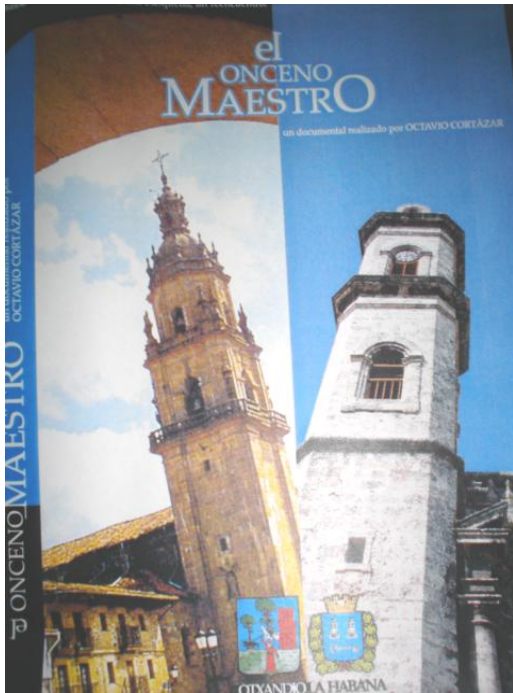
Siempre me he preguntado por qué desde muy niña diferencié mi ascendencia vasca de las demás. Bisabuelo por bisabuelo, tuve: uno que era comerciante gallego; otro mallorquín y nada menos que Teniente Coronel del Ejército Español; un alsaciano, colono de Luisiana que decidió trasladarse a Cuba cuando ésta pasó a manos estadounidenses; y un matrimonio canario procedente de Venezuela, que decidió también establecerse en estas tierras, supuestamente más calmadas que las que habían decidido abandonar.

Tal vez me llamaron la atención los papeles antiguos de mis antepasados navarros de Pamplona, y los vascos de Álava y Guipúzcoa, las anécdotas del bisabuelo vasco, el sonido y significado de los apellidos, los comentarios a mi alrededor sobre la pelota vasca, o los exquisitos platos que una tía preparaba, asegurándonos que eran recetas originales de allá, de las que su abuela le había dejado escritas en una libreta... Todo un riesgo, si nos atenemos a lo que dicen los chinos del “arroz frito” que preparamos, y los italianos de las “pizzas cubanas”. En cualquier caso, “tropicalizados” o no, aquellos platos vascos que ella preparaba, y en especial, los postres me encantaban y los encontrábamos muy especiales. Esa tía nos llevaba a mi hermana y a mi al recorrido de las estaciones durante la Semana Santa y un punto obligado era la iglesia de San Francisco, donde se venera Nuestra Señora de la Begoña.

El resto del mundo español no dejó en mí huellas particulares salvo el indudable sentido de pertenencia a esa comunidad genética y cultural, y mi muy querido idioma castellano.

A raíz de mi matrimonio con mi actual esposo comencé a frecuentar las sociedades españolas. Recuerdo que por primera vez me di cuenta que hubo, como tenía que haber, una diferencia sustancial entre los socios del *Casino Español*, al que pertenecieron mis familiares, y los de estas sociedades. Me chocaba siempre lo festinado con que se hablaba en general de los vascos.

Tomé conciencia de lo intuitivo en mí que había sido hasta entonces el sentimiento de orgullo y pertenencia a lo vasco que había adquirido en mi vida familiar, y al igual que nos confiesa el cineasta Octavio Cortázar en su excelente y emotivo documental “El Onceno Maestro”, fui en busca de adquirir conciencia de las bases de este sentimiento.



Actividad cultural en honor al cineasta cubano de origen vasco, Octavio Cortázar, organizada por la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* con el apoyo de la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)*, efectuada en su sede, en la Sala Martínez Villena, en enero del 2008. En las fotos se aprecian dos momentos de la actividad: Cortázar explicando el motivo y las experiencias ganadas durante la filmación de este documental, y la actuación de un trío de asociados jóvenes con que cerró la actividad después de la exhibición del documental.

Me entristeció profundamente el tema de la emigración, sin sospechar que todo lo pasado por aquellos viejitos y sus familias no hacía más que ponernos en condiciones para la realidad del mundo actual donde muchos emigran físicamente buscando trabajo y clima, o virtualmente, a través de los nuevos medios de comunicación. Me confirmó de la necesidad de conocer y reafirmar nuestras raíces para no dejar de ser nosotros mismos ante tanta diversidad.

En eso andaba cuando hace ya una década atrás el entonces Presidente de la *Federación de Sociedades Españolas de Cuba*, Ildelfonso Diéguez Vázquez, se me acercó un día, me planteó la necesidad de fortalecer la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, y me preguntó que si yo podía ayudar a su Presidenta, ya muy mayor, para reorganizar la sociedad. Mi tía y su esposo que eran asociados me habían inscrito años atrás, pero no había participado en sus actividades. Pensé que sería una tarea ingrata y dura, pero que en recompensa honraría a mis antepasados, dicho en pocas palabras: “me tocaba”, aunque fuera de lejos, y siempre podría hacer y aunar esfuerzos para desarrollar una labor cultural digna de raíces tan antiguas y ricas.

Sí quiero dejar claro, que esa actitud que algunos de mis conocidos calificaron de quijotesca, fue consciente por mi parte. Cuando la asumí sabía que la tarea sería difícil, aunque quizás no tanto, pues esta sociedad se sostiene con las cuotas de sus asociados, las que son insuficientes para una vida activa, sabía que estaban cancelados los nuevos permisos para desempeñar actividades comerciales, y por supuesto, todos sabemos que siempre es más difícil resucitar un muerto que evitar que fallezca... No obstante esto, me decidí.

¿Cómo surgió la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia? ¿Considera usted que tiene características que la distinguen de otras sociedades españolas?

Me parece muy atinada tu pregunta porque para la comprensión por el lector de esta *Asociación* es conveniente recordar el momento y las condiciones en que surgió.

Hasta 1837 la Isla de Cuba disfrutaba de una situación privilegiada y excepcional en el contexto de la política de la Metrópoli española con una relativa autonomía sólo impugnada cuando contrariaba los intereses directos de la Corona. Esto había permitido el desarrollo de una oligarquía colonial

mayormente integrada por criollos cuyos intereses complementaban los de la Metrópoli porque ésta se limitaba a extraer las riquezas mediante el sistema tributario.

El ascenso en España de los liberales burgueses repercutió en un cambio notable de España hacia los restos de su antiguo imperio colonial, las provincias de Ultramar, entre las que estaba Cuba. Se inició un período de desplazamiento de los criollos del poder local, muy evidente a partir del mandato del Gobernador y Capitán General don Miguel Tacón Rosique (1834-1838) y su sucesores, con dos pausas durante los gobiernos de los Generales don Francisco Serrano Domínguez (1859-1862) y don Domingo Dulce Garay (1862-1866), ambos casados con criollas acaudaladas. Este proceso que para algunos fue una “reconquista y recolonización del país”, se prolongaría acompañado de una agudización de las contradicciones entre criollos y españoles, todo lo cual conduciría a las guerras por la independencia y al nacimiento de nuestra nación.

Durante este proceso, en lo económico, la Isla de Cuba debía responder a los intereses de España recepcionando sus productos y exportando otros, sobre bases convenientes para dichos intereses. Se produjo un desarrollo industrial y empresarial a lo largo de todo el país, para el aumento y diversificación de los productos tradicionales de las industrias exportadoras de tabaco, azúcares (crudo y refino), aguardiente, ron y mieles (de purga, melado), cueros y maderas, y la fabricación de otros productos para el mercado interno y su exportación tales como las bebidas y licores, dulces y confituras, alcohol, papel, jabonería, textiles, zapatería, entre otros; se fortaleció también la estructura empresarial de apoyo a las actividades del comercio, la transportación ferroviaria y la navegación, así como los talleres de fundición y reparación de maquinarias. Surgió así un grupo poderoso de negociantes e industriales españoles, una parte de los cuales se enriqueció y fueron apodados los “indianos”. Para este desarrollo se necesitó mano de obra.

A partir de la década de 1860, la tendencia abolicionista a nivel mundial condujo a la eliminación de la trata de esclavos y llevó a su aceptación como un hecho inminente e irreversible. En Cuba, su eliminación definitiva ocurrió en 1873. En la búsqueda de nuevas fuentes de fuerza laboral, la inmigración blanca cuyo destino antes de 1824 era la totalidad de la América, aumentó en Cuba, que devino un destino preferencial. En este período siguió siendo mayormente española, compuesta por canarios, gallegos, asturianos, andaluces, catalanes y vascos.

Esta emigración tendría otro clímax en el período entre 1880 y 1957, durante el cual se calcula que salieron de España más de tres millones de españoles, y se establecieron con preferencia en la Argentina y en Cuba.

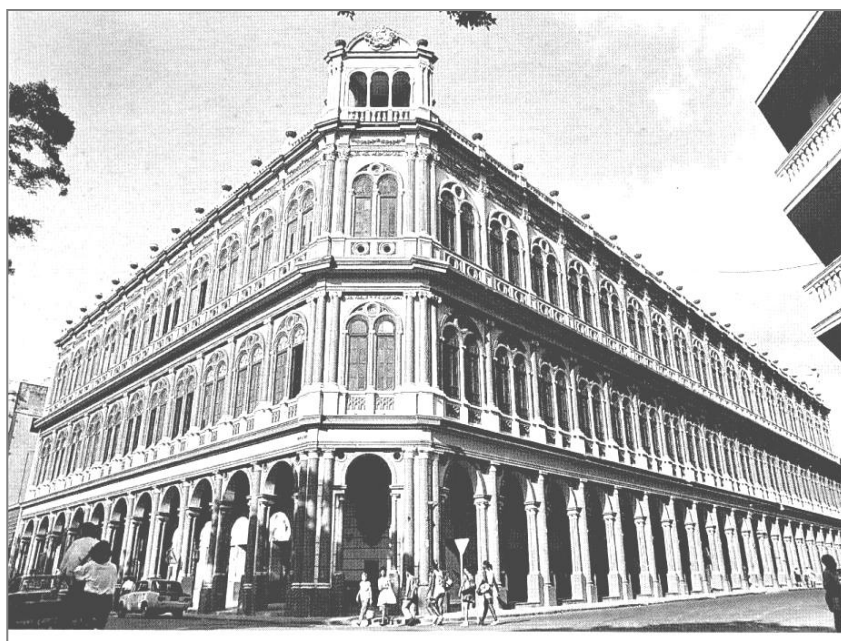
Para auxiliar el establecimiento y desenvolvimiento masivo de los emigrantes españoles a Cuba fueron creadas las sociedades españolas de beneficencia.

La primera de éstas registrada en Cuba, y la más antigua de América, fue la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* (1840), antecesora del *Centro Catalán* (1884), y la segunda, la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia* (1871) que precedió al *Centro Gallego* (1879). En el propio año 1877 iniciaron su labor la *Sociedad Asturiana de Beneficencia* y la *Asociación Vasco Navarra de Beneficencia de La Habana* (AVNB). El *Centro Canario* (1887) y otras asociaciones surgirían con fines muy similares en esta década.

Apenas tres años después de fundada la AVNB, en 1880, quedó establecida en esta ciudad la *Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana*, en respuesta a la reiterada negativa de los miembros del *Casino Español de La Habana*, al que pertenecían los grandes comerciantes y otros españoles con recursos económicos, de aceptar en su membresía a los empleados de comercio, conocidos como “dependientes”, y a los pequeños comerciantes, los “detallistas”, sectores de trabajo muy frecuentes entre las comunidades de emigrantes españoles de la época, de lo cual no fueron excepción vascos y navarros. Esta asociación sectorial con su membresía mixta no sólo auxilió sino que aceleró su incorporación a la sociedad cubana.

Las gestiones de solicitud de la aprobación para la fundación de la *Asociación Vasco Navarra de Beneficencia de La Habana* no dieron fruto de inmediato. Fueron iniciadas alrededor de 1860 para “... socorrer a cuantos Vascongados y Navarros que necesiten e imploren el auxilio de la misma...” (*sic.*). Estas diligencias culminaron con la aprobación real, la cual fue informada a D. Joaquín Calbetón, futuro primer Presidente, por oficio de la Alcaldía de la Ciudad de La Habana, el 26 de febrero de 1877.

Este propósito fue apoyado por varios empresarios influyentes de la ciudad, directivos del *Casino Español de La Habana*, y de la antes mencionada capa de industriales integristas. Entre los auspiciadores de esta solicitud, los cuales quedaron también como miembros de la Junta Directiva, estuvieron personalidades importantes de los negocios en la Isla, todos de tendencia política integrista.



Sedes del *Casino Español de La Habana* (foto superior) y de la *Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana* (foto inferior), construidas en el Paseo de Martí o Paseo del Prado, a principios del siglo XX.

A modo de ejemplos, baste mencionar a cuatro vascos relevantes: don Julián de Zulueta y Amondo y su cuñado, don Pablo Ruiz de Gamiz; don Manuel Calvo y Aguirre, y don Francisco Durañona y del Campo.

Don Julián de Zulueta y Amondo (Álava, 1814 - La Habana, 1878), I Marqués de Álava (1875) y I Vizconde de Casa Blanca (1875), Consejero de la Administración de Hacienda, varias veces Regidor, Senador Vitalicio del Reino y por entonces, Presidente del *Casino Español de La Habana*, llegó a esta ciudad a mediados del siglo XIX. Fue el contratista de varias obras de interés municipal, como: la demolición de las murallas que rodeaban la ciudad por cuyo motivo tomó el nombre de Zulueta la calle que bordea los antiguos límites del centro histórico; inició la construcción de un complejo de edificios destinados a tiendas y oficinas, frente al Parque Central, el cual terminaría don Andrés Gómez Mena de quien tomó el nombre de *Manzana de Gómez*. Zulueta acumuló con sus negocios como refaccionista y hacendado azucarero una fortuna varias veces millonaria, dejando al morir, entre otros bienes: los ingenios azucareros *Álava*, *Vizcaya*, y *España*, situados todos en jurisdicción de Colón, Provincia de Matanzas, y el ingenio *Zaza*, situado en San Juan de los Remedios, en la antigua Provincia de Las Villas, por cuya razón un poblado cercano se denominó *Zulueta*; un almacén de víveres, un almacén de mieles y su alambique en la ciudad de Cárdenas; un vapor nominado *Álava*, la goleta *María Josefa*; y una fábrica de harinas en Vizcaya.

Otro de los auspiciadores y directivos de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* fue don Pablo Ruiz de Gamiz y Zulueta (Álava, 1847-1895), cuñado y primo del anterior, comerciante y hacendado el cual acumuló también una cuantiosa fortuna de la que invirtió la mayor parte en España. Edificó del otro lado de la bahía habanera los *Grandes Talleres de Casablanca*.

Don Manuel Calvo y Aguirre, nacido en 1817 en Portugalete, Vizcaya, había llegado muy joven a Cuba, y en el momento de la fundación de la AVNB era la figura más importante del poderoso grupo integrista ya mencionado. Fundó en Santiago de Cuba la *Compañía de Navegación Trasatlántica* y era el mayor accionista de la *Empresa de Fomento de la Costa Sur*, con cinco almacenes ubicados a lo largo de esta zona. Al igual que varios de sus congéneres invirtió parte de su capital en la industria azucarera. Era propietario de central *Flor de Cuba*, situado en Sagua la Grande, una de las ciudades participantes del auge industrial de la época. Fue defensor en Madrid de los intereses económicos sociales y políticos del grupo integrista; fundó allí el grupo *Cuba Española*, movilizándolo a la opinión pública de la época por medio de la prensa y ganando

adeptos para sus intereses en el gobierno, para lo cual empleaba los recursos que se le enviaban desde la Isla. En 1876, apenas un año antes de la fundación de la *AVNB*, fue uno de los accionistas del *Banco Hispano-Colonial*, concebido para lograr un empréstito para finalizar la Guerra de los Diez Años.

Por último, entre los ejemplos mencionados de personajes importantes vinculados con la *AVNB*, estuvo don Francisco Durañona y del Campo (Vizcaya, 1824 - La Habana, 1878), natural del Concejo de San Julián de Músques, en Vizcaya, de donde pasó a La Habana y fue un próspero tratista de esclavos y hacendado azucarero, dueño de los ingenios *Toledo*, *Pilar* y *Antonia*. A este auspiciador y directivo de la *AVNB* se le atribuye la inclusión en la nueva asociación de la comunidad navarra, pues si bien había contraído matrimonio en La Habana con su sobrina, doña Antonia Otamendi y Durañona, hija de emigrantes vascos, tres de sus hijas casaron con los hermanos Goicoechea y Peiret, hijos de un opulento hacendado de origen navarro, oriundo del Lugar de Azcárate en el Partido Judicial de Pamplona, y socio de Durañona, habidos de su matrimonio con una habanera descendiente directa de cuarta generación de guipuzcoanos. Dueño de los ingenios *Providencia* y *San José*, la quinta familiar de los Durañona, y más tardes de sus nietos, los Goicoechea y Durañona, se conserva en Marianao, y radica ahí el *Centro ProDanza*, sede actual del Ballet de Laura Alonso, dirigido por esta profesora y bailarina, hija de la fundadora de la *Escuela Cubana de Ballet*, Alicia Alonso.

Espero que coincidan conmigo que este preámbulo dedicado a los antecedentes históricos era necesario para comprender las características de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* y que determinaron, sin duda alguna, su desempeño ulterior; puesto que en ello influyeron tanto las características antes mencionadas de sus auspiciadores y primeros directivos como las de sus asociados así como las circunstancias tan difíciles en que se fundó.

Hay que recordar que las colonias de emigrantes vascos y navarros no fueron tan numerosas como las de otras regiones de España. Su mayor número se concentraba en La Habana y poblaciones aledañas, y el resto radicaba disperso a lo largo de toda la Isla. Es así que en el propio año de su fundación quedaron establecidas las primeras 28 comisiones para la atención de los socios en las localidades del Occidente, en las antiguas provincias de La Habana, Matanzas y las Villas, y en Bahía Honda (Pinar del Río), y en Nuevitas (Camagüey); todas bajo la influencia de varios de sus directivos que poseían ingenios, haciendas y negocios radicados en éstas.

A todo lo anterior es preciso agregar la formación de familias de estos emigrantes con cónyuges de otras procedencias y naturales del país, que resultó en una rápida incorporación a la sociedad cubana, y con esto se les facilitó el acceso a centros e instituciones de beneficencia y recreo, a diferencia de lo que aún ocurre en algunas regiones de América, en las que la emigración del País Vasco ha continuado fluyendo y es muy numerosa.

El tipo de trabajo de beneficencia también estuvo influido por estas características. A diferencia de otras sociedades sectoriales, la *AVNB* no contó con local propio. El panteón social se construyó tras muchos esfuerzos gracias a la donación del terreno por un asociado y al dinero recolectado por una suscripción de sus asociados para su construcción. El trabajo de beneficencia iba dirigido a cada miembro que lo solicitaba, distribuyéndose socorro monetario, ropas, medicinas y asistencia médica, pero no contó con el servicio organizado de una clínica mutualista ni con un plantel para los estudios primarios y la enseñanza de oficios, como otras asociaciones de origen español radicadas en Cuba.

La *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* hizo una labor notable por conservar las tradiciones de sus lugares de orígenes mediante la celebración de festividades religiosas y actividades culturales. En efecto, a solicitud de un grupo de vascos y navarros de La Habana, los cuales alegaban que era necesario guardar las tradiciones religiosas al igual que lo hacían otras comunidades, nombrando a sus respectivos santos patronos, la Junta Directiva convocó a una Asamblea General que tuvo lugar el 18 de marzo de 1883, en la que se eligió como Patrona de la Asociación, y como tal, de todos los vascos y navarros de Cuba, a Nuestra Señora de Begoña, Santa Patrona de Vizcaya. Su imagen, recién restaurada, se encuentra en la iglesia de San Francisco de Asís, del antiguo Convento de los Agustinos, hasta donde llegaba anualmente la procesión de sus devotos.

La *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* también brindó su apoyo a las corridas de toros, y cuando éstas fueron prohibidas, a las actividades de la pelota vasca mediante jornadas de recaudación en su beneficio. Por un documento de archivo se sabe que la *AVNB* fue accionista menor de la empresa propietaria del *Frontón Jai Alai* de La Habana, inaugurado el 3 de marzo de 1901, pronto conocido por los vecinos como el “Palacio de los Gritos”, tal era el entusiasmo de la afición, de cuyas actividades han tratado algunos de los participantes de esta obra.



Imagen de Nuestra Señora de la Begoña, Patrona de Vizcaya y electa Patrona de los vascos y navarros de Cuba, en 1883. Se conserva en la iglesia de San Francisco de Asís, situada en la esquina de las calles Cuba y Amargura, en la iglesia del antiguo convento habanero de los Agustinos.

Adicionalmente a la organización de actividades recreativas diversas en el seno de la asociación, la *AVNB* estuvo presente en cuanto acontecimiento estuviera vinculado con el País Vasco, en su calidad de representante de esa colonia. De ello dan fe las numerosas fotos que se conservan en el archivo social. Un ejemplo, ya bien entrado el pasado siglo, en 1954, fue la inauguración del restaurante habanero “Centro Vasco”, el cual devino un lugar de cita obligada para los vascos residentes y visitantes, y un activo promotor de la buena cocina vasca en Cuba.

¿Cuáles han sido las principales actividades desarrolladas por la Asociación Vasco-Navarra durante este período en que usted preside su Junta Directiva?

Para mí fue motivo de satisfacción el conocer y trabajar junto a mi antecesora, María Begoña Uriondo. Me alegra mucho que hayas podido incluir su testimonio en este libro. Fue una persona muy honrada, con sus aciertos y desaciertos, como todos, pero gracias a ella la *AVNB* no fue cerrada.

Me incorporé en el 2002 a las tareas de la Junta Directiva, primeramente como Vocal ocupando una vacante, y más tarde, como una de las vicepresidentas. Fui electa Presidenta a raíz del fallecimiento de Begoña, durante el período 2005-2010, y reelecta para el actual, que deberá concluir en el año 2015.

Durante estos años la Junta Directiva se fue renovando y se puede decir que contamos con personas animadas de la mejor intención, con un alto sentimiento de pertenencia a sus raíces vascas y navarras. Como en todo órgano de dirección colectiva, algunos participan más que otros porque disponen de mayor salud y tiempo, pero todos siempre han estado dispuestos a responder cuando se trata de algo importante y se les solicita directamente.

Muchas tareas han sido emprendidas. Se comenzó por revisar el Reglamento Social y se tramitó la aprobación de nuestra sede actual con carácter provisional, en el local de la *Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba*, a cuyos directivos siempre hemos de estarles agradecidos por habernos acogido y colaborar con la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* para su mejor desenvolvimiento. Las tareas más importantes fueron distribuidas para su atención entre lo los miembros de la Junta Directiva.



Vista de la entrada lateral del Panteón social "*Laurak bat*" en el Cementerio Cristóbal Colón de La Habana.

Entre los resultados principales del trabajo realizado en este período podrían mencionarse los siguientes: se tramitó y obtuvo el reconocimiento oficial de *Centro Vasco* por el *Consejo del Gobierno Vasco* en su acuerdo del 7 de febrero de 2006, y se legalizó la propiedad del panteón social en el Cementerio General “Cristóbal Colón” de La Habana y éste se ha ido gradualmente restaurando, mayormente con la ayuda recibida para este fin de la *Sección de Trabajo e Inmigración del Consulado General de España en La Habana*, la recibida como *Centro Vasco* en el año 2007 y los fondos sociales.

Con el apoyo de la *Dirección de Colectividades Vascas en el Extranjero*, con vistas el IV Congreso Mundial de Colectividades Vascas celebrado en el año 2007, fue digitalizado el archivo histórico de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*, para lo cual fue trasladado desde su depósito provisional en la *Embajada de España*, y posteriormente, gracias a la colaboración de la *Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana*, el equipo del *Archivo de la Ciudad*, situado en el *Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana*, procedió a su desinfección, reclasificación y catalogación, dejándolo allí depositado, previo contrato legal entre ambas partes, para ser conservado y consultado conforme a las normas allí establecidas.

La principal limitante que confronta la *AVNB* para un mejor y continuado desenvolvimiento es la necesidad de un local social adecuado a sus fines. La sustitución del actual local, es un objetivo prioritario asumido por la Junta Directiva desde que se efectuó la mencionada reorganización social.

¿Cómo está conformada la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia en la actualidad, y qué perspectivas presenta el desarrollo de esta institución en un futuro próximo, o a más largo plazo, tanto desde el punto de vista de la condiciones propias de la Asociación como dentro del conjunto de la colonia hispana en Cuba?

Tal como se dijo, originalmente se concibió la admisión, según indica el Reglamento, de naturales de las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, y eventualmente de la Navarra francesa, sus descendientes y consortes.

Según el historiador uruguayo Alberto Irigoyen en su revisión de algunos documentos de archivo, en el transcurso de la guerra de independencia la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* perdió el 29% de sus miembros.



A la izquierda se muestra el Catálogo del archivo histórico de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* (1999). En el centro se observa una vista de la fachada principal del *Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana*, situado en la calle de los Mercaderes, en que se encuentran los fondos, digitalizados en 2007, y allí depositados desde el año 2010. A la derecha una vista de las cajuelas del fondo en la sala de conservación del *Archivo de la Ciudad de La Habana*.

En 1890, el total de afiliados ascendía a 611, de los cuales el 72% procedía de las provincias vascas de Vizcaya y Guipúzcoa, un 13% de Navarra, un 3% de Iparralde y un 5% de cubanos. En 1905 la membresía ascendía a 434 asociados, de los cuales el 76% eran naturales de Vizcaya y Guipúzcoa, se había experimentado un aumento discreto de cubanos (9%), una disminución de navarros (8%) y permanecía la pequeña representación de Iparralde, integrada por seis asociados. Afirma este autor que con posterioridad a dicho año la membresía vuelve a incrementarse y se estabiliza en la década de 1920 en un promedio anual de 734 asociados, así como señala una disminución de 260 miembros en el plazo de los ocho años transcurridos entre 1958 y 1964 (Irigoyen, 2007, com. pers.).

Esta tendencia de la membresía concuerda con lo expresado en su testimonio por la presidenta anterior, María Begoña Uriondo.

A partir de la citada reorganización de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* emprendida en el año 2003, se ha trabajado en la incorporación de nuevos asociados, naturales residentes en el país y sus descendientes, velando por la calidad y el sentido de pertenencia de los miembros, considerando siempre la limitación que supone para la atención adecuada de la membresía, la carencia de un local social, lo que dificulta la estabilidad de las actividades y la convivencia social. Actualmente la *AVNB* cuenta con 271 asociados y un grupo de 80 colaboradores.

Entre los miembros de la Junta Directiva se ha mantenido la participación representativa de la *AVNB* en las actividades culturales que se celebran anualmente con participación de la comunidad de sociedades españolas radicadas en Cuba, tales como “La Huella de España” y “El Día del Emigrante”, asimismo en los órganos de que somos miembro en dicha comunidad, como la *Federación de Sociedades Españolas de Cuba* y el *Consejo de Residentes Españoles en Cuba (CRE)*.

Consecuente con la tradición de la *AVNB* hemos asistido en calidad de invitados a algunas actividades culturales y recreativas de visitantes vascos, a la *Feria Internacional de La Habana* y a la celebración del *Día de la Patria Vasca*, organizado por la *Asociación de Empresarios Vascos*.

Se han organizado actividades culturales, algunas con medios propios y otras con el apoyo de instituciones cubanas. En esta dirección pensamos que debemos continuar, esforzándonos para suplir las limitantes que la *AVNB* confronta por la carencia de local y financiamiento.



La *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia* cuenta por local con la parte delantera del piso superior de esta casona colonial que fuera propiedad de los Condes de Casa Ponce de León. A la derecha se observa la reja del zaguán y la escalera que accede al piso superior. En estado de demolición se continúa gestionando su sustitución.



Taller celebrado el 12 de agosto de 2011, *Los puentes de la memoria: Vascos en Cuba*. Foto de familia con los ponentes, miembros de la mesa y algunos directivos de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*.

Finalmente, puedo resumir que es aspiración de la Junta Directiva llegar al interés de todos los asociados para cumplir nuestros objetivos actuales de:

- Rescatar y conservar el patrimonio social logrando una sede estable para nuestras actividades.
- Estrechar las relaciones y conocer la realidad actual del País Vasco y de otros Centros Vascos de la región.
- Promover las raíces culturales vascas y navarras en Cuba para conocer nuestros orígenes y ser conscientes de éstos, porque sólo conociéndolos podremos divulgar los valores de nuestros antepasados en nuestras familias y en la comunidad en que vivimos, y contribuir también al conocimiento y la conservación de la cultura cubana.

El Vedado, octubre 2011.

ANEXOS

I.- RELACIÓN DE IMÁGENES INSERTADAS EN CADA TESTIMONIO

Concepción Mañaricúa Lezamiz

Pág. 16.- La entrevistada en su casa, junto a imagen de la Virgen Milagrosa.

Pág. 18.- Postales conservadas en sus álbumes de fotografías.

Pág. 20.- Retrato de los padres de Concepción, así como de ella y su hermana.

Pág. 22.- Fotografía del negocio familiar en Ciego de Ávila: "Casa Durán".

Pág. 24.- Retrato de Concepción con su esposo Conrado e hijos Diony y Carlos.

Nacimiento realizado por Concepción, aparece junto a su hermana Isabel.

Pág. 26.- Concepción muestra fotografías familiares, frente a retrato de su nieta Sofía.

Pág. 28.- Retratos de concepción junto a su madre y abuela en el País Vasco.

Pág. 29.- Retrato de Concepción dedicado a su madre, y foto junto a su esposo.

Pág. 30.- Fotos de actividades del Comité de Damas del Liceo, en Ciego de Ávila.

Pág. 32.- Fotografía de Concepción junto a sus dos hijos.

Pág. 34.- Álbum de fotos del viaje realizado a España (Programa IMSERSO, 2002).

Pág. 36.- Fotografía de familiares del País Vasco durante la Guerra Civil Española.

Pág. 40.- Carta de Elvira, prima de Concepción, relatando sucesos de esa guerra.

Pág. 42.- Concepción muestra fotografía de su madre y hermanas; así como una maleta realizada por su padre con maderas cubanas.

Margarita Lotina Martín

- Pág. 46.- Describiendo fotos familiares, al inicio de esta entrevista.
- Pág. 48.- Acta notarial con autorización para emigrar, a favor de Antonio Lotina Ibarra.
- Pág. 50.- Certificado de nacionalidad, dado por Viceconsulado español en Manzanillo.
- Pág. 51.- Cartera de identidad del emigrante, a favor del propio Antonio Lotina Ibarra.
- Pág. 52.- Retrato de familia: Margarita Lotina junto a su hermano y padres.
- Pág. 54.- Fotografía de la fachada de la ferretería *La Marina*; La Habana, 1945.
- Pág. 56.- Fotografía de muestras de productos en la ferretería *La Marina*.
- Pág. 58.- Margarita Lotina en actividad festiva; La Habana, 1954.
- Pág. 60.- Fotografías del viaje en barco de Margarita, de La Habana a España, 1952.
- Pág. 62.- Foto de la aldea de sus abuelos paternos; Lemóniz, 1953.
- Pág. 63.- Fotografía con familiares paternos; Lemóniz, 1953.
- Pág. 64.- Imagen de procesión religiosa y animación musical con chistu y tamborín.
- Pág. 66.- Foto de la población costera Arminza.
- Pág. 67.- Fotografías de recorridos por prados y esquiando en la nieve.
- Pág. 68.- Imágenes de travesías en barco entre España y Cuba, 1953.
- Pág. 70.- Fotos de la visita realizada por el padre de Lotina al País Vasco, 1988.
- Pág. 72.- Imagen de la Virgen de Begoña, Iglesia de San Francisco, con efectos del reflejo del sol, y ceremonia de boda de Margarita y J. Antonio, en esa iglesia.
- Pág. 74.- Páginas de la Cartera de Identidad del emigrante, del padre de Margarita.
- Pág. 78.- Fotos del hermano de Margarita, Juan Antonio Lotina, y esposa.
- Pág. 80.- Retrato de sus padres: Antonio Lotina Ibarra y Mercedes Martín Candelaria.
- Pág. 82.- Margarita Lotina al término de esta entrevista, con álbum de fotos familiares.

María Begoña Uriondo Mendiola

- Pág. 86.- La entrevistada en el edificio de la calle Aguiar 109; La Habana, 1998.
- Pág. 88.- María Begoña junto al Cuadro “Directiva de las Bodas de Oro” (1877-1927) de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (AVNB)*.
- Pág. 90.- Exterior del edificio de Aguiar 109, sede de la AVNB; La Habana, 1997.
- Pág. 92.- Carátula de la Memoria de la AVNB; La Habana, 1943.
- Pág. 93.- Primeras páginas del Reglamento de la AVNB; La Habana, 1948.
- Pág. 94.- Capilla del Panteón “Laurac Bat”, Cementerio de Colón; La Habana, 1943.
- Pág. 96.- Retrato de María Begoña Uriondo Mendiola; La Habana, 1997.

Marta Egusquiza Díaz

- Pág. 100.- Retrato de estudio de la entrevistada; La Habana, 1971.
- Pág. 102.- Fotografía de la madre de Marta Egusquiza, al piano, y del padre cantando en actuación del *Conservatorio Menéndez*, Teatro América; Habana, 1963.
- Pág. 104.- Foto de Marta Egusquiza, *Martica*, junto a alumnas de “Rosalía de Castro” (1969), y en homenaje recibido por 50 años de vida artística (2010).
- Pág. 106.- Foto de Martica y su hermana Elena, y junto a varios niños, de pequeña.
- Pág. 108.- Bodega “Bilbao y compañía”, poblado habanero de Aguacate, 1915.
- Pág. 110.- Fotografía familiar de Martica con esposo, hijo, nuera y nieto (2011), y de Martica en el escenario y su hijo Renato en primera fila (1970).
- Pág. 112.- Certificación de nacimiento del abuelo vasco: Felipe Egusquiza y Ugarte.
- Pág. 116.- Fotografías de Miren y otros familiares de Martica en el País Vasco, y foto de su hijo Renato y su nieto Renato Miguel.
- Pág. 118.- Fotos de Martica junto a Alicia Alonso, Miguel Barnet y Eusebio Leal, así como prensa referida al acto de recibimiento de la “Distinción Miguel de Cervantes” otorgada por la *Federación de Asociaciones Asturianas* (2008).
- Pág. 120.- Imágenes del desarrollo artístico de Martica a los 3, 5 y 10 años.
- Pág. 122.- Fotos del *Conservatorio Menéndez*, años 1930, 1960 y 1963.
- Pág. 124.- Primera fotografía bailando como profesora, con 14 años, y actuación junto al grupo musical de su padre, en el restaurante Centro Vasco, La Habana.
- Pág. 126.- Imágenes de diversas actuaciones artísticas de Martica.
- Pág. 128.- Recuerdos fotográficos de asesorías brindadas por Martica en escuelas de baile de Holguín (Compañía Estilo Propio) y Cienfuegos (Academia de Baile Flamenco de Joel Zamora).

- Pág. 130.- Clases de danzas españolas impartidas por Martica en la Casa de Cantabria y la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba.
- Pág. 132.- Recuerdos de la visita realizada al País Vasco en el año 2003, junto a familiar en Bilbao y vistas de la costa cantábrica.
- Pág. 134.- Martica compartiendo con sus familiares paternos en Sopelana, País Vasco.
- Pág. 136.- Al término de esta entrevista, mostrando álbumes de fotos con familiares de origen vasco establecidos en Cuba.
- Pág. 138.- Festival Huella de España, el nieto de Martica, Renato Miguel, portando la bandera de el País Vasco.

Chiki Salsamendi Miranda

- Pág. 142.- La entrevistada, seleccionando documentos para este libro, en la Fundación Fernando Ortiz.
- Pág. 144.- Chiki junto a sus padres, Pilar y J. Luis y su hermano Luis; Manila, 1944.
- Pág. 146.- Retrato del padre de Chiki y sus abuelos J. Luis y Rufina; Barcelona, 1917.
Retrato de los abuelos paternos de Chiki; Milán 1915.
- Pág. 148.- Primera fila: padre de Chiki, junto a los tíos Eusebio, Fernando, e Isidoro; detrás aparece el abuelo José Luis (segundo a partir de la izquierda).
- Fiesta de la Pelota Vasca, Federaciones Pelota y Pelotaris Viejos; Villabona, 1947.
- Pág. 150.- Reportaje de prensa sobre re-encuentro de los hermanos Salsamendi.
- Pág. 152.- La familia filipina: abuela, tíos abuelos, esposas, esposos y primos.
- La familia Cazalis Miranda con mis primos Imanol y Txabi.
 - La familia de mis tíos Chary y Jim, con todos mis primos.
- Pág. 153.- Chiki con su papá en la playa de La Concha; San Sebastián, 1939.
- Chiki con su padre y hermano en puente del Club Náutico, años cincuenta.
 - J. Luis Salsamendi de cacería con el pelotari Arriola; La Habana.
- Pág. 154.- Documento del Ministerio de Hacienda de Cuba, Dirección de Inmigración.
- Pág. 156.- Retrato de boda de los padres de Chiki, Pilar y José Luis; Manila, 1938.
- Pág. 158.- Reportaje sobre la familia Salsamendi, publicado en periódico vasco, 1939.
- Pág. 160.- Fotografía de la Primera Comunión de Chiki; Barcelona, 1946.
- Pág. 162.- Chiki y Luisito con su abuelo José Luis; Barcelona, 1946.
- La Ama filipina con Luisito y Chiki; San Sebastián, 1946.

- Pág. 164.- Pelotaris y amigos en casa de abuela Conchita; Manila, años cincuenta.
- Abuela Conchita con siete de sus hijos; Manila, años cincuenta.
- Pág. 166.- Reportaje sobre el pelotari Salsamendi en cancha del Frontón Jai Alai; publicado por revista Alerta; La Habana, 1948.
- Pág. 168.- Fotos de Salsamendi en el Frontón de La Habana, años cuarenta.
- Pág. 174.- Fotografía de Salsamendi y Pistón; La Habana, años cincuenta.
- Cuadro de Pelotaris del Frontón Jai Alai de La Habana, años cincuenta.
- Pág. 175.- Reportajes de prensa publicados en Estados Unidos y en México.
- Pág. 176.- Crónica del periodista Eladio Secades; La Habana, años cincuenta.
- Pág. 177.- Elogio del periodista Eladio Secades, publicado con motivo de la despedida del deporte de Salsamendi; México, 1963.
- Pág. 178.- Chiki con su padre y hermano; San Miguel de Allande, México, 1992.
- Varias fotografías con sobrino José Luis Salsamendi Cao y otros familiares mexicanos, en diferentes épocas.
- Pág. 180.- Chiki junto a su hijos Mariana, Alejandro y su padre, en ocasión de la última visita de él La Habana, 1985.
- Varias fotografías recientes de la familia; Náutico, La Habana.
- Pág. 182.- Chiki con sus hijos Mariana, Alejandro y Xavier, de pequeños.
- Padre de Chiki cargando a Xavier; México, 1961.
 - Fotografía de Xavier; La Habana, 1980.

Fernando Oyarzabal Urtiaga

- Pág. 186.- Fotografía del entrevistado con su traje deportivo completo de *pelotari*.
- Pág. 188.- En un descanso, frontón Jai Alai de Manila, 1950.
- Pág. 190.- Cumpliendo el Servicio Militar en bases aéreas; España, años cuarenta.
- Pág. 192.- Fernando Oyarzabal Urtiaga y su esposa María Rosa Gutiérrez Badiola.
- Pág. 194.- Fernando a los 6 meses, y de pequeño con familiares en Marquina.
- Pág. 195.- Fotografía de Fernando dedicada a su esposa Rosa.
- Pág. 196.- Fotos de Fernando en tareas productivas y de mecánico de aviación.

Fernando Oyarzabal Gutiérrez

- Pág. 198.- El entrevistado al inicio de su testimonio, en Fundación Fernando Ortiz.
- Pág. 200.- Fotografías de la casa natal del padre, y entorno natural, en el País Vasco.
- Pág. 202.- Libro de familia de los padres de Fernando Oyarzabal Gutiérrez.
- Pág. 203.- Acta de matrimonio canónico de Fernando Oyarzabal Urtiaga y María Rosa Gutiérrez Badiola; Marquina, 1952.
- Pág. 204.- Fotografía de los padres de Fernando, junto a la abuela materna.
- Pág. 206.- Imágenes del viaje al País Vasco, Fernando y su esposa Ester.
- Pág. 208.- Iglesia frente a casa natal del padre de Fernando en el País Vasco, y texto del libro de significados de nombres y apellidos vascos.
- Pág. 210.- Recorridos durante el viaje de Fernando y Ester al País Vasco.
- Pág. 212.- Fernando junto a Bixor Kapanaga y su hermano.
- Pág. 214.- Visita a la Ermita de San Miguel de Arretxinaga.
- Pág. 216.- Los padres de Fernando en la casa de éste en La Habana, años noventa, y vista del Dolmen de Sorginetxe, País Vasco.

Ramón Zubillaga Berazaín

- Pág. 220.- Retrato de Basilio Zubillaga Oroz, natural de Navarra establecido en Cuba y padre del entrevistado.
- Pág. 222.- Páginas de la Cartera de Identidad del Emigrante, Basilio Zubillaga.
- Pág. 224.- Retrato familiar de los padres de Ramón Basilio Zubillaga, junto a éste y a su hermano Felipe Javier; La Habana, 1953.
- Pág. 226.- Carta del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social de Cuba, dirigida al padre del entrevistado.
- Pág. 227.- Carnet de la *Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana*, número 382341, año 1933.
- Pág. 228.- Carnet emitido por el *Centro Asturiano de La Habana*, a favor de Basilio Zubillaga Oroz, año 1941.
- Retrato familiar del entrevistado, junto a su hermano Felipe Javier y sus padres, Basilio Zubillaga Oroz y Teodora Rina Berazaín Lara.
- Pág. 230.- Fotografía de Felipe Javier junto a familiares paternos en Navarra, durante su visita España, año 2004.
- Pág. 232.- Portada del libro “Algo más que acertijos matemáticos”, publicado por Zubillaga en La Habana, 2010.
- Pág. 233.- Zubillaga junto a su esposa, en la presentación de dicha obra, Feria Internacional del Libro de La Habana, 2011.
- Pág. 234.- Retrato familiar de Zubillaga, su esposa María Luisa Ochoa Díaz, e hijos Joel Basilio y Dariel.
- Pág. 236.- Carta del Alcalde certificando conducta del padre del entrevistado.
- Pág. 237.- Carta del Juez certificando ausencia de antecedentes penales.

Daniel Aranguren Echeverría

- Pág. 240.- Fotografía del entrevistado.
- Pág. 242.- Retratos de sus familiares maternos en el País Vasco.
- Pág. 243.- Retratos de sus familiares paternos en el País Vasco.
- Pág. 244.- Primera página del libro sobre los Caseríos y apellidos vascos, referida a Erraizabal y la familia Aranguren Mendizabal.
- Pág. 246.- Crónica sobre la visita a Legazpi del padre del entrevistado, en 1980.
- Pág. 248.- Fotos del encuentro de Daniel Aranguren con varios familiares en Euskadi, durante su primera visita, año 1990. (Págs. 249 y 250.- Idem.).
- Pág. 252.- Acta del Estatuto de los Ayuntamientos Vasco-Navarros, suscrita en 1936 por el padre de Daniel Aranguren, como Alcalde de Legazpia.
- Pág. 254.- Reportaje de prensa sobre Son Daniel Aranguren Mendizabal.
- Pág. 256.- Fotografías de los padres de Daniel y su hermana Libe.
- Pág. 258.- Retrato de la familia residente en Estados Unidos, en ocasión de la visita a Miami de los hermanos Aranguren Echeverría.
- Pág. 260.- Fotografías de encuentros familiares en Cuba (La Habana y Holguín)
- Retrato de Emilio Aranguren Echeverría saludando al Papa Juan Pablo II.
- Pág. 262.- Retrato de los cinco hermanos Aranguren Echeverría, años cincuenta.
- Pág. 263.- Idem., años noventa.
- Pág. 264.- Daniel Aranguren junto a su esposa Gloria Elena González y familiares.
- Pág. 266.- Foto de Daniel junto su hermano, esposa y familiares; Holguín, 2010, y reportaje de prensa sobre visita de Daniel y Emilia Aranguren a Legazpi.
- Pág. 268.- El Obispo Emilio Aranguren Echeverría junto a la imagen de Cristo.
- Pág. 270.- Foto del *Caserío Erraizabal*, Euskadi, y de Daniel y familia en celebración por el Día de la Patria Vasca en el restaurant “Centro Vasco”, La Habana.

Elena Ardanza Zulueta

- Pág. 274.- La entrevistada ante la Casa de Juntas de Guernica; País Vasco, 1998.
- Pág. 276.- Los padres de Elena Ardanza, noviado en Sagua la Grande, 1925.
- Pág. 280.- Fotografía de Elena en misa tras graduación de Bachillerato, 1956.
- Pág. 282.- Foto del padre de Elena en ferretería donde trabajó en Sagua, y de almuerzo campestre organizado por ese gremio, años treinta.
- Pág. 283.- Retrato de Asencio Ardanza, padre de Elena, recién llegado a Cuba, y de la familia Zulueta en Bilbao.
- Pág. 284.- Retrato de los padres y la hermana que Asencio Ardanza dejó en Euskadi, tras emigrar a Cuba.
- Fotografía de la familia Ardanza – Zulueta, en Sagua la Grande, Cuba.
- Pág. 286.- Imágenes de recuerdo de los encuentros de Elena con sus primas hermanas y familias en el País Vasco, 1998.
- Pág. 287.- Foto de Elena ante el Museo Guggenheim; Bilbao, 1998.
- Pág. 288.- Fotografía de la madre de Elena, y de la boda de sus padres.
- Pág. 290.- Fotos de familiares de Elena procedentes del País Vasco y su descendencia en Cuba.
- Pág. 291.- Retrato de Victoria Zendagorta, bisabuela de Elena,
- Retrato de abuela Juana Bilbao,
 - Fotografía del cumpleaños de Asencio Ardanza.
- Pág. 292.- Fotos familiares en Sagua la Grande, década del sesenta.
- Pág. 293.- Idem.
- Pág. 294.- Retratos de los padres de Elena: Asencio Ardanza y Elena Zulueta Bilbao.

María Teresa Cornide Hernández

- Pág. 300.- Fotografía de la entrevistada.
- Pág. 304.- Imágenes del acto de presentación del documental “El Onceno Maestro”, del cineasta cubano de origen vasco Octavio Cortazar. La Habana, 2008.
- Pág. 308.- Sede del *Casino Español de La Habana*,
- Sede de la *Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana*.
- Pág. 312.- Imagen de la Virgen de Begoña, Patrona de los vasco-navarros de Cuba,
- Fachada de la Iglesia de San Francisco, donde se encuentra ese altar.
- Pág. 314.- Vista lateral del Panteón “*Laurak bat*”, en el Cementerio de Cristóbal Colón, La Habana, 2011.
- Pág. 316.- Carátula del Catálogo del Archivo Histórico de la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (AVNB)*.
- Fachada del *Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana*, donde se encuentran los fondos de dicho Archivo desde el año 2010.
- Vista de las cajuelas de la Sala de conservación del Archivo de la Ciudad de La Habana.
- Pág. 318.- Fachada del local de la AVNB (parte delantera del piso superior de la casa) en estado de demolición.
- Reja del zaguán y la escalera de acceso a los altos.
- Pág. 319.- Imágenes del Taller sobre la inmigración vasca en Cuba, organizado por la *Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia*; La Habana, 2011.

II.- MAPA DEL PAÍS VASCO



III.- MAPA DE CUBA

